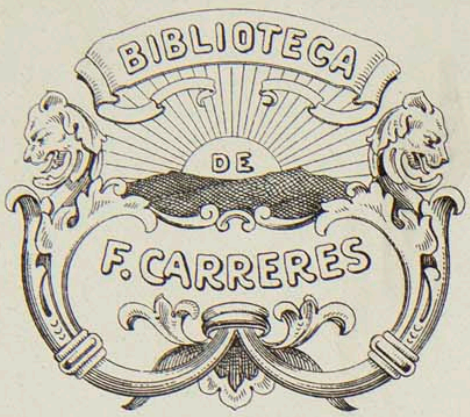

BIBLIOTECA
DE
F. CARRERES

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Cartes 197

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

VIAJE

DE

S. M. DON ALFONSO XII

Á LAS PROVINCIAS

DE LEVANTE Y MEDIODÍA DE ESPAÑA,

Y

VISITA Á LA ESCUADRA DE INSTRUCCION

EN EL AÑO 1877.

Valencia: Imprenta de J. Domenech.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

VIAJE

DE

S. M. DON ALFONSO XII

Á LAS PROVINCIAS DE LEVANTE Y MEDIODÍA DE ESPAÑA,

Y VISITA Á LA ESCUADRA DE INSTRUCCIÓN

EN EL AÑO 1877.

Cartas escritas para el periódico LAS PROVINCIAS

POR SU DIRECTOR

D. TEODORO LLORENTE.

VALENCIA.

IMP. DE JOSÉ DOMENECH, CABALLEROS, 47.

1877.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

CUATRO PALABRAS AL LECTOR.

El jóven y animoso rey de España Don Alfonso XII, que habia tenido ocasion de apreciar perfectamente el estado del Ejército español, compartiendo sus fatigas en la última parte de su victoriosa campaña contra las huestes carlistas, quiso completar su conocimiento de la fuerza militar, de la que es supremo gefe, visitando y revistando la Armada nacional. Una escuadrilla de instruccion, formada de reciente, bajo el mando del contralmirante Durán y Lira, y compuesta de las fragatas blindadas *Numancia* y *Vitoria*, la de madera *Blanca* y el vapor *Africa*, ofrecia oportuna coyuntura para que el monarca presenciase los ejercicios navales, y recorriese, á la vez, los puertos y arsenales de la Península.

Decidióse que el viaje se verificase en el mes de Febrero, época en que la suspension de las sesiones parlamentarias permitia mas fácilmente la ausencia de Madrid de S. M. y de aquellos de sus consejeros que habian de acompañarle; y que, comenzando por el departamento marítimo de Cartagena, continuase por el de Cádiz, dejando para el verano el departamento del Ferrol, fin y término de la régia visita.

Una indisposicion que sufrió el monarca, retrasó algunos dias

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

la espedicion, que no tuvo comienzo hasta el 21 de Febrero, prolongándose hasta el 6 de Abril.

Al pasar por Valencia S. M., unióse á la régia comitiva el director de *Las Provincias*, que tuvo la honra de ser uno de los periodistas en corto número admitidos á hacer el viaje en la fragata real. Acompañó hasta el fin la espedicion, y relatóla cotidianamente en cartas que vieron la luz en las columnas de su periódico. Escritas sin la pretension de formar una crónica definitiva del viaje, sin otro objeto que dar conocimiento, dia por dia, adelantando noticias de lo que iba ocurriendo, con la precipitacion propia de esta clase de correspondencia, no debian vivir aquellas cartas mas que los cortos momentos que viven las hojas de los periódicos diarios, olvidadas y perdidas al dia siguiente de aparecer. Pero, encontrando en ellas algun atractivo, no por su mérito literario, sino por el interés del asunto y la copia de datos que contenian, muchos nos han rogado que recogiésemos y publicásemos aparte la relacion de aquel viaje.

Resistióse á ello su autor, que no consideraba propias de un libro, páginas escritas con distinto objeto, pergeñadas de prisa, bajo la presion del momento que se escapa, del correo que vá á salir, del dato incompleto, de la cita mal comprobada. Una detenida revision hubiera podido llenar estos vacíos; pero, ó habia que redactar de nuevo el libro, privándole de la viveza de la primera impresion, ó resignarse á que conservase las incorrecciones é inconexidades de la primitiva correspondencia. Instado á decidirse por uno ú otro estremo, el director de *Las Provincias* ha optado por la sencilla y literal reproduccion de sus cartas, confiando que el lector no buscará en ellas primores de la pluma, que eran incompatibles con las prisas de la escritura.

Nos ha parecido que el relato quedaria manco si lo tomásemos desde Valencia. Antes de llegar á nuestra hermosa ciudad, el rey, pasando por Albacete y Murcia, habia visitado el gran centro

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

naval de Cartagena y el puerto de Alicante. Un compendioso estracto de esta primera parte de la espedicion real, dará principio á la obra. Seguirá la detallada narracion de la breve visita hecha por S. M. á la ciudad del Túria, relacion que tomaremos de las columnas de *Las Provincias*, y vendrán despues, hasta su terminacion, las cartas del director de este periódico. Esperamos que este plan llenará los deseos de las personas á cuyas repetidas indicaciones se debe la publicacion de este modesto libro.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

I.

Salida de Madrid.—Albacete.—Murcia.—Cartagena.—Visita al Arsenal.—Embarque de S. M.—Alicante.

El 21 de Febrero de 1877, á las once de la noche, despedíase el rey Alfonso de su hermana la princesa de Astúrias, en la estacion del ferro-carril del Mediodía, y subiendo al tren real, que estaba dispuesto, dejaba la córte, saludado con vítores por las autoridades y el numeroso concurso que habian acudido á la solemne despedida.

Acompañaban á S. M. el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo; el ministro de Marina, Sr. Antequera; el mayordomo mayor de palacio, señor duque de Sesto; el gefe del cuarto militar de S. M., general Laserna; el comandante de alabarderos, general Echagüe; el inspector de los reales palacios, conde de Sepúlveda; el médico de cámara, marqués de San Gregorio; los ayudantes Sres. Moreno del Villar, Moreno Caracciolo, Jolif, Fernandez Duro, Aguirre de Tejada, y otras personas de su servidumbre.

En los pueblos de la línea férrea y especialmente en Aranjuez, Tembleque, Quero, Alcázar de San Juan y Villarrobledo, fué saludado el tren real con músicas y vivas. En el último punto citado, unióse á la comitiva el capitan general de Valencia Sr. Despujol.

El tren se detuvo en Albacete, cuya ciudad era la primera que debia visitar el monarca. Una gran multitud aguardaba en la estacion: la poblacion estaba engalanada, y á la entrada y salida de la calle de Salamanca habia vistosos arcos. El edificio de la Audiencia habia sido dispuesto para alojamiento del rey, que recibió allí á las autoridades y corporaciones. Visitó luego el Hospital y la casa de Maternidad, y despues de aceptar un delicado *buffet*, obsequio del Ayuntamiento y la Diputacion provincial, volvió al tren á las once de la

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

mañana, siendo despedido con ruidosas demostraciones de entusiasmo.

Al llegar á Calasparra dióse á conocer la entrada en la provincia de Murcia, que estremó las demostraciones de afecto á S. M.; fué saludado el monarca con una lluvia de ramos, flores, palomas, versos, y millares de vítores y aclamaciones. Los espaciosos andenes de la estacion se hallaban adornados con esquisito gusto, formando centenares de arcos de verde ramaje, ostentando escudos con el nombre de cada pueblo de la provincia y multitud de banderas nacionales. En dicho punto esperaban los gobernadores civil y militar, Ayuntamiento, Diputacion, comisiones de todas las corporaciones é institutos, y un gentío inmenso, que revelaba en la alegría de sus rostros y en la sencilla gala de sus vestidos, el público y general regocijo.

Esta ovacion se repitió en Cieza y otros puntos, hasta llegar á Murcia, en donde el entusiasmo rayó en frenesí.

El rey se dirigió en primer lugar á la Catedral, en la que entró bajo pálio, asistiendo al *Te-Deum*, y orando en el altar mayor que conserva los restos de Alfonso el Sábio. Pasó luego al palacio episcopal, donde debia pernoctar, y entrada ya la noche hubo banquete oficial. Presentóse luego un espectáculo estraño y pintoresco: una mascarada, repeticion del *Entierro de la sardina*, verificado pocos dias antes. Figuraban en ella seis carros monumentales, uno alegórico de la *Victoria*, dedicado á S. M., y cinco mas con fantásticos recuerdos mitológicos, como *Vulcano*, *Vénus*, y los caprichosos de los *Argonautas*, *Druidas*, etc., tirados por ocho caballos cada uno, lujosamente enjaezados, precedidos de vistosas comparsas y de caballeros de todas épocas. Iluminada esta cabalgata por centenares de luces de bengala, ofrecia un golpe de vista verdaderamente fantástico. Terminó esta fiesta con un castillo de fuegos artificiales, que se quemaron sobre el puente del Segura.

El dia 23 por la mañana, visitó el rey la casa de Maternidad, la fábrica de hilados de los Sres. Bestonoire y Combier, la iglesia de San Agustin, donde se habian reunido las esculturas mas notables del célebre Salzillo, y el Instituto provincial, antigua fundacion del

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

cardenal Belluga. En todas partes fué recibido el monarca con tal entusiasmo, que sin duda no lo borrarian de su memoria las demostraciones de afecto que en el resto del viaje se le prodigaron. A las once se despedia de los murcianos, y el tren real seguia su marcha hácia Cartagena.

En esta plaza la llegada del tren fué saludada con repetidos disparos de cañon de la plaza, los acordes de ocho músicas y un clamoreo general y entusiasta de vivas y aclamaciones. Despues del breve recibimiento hecho por las autoridades en la estacion, la comitiva régia, que apenas podia abrirse paso entre la multitud, dirigióse á la iglesia de Santa María, donde se cantó el *Te-Deum*, y despues á la casa consistorial, desde cuyos balcones presenció S. M. el desfile de la guarnicion.

Tras una corta visita al hospital de la Caridad, marchó el rey al Arsenal, en donde habia de hospedarse, y examinó con detenimiento todas sus vastas dependencias, que se hallaban en el mejor estado. Encontrábanse en el arsenal las fragatas *Almansa* y *Mendez-Nuñez*, el navío *Ponton*, los vapores *Gaditano*, *Blasco de Garay*, *Colon* y *Remolcador*, la goleta *Caridad* y el místico *Isabelita*. En el dique flotante estaba la fragata *Sagunto*, y en construccion una corbeta, que se llamará *Aragon*.

A las ocho de la noche sirvióse en el estenso taller de velas del Arsenal un espléndido banquete de sesenta cubiertos, al que asistieron las autoridades y representantes de Cartagena.

Aquella noche presentaba la ciudad fantástico aspecto por su magnífica iluminacion. Además de los edificios públicos, distinguíanse algunos particulares, entre ellos la casa del diputado Sr. Pedreño, espléndido representante de la industria minera, que habia levantado delante de ella un obelisco de barras de plomo, fundido en once dias, cuyo peso era de mil toneladas, conteniendo 1650 kilógramos de plata. En el teatro hubo funcion régia, á la que asistió el monarca breves instantes.

El dia 24 visitó el rey los fuertes de la plaza, y despues, como deseaba que su viaje no tuviese un carácter esclusivamente militar, sino que le sirviese al mismo tiempo para conocer la riqueza del pais, fué

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

á examinar las fábricas de plomo y desplatacion de los Sres. Pedreño y marqués de Villamejor: la primera á siete kilómetros de Cartagena, y la segunda en el puerto. En esta última se habia dispuesto en el desembarcadero un pavimento de barras de plata, cuyo valor se calculaba en mas de un millon. En ambas fábricas y al paso del nuevo pueblo de la Union, que hace pocos años solo contaba cuarenta ó cincuenta casas, y hoy, gracias á la industria minera, cobija sesenta mil almas, fué victoreado el rey contínuamente.

A las dos de la tarde tuvo lugar la inauguracion del muelle comercial, que vá á contruirse para facilitar las operaciones mercantiles en aquel gran puerto. El rey contestó en este acto con oportunas frases de estímulo al comercio, á los discursos del alcalde y del presidente de la Junta de las obras.

El aspecto del puerto en este instante era verdaderamente magestuoso é imponente, contribuyendo á dar mayor esplendor centenares de lanchas en completo desórden, y la pintoresca vista que presentaba la tripulacion de los buques anclados en el puerto, colocada sobre las vergas y bauprés.

A las cuatro de la tarde revistó el rey la escuadra, quedando muy complacido de su estado de policía, pasando luego á instalarse en la *Vitoria*.

El jóven monarca, que por primera vez vestia el uniforme de almirante, iba acompañado del ministro de Marina, del Sr. Pavía, comandante general del departamento, y de los dignatarios de su casa, que ya hemos citado.

En la *Vitoria* fué recibido por el contralmirante Durán y Lira, que le cedió el mando de la escuadra. En el palo mayor de la fragata enarbolóse el pabellon morado, con el blason real, que demostraba la presencia de S. M. á bordo.

El Presidente del Consejo de Ministros, cumplido su deber de despedir al monarca, salió para Madrid aquella misma noche.

El dia 25, á las siete de la mañana, salió la escuadra real del puerto de Cartagena. Los castillos y el arsenal saludaron á la capitana con repetidas salvas en el instante de dar avante, y las tripulaciones

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de los buques surtos en bahía, colocadas sobre las vergas y bauprés, dieron las voces de ordenanza.

La travesía hasta Alicante fué completamente feliz. Como dia festivo, celebróse en todos los buques el sacrificio de la misa, que oyó S. M. y todos los que le acompañaban, en la espaciosa y despejada batería de la *Vitoria*. A las dos y media de la tarde, las salvas del castillo de Alicante anunciaron la entrada de la fragata real en aquella rada, y el ministro de Ultramar, las autoridades de la provincia y comisiones diversas subian á bordo para saludar á S. M.

En medio de un inmenso gentío y de incesantes vítores, dirigióse el rey, apenas desembarcó, á la Colegiata, donde se cantó el *Te-Deum*, despues de lo cual fué á la casa de la ciudad para presenciar el desfile de las tropas y recibir á las autoridades. Pero lo mas notable de la breve permanencia de S. M. en Alicante, fué la visita á la gran fábrica de Tabacos, donde las seis mil operarias le recibieron con indescriptible entusiasmo. Ellas mismas habian adornado los vastos talleres de un modo caprichosísimo. Tambien visitó el rey los cuarteles, el Hospital y casas de caridad; aceptó el banquete que se le tenia preparado en uno de los salones del ayuntamiento, asistió al teatro Principal, y á las once y media regresaba á bordo de la *Vitoria* que á las doce zarpaba de la rada de Alicante, siguiendo al poco rato los demás buques de la escuadra.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

II.

Llegada del rey á Valencia.—Recibimiento.—Visita á la Esposicion artística.

(De *Las Provincias* del 27 de Febrero.)

La mayor parte del vecindario de Valencia ignoraba, al despertar ayer mañana, que S. M. el rey debia llegar pocas horas despues á nuestra ciudad; pero las noticias que *Las Provincias* pudo adelantar en la última hora de su *Suplemento*, y un bando de la alcaldía, que en las primeras horas se fijó en las esquinas, invitando al vecindario á poner colgaduras é iluminar por la noche las fronteras con motivo de la régia visita, puso en movimiento una buena parte de la poblacion. Reinaba, sin embargo, bastante incertidumbre, porque no habia podido organizarse un programa detallado, y solo se sabia que un vuelo general de campanas anunciaria la proximidad de la escuadra. Poco antes de las diez sonó, en efecto, el alegre clamoreo de las campanas en las numerosas torres de la ciudad, y fué mucha la gente que á este aviso marchó al puerto, donde ya le habian precedido los mas diligentes.

El aspecto que ofrecia el puerto del Grao era muy agradable: muchos millares de personas circulaban por la parte del muelle de tierra, contramuelle y trasversal, tomando posiciones en los puntos donde mejor creian poder presenciar el desembarco. Especialmente el trasversal y la plazoleta con que termina el contramuelle, estaban convertidos en estrecha piña de espectadores. Tambien se hallaban atestados los balcones y azoteas de todos los edificios que dominan el puerto. Aquellos estaban adornados; la estacion de la vía férrea con banderas y gallardetes de los colores nacionales, ostentándose en el centro del edificio las armas de Valencia. Frente á dicha estacion se

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

habia levantado el pabellon que se construyó cuando por primera vez vino el rey á España, para desembarcadero, formado de tres cuerpos, sostenidos por elegantes columnillas y cerrado por cortinajes de los colores nacionales, recogidos en pabellon. Sobre su cornisamento se levantaban, por la parte que mira al mar, las armas nacionales, y por la de tierra las de la provincia y ciudad de Valencia. Guardia civil de gala daba la guardia en el pabellon, desde el que descendia hasta flor de agua una ancha escalinata, alfombrada y adornada con macetones y flores. La capitanía del puerto, la aduana, los edificios de las obras y algunos otros establecimientos estaban tambien adornados.

La circunstancia de hallarse bastante concurrido el puerto, en cuyas aguas hay anclados estos dias muchos buques, hacia mas vistosa y animada la decoracion. Numerosos vapores y embarcaciones de alto bordo estaban empavesados, luciendo las banderas de sus naciones y matrículas respectivas, y para hacer mas agradable el cuadro, quiso la casualidad que en el centro del anchísimo puerto, cortando la monotonía de su planicie, se encontraran dos grandes fragatas guaneras italianas, y un bergantin español, empavesados como todos los demás buques. En el antepuerto veíanse tambien algunos vapores.

Al lado del desembarcadero se hallaba el vapor de la marina de guerra *Piles*, poblado de elegantes damas de la mas escogida sociedad valenciana, á las que habia invitado la oficialidad, para que saludasen al rey antes aun de pisar los muelles.

Pero veamos lo que durante la mañana habia ido sucediendo.

A las seis de la mañana, el comandante de marina, brigadier Sr. Soler Espiauba, con el ayudante de la comandancia Sr. Loygorri, se hizo á la mar en el vapor *Vigilante*, para salir en busca de la escuadra, llegando á diez millas de la costa, sobre Cullera. Allí encontró á la fragata *Vitoria*, que llevaba enarbolado el pabellon real, y tras ella, á distancia de mil quinientas á dos mil brazas, caminaba la *Numancia*, habiéndose perdido de vista la fragata *Blanca*, que quedó retrasada, por ser de mucho menos andar. El señor comandante de marina de esta provincia subió á bordo de la *Vitoria* á saludar á S. M.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

La escuadra habia salido del puerto de Alicante á las once y media de la noche, con mar buena y noche tranquila, caminando de nueve á once millas por hora. La noche pasó sin novedad, y el jóven monarca se habia levantado muy temprano, segun tiene por costumbre, subiendo enseguida al castillo de popa, donde estuvo hablando con los que le acompañaban en el viaje y con los oficiales del buque, sobre asuntos de marina, á los que muestra mucha aficion.

Delante de la escuadra, y como buque de aviso, marchaba la goleta *Africa*, que es el primer buque que á las nueve y media distinguió el vigía colocado en el Miguelete, y que hizo lanzar al vuelo las campanas. Esta goleta ancló en el antepuerto á las once.

A la una de la tarde, hallándose ya próxima al puerto la escuadra, subieron á bordo del vapor *San José*, para trasladarse á saludar al rey, el señor ministro de Gracia y Justicia, que habia venido á Valencia con este objeto, el gobernador de la provincia D. Fermin Figueras, los senadores señores marqués de Cáceres y Ferrer de Plegamans, los diputados por la provincia Sres. Tudela, Botella, Oliag, Reig, Viudes, Capdepon, Cerdá y Villarroya, el presidente y el vice-presidente de la Diputacion provincial, Sres. Brotons y marqués del Tremolar, y los individuos de la comision provincial Sres. Atard, Maestre, Zarranz y Gareli, no asistiendo el Sr. Guerola por haber muerto la noche anterior una persona de su familia. El vaporcillo *San José* atracó junto á la fragata real, y las autoridades, senadores y diputados fueron recibidos sobre cubierta por S. M., á quien los presentó el Sr. Calderon Collantes, ministro de Gracia y Justicia.

En tanto se habian reunido en la estacion de la vía férrea las autoridades y corporaciones que debian recibir á S. M. en el desembarcadero. Allí vimos al Ayuntamiento con sus maceros y ronda de alguaciles, á los diputados provinciales, al señor vicario capitular y comision del cabildo catedral, al señor presidente de la Audiencia con comisiones de señores magistrados, de los juzgados y ministerio fiscal, al señor rector y comisiones de los claustros universitarios, y muchísimos mas representantes de las corporaciones civiles, convocadas á este objeto. A las doce y media, un tren dispuesto al efecto, las

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

trasladó al puerto, pasando inmediatamente á ocupar el pabellon del desembarcadero, donde esperaron al rey.

A la una y media, una batería rodada, que se hallaba situada en el contramuelle, hizo salva de veintiun cañonazos, en señal de haber fondeado la *Vitoria*, y esto animó mas aun el pintoresco cuadro que ofrecia el puerto. Las gentes corrieron á colocarse en los sitios que calculaban mas apropiados para saludar al monarca; numerosos botes surcaron las aguas, y entre ellos avanzó rápidamente el vaporcillo *Omnibus*, cuajado de espedicionarios, que se dirigian al punto donde estaban fondeadas las fragatas.

Pocos minutos despues sonaron los poderosos cañones de la escuadra en imponente salva, como señal de que S. M. habia bajado á la falúa real. Era este un hermoso bote de la fragata *Vitoria*, pintado de blanco, y llevando en el centro el morado estandarte de Castilla. S. M. iba sentado á popa, con uniforme de almirante y luciendo el toison, y la cruz y banda del Mérito militar. El vice-almirante Sr. Pavía, gefe de este departamento marítimo, guiaba el timon, y de pié iba tambien á popa el ayudante de S. M. Sr. Jolif. En la falúa acompañaban al rey el ministro de Marina y el de Gracia y Justicia, los señores duque de Sesto, Oñate y marqués de San Gregorio, de la alta servidumbre de palacio; el general Laserna, gefe del cuarto militar del rey, el general Echagüe, comandante del cuerpo de alabarderos, el general Despujols, el marqués de Cáceres, el gobernador civil, y alguna otra persona que quizás no recordemos.

La falúa cruzó rápidamente la distancia que separaba la *Vitoria* del puerto, y apenas llegado á él, comenzaron los clamorosos saludos de la muchedumbre, que desde los muelles, en los buques anclados ó en los botes, esperaba al monarca. La marinería del *Piles*, subida á las vergas, daba tambien los vivas de ordenanza, y el conjunto, al par que agradable, revelaba la simpática acogida que merecia el jóven monarca á este pueblo.

A las dos de la tarde llegaba la falúa á la ancha escalinata del desembarcadero, en la que daban la guardia maceros de la ciudad, esperando en el primer peldaño el general de marina Sr. Escalera y otros gefes del mismo cuerpo. S. M. les saludó, lo mismo que al pre-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

sidente de la Audiencia, vicario capitular, alcalde de esta ciudad y al del Grao, y al crecido número de autoridades y corporaciones que le aguardaban, oyéndose repetidos vivas entre la muchedumbre, que se agolpaba alrededor del pabellon. Sin detenerse en él, pasó á la Estacion del ferro-carril, en cuyo trayecto le hizo los honores fuerza de carabineros, y en donde le recibieron el gerente y los directores de los ferro-carriles valencianos. S. M. subió al coche-salon, ocupando los demás carruajes la comitiva, y á los pocos momentos poníase el tren en marcha hácia esta capital, á donde llegaba á las dos y cuarto.

En Valencia eran modestos los adornos con que se habian engalanado algunas de las calles de la carrera, pues siguiendo los deseos manifestados por el monarca, no se ha dado aparatoso lujo á la recepcion. A partir de la Estacion de la vía férrea, que estaba adornada con escudos y grupos de banderas, veíanse en la calle de los Mártires dos hileras de altísimos mástiles, enlazados entre sí con colgaduras de los colores nacionales y escudos de ciudades españolas.

En la plaza de San Francisco se hallaban adornados los cuarteles. El de infantería tiene largas filas de luces y faroles, corriendo á lo largo de sus cornisas y arcadas, vistosos grupos de banderas, y en el centro un pequeño dosel con el retrato de S. M.

El cuartel de caballería, que apenas presenta fachada á la plaza, tiene la puerta principal adornada tambien con trasparentes, trofeos militares, banderas con la cruz de Calatrava, propia del cuerpo alojado en aquel cuartel, y el retrato del rey bajo dosel.

En la calle de San Vicente, cerca de la esquina de la de la Sangre, habia un arco bastante sencillo, pero de buen efecto, con la dedicatoria «Valencia á su rey D. Alfonso XII,» y en las esquinas de la plaza de Cajeros y San Martin los arcos con que aquellos vecinos adornan su calle en otras solemnidades.

En lo demás de la carrera, como el Palau y algunos otros puntos, se habian colocado altísimos mástiles, que al par que sostenian largos gallardetes con los colores nacionales, estaban enlazados con ligeros arcos de verdura. En el solar del antiguo convento de San

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Cristóbal, una larga fila de mástiles con banderas, escudos y guirnaldas, que corrian de uno á otro, formaba la línea de la carrera.

En la calle de las Barcas, junto á la plazuela del teatro Principal, se levantaba un arco, igual al de la calle de San Vicente, y en algunos otros puntos de la ciudad habia mástiles, banderas, guirnaldas y ligeros adornos, que apenas habia habido tiempo para terminar, por haberse anticipado un dia la venida del monarca.

La rapidez con que se verificó el desembarco, hizo sin duda que no hubiesen cubierto las tropas las primeras calles de la carrera. S. M. fué recibido en la plaza de la Estacion por una compañía de artillería con bandera y música, la cual le hizo los honores, y tomó asiento en una lujosa carretela, tirada por seis poderosos caballos castaños, con penachos blanco y rojo, subiendo la comitiva á los carruajes que aguardaban en la plaza de la Estacion. Precedidos por cuatro batidores, marchaban algunos ayudantes, el general segundo cabo Sr. Villalon, el carruaje de S. M., al que acompañaban el ministro de Marina, el general Despujols y el gobernador de la provincia, y un lucido grupo de oficiales generales con la escolta de caballería. Tras de ella iba un carruaje de respeto, con tronco de seis caballos, con penachos blancos y azules, y la comitiva en una estensa fila de carruajes.

Las calles todas de la carrera estaban atestadas de gente, y en especial en las mas céntricas, los balcones cuajados de elegantes damas que agitaban sus pañuelos saludando al monarca. Un clamoreo no interrumpido seguia su marcha, y en todas partes recibia prueba inequívoca de simpática acogida y afectuoso cariño. En especial el trayecto de las calles de San Vicente, Zaragoza, Avellanas y Mar, ofrecia un hermoso golpe de vista. En algunos puntos de la carrera se arrojaron al monarca flores y versos, soltándose en otros palomas.

Llegado al templo Metropolitano, fué recibido bajo pálio por el cabildo y clero, con cruz levantada, segun las reglas del ceremonial. S. M. se dirigió al presbiterio, ocupando el régio estrado y sólio que se tenia preparado, y acto seguido se entonó el *Te-Deum*, que cantó la capilla de música con gran solemnidad. En el presbiterio y

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

en sitio conveniente se colocaron los señores ministros de Gracia y Justicia y Marina, personajes de la real servidumbre, generales Laserna, Echagüe, Despujols y otros cuyos nombres no recordamos, el gobernador de la provincia, Ayuntamiento y Diputacion, así como las demás personas que formaban el séquito.

Concluido el *Te-Deum*, S. M., acompañado del cabildo y clero, y seguido de la régia comitiva, se dirigió, siendo tambien llevado bajo pálio, á la capilla de la Vírgen de los Desamparados, que se encontraba engalanada con los mejores ornamentos que posee. Recibido por el capellan mayor y junta de administradores, ocupó el sitial preparado en el presbiterio, y cantada una solemne Salve, S. M. y todos los personajes que le acompañaban subieron al camarin de la Vírgen. Allí se encontraba el conde de Almodóvar, acompañado de una comision de la junta de gobierno de la real Congregacion del Rosario. El monarca oró breve rato, penetrando enseguida en el interior del tabernáculo, donde está la sagrada Imágen, que adoró, dirigiéndole una plegaria. Despues pasaron á efectuar la adoracion los ministros, generales y demás personas distinguidas.

S. M. regaló á la Vírgen de los Desamparados una joya, que puede considerarse como prenda del marino que, cruzando los mares, se detiene á orar á la Reina del cielo para que proteja á los navegantes. Figura dicha alhaja el áncora de un buque, pendiente de una gruesa cadena, como aquella, de oro cincelado, y casi enteramente cubierta de gruesos brillantes.

De la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados tenia que seguir S. M. la carrera señalada hasta la Capitanía general; pero esta parte del programa alteróse, por haber venido el rey mas tarde de lo que se creia, y no poder dejar para luego la visita del Museo y Esposicion de Bellas Artes. Dirigióse, pues, al antiguo convento del Cármen por la calle de Caballeros, plaza de San Bartolomé, calles de Serranos y Roteros, siguiéndole toda la comitiva.

A las tres y media llegaba S. M. al Museo, donde le recibieron el director de la Academia de San Cárlos, D. Vicente Boix, y el de la Escuela de Bellas-Artes, D. Salustiano Asenjo, acompañados de comisiones de amb s cuerpos. El rey, contestando á la salutacion que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

le dirigieron, recordó lo complacido que habia quedado de su primera visita á nuestro Museo, y el deseo que tenia de repetirla, é inmediatamente procedió á recorrer las galerías bajas, llamándole mucho la atencion las obras de alfarería espuestas, y los hermosos mostruarios de tejidos de seda. Tambien admiró los preciosos azulejos de la fábrica del Sr. Monleon, y en especial la marina pintada sobre uno de ellos, que es una verdadera obra de arte, y subiendo luego á las galerías superiores, las recorrió con el detenimiento compatible con la urgencia de su visita.

Tanto los Sres. Asenjo y Boix, como el alcalde, Sr. Martinez, que es á la vez profesor de aquella escuela, contestaron á las repetidas preguntas de S. M., y pudieron convencerse de que nuestro jóven monarca es un *amateur* distinguidísimo de las bellas artes. Conoce á los principales pintores contemporáneos valencianos, y de algunos de ellos, como Domingo, indicó desde luego las obras que hay espuestas, por el conocimiento que tiene de su escuela. Visitó tambien las clases de los alumnos, fijándose en los trabajos de estos, y mostrándose muy complacido de los adelantos *de una ciudad tan esencialmente artística como Valencia.*

Al bajar á las galerías del piso bajo, espresó el deseo de ver las pinturas magistrales del gran salon, y penetrando en él, dió pruebas de su escelente gusto, manifestando su preferencia por las mejores de esas obras maestras, y en especial por la *Comunion de la Magdalena*, de Espinosa, pintor poco conocido fuera de Valencia.

Del gran salon del Museo pasó S. M. al saloncito de descanso que se ha preparado al lado de aquel, y que está primorosamente decorado, y allí le ofreció el alcalde, como recuerdo de Valencia, una medalla del centenario de D. Jaime el Conquistador, acuñada en oro. Esta preciosa medalla vá encerrada en una lindísima cajita de marfil con iniciales incrustadas de oro. S. M. apreció mucho este recuerdo.

Tambien le fué ofrecido un ejemplar, lujosamente encuadernado, de una Memoria que ha escrito D. Vicente Boix, y que se refiere á nuestra escuela artística de Valencia, con datos curiosísimos. Contiene noticias biográficas de todos los artistas valencianos en el presente siglo, el catálogo de los espositores de la exhibicion que se ha

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

improvisado en el Museo, y algunos antecedentes sobre la Academia de San Cárlos y Escuela de Bellas-Artes.

Finalmente, se le espuso á S. M. el pensamiento, que abriga el ayuntamiento, de restaurar la magnífica Lonja de la Seda, y aceptó el honor de figurar como el primero de los patrocinadores de esta idea. Al efecto, puso su firma en la primera plana de un álbum, que contendrá la lista de los suscritores.

A las cuatro y cuarto terminó la visita del Museo, y emprendió la régia comitiva el camino de la Capitanía general, volviendo por la misma carrera á la plaza de la Constitucion, y siguiendo por las plazas de la Almóina y del Arzobispo, calle de las Avellanas y del Mar, á la plaza de Santo Domingo.

En toda la carrera era grandísimo el concurso, como ya hemos dicho; pero esta última plaza presentaba especial animacion, por el inmenso gentío que la llenaba, y que manifestó bien claramente con sus aclamaciones el cariño que el pueblo de Valencia profesa á su monarca.

Las cuatro y media eran cuando entraba en la Capitanía general, dispuesta para su alojamiento. En el primer patio, que estaba adornado de una manera elegantísima, con lanzas, banderolas y otros trofeos militares, daba la guardia de honor el benemérito batallon de Veteranos, con su histórica bandera-coronela y banda de música. Este cuerpo, reunido desde las seis de la mañana con este objeto, permaneció en el hoy palacio real hasta que, terminada la formacion de las tropas de la guarnicion, fué relevado por fuerzas del regimiento de Málaga, que es el mas antiguo de los que hay en Valencia. En las habitaciones superiores, donde está el real alojamiento, daba la guardia un zaguanete compuesto de sargentos.

En la Capitanía general esperaban á S. M. la Audiencia y demás funcionarios judiciales, el cuerpo consular, la Maestranza, y no sabemos si algunas otras corporaciones. S. M. fué introducido en sus habitaciones, por si gustaba descansar; pero manifestó el deseo de recibir desde luego á las autoridades y corporaciones. Al efecto se presentó en el salon de recepciones, colocándose en pié delante del trono, teniendo á su lado á los ministros de Gracia y Justicia y de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Marina, y al mayordomo mayor de palacio, señor duque de Sesto, que tenia la lista de dichas corporaciones y autoridades. Estas iban entrando sucesivamente, saludando á S. M., que contestaba á su saludo con una ligera y afectuosa inclinacion de cabeza.

Entró en primer lugar la Audiencia, despues el profesorado de la Universidad, á seguida el cuerpo consular, y luego todas las corporaciones civiles, inclusas la Diputacion provincial y el Ayuntamiento. A seguida tuvo lugar la recepcion militar.

Terminada la recepcion, S. M. salió al balcon, saludando al público, que contestó con aclamaciones simpáticas, retirándose despues á sus habitaciones, y disolviéndose la régia comitiva.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

III.

El rey en Valencia.—Banquete.—Revista militar.

(De *Las Provincias* del 27 de Febrero.)

S. M. se habia dignado aceptar la comida que le habian ofrecido el Ayuntamiento y la Diputacion provincial, y tuvo lugar este banquete anoche en el espacioso y magnífico salon principal del Museo, que presentaba un aspecto espléndido por sus bellas proporciones, los preciosos cuadros que le decoran, la mesa muy bien servida por la fonda de Paris, y la brillante iluminacion, que llamó la atencion de todos.

Formábanla trece arañas de cristal, en dos filas de cinco á los lados, y en el centro tres de grandes proporciones, especialmente una de ellas, obra del artífice Sr. Gonzalez, que acredita su buen gusto. Contiene nada menos que treinta mil piezas de cristal tallado de Bohemia y tiene veintiun palmos de altura. Los centenares de bujías que sostenian estas arañas quebraban sus rayos en las facetas de cristal, produciendo un efecto mágico. Además, la mesa, que ocupaba toda la longitud del salon, ostentaba tambien numerosos candelabros alternando con hermosos ramilletes y demás adornos acostumbrados.

A las siete y cuarto presentóse S. M., á quien hizo los honores de ordenanza, á la puerta del edificio, una compañía de artillería con su bandera y música. Una gran multitud se agolpaba en la calle y continuó allí hasta la salida de S. M.

El rey ocupó uno de los centros de la prolongada mesa, sentándose en el histórico sillon de la presidencia de la Academia de San Cárlos. A su derecha estaba el ministro de Marina y el alcalde de esta ciudad, y á su izquierda el capitan general de este distrito y el marqués de Cáceres. El otro centro lo ocupaba el señor ministro de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Gracia y Justicia, que tenia á su derecha al gobernador civil y al presidente de la Audiencia, y á su izquierda al capitan general de este departamento marítimo y al presidente de la Diputacion. A los dos estremos de la mesa estaban el duque de Sesto y el Sr. Oñate, conde de Sepúlveda.

No podemos determinar el órden de colocacion de los demás convidados, que si no nos equivocamos eran los siguientes: generales Laserna, Echagüe, Lassala, Weyler, Villalon, Ortiz, Moreno del Villar; brigadieres Castro Lopez, Latorre, Astorga, Delcampo, Pardo Montenegro, Valdés, Berruezo, Rojas Aguado, del Valle, García Bayo, La Morena, Gomez; contralmirante Sr. Escalera, comandante de Marina Sr. Soler Espiauba, comandante general de artillería Sr. Sanchis, el auditor Sr. Ramirez de Arellano, el intendente Sr. Butler, el mayor general de la escuadra; los tres comandantes de las fragatas; el senador Sr. Ferrer de Plegamans; los diputados á Córtes señores Oliag, Reig, Tudela, Botella, Cerdá, Viudes, Ruiz Capdepon y Villarroya; el marqués del Tremolar, vice-presidente de la Diputacion provincial; los diputados provinciales Sres. Atard, Maestre, Zarranz, conde de Trigona y Llorente; los tenientes alcaldes Sres. Aguilar, Borso y Santonja; el síndico Sr. Yañez, el concejal Sr. Miracle, el fiscal de la Audiencia, el vicario capitular Sr. Carcavilla y otro señor canónigo, el subdelegado castrense Sr. Ros y Biosca, el rector de la Universidad Sr. Monserrat, el presidente de la Sociedad de Amigos del pais Sr. Rodriguez de Cepeda, el director de la Academia de San Cárlos Sr. Boix, el director de la Escuela de Bellas-Artes Sr. Asenjo, el decano del cuerpo consular, el gefe económico, el marqués de Jura-Real, los ayudantes de S. M., el marqués de San Gregorio, médico de cámara; los gefes de carrera, de parada y de zaguanete.

La comida se prolongó desde las siete y media hasta las diez menos cuarto, y el *menu*, que satisfizo á los mas exigentes, es el que espresa la siguiente nota:

Potaje. Hors-D'œuvre.

Relevès. Soles fines herbes.—Filets de bœuf piqués, au Madère. —Saumon garniture écrevisses sauce mayonnaise.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Entrées. Turbans de Jambonneaux de poulets sauce Perigueux. —Bellevues de terrines de foies de Strasbourg.—Jambon Perigord.

Entremets. Fonds d'artichauts.—Petits pois à la française.

Rôts. Dindonneaux truffés.—Bécassines sur croutons.—Galantine de faisans.

Entremets sucrés. Charlotte russe.—Glace à la vanille.

Piéces montées.

Desert.

Los vinos que se sirvieron, fueron:

Xéres.—Haut-Sauternes.—Chablis.—Branne-Mouton.—Chateau-Lafitte.—Pommard.—Chambertin.—Moet et Chandon.—Vve. Clicquot.—Champagne.—Bourgogne.—Bordeaux.—Vins blancs.

Terminada la comida, se levantó S. M., siguiéndole los demás comensales al salon de descanso, en donde conversó amablemente con muchos de ellos. Este saloncito presentaba un aspecto encantador, por la belleza de sus altos arcos y bóveda ojival, y por el buen gusto de su decorado. Los cortinajes y sillería eran de terciopelo carmesí; magníficos espejos, panoplias de armas de mérito, artísticas figuras de bronce, muebles preciosos, y alguno de estimable antigüedad, jarrones y ramilletes, completaban el adorno de aquella estancia.

Ya eran las diez y media cuando S. M. se dirigia al teatro Principal, donde la funcion habia comenzado poco antes de las diez. Este hermoso coliseo estaba brillantísimo, como en ocasiones análogas. Todas las localidades estaban ocupadas por un público selecto. Los palcos deslumbraban con la hermosura y galas de nuestras paisanas.

Al llegar S. M. hízole los honores la guardia de honor, que estaba dispuesta al efecto en el peristilo, y la orquesta tocó la Marcha real. Al entrar en el palco presidencial, el general Despujols dió un *viva el rey*, que fué contestado por el público.

El rey asistió á todo el resto de la funcion, que era *Los diamantes de la Corona*, en un sillon régio, situado en el centro del palco de la presidencia, teniendo á su derecha al ministro de Gracia y Jus-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

ticia y al gobernador, y á la izquierda al ministro de Marina y al alcalde. En el palco habia tambien algunos tenientes de alcalde y concejales.

En el escenario daban guardia dos sargentos.

La funcion terminó á las doce y media, retirándose S. M., saludado por nuevas aclamaciones.

(De *Las Provincias* del 28 de Febrero.)

La revista que ayer mañana tuvo lugar en la playa del Cabañal, fué una verdadera fiesta militar, y no es estraño que atrajera muchos miles de personas, pues sabido ès de siempre el atractivo que para las muchedumbres tienen los simulacros de la guerra. Bastó el anuncio de que á las nueve de la mañana debia revistar el jóven monarca las tropas de la guarnicion de Valencia, formadas en la estensa y arenosa playa del Cabañal, para que familias de todas las clases, lo mismo las elegantes damas de la alta sociedad, que la clase media y los menestrales, abandonasen unas las comodidades del *confort* y otras el trabajo del taller, para trasladarse á la orilla del Mediterráneo.

No ba staban para trasportar tanta gente los medios ordinarios, aun cuando los trenes del ferro-carril llenaban sus carruajes y los del tram-vía salian de dos en dos minutos, llevando cada uno de ellos el doble al menos de los pasajeros que forman su dotacion ordinaria, siendo asaltados á fuerza de puños por los mas atrevidos. Las ligeras tartanas del Grao habian salido en número que pocas veces halla empleo, y los carruajes particulares cruzaban el camino, llevando las familias mas acomodadas.

La calle de la Reina, en el Cabañal, tenia la animacion de una de las buenas tardes del verano, pues eran muchísimas las personas que habian ido á ocupar las terrazas de las alquerías, desde donde se domina completamente el campo de operaciones señalado para el simulacro. En la playa, muchos miles de personas aprovecharon la coyuntura de estar colocado un tren en la línea férrea de las

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

canteras del Puig, para subir sobre los wagones, desde donde tambien se dominaban los movimientos de las tropas; y una muchedumbre que, sobre ser el espacio tan estenso, parecia notable, buscaba como punto de observacion la orilla del agua, ó circulaba á primera hora entre las alineadas filas de los batallones.

El cielo favoreció la fiesta, presentándose límpido y trasparente, como en los mejores dias de nuestro templado invierno, de manera que el sol llegaba á hacerse fatigoso. Soplaba una blanda brisa de poniente, y con ella el golfo, mas que irritable mar, parecia tranquilo lago de cristal, cortado por algunos botes y lanchas pescadoras, y sobre el que se alzaban á lo lejos las poderosas fragatas que forman la escuadra.

A las siete y media habian salido las tropas de los cuarteles, formando en parada por batallones, dando frente al puerto. Tras de la infantería, que desarrollaba tres estensas líneas desde el ferrocarril hasta la orilla del agua, se encontraban tambien en vistosa formacion la artillería y la caballería. Los cuerpos que tomaron parte en este simulacro, fueron: dos batallones del regimiento infantería de Málaga, el batallon cazadores de Mérida, los de la reserva de Cádiz y de Logroño, el regimiento de artillería de á pié, artillería rodada, idem de montaña, el regimiento de caballería de Sesma y el de la misma arma de Sagunto. Eran mandadas todas estas tropas por el general Weyler, que tenia á sus órdenes á los brigadieres señores Pardo Montenegro, Castro Lopez, Ortiz y Latorre.

Pocos minutos despues de las nueve llegaba el jóven y apuesto monarca á la playa por la parte del muelle de Levante, montando un brioso caballo castaño, que manejaba con seguridad y gracia. Vestia uniforme de general en campaña, y le seguia un lucido grupo de oficiales generales, entre los que vimos á las primeras autoridades militares del distrito. La muchedumbre seguia la rápida marcha de los caballos, caminando al lado del rey, é invadió el campo de operaciones, siendo insuficientes al pronto los avisos repetidísimos de la escolta, que solo formando en ala y al galope, pudo ir despejando el espacio donde debian maniobrar las tropas.

S. M. las revistó primero, recorriendo las filas que, con bande-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

ras y oficiales al frente, le rendian los honores régios, entonando las músicas la Marcha real. El espectáculo era hermoso y el cuadro pintoresco.

Despues de revistadas todas las fuerzas, volvió el rey al centro de la playa y comenzaron las maniobras, trabajando primero la infantería con suma precision, ya fingiendo ataques de guerrilla, ya resistiendo en cuadro supuestas acometidas. Despues avanzó la artillería de montaña, haciendo algunos disparos, y por fin, fingióse que se generalizaba el combate, maniobrando las tres armas á la vez. El rey, alzándose gentil sobre su hermoso caballo, púsose al frente de los escuadrones y dió algunas cargas como consumado ginete.

Era ya cerca de la una de la tarde cuando terminó el simulacro. En una de las mas espaciosas alquerías, propiedad del señor conde de Parcent, se habia dispuesto un almuerzo, invitando S. M. á acompañarle á los gefes militares que le siguen en el viaje y á los que mandaban las tropas. Entoldado el jardincillo interior de la alquería, se habia dispuesto en él una prolongada mesa lujosamente decorada con vajilla de la casa real, que al efecto se habia desembarcado. S. M. ocupó uno de los centros de la mesa, teniendo á su derecha á los generales Despujols, Ortiz y Sanchis, y á su izquierda al general de marina Sr. Pavía, el brigadier Sr. Pardo Montenegro, y el brigadier de ingenieros. Frente á S. M. sentóse el ministro de Marina, teniendo á su derecha al general Villalon y á los brigadieres Del Campo y Latorre, y á su izquierda al general Weyler, y los brigadieres Astorga y Castro Lopez.

No podemos fijar el sitio que ocupaban los demás comensales, entre los que habia un gefe, un capitan y un subalterno de cada cuerpo de los que tomaron parte en el simulacro.

Al terminar la comida, manifestó el rey lo satisfecho que estaba de la instruccion del ejército, al que felicitó, contestando á S. M. el general Despujols, espresando que hallándose casi todos los cuerpos divididos en destacamentos, no habian podido adquirir, en los pocos dias que se les habia reunido, ni aun la instruccion de batalla; pero que el soldado mostraba las mejores disposiciones y un acendrado

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

cariño á su soberano, á quien saludó con un viva, que se repitió con el grito de *¡Viva el rey verdad!*

En tanto las tropas se habian acercado á la estensa línea de las alquerías, y formados pabellones, vivaqueaban por los contornos. Terminada la comida, volvieron el rey y su séquito á montar á caballo, y regresó al frente de las tropas á Valencia, donde llegaba ya entrada la tarde.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

IV.

El rey en Valencia.—Visitas.—Despedida.

(De *Las Provincias* del 28 de Febrero).

S. M. ha dado, en los dos dias que ha permanecido en Valencia, una muestra de su estraordinaria actividad, recorriendo en pocas horas lo mas notable que encierra, y haciendo sobre cuanto veía atinadas y reflexivas observaciones. Ayer tarde, sin mostrarse fatigado por las muchas horas que permaneció á caballo, sufriendo los rayos de un sol vivísimo en la playa del Cabañal, todavía recorrió la iglesia del ex-convento de Santo Domingo, el parque de artillería, la fábrica de Tabacos, el edificio de la Audiencia, el Hospital provincial, la fundicion Primitiva valenciana, y presenció los ejercicios de la brigada de bomberos, repartiendo su atencion entre los monumentos históricos, los desvalidos que sostiene y cura la caridad, y los talleres de las fábricas del Estado ó de la industria privada.

A poco de haber regresado con las tropas, del simulacro de que en otro lugar nos ocupamos, S. M., acompañado de los ministros de Gracia y Justicia y Marina, del gobernador y de algunos personajes de su séquito, salió de su alojamiento de la Capitanía general, pasando á la cercana iglesia de Santo Domingo, penetrando en la notable capilla gótica llamada de los Reyes, donde se encuentra el magnífico sepulcro de los duques de Calabria. S. M. examinó aquel resto monumental de la grandiosa iglesia, que tenia en convento, y de allí pasó al parque, visitando sus dependencias y fijándose especialmente en la sala de armas, que llamó su atencion, hasta el punto de querer recorrerla por segunda vez.

Terminada esta visita, S. M. atravesó á pié la Glorieta, dirigiéndose al antiguo y magnífico edificio de la Aduana, donde se halla es-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tablecida la fábrica de Tabacos. El público llenaba todos los alrededores de la Capitanía general, de manera que fueron muchísimos los que se acercaban al paso del monarca para saludarle; las señoras agitando los pañuelos, y los caballeros descubriéndose; saludos, á los que el rey contestaba afectuosamente. Las operarias de la fábrica, en número de algunos miles, se hallaban en el edificio, que habian adornado sencillamente, y apenas descubrieron á S. M., prorrumpieron en nutridísimos vítores y entusiastas saludos, soltando gran número de palomas, tórtolas y pajarillos, adornados con cintas nacionales. Cuantos presenciaron aquella escena reconocen que fué por demás entusiasta, y una de las manifestaciones mas espontáneas y calurosas que haya recibido el monarca.

No podia detenerse mucho rato S. M. en aquellas visitas, de manera que recibido por los altos empleados del establecimiento, recorrió algunas de sus dependencias, aplaudiendo el buen órden que en ellas reina, y salió para tomar los carruajes, dirigiéndose á visitar el histórico edificio donde se halla establecida la Audiencia del territorio. Acompañáronle, además de los ministros arriba citados, los generales Echagüe, Despujols y Moreno del Villar, y el gobernador civil, siendo recibido á la puerta del edificio por el tribunal pleno, en traje de ceremonia, yendo acompañado del mismo al salon de Córtes, donde una iluminacion improvisada, permitió al monarca contemplar, siquiera rápidamente, las bellezas artísticas del que fué en otros tiempos punto de reunion de las antiguas Córtes del reino de Valencia.

El presidente de la Audiencia, Sr. Alonso Colmenares, dirigió á S. M., en nombre del tribunal, breves y sentidas frases, manifestándole la alta honra que recibia la Audiencia con aquella visita, cuyo recuerdo quedaria consignado en los anales del tribunal, y S. M. se mostró profundamente complacido, tanto de las muestras de respetuosa adhesion de que fué objeto, como del conjunto del salon, actualmente en obras de seguridad y restauracion. Tambien visitó S. M. una de las salas.

A la salida fué despedido por el tribunal en la misma forma, siendo victoreado, como á la entrada, por el público agolpado á las puertas del edificio.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Desde la Audiencia pasó S. M. á visitar el Hospital. Los señores presidente y vicepresidente de la Diputacion, y una comision de la permanente y del Ayuntamiento recibieron al monarca, juntamente con el señor director y demás gefes administrativos. Un piquete del regimiento de Málaga, con su banda, y un zaguanete, le hicieron los honores de ordenanza.

Como no se podia disponer mas que de muy corto tiempo, se limitó la visita á las enfermerías, cocina, despensa, iglesia y departamento de dementes. Se enteró S. M. con el mayor interés del régimen alimenticio y asistencia de los enfermos, y á su presencia se abrió un pan, cerciorándose personalmente de su buena calidad. Las enfermas de la sala de cirujía prorumpieron en acalorados y espontáneos vivas al divisar á S. M.

El rey quedó complacidísimo al observar el órden y limpieza del Hospital, y la esmerada asistencia de los infelices acogidos en él, estando sumamente deferente con todos, y especialmente con èl digno gefe del establecimiento, brigadier Berruezo.

Al regresar al palacio de la Capitanía general, esperaba ya en la plaza la brigada de zapadores-bomberos, que debia maniobrar delante del rey; pero mientras se daban las primeras órdenes, recibió en audiencia algunas señoras que deseaban saludarle. Entre otras, que no recordamos, tuvieron la honra de saludar á S. M., las señoras condesa de Ripalda, marquesa de Dos-Aguas, marquesa de Cruilles, marquesa de San José, baronesa de Llaurí, señoras de Zanoni, Sagrista, Sancho, Rovira, Aguilar, Dahlander, Astorga y Castro Lopez, á quienes recibió con amable cortesía.

Era ya de noche cuando comenzó á evolucionar la brigada de bomberos en la anchurosa plaza, que estaba atestada de gente, presenciando el rey las maniobras desde el balcon central. Algunas hachas de viento iluminaban los ejercicios, que duraron breve rato por lo avanzado de la hora, subiendo la plana mayor de la brigada á saludar al rey, y darle gracias por haberle concedido la honra de usar en su bandera las armas reales. S. M. contestó que lo habia hecho para estimularles en sus humanitarios servicios, tributándoles elogios y recibiendo despues, de manos del presidente de la comision de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

bomberos del municipio, un estado de los servicios prestados por la brigada, y un ejemplar de su reglamento, lujosamente encuadernado.

Por la noche invitó el rey á su mesa á las autoridades y personas importantes que forman su séquito, devolviendo el obsequio que el dia anterior se le hizo por la Diputacion y Ayuntamiento.

En la mesa sentáronse á la derecha de S. M. la señora del general Despujols, el gobernador civil de la provincia, el marqués de Cáceres y el general Villalon, y á su izquierda el ministro de Marina, el vicario capitular, el conde de Almodóvar y el diputado Sr. Viudes.

A la derecha del ministro de Gracia y Justicia el general Despujols, el alcalde de Valencia, el presidente de la Audiencia, el diputado Sr. Botella, el general Lassala y el diputado Sr. Tudela; á su izquierda el general Pavía, el presidente de la Diputacion, el rector de la Universidad y el marqués de Cruilles.

Además sentábanse á la mesa el duque de Sesto, los generales Echagüe y La-Serna, el conde de Sepúlveda, el marqués de San Gregorio, los Sres. Ferrer de Plegamans, Oliag, Villarroya, Capdepon, Atard, Aguilar, y algunos oficiales generales, cuyo nombre no recordamos.

Terminada la comida se retiró á su cámara, donde conferenció amablemente con todos los convidados, manifiestando á los individuos de la Diputacion y Ayuntamiento que estaba muy satisfecho del recibimiento que le habia hecho Valencia.

A las once menos cuarto abandonó el rey nuestra ciudad, trasladándose á bordo de la *Vitoria*, para continuar su viaje. En la estacion de la via férrea se habian reunido el Ayuntamiento, autoridades y comisiones de las corporaciones civiles, judiciales y eclesiásticas. S. M. subió inmediatamente al tren que se le tenia dispuesto, acompañándolo al puerto los que le esperaban en la estacion, los cuales le despidieron con calurosos vivas en el pabellon del embarcadero. Algunos buques del puerto estaban iluminados con luces de bengala, y á su brillante claridad se alejó la falúa real, desde la que pudo oir el jóven monarca los últimos vítores con que le despedian los valencianos.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

V.

Recibimiento de S. M. en Tarragona.

Tarragona, 28 de Febrero de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias*.

Al despedirme ayer de V. para presenciar la visita de S. M. á los puertos de Cataluña, ofrecíle buenas noticias, y comienzo á cumplir lo prometido. Acabo de asistir á la entrada del rey en la histórica Tarragona, que le ha recibido con la misma simpatía y el mismo cariñoso respeto que Valencia. Si ha entrado en las miras de quienes hayan aconsejado el viaje régio, afirmar la monarquía por el afecto que con su presencia sola se atrae el jóven monarca, pueden congratularse de que van logrando aquel político objeto. Pero no son estos los momentos de reflexionar, sino de referir.

El viaje de la escuadra de Valencia á Tarragona ha sido felicísimo. El tiempo inmejorable que habia reinado, mientras el rey estuvo en las orillas del Túria, continúa en toda esta costa. Soplaba hoy una ligera brisa de tierra, y el mar estaba tan terso como un espejo, como una bruñida turquesa. Las fragatas, que habian zarpado del puerto del Grao á las doce de la noche, surcaron magestuosamente el brillante cristal de las dormidas aguas, y á las dos de la tarde se las divisaba desde el promontorio que separa el puerto de Tarragona del de Salou.

Desde las once estaba todo dispuesto para recibir al monarca con severa y decorosa pompa. El Ayuntamiento y la Diputacion provincial han acreditado su buen gusto: aquí no se regatean los gastos cuando se trata de dejar bien puesto el nombre de la ciudad. ¡Cosas de los catalanes, que no son comprendidas ni imitadas en otras ciudades de España!

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

En el muelle habian dispuesto un sencillo pero elegante pabellon, para el desembarco, y una doble fila de mástiles, con gallardetes, guirnaldas, blasones y emblemas, formaba una ancha y prolongadísima via triunfal, todo lo largo del muelle hasta la entrada de la ciudad. El edificio de los carabineros y otras dependencias del puerto estaban igualmente engalanados. A la entrada de la ciudad, en la anchurosa y alegre plaza del Puerto, se levantaba un triple arco de triunfo, de grandes y bellas proporciones, cuya leyenda indicaba el objeto y procedencia. Decia: *Al rey D. Alfonso XII, la Diputacion provincial.*

Siguiendo la carrera, que estaba decorada con colgaduras en todos los balcones (la mayor parte de los colores nacionales); se llegaba á la Esplanada, en donde causaba grata sorpresa un alto y elegante obelisco, improvisado con felicísima idea. Ha querido representar la Diputacion, como lo mas oportuno que puede ofrecer á S. M., una esposicion reasumida y artísticamente agrupada de las industrias de la provincia, y ha logrado su objeto. En la base del obelisco está todo lo que se refiere á la riqueza y al trabajo del pais, desde las pipas de su preciado vino, y los sacos de sus almendras y avellanas, hasta las máquinas de sus diversas fabricaciones.

El Ayuntamiento de Tarragona ha dedicado tambien un bonito arco al monarca. Está situado á la entrada de la calle del Portalet, donde hace muy buen efecto su sencilla y elegante forma. Tiene en su remate un gran escudo con la dedicatoria: «La ciudad de Tarragona á S. M. D. Alfonso XII.»

Mástiles y banderas, escudos y gallardetes hermosean la plaza de la Constitucion y las Casas Consistoriales, adornadas con ricas colgaduras de terciopelo; y entre otros edificios, que tal vez se escapen á mi rápida visita, se han sobrepuesto á las puertas del cuartel de la Rambla dos improvisadas fachadas de viejo castillo, completando el adorno de la parte superior del edificio escudos y banderas.

El pueblo habia correspondido á los preparativos oficiales: desde el medio dia llenaba las calles de la carrera, y se agrupaba en el puerto, formando un apretado cordon de cabezas humanas, que coronaban todo el elevado dique del muelle, hasta la punta que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

avanza atrevida en el mar. Los pocos buques surtos en la dársena, estaban empavesados, y el cañonero *San José* con la máquina encendida para ir al encuentro de la fragata real. Las tropas cubrian la carrera, una batería de artillería aguardaba en el puerto para hacer la salva de ordenanza, y un escuadron de húsares para formar la escolta del régio navegante.

La animacion crecia por momentos al acercarse la *Vitoria* y la *Numancia* (la *Blanca* quedó algo rezagada por su menos andar), y llegó á su colmo cuando, á las cinco, sonó el cañon que anunciaba haber fondeado el buque que conducia á S. M.

Los ministros de Estado y Fomento, que habian llegado de Madrid para recibirle, se embarcaron en el cañonero, que hizo rumbo á la *Vitoria*. Pero la impaciencia del jóven monarca y su actividad no consentian retardo, y antes de llegar el cañonero, ya habia bajado á la falúa real. Los ministros tuvieron que pasar á un bote, y de este modo se trasladaron á dicha falúa, llegando á tierra con S. M. á las cinco y veinte minutos, en medio de los vítores, las salvas y los ecos entusiastas de la Marcha real.

En el pabellon de desembarque aguardaban el arzobispo tarraconense, el capitan general de Cataluña, general Blanco, llegado de Barcelona, lo mismo que una comision de la Audiencia, los directores generales de Agricultura y de Obras públicas, que han venido con el ministro de Fomento, y las autoridades y corporaciones provinciales y municipales. El gobernador es el Sr. Stárico y Ruiz, hermano de nuestro estimado D. Ricardo. Tambien he tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo, el gefe de Fomento, Sr. Santamaría. Entre la numerosa concurrencia oficial, hacian muy pintoresco efecto las anchas bandas rojas que llevan los alcaldes en los pueblos de esta provincia. Unos las ostentan sobre el diplomático frac, otros sobre la *bourgeoise* levita, y la mayor parte sobre la parda chaqueta, que con el ancho pantalon del mismo paño, y la *vermella* ó morada barretina, constituyen el traje tradicional de estos laboriosos campesinos, apegados con razon á sus usos y á sus trajes.

Algunos Ayuntamientos venian en corporacion con su bandera, y el de Tarragona ha hecho acudir á la solemnidad á su montado tim-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

balero, que por cierto no puede parangonarse con los de nuestra ciudad. Con su deslucida librea roja, su deforme sombrero y su mísero jaco, parecia un resto avergonzado de otras edades, espuesto en mal hora á la luz del dia.

El arzobispo recibió, en primera fila, á S. M. y le dirigió un discurso afectuoso, felicitándole y esponiéndole los deseos de Tarragona de ofrecerle grata acogida. Habló, en términos apropiados, de los bienes de la paz, obtenidos ya en el reinado del jóven monarca, y de las esperanzas de que este sea feliz y próspero para la nacion y para la Iglesia. El prelado terminó evocando los ejemplos de Recaredo y San Fernando. El rey contestó con su natural discrecion al arzobispo, espresándole su gratitud por la recepcion que se le hacia, y sus propósitos de llenar los deseos del pais; y acto contínuo subió á una carretela, con cuatro caballos y dos postillones *á la Daumont*, acompañándole el ministro de Estado á su izquierda, y enfrente los de Fomento y Marina. Los dèmás personajes que le acompañan en su viaje, y las autoridades y comisiones que le aguardaban, subieron á otros carruajes, y emprendió la carrera la régia comitiva.

Abrian la marcha batidores de Guardia civil, seguia el desgraciado timbalero de la ciudad, y venia enseguida el coche régio, á cuyos vidrios iban montados el capitan general del distrito y el gefe de Estado mayor. Seguian algunos brigadieres, entre ellos nuestro paisano el Sr. Monleon y otros gefes, y la escolta de húsares. Despues marchaban los restantes carruajes.

En la calle el público era numeroso, y su actitud de alegre y cariñosa espectativa. No escuché clamorosos vivas, ni es el génio catalan el mas propio para estas esplosiones de entusiasmo; pero los saludos de las señoras que ocupaban los balcones, las esclamaciones de la gente del pueblo, la lluvia de poesías que arrojaban de algunas casas, las palomas soltadas al viento, y un aire general de alegría y satisfaccion, que no es fácil confundir, ni podrá nadie dudar, significaban claramente la adhesion de esta ciudad catalana al trono restaurado, y en especial al simpático príncipe que le ocupa.

La ancha y prolongada calle que sube del puerto á la ciudad antigua, presentaba un aspecto magnífico y animadísimo; pero era aun

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

mayor la afluencia en el centro de la vieja ciudad, en todas las avenidas de la magnífica catedral. Las seis y cuarto serian cuando penetró el rey en aquel histórico templo, conducido bajo pálio, segun el acostumbrado ceremonial. En el coro, á la parte del evangelio, estaba colocado el régio sitial, desde donde asistió S. M. al *Te-Deum*, cantado con toda solemnidad. Pasó luego á visitar la venerada capilla de Santa Tecla, donde adoró la reliquia de esta santa, y cumplido este religioso deber, como siempre lo hicieron nuestros católicos reyes, marchó D. Alfonso á las Casas Consistoriales, hermoso edificio muy bien situado en la estensa plaza de la Fuente, en la cual se habia formado una pintoresca avenida con mástiles y colgaduras. En aquel edificio y en el de la Diputacion provincial, que está contiguo, se habia dispuesto alojamiento para S. M., por si este, á pesar de sus propósitos de pernoctar á bordo, por no causar molestias á los pueblos, se dignaba aceptarlo. Allí estaba preparado igualmente un suntuoso banquete.

A las seis y media, anocheciendo ya, entraba el rey en las Casas Consistoriales, donde sonaron repetidos vivas, é iba á comenzar entonces la recepcion oficial.

Me parece que no interesarán á V. los detalles, poco variados en esta clase de fiestas, y que me dispensará que emplee el tiempo en trazar estos precipitados renglones, para alcanzar esta misma noche el correo, y que reciba V. mi carta antes que los periódicos de la localidad, que reseñarán mañana la régia visita.

Concluiré, pues, diciendo que se espera á S. M. en el teatro, donde una compañía de zarzuela ha anunciado *Los comediantes de antaño*; que probablemente aceptará el hospedaje de la ciudad, y que es cosa resuelta visitar mañana la vecina é industriosa Rèus, á cuyo efecto está dispuesto un lujoso tren real. La salida de este puerto será mañana por la noche: lo que no está aun decidido es si se dirigirá S. M. desde luego á Barcelona, ó si irá primero á Rosas, pasando por delante de la metrópoli catalana. Parece que en esta se desearia que se retardase algo la régia visita, para completar los grandes preparativos que se están haciendo. ¡Cosas tambien de los catalanes!

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Un episodio interesante, y doy punto. Durante la travesía de Valencia á este puerto, se enteró el rey de que vá á bordo un marinero que perdió un brazo en un accidente de artillería; le visitó, le dirigió palabras afectuosas, le hizo dar cien duros y que se le ofreciese el estanco de su pueblo, todo lo cual puso lágrimas de gratitud en los ojos del pobre marino. ¡Dichosos los que pueden hacer el bien!

P. S. A última hora me dicen que el rey regresa á la fragata esta noche; pero se mantiene el programa, en cuanto á la espedicion á Reus.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

VI.

El rey en Tarragona.—Espedicion á Reus.—Visita á los monumentos y antigüedades tarraconenses.

Tarragona 1.º de Marzo de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias*.

Son las cinco de la tarde, y una salva de artillería anuncia que S. M. se embarca, dejando la buena y antigua ciudad de Tarragona. Esta noche obsequia á las autoridades superiores y corporaciones de la ciudad con un banquete á bordo, y despues zarpará la escuadra para Barcelona, adonde se propone llegar el rey á las diez de la mañana. La jornada de hoy ha sido brillante y ocupadísima. Voy á relatarla en las mas breves palabras que me sea posible.

Pero antes, para no dejar cabos sueltos, concluiré la crónica de ayer. Nada diré del banquete ofrecido á S. M. en las Casas Consistoriales por la Diputacion provincial y el Ayuntamiento, porque estas fiestas gastronómico-oficiales ofrecen poca variedad. Solo consignaré el detalle de haber cedido el jóven monarca la presidencia al virtuoso y querido arzobispo de esta diócesis.

Y en verdad que es digno de toda clase de deferencias el arzobispo Bonet, que en los dos años que lleva al frente de esta diócesis, se ha captado el aprecio general por su ilustracion y su severa rectitud. Hijo de Tamarite y cura por muchos años de las Borjas, el Sr. Bonet obtuvo por oposicion la dignidad de penitenciario en la catedral de Barcelona, pasando luego al obispado de Gerona, de donde ha sido ascendido á esta sede metropolitana. Es, pues, catalan por sus cuatro lados; muy querido y digno de serlo. Ha hecho bien el rey en rendir tributo á sus virtudes.

Despues del banquete, y ya cerca de las once, se dirigió S. M.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

al teatro. Estaba la parte céntrica de la ciudad animadísima; la iluminacion era general, y en algunos edificios públicos brillante. La espaciosa plaza de la Constitucion, muy bien engalanada, con más-tiles y gallardetes, ostentaba tambien una caprichosa y fantástica combinacion de luminarias. El vecindario en masa recorria las calles principales, sobre todo los puntos del tránsito del monarca, de su alojamiento al teatro. Al ver aquella compacta multitud, el rey dijo que queria ir á pié, para confundirse con el pueblo, y en efecto, entre las oleadas del gentío, que le seguia alborozado, marchó al teatro, donde le hicieron un entusiasta recibimiento los espectadores, saludándole con vivas y contínuo agitar de blancos pañuelos las señoras que ocupaban los palcos, y derramando desde las altas galerías una lluvia de versos alusivos.

A media noche se embarcó el rey en la falúa para pernoctar en la *Vitoria*, ofreciendo volver á tierra esta mañana, á las nueve y media, á fin de visitar á la industrial Reus, importante y rica ciudad de treinta y cinco mil almas, que tiene cierta celosa rivalidad con la capital de la provincia, como Alcoy respecto á Alicante, y Segorbe á Castellon.

Y en verdad que Reus, siempre calificada de liberal, y últimamente con algo y aun *algos* de republicana, ha sorprendido á todos con el entusiasmo que ha manifestado por D. Alfonso XII; pero, no anticipemos reflexiones, que el relato de los sucesos hará inútiles.

A las diez y media aguardaban á S. M. en la estacion del ferro-carril de Lérida, en donde estaba dispuesto el tren real, los ministros de Estado, Marina y Fomento, los directores de Agricultura y de Obras públicas, Sres. Cárdenas y Garrido, el capitan general de Barcelona y autoridades militares de esta provincia, el gobernador civil, el presidente de la Diputacion provincial, los diputados á Córtes de esta provincia, señores marqués de Montoliu, Castell de Arnau, Gasset y Pons (que tambien asistieron ayer al desembarco de S. M.), el gerente de la empresa del ferro-carril, el ingeniero gefe de la division, nuestro antiguo conocido el Sr. Benito, y otros funcionarios y personas distinguidas.

Cinco minutos despues de la hora anunciada, se presentaba el

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

rey en la estacion, y á las nueve y cuarenta minutos partia el tren real, en el que tomaron tambien asiento los altos dignatarios de palacio que acompañan á S. M.

La prensa de Madrid, Barcelona, Valencia y Tarragona estaba representada en esta espedicion, favorecida por un dia brillantísimo y una temperatura primaveral.

Media hora invirtió el tren real en recorrer la campiña que, pasado el Francolí, se estiende entre las tantas veces secular Tarragona y su jóven rival. ¡Hermoso campo en verdad, cuyos olivos, huertos de avellanos y jardines de naranjos, nos recuerdan á los valencianos el patrio vergel! Si no le faltara el agua, seria un inmejorable paraiso este rincon de Cataluña.

A las diez y diez minutos se detenia el tren, y las salvas de artillería, los sones de la Marcha real, tocada por dos bandas, y los gritos de la multitud, anunciaban la llegada de Alfonso XII á la liberal Reus. En el andén de la estacion estaban el Ayuntamiento, con sus gramallas de púrpura y oro, y las comisiones de todos los cuerpos oficiales, entre ellos el profesorado del Instituto, con su uniforme académico. Los Ayuntamientos de los pueblos cercanos habian acudido tambien, y fuerzas de infantería daban la guardia de honor y cubrian la carrera hasta la iglesia Mayor y las Casas Consistoriales. Tambien estaba formado el bizarro regimiento de cazadores á caballo de Tetuan, que tiene allí su cuartel.

El alcalde saludó á S. M. que, rompiendo la etiqueta seguida hasta aquí en el régio viaje, le hizo subir á su coche (una carretela tirada por cuatro caballos blancos, empenachados y á la *Daumont)* y sentar á su lado. Enfrente se sentaron los ministros de Estado y Marina, siguiendo en unos veinte carruajes el restante séquito. Sea buena disposicion anterior (aunque de ella dudaban algunos, por los antecedentes políticos de Reus) ó fuese mas bien el efecto de la impresion simpática que produce el jóven monarca, ayudado por el acto deferente de honrar de esta manera á la representacion de la ciudad, la acogida que tuvo S. M. fué marcadamente favorable desde el primer momento y entusiasta cada vez mas, hasta llegar á convertirse en significativa ovacion. Sobre todo, las mujeres estremaban

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

sus aclamaciones de grata sorpresa: «*miréulo*, gritaban, *¡cuán guapo es!*»

La ciudad, que tiene buen aspecto y vias espaciosas y prolongadas, estaba engalanada vistosamente. El Ayuntamiento habia levantado un arco de pintados lienzos á la entrada de la calle de San Pedro de Alcántara, y todos los balcones ostentaban colgaduras. Segun costumbre, la primera visita fué para la iglesia Mayor, espacioso templo, de gusto barroco, que no ofrece particularidades artísticas; pero que dió lugar á un episodio, digno de ser referido.

Hijo de Reus fué Fortuny, el gran pintor que España ha perdido recientemente. Pidió el Ayuntamiento á su viuda que concediese á la ciudad natal de este génio el honor de conservar su corazon; y en efecto, el corazon de Fortuny está en la iglesia Mayor de Reus, en un sarcófago de blanco mármol, en la capilla de la Comunion. Allí hay otros dos mausoleos de antiguas y aristocráticas familias de la primera nobleza catalana; pero ¿quién se acuerda hoy de ellas, ante el nombre de Fortuny, el hijo del pueblo engrandecido por su inspiracion?

Nadie habia pensado ó se habia atrevido á indicar al monarca el recuerdo de Fortuny; pero no hizo falta. El jóven rey, que muestra gran predileccion por las artes, *motu propio*, pidió visitar este resto del gran pintor, apenas terminó el *Te-Deum*, y dirigiéndose bajo pálio, á la capilla de la Comunion, leyó la siguiente inscripcion, esculpida bajo el busto de Fortuny.

Depósito del corazon de Fortuny.
Dió el alma al cielo, su fama al mundo,
el corazon á su patria.

Este rasgo del jóven monarca ha causado gran efecto en Reus.

Dirigióse despues á las Casas Consistoriales, notable y sólido edificio, labrado en piedra, á fines del siglo XVI, y en donde le habia dispuesto el Ayuntamiento un almuerzo, que aceptó, presenciando luego, desde el balcon central, el desfile de las tropas, á cuyos vítores contestaba el pueblo con satisfactoria fraternidad.

Durante el desfile, ocurrió otra escena digna de especialísima mencion. Habian llamado la atencion del monarca en el salon de se-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

siones del Ayuntamiento cuatro lápidas de negro mármol, en las cuales se leen muchos nombres grabados con letras de oro, y preguntó qué significaban. Eran los nombres de 144 nacionales de Reus, inmolados hoy hace precisamente años (el 1.º de Marzo de 1838) en aras de la libertad. Sorprendió y envolvió aquel dia la faccion del Llarch de Copons á uno de los dos batallones de la milicia de Reus, acuchillándolo con su caballería en Morell y Villalonga, y todos hubieran sucumbido, á no ser por el arrojo de un comandante de francos, que, poniéndose al frente del otro batallon, atacó desesperadamente á los carlistas y salvó al resto de sus compañeros.

Aquel comandante, premiado entonces con la honrosísima cruz laureada de San Fernando, es el hoy veterano y retirado brigadier Subirá, hijo de Reus, en donde reside, y que asistia modestamente á la recepcion del monarca, sin pensar en recordar sus antiguos servicios.

Pero la perspicacia del rey hizo que estos no quedasen ocultos, y en el momento que presenciaba desde el balcon el desfile de las tropas, delante de una multitud numerosísima, que clavaba en él los ojos, llamó al veterano, le recordó su hazaña, y le dijo que pidiese la recompensa que le fuese mas grata. «Nada quiero para mí, dijo el anciano brigadier; pero si V. M. se digna otorgar una gracia, sea una condecoracion para los valientes nacionales de Reus que sobreviven.» No hay que añadir que la gracia será concedida.

Terminado el desfile, fué el rey á ver algunas fábricas. Muy notables y en grande las hay en Reus de hilados y tejidos baratos de algodon, y la mas antigua de ellas es *La primitiva de algodon*, propiedad de una sociedad que la esplota con inteligencia. Bien lo comprueba el número de mil de trabajadores que emplea, y su produccion anual, que es de millon y medio de kilógramos de hilados de varios números, treinta y cinco mil piezas tejidas mecánicamente, y diez y seis mil á mano. Su magnífica máquina de vapor tiene la fuerza de 230 caballos, y hace funcionar 13.200 husos de hilar, 3.000 de torcer, 216 telares mecánicos y 150 de mano.

El rey recorrió todos los departamentos, desde aquellos en que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

entra el algodon como viene en las pacas, hasta la última confeccion del producto, y pidió una nota de los dependientes de la fábrica mas dignos de ser recompensados.

No menos notable, en la industria de sederías, es la fábrica que visitó luego, titulada la *Sedera reusense*, propiedad del actual alcalde D. Antonio Pascual. Ocupa esta fábrica un magnífico edificio, y elabora géneros primorosos. Las operarias de algunos talleres ofrecieron á S. M. modestos, pero gratos obsequios, tanto mas gratos cuanto que partian de su iniciativa. Consistian en dos lindas cajas con corbatas de faille y pañuelos de seda.

En uno y otro establecimiento, las muchas mujeres que emplean y que estaban trabajando en sus respectivos talleres, victorearon al monarca, y en el segundo ocurrió una escena, que impresionó á todos. Preguntó el rey por el operario mas antiguo de la fábrica, y se presentó un trabajador, ya entrado en años, que cuenta 45 de buenos servicios. S. M. le dijo que desde aquel momento quedaba condecorado con la cruz de Isabel la Católica, y le puso por su propia mano la insignia en el pecho. El pobre hombre no pudo manifestar su sorpresa y su gratitud mas que con las lágrimas, que brotaron á sus ojos y corrieron largo rato.

Finalmente, para mostrar su interés por todas las principales industrias de este pais, visitó S. M. el notabilísimo establecimiento del francés José Baule, para la preparacion en gran escala de los vinos del campo de Tarragona, que esta casa esporta, principalmente para Inglaterra, el Norte de Europa y la América del Sur.

Esta casa, cuyos vinos han sido premiados en todas las esposiciones en que se han presentado, inclusas las últimas de Viena y Filadelfia, dá trabajo á algunos miles de obreros (cuberos en su mayor parte), y tiene instalada su fabricacion elegantemente en un edificio rodeado de jardin, que semeja un *chateau*. Emplea para los trasiegos y otras manipulaciones una máquina de vapor, y son notables, además de los depósitos subterráneos, seis grandes cubas, que pueden hacer competencia al celebrado tonel de Heilderberg, en Alemania. La mayor admite 3.000 cargas catalanas de vino. ¡Nunca llegaron á tal cifra las aspiraciones del mas insigne borracho!

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Reus, aunque pasa por despreocupada en religion, tiene tambien su imágen popular y favorita: la Vírgen de la Misericordia, que la libró, segun piadosa tradicion, de la terrible peste de 1653, y á la que se atribuyen otros muchos milagros. El rey fué á visitarla en el ermitorio (de gusto detestablemente barroco), donde se la venera, á un kilómetro de la poblacion, y le besó la mano. Esta imágen ostenta la banda y la placa de San Fernando, regalo reciente del conde de Cheste. Tambien llamaron la atencion del rey, entre muchos cuadritos de *ex-votos*, dos debidos al pincel de Fortuny. Tenia 13 años cuando los pintó, y ya se conoce que su pincel, entonces vacilante é ignorado, estaba llamado á cosas mas importantes y grandes.

Aun visitó el rey un bien montado hospital municipal, y hubiese visitado muchas cosas mas, pues los reusenses, muy complacidos y contentos, querian enseñarle lo mucho bueno que tienen; pero el tiempo apremiaba, y hubo necesidad de partir precipitadamente. A las dos y cuarenta minutos salia el tren para Barcelona, en medio de grandes aclamaciones de verdadero entusiasmo.

A su paso por Villaseca fué victoreado por el cura *el rey protector de la Iglesia y padre de los pobres*, y á las tres y diez minutos ponia S. M. de nuevo el pié en Tarragona, invitando al alcalde de esta capital, D. Miguel Antonio Gasset, á sentarse á su lado en el carruaje. Solo tres horas podia permanecer en la ciudad, y quiso aprovecharlas. Tras un ligerísimo descanso en las Casas Consistoriales, ha visitado el magnífico Museo de antigüedades, en donde le ha llamado la atencion sobre los objetos mas notables el sábio director D. Buenaventura Hernandez Sanahuja. Han sorprendido á los presentes los profundos conocimientos en el arte del jóven y estudioso monarca, que ha discutido atinadamente con el erudito director la escuela y época á que puede pertenecer el precioso Baco atribuido á Fidias, que es una de las joyas del Museo tarraconense.

Ha recorrido luego la catedral, admirando de paso sus bellezas arquitectónicas, y notando al punto las diferentes épocas de su construccion, y se ha completado esta rápida correría artística con una inspeccion, de á paso de carga, las murallas ciclópeas. Despues de lo

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

cual, con una visita á la casa de Caridad, donde le han dirigido los asilados tiernas alocuciones y ha presenciado los adelantos de la academia de ciegos, y con otra visita al cuartel de infantería, terminó la que el rey Alfonso ha hecho á la antigua y siempre célebre Tarragona.

En la correría de esta tarde por toda la ciudad, el rey ha querido prescindir de la escolta, y ha estado confundido con el pueblo, especialmente en la Catedral, donde estuvieron á punto de arrollarlo las oleadas de la multitud. Como el rey gana siendo visto y juzgado de cerca, hoy ha habido en el pueblo mucho mas entusiasmo que ayer.

A las cinco y media las salvas anunciaban el embarque de S. M., que ha sido despedido con toda la pompa de costumbre.. En estos momentos (las nueve de la noche) tiene lugar á bordo de la *Vitoria* el banquete régio. Figuran á la derecha de S. M. el ministro de Marina, el gobernador civil, el alcalde de Reus, un diputado á Córtes, el comandante de la *Numancia*, el gerente del ferro-carril de Lérida, y el comandante general de Tarragona. A la izquierda el ministro de Fomento, el presidente de la Diputacion, el brigadier Picazo, un diputado á Córtes, el comandante de la *Blanca*, el director de obras públicas y un fabricante de Reus. Enfrente del rey el ministro de Estado; á su derecha el capitan general del departamento, el vicepresidente de la Comision provincial, el brigadier Monleon, el mayor general de la escuadra, el coronel de caballería de Tetuan; á la izquierda el comandante general de la escuadra, el alcalde de Tarragona, el comandante de la *Vitoria*, el director de Agricultura, un diputado á Córtes, el coronel del regimiento de Aragon. A las cabeceras los altos funcionarios de la casa real.

S. M. ha dejado 3.000 duros para los pobres. La caridad coronando siempre estas fiestas régias. ¡No pueden tener mejor corona!

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

VII.

Llegada de la escuadra real á Barcelona.—Solemne entrada de S. M.—*Te-Deum* y toma de posesion del canonicato en la Catedral.

Barcelona 2 de Marzo de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias*.

Cuando terminó anoche, á bordo de la *Vitoria*, el banquete con que obsequió S. M. á las autoridades y representacion de Tarragona, correspondiendo á la favorable recepcion que allí se le hizo, los señores Silvela y conde de Toreno regresaron á tierra, y en tren *expres* vinieron á esta metrópoli catalana, para estar presentes hoy á la llegada del rey. Aproveché tan buena ocasion para adelantarme á ella, y á la una de la madrugada entraba en la ciudad condal, en compañía de mis apreciables colegas el Sr. Cornet y Mas, del *Diario de Barcelona;* el Sr. Caula, de *La Ilustracion Española;* el Sr. Peris Mencheta, de *La Correspondencia de España;* el Sr. Illescas, del *Cronista*, y Mr. Knapp, del *Times*. Tambien formaba parte de esta cohorte de la prensa el dibujante catalan, Sr. Padró, que toma apuntes para una obra que ha de publicar el ministerio de Marina sobre el régio viaje.

Esta mañana, á las siete, estábamos ya en la Rambla presenciando los preparativos de la llegada de S. M. A la media hora sonó un cañonazo en el castillo de Monjuich, que repitió á los quince minutos el de Atarazanas, anunciando la proximacion de la escuadra real. Para ir á su encuentro, habia zarpado á las cinco el vapor *Lepanto*, conduciendo al comandante de marina.

No vimos en la Rambla, ni en otro punto de la ciudad, arcos de triunfo, obeliscos ni gallardetes. Preguntando por esta novedad, nos dijeron que el Ayuntamiento habia preferido á esta vana y usada os-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tentacion, ofrecer á S. M., como protector de las artes de la paz, una esposicion industrial, aunque hecha en cuatro dias, digna de Barcelona. Quizás ha pensado bien. Hay, sin embargo, adornos notables en los edificios públicos, sobresaliendo los de los palacios del Ayuntamiento y la Diputacion, que lucen los lujosos atavíos propios de las grandes fiestas, que aquí no son de percalina y lienzos pintados.

Las Casas Consistoriales ostentan en la fachada sus colgaduras de terciopelo carmesí con franjas de oro, y prometen magnífica iluminacion, pues todas las líneas arquitectónicas están señaladas con globos de cristal blanco. Aun es mas lujosa la decoracion del palacio provincial, situado enfrente, en la plaza de San Jaime, que es el *forum* barcelonés. Sobre el balcon principal está colocado, bajo rico dosel de terciopelo y oro, el busto en mármol del jóven monarca, y á su lado los estandartes de la provincia. Sobre este dosel hay, en el piso superior, otro, de igual riqueza, que cobija el escudo real, sostenido por dos leones. En la fachada están artísticamente distribuidos diferentes blasones, y los de la provincia, de gran tamaño, figuran en lo mas alto del cornisamento. Guirnaldas con lazos de oro, cortinajes riquísimos y soberbios candelabros, completan la ornamentacion, verdaderamente régia, de este monumental edificio.

No me detendré en describir otros. Estos detalles prolongarian demasiado mi carta. Basta decir que el desembarcadero estaba dispuesto al estremo de la Rambla, en el muelle (apropiadísimo por su nombre) de *La Paz*, en donde se halla la escalera inaugurada para saltar á tierra D. Alfonso al volver á la patria, y que por esto llama el pueblo de Barcelona *la Escala nova del Rey*. Anchísima avenida forman, desde la escalera hasta la Rambla, dos filas de altos mástiles con blasones y gallardetes, y en aquella grandiosa esplanada se ha levantado un rico pabellon ó marquesina, de forma exágona y cúpula oriental. Las columnas son doradas, los cortinajes de terciopelo carmesí y oro, y alrededor se ha improvisado un jardinillo. Sillon y mesa blasonados, son los únicos muebles de este punto de descanso, al cual han comenzado á afluir, á las nueve, las autoridades y corporaciones.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Ya estaba formando, á estas horas, por toda la carrera, la guarnicion, figurando en cabeza, desde el desembarcadero, un batallon de artillería, al que seguian los demás cuerpos con sus banderas y músicas.

La Diputacion provincial, que en estas solemnes ocasiones vá aquí precedida por cuatro porteros de uniforme, con largas varas de ébano y oro, pasó al Hotel de las Cuatro Naciones para acompañar á los ministros, y á las nueve y media estaba ya en el muelle de la Paz todo el mundo oficial de Barcelona, brillantemente representada. Allí, entre muchos otros amigos, tuve el gusto de estrechar la mano al campeon de España en Filadelfia, al incansable fomentador de la riqueza nacional, el coronel Lopez Fabra, recien llegado de América.

El aspecto que presentaba el gran puerto de Barcelona, era animadísimo y encantador. Todos los muelles, la muralla de mar y los edificios que tienen vistas á esta parte, estaban coronados por miles de curiosos, y las prolongadas andanas de buques, surtos en el puerto, hacian, vistosamente empavesadas, el efecto sorprendente de alamedas de árboles, desnudos por el invierno, que por arte mágico se hubiesen cubierto de flores de todos los matices.

El vapor *Activo*, fletado por la Diputacion, tenia las calderas encendidas para llevar el gobernador, los representantes del pais y los de la provincia al encuentro de S. M., y cuando sonó, á las nueve y 33 minutos, el primer cañonazo de la salva de Monjuich, anunciando la llegada de la *Vitoria* al puerto, hizo rumbo hácia la real fragata. Sonó al mismo tiempo una prolongada esclamacion en toda la línea de tierra, y mas de cien lanchas surcaron las tranquilas aguas de la dársena, para llevar entusiastas ó curiosos al paso de la falúa real.

Pronto se divisó esta, que se desprendia de la fragata, y venia rápidamente, á fuerza de remo, seguida de un enjambre de esquifes y lanchas. Rompieron las músicas la marcha real, y á las diez y cuarto ponia el pié Alfonso XII en el muelle de la Paz. La llegada habíase anunciado para las diez: el público veia con gusto la exactitud del monarca.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Apenas callaron los primeros vítores de la concurrencia oficial, que se agolpó al encuentro del monarca, el alcalde dirigió un discurso al rey, felicitándole en nombre de la ciudad de Barcelona, y diciendo que así como su primera venida habia anunciado el triunfo de las armas y el restablecimiento de la paz, esta segunda visita prometia la victoria incruenta y fecunda del trabajo y la restauracion de la prosperidad nacional.

Contestó en brevísimas palabras de gracias el monarca, y montó á caballo, prefiriendo hacer su entrada de este modo, á aceptar el coche, que tambien se le tenia dispuesto. Organizóse en seguida el acompañamiento, con un órden y decoroso aparato, que en todas partes debiera observarse, y comenzó á recorrer las calles de Barcelona.

El cuadro que presentaba la Rambla era digno de los grandes actos públicos en capitales como Paris ó Lóndres. Mantenian despejada una anchurosa via las dos filas de la formacion militar, tras las cuales se agrupaba una inmensa multitud. Todos los balcones, vestidos de ricas colgaduras de seda de colores vivísimos, estaban atestados de señoras, y hasta las azoteas hallábanse pobladas de curiosos, sin contar los muchachuelos que por los árbòles se encaramaban. Por aquella inmejorable *rua* triunfal avanzó, con paso reposado y correcta ordenacion, el séquito real, que merece describirse.

Abrian la marcha, en dos filas, veinte guardias municipales á caballo, lujosamente equipados, con argentinos cascos, que relucen al sol, y penachos blanquísimos. Iban detrás guardias civiles á caballo, y dejaban un gran espacio vacío, que aumentaba la solemnidad de la comitiva. Seguia luego la música del Ayuntamiento, precedida de los históricos timbales, y despues todas las corporaciones á pié, separadamente agrupadas y en el órden determinado de antemano.

Cuatro oficiales de caballería, sirviendo de batidores, y el general segundo cabo, tambien á caballo, anunciaban la llegada del rey. Montaba S. M. un caballo tordo claro, de raza andaluza y gallardísima presencia, regalo de D. José Estruch, y vestia uniforme de capitan general con roja banda. Le seguia inmediatamente el general Blanco,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

y un brillantísimo estado mayor, compuesto de mas de cincuenta oficiales generales y gefes de todas armas. Lanceros y carabineros á caballo formaban numerosa escolta á S. M.

Tras la escolta iba el coche, elegante carruaje, tirado por cuatro hermosísimas yeguas castañas, y montado á la *Daumont* por postillones de blancas pelucas. Significativa circunstancia; el coche es de los condes de Belloch, y los caballos de la casa industrial de Vidal y Rivas. La antigua aristocracia y la riqueza fabril uníanse para rendir este homenaje á la corona.

El paso por toda la Rambla fué solemnísimo. No habia ruidosas aclamaciones, pero un murmullo de satisfaccion anunciaba la llegada del rey, y en todos los balcones agitaban las señoras sus pañuelos, saludándole alborozadas. La recepcion tomó mas calor cuando dejando la anchísima via de la Rambla, penetró el séquito régio por la Puerta Ferrisa, para dirigirse á la Catedral. En aquellas calles, mas estrechas, el rey era visto de cerca, saludado con vítores y voces de bienvenida, y cubierto, en algunos puntos, de papeles de colores con felicitaciones poéticas.

Enfrente de la capilla de Santa Lucía, antes de entrar en la Catedral, aguardaban el obispo y el cabildo, para seguir un antiguo ceremonial. El prelado dirigió al rey un afectuoso discurso, lleno de plácemes y esperanzas lisonjeras, y despues de besar el ara santa, penetró S. M. en el gótico templo, bajo pálio, para asistir al *Te-Deum*.

Hubo despues dos especialísimas ceremonias, que conviene indicar. La primera fué la toma de posesion de la canongía que corresponde á los reyes en el cabildo de Barcelona. Para ello penetró S. M. en la Sala Capitular, donde se conserva un cuadro que representa á Cárlos III recibiendo esta misma investidura, de antiquísimo orígen. Esplicó su significacion el obispo, y el rey la recibió, jurando luego, como individuo del capítulo, defender los derechos de la iglesia metropolitana de Barcelona, salvo lo dispuesto en el Concordato vigente y en los que puedan celebrarse en lo sucesivo. Llamó la atencion la seguridad con que el jóven monarca pronunció la larga fórmula latina del juramento. Cuando se vió en este caso su madre, la reina

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Doña Isabel (en 2 de Octubre de 1860), se le tradujo al castellano la fórmula de su juramento de canonesa.

Hecho ya canónigo el rey, aunque sin ningun carácter eclesiástico, sus compañeros de cabildo besáronle la mano, como á su monarca.

Otra ceremonia tradicional fué la de ocupar el sitial de Cárlos V, que existe en el coro, en donde aquel monarca instaló el capítulo de la órden del Toison de Oro, al introducirla en sus reinos de España. Poca trascendencia tienen hoy todas estas formalidades; pero ¿por qué no se han de conservar las antiguas tradiciones, ya que redundan en prestigio de la dignidad real?

Todo esto hizo que se detuviese bastante el rey en la Catedral, desde donde se dirigió á las Casas Consistoriales, convertidas estos dias en régio alojamiento. Del gentío que llenaba las calles del tránsito, una buena parte se habia encaminado á la plaza de San Jaime, por ver de nuevo á S. M. Grande es esta plaza; pero aunque fuera mucho mayor, no hubiera bastado. Apretadísima muchedumbre la llenaba, y rebosaban tambien de cabezas los balcones, los terrados, las azoteas. El aspecto era imponente y ansiosa la espectativa. Mas de una hora permaneció allí la masa humana, agitada á cada momento por oleadas peligrosas. Por último, á las doce, la vibrante señal de la trompeta hizo sonar las músicas, y el rey apareció. Fué un momento indescriptible y conmovedor. Mientras cruzó pausadamente la plaza, estuvieron ondeando los blancos pañuelos de las señoras en todos los balcones, y sonaba una continuada esclamacion, en la cual apenas se distinguian los diversos vítores. El rey puede estar contento de Barcelona, y bien lo demostraba su espresivo y risueño semblante, al asomarse, pocos momentos despues, al balcon principal del palacio del municipio, saludando al pueblo, que repitió sus aclamaciones.

Recibió despues á la corporacion municipal, que ayer habia tomado posesion, y presenció el desfile de las tropas.

A la una comenzaba el almuerzo, en las mismas Casas Consistoriales, y ya estaba dispuesto el trono en el histórico y magnífico salon de Ciento, para la recepcion general, que se anunciaba para las dos

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

y media. Como estos actos oficiales suelen ofrecer pocas particularidades dignas de mencion, prescindo de ellos, para que no se retrase mi correspondencia. Parece que esta misma tarde irá S. M. á visitar algunos establecimientos fabriles, por los que muestra gran interés, y mañana asistirá á la improvisada Esposicion industrial, de la que se hacen lenguas los catalanes. Ellos saben preparar estas cosas, y no me estrañará que corresponda la Esposicion á los grandes elogios que ya he oido.

Aun no se sabe cuántos dias permanecerá aquí el régio huésped. Tres son los marcados en el itinerario formado en palacio; pero los barceloneses quisieran que fuesen cuatro, por lo menos. Por otra parte, me dice un marino que hay fuerte temporal en el golfo de Rosas, y que duda de que pueda verificarse, si no cámbia pronto el tiempo, la visita á aquel puerto.

Pero como el papel de cronista obliga solo á referir lo que ha pasado, no á anunciar lo que ha de suceder, dejo para otras cartas el porvenir.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

VIII.

Visitas á las fábricas de Barcelona.—Talleres de Isaura y de la *Maquinista terrestre y marítima*.—Iluminacion de la ciudad.—*Marche aux flambeaux*.—Fábricas de Sert, Carreras y Borrell.

Barcelona 3 de Marzo de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias*.

El rey y los ministros se encuentran en el seno de la manufacturera Barcelona, ocupados principalmente en examinar la industria nacional. Al ver al jóven monarca, seguido de grandes de España, ministros, directores, generales, todos ellos cubiertos de galones, cruces y bandas, yendo de fábrica en fábrica, recorriendo los talleres, penetrando trabajosamente entre los apiñados telares, subiendo por estrechas escaleras hasta los quintos pisos, al ruido de las ruedas, que rechinan, de las máquinas, que se estremecen, del vapor que ruge, siento la grata impresion de quien vé, sorprendido, que se ponen en contacto dos mundos, el mundo oficial y el mundo productor, separados desgraciadamente en España, por culpa de la mala política que nos pierde y nos deshonra. La iniciativa del rey en esta lisonjera aproximacion de elementos que han de unirse para hacer entrar á la España en una nueva era, ha de ser una de las consecuencias mas fructíferas de este viaje.

No puedo entrar en minuciosos detalles, que harian interminable mi relacion, y tomaré solo lo mas importante de las notas de mi cartera. Esta especie de real visita de inspeccion á la industria barcelonesa, comenzó ayer tarde por la fábrica del Sr. Isaura y la Maquinista terrestre y marítima, dos bizarrísimos campeones que en los grandes concursos universales han enaltecido el nombre español.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Ambos imitan el antiguo Vulcano, apoderándose de los metales para los usos de la vida, pero con diferente objeto. Isaura es el fabricante artista, que dá al bronce y al metal blanco las formas mas caprichosas para todos los objetos en que la belleza puede aliarse á utilidad. Ha merecido grandes premios en todas las esposiciones, y ahora los plácemes del rey, que recorrió todas las dependencias de la fábrica, en medio de los vítores de los operarios, quienes se hallaban todos en sus puestos trabajando y vistiendo la característica blusa azul. En cada una de las trasformaciones por que pasa el metal hasta terminar el objeto labrado, S. M. se detuvo un buen rato, haciendo distintas preguntas al Sr. Isaura, no solo sobre la fabricacion, sí que tambien sobre los operarios allí empleados, que son en número de unos doscientos, demostrando en este último punto solícito interés. Las operaciones que se realizan por medio de la electricidad, llamaron muy particularmente la atencion de D. Alfonso XII. A su presencia se acuñó una medalla, que ofreció el Sr. Isaura á S. M. y á los ministros. La medalla lleva la siguiente inscripcion: «Fábrica de bronces y metal blanco de F. de P. Isaura.—Recuerdo de la régia visita por S. M. Alfonso XII. Barcelona, 1877.» Además el Sr. Isaura entregó al rey un bonito álbum de fábrica, que contiene unos dos mil dibujos grabados, y un hermoso jarron de bronce, ricamente esmaltado.

Despues se dirigió el rey, á quien acompañaban en esta visita los ministros, director de Agricultura, Industria y Comercio, capitan general, gobernador civil, alcalde, diputados á Córtes, diputados provinciales, concejales, administrador económico de la provincia, ayudantes de S. M. y otras personas distinguidas, á la Barceloneta, donde están los talleres de la Maquinista terrestre y marítima, fábrica de primer órden, que se apodera del hierro y lo funde en vasta escala, para hacer esos colosales aparatos que dan vida á la industria moderna, y facilitan el tráfico, como las calderas de vapor, el material de puentes para ferro-carriles, las armaduras que han hecho variar las condiciones arquitectónicas de los edificios, y todas las demas aplicaciones que convierten al hierro, antiguo símbolo de lucha y muerte, en elemento de civilizacion y progreso.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Es ingeniero-director de esta fábrica D. José María Cornet y Más, hermano del redactor del *Diario de Barcelona* del mismo apellido, personas ambas escelentes y muy queridas. Este Sr. Cornet es inventor de una máquina para cepillar mecánicamente los dientes de las ruedas cónicas, que es la única que existe para este objeto en el mundo industrial, de modo que han tenido que adoptarla en otras naciones. Es la primera máquina española *esportada* en nuestros dias al estranjero. ¡Gran título de honor para su inventor, que mereció espresivos plácemes del rey! Al examinar la máquina de vapor *Coliss*, de cuarenta caballos, que es el motor de la fábrica, preguntó si era hecha en el pais y contestósele que sí. Esto dió motivo para que se hablara á S. M. de las anomalías que se notan en los aranceles, pues siendo así que satisface la primera materia de 30 á 60 por 100 de derechos arancelarios, las máquinas solo pagan el 3 por 100. Manifestóse á S. M. que se ocupaba en ello la junta de aranceles, á lo cual repuso que convenia que cuanto antes resolviera lo mas conveniente á la industria nacional. Enteróse del número de operarios que en la fábrica ganan su subsistencia y cuál era su jornal, manifestándosele que eran en número de ochocientos los operarios, y se le indicaron los precios de los jornales, que varían segun la importancia del trabajo.

Antes de marcharse, pasó S. M. á visitar la fundicion, y pudo leer en letras de fuego la dedicatoria que los trabajadores le hicieron, y que decia: «La Maquinista á S. M. el rey D. Alfonso XII.» Al aparecer este lema, resonaron en el taller vivas al rey D. Alfonso XII, y el ministro de Estado dió un viva á la industria catalana, que fué contestado por todas las personas que acompañaban á S. M.

Al regresar la régia comitiva á las Casas Consistoriales, pasó por el grandioso y pintoresco parque, que á fuerza de dinero está haciendo Barcelona en los terrenos de la antigua Ciudadela, y por algunas calles del ensanche. Este, que cada dia toma mas gigantesco desarrollo, sorprendió mucho al rey. Mas tarde, hablando de él, dijo que solo en Viena habia visto cosa parecida.

En el alojamiento de S. M. hubo banquete, ofrecido por el Ayuntamiento. Sentáronse á la régia mesa las autoridades y representantes

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de las mas importantes corporaciones, como de costumbre. Solo mencionaré la galantería tenida con la prensa. Los directores del *Diario de Barcelona*, *Crónica de Cataluña*, *Imprenta* y *Correspondencia de Barcelona* fueron invitados, y despues de la comida conversó el rey con ellos. Hay aquí tambien un periódico hostil á la monarquía. Este ha adoptado el sistema de no decir una sola palabra de la venida de S. M.

Despues del banquete, se dirigió el rey á las Atarazanas para presenciar los fuegos que habian de encenderse en el puerto. El aspecto de la ciudad era brillantísimo. Favorecíalo la noche, pues hace estos dias un tiempo primaveral, y las principales calles, en especial la Rambla y la plaza de San Jaime, aparecian como una decoracion mágica, con sus brillantes iluminaciones. En dicha plaza formaban un caprichoso *vis á vis* los palacios del Ayuntamiento y la Diputacion, que parecian alcázares de hadas. En la Rambla los teatros, casinos, edificios públicos y particulares rivalizaban en lujo y buen gusto. Ya han desaparecido aquí las candilejas y antiguas luminarias. Grupos ó líneas prolongadas de globos de cristal, con luces brillantísimas de gas, son la decoracion ordinaria, realzada con arañas, candelabros y todo lo que el arte puede idear.

Admirando el felicísimo efecto de la ciudad iluminada, afluian por todas partes á la Rambla torrentes de gentío, que formaban en aquella anchísima via como un Danubio ó un Rhin de cabezas humanas. Las diez y media serian cuando aquel cuadro, que parecia inmejorable, tomó de pronto un tinte mas maravilloso. Desde el estremo de la Rambla se veia avanzar un cortejo fantástico, envuelto en rojizo resplandor. Era una retreta magna ó *Marche aux flambeaux* (para darle el nombre con que es conocida en Francia) dispuesta por el Ayuntamiento, que ha merecido por ello generales plácemes, porque ha sido idea de gran efecto.

Abrian la marcha los municipales á caballo, llevando cada ginete, en vez de armas, una hacha de viento encendida, y en la misma forma marchaba detrás todo un rêgimiento de caballería, yendo interpoladas entre los escuadrones cuatro bandas de música, alumbradas tambien por soldados á pié con hachones. El efecto que producia

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

el desfile de aquella cabalgata por el andén central de la Rambla, al són de todas las músicas, es indescriptible. Recomiendo la idea á mis paisanos, tan aficionados á espectáculos brillantes.

Cuando llegó la fantástica procesion al puerto, encendiéronse vistosos ramilletes de fuegos en las puntas de los muelles. Las ráfagas de luz que surcaban el firmamento, reflejábanse en el sereno cristal de las aguas, y las esclamaciones de la multitud, que coronaba los muelles y la muralla de mar, añadian mayor animacion á aquel cuadro encantador.

Así concluyó la jubilosa jornada de la venida del rey á Barcelona. Retiróse S. M. á la *Vitoria*, ofreciendo volver hoy á las nueve de la mañana para continuar la visita de las fábricas, que parece interesarle mucho.

Y en efecto, á las nueve en punto se estaba separando de la fragata la falúa real, y á los pocos minutos salia el rey en el coche, y acompañado, como ayer, de los ministros, autoridades superiores, diputados á Córtes y representantes de la provincia y el municipio, se dirigia á la gran fábrica de Sert, la mas importante de España en su ramo, y la que conquista tambien en las esposiciones universales los grandes premios que son los blasones de la industria.

Sert teje la lana, mezclándola, cuando es necesario, con el vulgar algodon y la rica seda, y con estos elementos elabora esos artísticos tejidos, en que la pintura entra á combinarse con la industria fabril, para adornar las habitaciones con alfombras, colgaduras y tapicerías de todos precios. Es tambien el gran proveedor de la pañolería de lana, modesto y vistoso lujo de las mujeres del pueblo. La índole especial de estos tejidos exige la fabricacion á mano, y presenta diversísimas modificaciones en el juego de los telares, que combinan todos los colores del iris en caprichosísimos dibujos.

El rey no dejó nada por ver, y se puso en contacto con los obreros, que le saludaron por medio de un comisionado, el cual pidió á S. M. proteccion para la industria, porque sin industria no hay trabajo, que es el pan del obrero. Esto dió lugar á que el ministro de Estado, Sr. Silvela, recogiendo las indicaciones hechas por el rey á su gobierno, manifestase el interés con que este mira todo lo que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

afecta á la clase trabajadora y sus propósitos de hacer fructífera la obra de la paz, debida en primer lugar al monarca. «Eso, sí, dijo D. Alfonso, he podido dar al pais la paz, y puedo asegurar á VV. una era de tranquilidad; pero necesita la patria que los obreros aprovechen la tranquilidad y la paz para ayudarnos á restaurar la prosperidad pública. Yo rogaré á los fabricantes que se interesen por VV.; pero VV. están en el caso de contribuir, trabajando y adelantando, al bien público. En ello, además de la satisfaccion de su conciencia, encontrarán el mejoramiento de su posicion.» Prueba patente de la exactitud de estas observaciones, por todos los presentes aplaudidas, es el mismo Sr. Sert, dueño principal de la fábrica, que de simple operario ha pasado á ser, á fuerza de actividad y trabajo, opulento industrial. «Nadie puede estar mas satisfecho que V., de sí mismo,» díjole el rey, al saberlo de sus propios lábios.

Y para unir al estímulo del interés el del honor, D. Alfonso, como habia hecho en Tarragona, condecoró por su propia mano, con la cruz de Isabel la Católica, á uno de los mas antiguos operarios de la fábrica.

Vá á salir el correo, y ya no puedo estenderme. Diré al volar de la pluma, que al salir el rey de la fábrica de Sert, fué invitado para visitar otra, que está enfrente de ella en la misma calle, y que produce una especialidad única en España: peines y lisos para los telares. Es propiedad de los Sres. Carreras y Alberich, aplicadísimos industriales, que han introducido en esta manufactura todos los adelantos del estranjero.

La visita de esta mañana terminó con la de la hermosa fábrica de sederías de Borrell y Pujadas, situada en el Ensanche, en un soberbio edificio construido de planta. Si pudiera estenderme, haria el merecido elogio de esta fabricacion, que surte, especialmente, de pañuelos de seda á miles y miles de mujeres en España y América.

En la fábrica de Sert las muchachas tejedoras regalaron á S. M. una alegórica cigarrera de plata, y en la de Borrell se le ofreció, como recuerdo, una lanzadera del mismo metal. En ambas y en las demás que ha visitado el rey, estaban en su puesto todos los traba-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

jadores, que le recibian, sin gritos ni ruidosas manifestaciones, pero con respetuosos saludos y demostraciones de afecto, por parte, sobre todo, de las operarias, mas espansivas siempre.

A la una hubo que regresar al real alojamiento para el almuerzo, y antes de sentarse á la mesa, recibió el rey á los cabos de los somatenes de la montaña, interesante multitud de personas, con traje labriego unas, otras con el frac de etiqueta ó la levita *bourgeoise*, que representan un precioso elemento de órden y tranquilidad en la Alta Cataluña. El gefe de los somatenes, el querido brigadier Mola y Martinez, los presentó al rey, que fué grandemente victoreado por aquellos montañeses. La verdad es que no saben cómo agradecer el verse libres de la guerra civil.

Mientras escribo estas líneas, visita esta tarde S. M. los dos grandes centros de la industria algodonera: la fábrica de Batlló y la *España industrial*, y mañana podrá ver condensada la riqueza manufacturera de Barcelona, al visitar la Esposicion improvisada en la Universidad nueva, cuyos últimos perfiles se estaban terminando hoy.

Mañana hablaré á V. de ella.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

IX.

Visita á la *España Industrial* y á la fábrica de Batlló.—Funcion en el teatro del Liceo.—La Esposicion de productos catalanes.—Revista militar.

Barcelona 4 de Marzo de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias.*

«¡Lástima grande que no pueda detenerme ahora un mes en Barcelona para ver y examinar todo lo que aquí debe ser visto y examinado!» Esto dijo el rey á los diputados catalanes anteanoche, y esto mismo repetimos todos los que presenciamos la visita del monarca á este emporio de la industria española. Pero, como no es posible variar el itinerario fijado de antemano, hoy ha de dar fin la permanencia de D. Alfonso XII en la metrópoli catalana, que cada momento muestra de un modo mas significativo su adhesion al jóven monarca.

Brillantísima ha sido la jornada de hoy, y quisiera disponer de muchas horas para reseñarla con detenimiento; pero ¿qué decir con la presion del tiempo que corre y del correo que se vá?

Permítame V. que, dejando reflexiones para otro dia, trace una breve é incolora crónica del régio viaje.

Ayer tarde continuó la visita á las fábricas, dirigiéndose S. M. al cercano pueblecillo de Sanz, donde está magníficamente instalada la *España industrial*, la primera gran fábrica de Barcelona, la que inició la manufactura algodonera en vasta escala, y que, á pesar de los años que cuenta de vida, no ha decaido de su pristino esplendor, conduciendo todavía á la victoria, en las fecundas luchas de la competencia, su veterano ejército de mil y quinientos operarios.

La recepcion hecha al rey en la *España industrial* no se limitó á los deberes de la cortesía y el respeto; fué entusiasta, ruidosamente

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

entusiasta. Tuvo el doble carácter de manifestacion de las clases obreras y de las mas distinguidas y acomodadas. La direccion del establecimiento habia invitado á muchas familias de la mejor sociedad de Barcelona, y centenares de elegantísimas damas esperaban á S. M. Podrá dudar alguno de que el trono de D. Alfonso tenga las simpatías de todos los españoles del sexo barbudo; pero nadie se atreverá á negarme que el simpático príncipe que en él se sienta cuenta con la adhesion cariñosa de la mitad mas sensible de sus súbditos. Basta esto para comprender las demostraciones afectuosísimas de que fué objeto en la *España industrial*, y era consolador espectáculo ver unido en un mismo sentimiento á las mas encopetadas señoras, vestidas de terciopelo y blondas, y á las modestas hijas del pueblo, que dirigen los telares de la fábrica. El entusiasmo es contagioso, y estalló sucesivamente en todos los talleres del vasto establecimiento al paso de S. M.

No puedo detenerme en los detalles de la visita, que por otra parte carecen de interés para los lectores de *Las Provincias*, y pasaré tambien ligeramente sobre la visita á la fábrica de Batlló, la que dignamente compite con la *España industrial* en los tegidos de algodon. Tambien en esta, aunque la concurrencia no era tanta, fué recibido con vítores el monarca, que pagó un lisonjero tributo de respeto á la industria española, invitando á su mesa á los dueños de las fábricas que durante el dia habia visitado. Siempre quisiéramos ver al rey en tan buena compañía: es seguro que estos representantes del pais (que bien merecen este nombre, mejor quizás que algunos de los que alegan en su favor un acta electoral) no habian de armar triquiñuelas ni intrigas para promover crísis y variar ministerios.

El dia de ayer terminó de un modo brillantísimo con la funcion régia del Liceo. Los catalanes están orgullosos de este teatro; pero los que anoche asistieron á la funcion, habrán de perdonarles todos los elogios que hacen de él, comparándolo con los primeros de Europa. He oido decir á personas que viven en Madrid y suelen desdeñar todo lo de provincias, que el Liceo presentaba anoche aspecto mas suntuoso y brillante que el teatro Real la noche de la última representacion de gala en obsequio del príncipe de Gales, y perio-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

distas estranjeros aseguraban que solo en las primeras cortes del estranjero puede verse algo que iguale ó supere al cuadro magnífico que ofrecia.

Puede V. imaginarlo fácilmente, suponiendo llenos todos los palcos de esas arrogantes bellezas que honran á Cataluña, tipos perfectos de la estatuaria humana, que quizás dejan algo que desear bajo el punto de vista de la gracia, del encanto íntimo que nace del espíritu, pero que á la distancia en que se vé á la mujer en las galerías de un gran teatro, forman un efecto sorprendente. Añada V. á esto el lujo espléndido que caracteriza á las clases ricas en esta rica poblacion, y podrá formar idea del deslumbramiento que producian las señoras mas bellas y mas elegantes de Barcalona, agrupadas en el Liceo, entre los uniformes civiles y militares, los severos fracs, las bandas, las placas y todos los signos distintivos de las altas posiciones sociales.

Cantábase *Aida* por una buena compañía, que no iguala, sin embargo, en la ejecucion de esta ópera, á la que la última primavera fué de aquí á Valencia y cantó esa bella partitura. Hasta el segundo acto no llegó el rey, que habia asistido al cotidiano banquete de las Casas Consistoriales. El momento de su presentacion en el palco presidencial fué magnífico. Es la mejor ovacion que ha tenido en Barcelona. Todos los espectadores se levantaron, como movidos por un mismo resorte; todas las señoras agitaban sus pañuelos, todos respondian á los vítores y á las aclamaciones. «Un *viva* en Barcelona, vale por ciento en otra parte,» me ha dicho quien conoce bien á esta gente, calculadora y reservada; y bien puede deducirse de ello, que la manifestacion de anoche en el Liceo vale y significa mucho, pues es la espresion unánime y acentuada de las clases que aquí tienen el capital, dirigen la fabricacion y el comercio, del elemento principal de la riqueza catalana, que es una parte principalísima de la riqueza española. Esta manifestacion fué tan insistente, que bien se comprendia que queríase darle cierta significacion. Era como un último argumento para probar que en Barcelona se considera unida la causa del órden y de la prosperidad del pais á la restaurada monarquía.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Del teatro del Liceo pasó el rey breves momentos al *Círculo* de este mismo nombre, que está contiguo y es una especie de casino de la gente de posicion y madura. Este círculo comparte la primacía con el antiguo y acreditado Ateneo, sociedad de carácter mas literario y científico, y con el reciente *Círculo ecuestre*, punto de reunion de la juventud dorada. Al Ateneo irá el rey esta noche.

Como el dia anterior, retiróse S. M. á media noche á la *Vitoria*, y esta mañana, antes de las nueve, ya habia desembarcado, para visitar la Esposicion de productos catalanes. Antes ha oido misa en Santa María del Mar, y confieso á V. que pocas cosas me han impresionado mas que esta religiosa ceremonia.

Es esta iglesia de Santa María un antiguo y magnífico templo gótico, de ideal arquitectura, cuya altísima bóveda parece un pálio elevado hasta los cielos por invisibles manos. A mí me impresiona y cautiva mucho mas que la Catedral. En aquel histórico recinto, donde todo respira religiosidad, en donde flota el recuerdo de D. Juan de Austria, que oyó allí misa, con todos sus capitanes, antes de embarcarse en la escuadra que venció en Lepanto á la Media Luna, se ha dicho una misa de campaña, acompañada por el canto severo de una magistral capilla. Los vidrios de colores de los altos rosetones derramaban resplandores celestes en la religiosa oscuridad de la elevadísima nave, y entre los grupos de luces que iluminaban el templo, destacábase en lo mas alto del altar mayor una gigantesca estrella, que mi deseo consideraba como la estrella polar de la monarquía y de la nacion, postrada allí ante el Dios de nuestros padres.

Pero, he ofrecido no estenderme en reflexiones, y he de seguir á paso de carga la precipitada marcha del activo é incansable monarca. De la iglesia de Santa María dirigióse á la Esposicion, magníficamente instalada en la Universidad nueva. Aquí si que cae la pluma de mis manos, ante la imposibilidad de esplicar en diez minutos el alarde que de su potencia creadora ha hecho la industria de Barcelona. Los que están mas acostumbrados á lo que aquí pueden realizar la actividad, el buen deseo y el dinero, reunidos, sorpréndense de lo que se ha hecho. Imposible es que yo lo describa, ni aun he

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tenido tiempo para verlo todo; pero quizás puedan formar los lectores de *Las Provincias* alguna idea, si me cumple la palabra que me ha dado (que sí la cumplirá) un estimadísimo amigo mio.

Yo solo diré que la Esposicion, completamente improvisada, es tan notable por la riqueza, y sobre todo por la variedad de sus productos, como por la elegancia y gusto de la instalacion. En este punto, el primero que puede apreciarse, hay rasgos notables. A la puerta del magnífico edificio, debido al génio arquitectónico del señor Rogent (que ha dirigido tambien estas instalaciones), hay un pedestal gigantesco, sobre el cual se ha colocado la primer locomotora que funcionó en España. Se remonta al año 1848 (¿no parece imposible que sean tan recientes estos adelantos?) y sirvió para la línea de esta capital á Mataró. Forma *pendant* con este monumento industrial, una pirámide de carbon de piedra de San Juan de las Abadesas, construida con tanta originalidad como arte, y en el centro de aquella esplanada se ha abierto un estanque, en el cual brota con ímpetu y se elevan al cielo en rumorosos surtidores las aguas de Dos Rius, canalizadas para el servicio de la ciudad.

Pero es imposible entrar en pormenores, y solo (por el cariño especial que á las bellas artes profeso) me permitiré citar los modelos de las magistrales estátuas de Vallmitjana, desde el místico grupo del cadáver de Cristo en brazos de su madre, hasta la mitológica alegoría, que á nuestro artista encargó lord Stanley, de *La gracia dominando á la fuerza*; representada por una Vénus que, con blanda cinta, encadena á un brioso leon.

El rey fué recibido á la puerta del palacio de la Esposicion por el presidente de la Diputacion provincial, D. Melchor Ferrer, que al presentar á S. M. aquella muestra del trabajo nacional, declaró terminantemente que el trono de D. Alfonso es la garantía, la única garantía posible, del órden y de la paz.

Tambien el rector de la Universidad, á la cabeza del claustro, recibió á S. M., que despues de haber recorrido todos los departamentos de la Esposicion, deteniéndose breves momentos (por no permitir el tiempo otra cosa) ante los productos mas notables, aceptó el almuerzo que en el mismo edificio se le habia dispuesto, y

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

ante la representacion mas caracterizada de las clases productoras, pronunció luego un breve, pero significativo discurso, manifestando su predileccion por esas luchas pacíficas del trabajo y la necesidad de atender preferentemente á todo lo que pueda contribuir á las victorias fecundas de la industria. ¡Con cuánto gusto ha de oir el pais este programa del nuevo reinado! Bien lo significaron los entusiastas aplausos de los fabricantes catalanes, que tuvieron el gusto de oir á S. M.

Eran las dos de la tarde cuando, terminada la visita á la Esposicion, dirigíase el rey (que habia trocado el uniforme de almirante por el de capitan general) á revistar las tropas tendidas en la Rambla, en medio de prodigiosa aglomeracion de gentes, que aprovechaban el dia festivo para ver á S. M. Colocóse el rey, con su brillantísimo estado mayor, frente al teatro Principal, y desfilaron ante él todos los cuerpos, dando los vivas de ordenanza, con calor y entusiasmo. El espectáculo era grandioso; pero no puedo detenerme en describirlo, porque suena la hora de la marcha del correo.

Dentro de breves horas habrá terminado la visita á Barcelona, y la real escuadra hará rumbo á Rosas.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

X.

De Barcelona á Rosas.—Ultimas visitas de S. M. en Barcelona.—Reflexiones sobre la impresion que ha producido su presencia en aquella capital.—La travesía.

En el mar, á bordo de la *Vitoria*, 5 de Marzo de 1877
(á medio dia).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Con sentimiento me aparto del cuadro encantador que á mis ojos se ofrece, para encerrarme en el estrecho camarote y trazar estas líneas. Bien me lo pueden agradecer VV., si no por el resultado, por el esfuerzo que me cuesta arrancar la atencion al delicioso panorama que vá desarrollándose á nuestra vista.

El mar está tranquilo como un lago, y azul como el manto de la Purísima. El sol quiebra sus rayos en el cristal apenas rizado, produciendo en la cerúlea superficie un trémulo escarchado de plata. Despejado el horizonte, permite apreciar todos los detalles de la hermosa costa catalana, con sus lejanas montañas, con sus redondeadas colinas, que suavemente declinan hácia el mar, con sus puertecillos y pueblos pescadores, Badalona, Mataró, Arenys de Mar, que van apareciendo y pasando á nuestros ojos, como una fantástica decoracion de teatro. La *Vitoria* avanza magestuosamente, con toda la fuerza de su poderosa máquina, tan lijera y suave como si se deslizase sobre invisibles *rails*; á nuestro lado, formando pareja, como dos corceles del mismo tronco, vá la *Numancia*, ostentando la gallardía de su marcha, que admiran orgullosos nuestros marinos. Delante, á bastante distancia, pero perdiendo terreno, se descubre la *Blanca*, que adelantó, de propósito, la hora de su salida. Y sobre los

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tres buques reales, como bandada de simbólicas palomas, revolotean blancas paviotas, que parecen heraldos de paz y de amor.

Pero, como V. no me pide detalladas relaciones, sino lacónicas noticias, tendré que renunciar á espresar lo que este cuadro me hace sentir, para referir los últimos momentos de la visita régia á Barcelona, que hace dos horas abandonamos.

Si mal no recuerdo, llegué ayer en mi crónica hasta la revista y desfile de las tropas de la guarnicion. Para completar esta especie de suprema inspeccion del ejército, que corresponde al rey, como su gefe, visitó despues S. M. algunos cuarteles, entre ellos el histórico castillo de Monjuich. Al regresar á las casas consistoriales para comer, el Ayuntamiento le hizo un delicadísimo obsequio, que el rey apreció mucho, y que honra á la ciudad de Barcelona, tachada injustamente por algunos, de olvidar el culto de las letras ante los afanes de la industria. Las mejores poesías de autores catalanes en el presente siglo, en el idioma propio del pais y en lengua castellana, han sido recopiladas y esmeradamente impresas, y este libro le ha sido ofrecido á D. Alfonso, para que aprecie los adelantos literarios de Cataluña al lado de sus progresos económicos. El obsequio pareció ser del especial agrado del monarca. Al recibirlo, dijo que aquel libro seria su lectura favorita en la navegacion de los siguientes dias, y le recordaria constantemente el afecto que habia encontrado en Barcelona.

Tambien recibió el rey á las señoras mas distinguidas, que le ofrecieron sus respetos, lujosamente engalanadas.

Al deseo de que conociese el monarca el estado de las letras en Cataluña, habíase adelantado él mismo, pidiendo se le proporcionase el gusto de asistir á una representacion en catalan. Con este objeto se puso en escena anoche, en el teatro de Romea, dedicado especialmente á este género, una de sus mejores producciones, *Lo Ferrer de tall*, que presenció el rey hasta su terminacion, pasando luego al teatro Principal, donde la actriz italiana, señora Pezzana, representaba la famosa *Medea*. En uno y otro, la concurrencia distinguida, que de bote en bote los llenaba, victoreó con entusiasmo á S. M.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Contiguo al teatro Principal está el Ateneo, sociedad importantísima en Barcelona, que invitó al rey, por medio de una comision, á que honrase sus salones, descansando en ellos. Accedió amablemente el monarca, y pasando al local del Ateneo, recorrió sus diferentes departamentos (entre los cuales es notable su copioso y bien escogido gabinete de lectura), y aceptó el obsequio de un *buffet*, espléndidamente servido.

Y no puedo dejar de consignar, al ocuparme del Ateneo, círculo altamente simpático á todos los que al cultivo de las letras nos dedicamos, la impresion que á las personas distinguidas, y por lo general sesudas y graves, que allí se reunen, habia causado el discurso pronunciado por el rey aquella tarde en la Esposicion. Todos convenian en que no es posible espresarse con mas elevacion y facilidad, y lamentaban que no se hubiera tomado nota literal de las reales palabras, pues juzgaban, sin discrepancia alguna, que se ajustan de un modo admirable á las aspiraciones generales del pais, cansado de una política estéril, que ha de ser reemplazada por el fomento inteligente de la riqueza pública, fundado en la union y el trabajo de todas las clases sociales.

Habia mediado ya la noche cuando, dando el rey por terminada, con sentimiento, su visita á Barcelona, dirigióse al embarcadero del muelle de la Paz, donde fué despedido con todos los honores régios y con la adhesion evidente, indisputable y cada momento mas acentuada, del pueblo barcelonés. Si las funestas luchas de la política habian inspirado á algunos prevencion contra D. Alfonso XII, desapareció rápidamente á su presencia. Esta es la verdad, leal é imparcialmente confesada por todos.

Pensábamos que esta madrugada, muy temprano, abandonaria el puerto la escuadra real, y á las dos, cuando el vecindario de Barcelona se retiraba á sus hogares, despues de tres dias de fiesta y movimiento, cruzaba yo el puerto silencioso en un ligero bote para buscar en la *Vitoria* la hospitalidad galantemente ofrecida por el digno y amabilísimo almirante Sr. Durán y Lira. Pero, al abrir los ojos esta mañana, á las ocho, me he encontrado aun en el puerto de Barcelona, por no sé qué pequeña dificultad náutica de detalle. No he

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tardado, sin embargo, en apercibir los últimos preparativos de marcha; el humo que empezaba á escaparse de la inmensa chimenea; el silbido de los pitos, el movimiento de los marineros que levaban el ancla.

A las diez comenzaba á hacer la *Vitoria* el pausado movimiento de virada, para tomar la embocadura del puerto, y á las diez y media deslizábase magestuosamente entre los torreones de ambos muelles, saludada por la gente que á ellos habia acudido y por los cañones de Monjuich. El rey presenciaba desde la toldilla del puente el hermoso espectáculo de la risueña y poderosa Barcelona, alejándose gradualmente hasta hundirse en el horizonte en un pliegue de las montañas de la costa.

Acompañan al rey, además de los altos dignatarios de Palacio, los minitros de Estado y Marina. El de Fomento quedó en Barcelona para regresar á Madrid. He visto, además, á bordo de la *Vitoria* á nuestro simpático general Despujols, invitado por S. M. para acompañarle á las Baleares.

La prensa está representada por nuestro incansable Peris Mencheta, obligado *reporter* de *La Correspondencia de España*; Mr. Knapp, diligente corresponsal del *Times* y docto bibliófilo; el Sr. Illescas, corresponsal del *Cronista* de Madrid y del *Diario de Barcelona*, y mi humilde persona. Nos acompañan además dos dibujantes, los señores Padró y Caula. Todos hemos sido muy obsequiados por los periodistas de Barcelona, á quienes yo debo especial agradecimiento por el fraternal cariño con que tratan á *Las Provincias*. Bien pueden estar seguros de que en nuestra Redaccion se les corresponde con el mismo afecto.

En el mar, á bordo de la *Vitoria*, 5 de Marzo (por la tarde).

La escuadra real sigue costeando las playas catalanas; detrás de la *Vitoria*, á poca distancia, marcha la *Numancia*, y en último término, ciñéndose mas á la playa, camina la *Blanca*. Un nublado, que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

se presentó á las primeras horas de la tarde, pasó sobre nuestras cabezas respetuosamente, para ir á descargar mas lejos, y ahora, que comienza á caer la tarde, pasamos por delante de San Feliu de Guixols, donde las montañas de la costa, aplanándose, dejan ver, en mas remoto horizonte, las cumbres nevadas de los Pirineos.

El rey, conversando amistosamente con los gefes de la escuadra, asiste al ensayo de un aparato inventado en Inglaterra para señalar constantemente la velocidad de la marcha de los buques, y como todo convida á la reflexion en la inmensidad y silencio del mar, en estas horas solemnes, en que las sombras comienzan á oscurecer el firmamento, voy á recoger mis ideas, para espresar paladinamente el efecto que, en concepto mio, ha producido la visita del rey á Barcelona.

No seria fiel cronista si callase que la positiva y práctica Cataluña no está completamente satisfecha de la cosa pública. Aquí, como en toda España, anhelábase la paz, con el supremo afan de los paises á quienes falta la primera condicion de la vida social. Esa necesidad era quizás mas sentida que en otras partes, porque son mas importantes los intereses que lesionaban los públicos trastornos. La aspiracion á la paz, primera esperanza que hizo concebir el restablecimiento de la monarquía constitucional, se ha conseguido; pero, acerca de sus resultados inmediatos en la marcha de los negocios, formáronse, con poco fundamento, ilusiones lisonjeras, que no han podido realizarse. La revolucion y la guerra han terminado; pero hay que pagar los gastos de la guerra y de la revolucion. Y esto, aunque no atañe su responsabilidad á la situacion actual, es una realidad tristísima, que disgusta á todos, y en especial, á los catalanes. El 3 por 100 por debajo del 11 es una calamidad para una plaza industrial y mercantil como Barcelona. No faltan, entre los muchos que la sienten y la deploran, quienes supongan que el gobierno no ha hecho todo lo posible para remediarla, y aunque estos cargos al gobierno (cuyo fundamento no discuto ahora) no pueden llegar hasta el rey, creian, sin embargo, muchos que influirian en que no fuese la recepcion real tan entusiasta como lo hubiere sido á haberse visto coronadas por el éxito todas las esperanzas concebidas.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Unase á esto la reserva propia del pueblo catalan, en el que prende difícilmente el entusiasmo, y la existencia innegable de elementos revolucionarios, aun no arrepentidos, y se comprenderá que la visita del rey á Barcelona podia considerarse por algunos como prueba de dudoso resultado. Habia seguridad de que el rey seria bien recibido; pero no de que la ovacion tomase proporciones que últimamente adquirió. Esto ha sido obra de la influencia personal y propia que el jóven monarca ejerce sobre los que le ven y le oyen. El primer dia el rey era aguardado con interés, y saludado con cariño; pero cuando se mezcló con todas las clases, cuando conversó con fabricantes y con obreros, cuando demostró en cien distintas circunstancias su felicísimo ingénio y su elevado criterio, la adhesion razonada de los primeros momentos se fué convirtiendo en viva espresion de un sentimiento apasionado. Solo hubo un incidente desagradable: la primera noche de su permanencia en Barcelona, al terminar el banquete en las Casas Consistoriales, salió S. M. al balcon, para ver la brillantísima iluminacion de la plaza de San Jaime. No sé si por casualidad ó intencionadamente, habíanse reunido en ella, entre el inmenso público, algunos de los elementos de desórden de que acabo de hablar. Una persona del séquito de S. M. dió en el balcon un *viva al rey*, y á ese viva contestaron desde la plaza algunos silbidos, que pronto quedaron apagados entre mayor número de vítores y aclamaciones. Aunque sin importancia esta grosera manifestacion de unos pocos, en ciudad tan populosa como Barcelona, y aunque para el discreto monarca pareció pasar desapercibida, causó gran disgusto á todo el vecindario sensato, y sirvió para que despues estremasen todos las pruebas de simpatía y afecto.

Este carácter tuvo la manifestacion brillantísima del Teatro del Liceo y la de la España industrial. Las clases acomodadas demostraron allí que juzgan inseparablemente unidas la causa del órden social y la de D. Alfonso. Y como esto no es interés esclusivista de clase, la esplosion del entusiasmo ha agitado tambien á las populares, y de dia en dia ha ido creciendo el afecto demostrado á S. M. *El rey gana con ser visto*, dicen todos, y es lástima que estos régios viajes no puedan combinarse de modo que se detenga mas tiempo en los

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

puntos que visita, porque cuanto mas se le conoce, mas se le quiere.

Pero, esta carta se vá haciendo muy larga, y es hora de terminarla. Son las seis y media, el horizonte se ha ennegrecido, y ráfagas de frio é incómodo viento azotan la fragata. Los marinos dicen que ha entrado *nortada* y *golfada*; pero doblaremos con felicidad el cabo de San Sebastian, que cierra el golfo de Rosas, y que aparece á nuestra vista, destacando, como centinelas avanzados, unos islotes de caprichosa forma, llamados *las Hormigas*. Sobre la cubierta solo quedan los centinelas y marineros de servicio: el rey está comiendo en la cámara de popa, y la tripulacion se agrupa en la espaciosa batería, donde se esconden los diez y ocho cañones de gran calibre de la *Vitoria*, y oye una rústica orquesta de músicos del Ampurdam, que han venido á propósito desde Barcelona en la fragata, con sus rojas barretinas, su flaviol y su tamborino, para hacer oir al rey sus cantos tradicionales. Estos ecos de la montaña, acompañados del sordo mugido del vapor, y arrastrados por una brisa tempestuosa en la inmensidad del mar, tienen cierto encanto patético y grave, que abre las alas á la imaginacion. No han de interesar á V. sus vuelos, y suspendo por hoy mi correspondencia, para describir mañana la visita á Rosas, en donde una escuadra francesa ofrecerá al rey de España los respetos de la vecina república.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XI.

S. M. en el golfo de Rosas.—La escuadra francesa.—Saludo á la escuadra real.—Preparativos en Rosas.—Temporal.—Banquete á los marinos franceses.—La escuadra real zarpa para Mahon.

Rosas 5 de Marzo (á las diez de la nochè).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Acabamos de fondear. La fragata francesa *Couronne* y la corbeta *Magnanime*, de la division naval de Tolon, insignia del almirante La Jonquieres, saludan á la escuadra real con cohetes voladores y luces de colores. El comandante de esta escuadrilla sube á bordo de la *Vitoria* para cumplimentar á S. M.

Mañana saldremos de este puerto para Mahon.

Rosas 6 de Marzo (á las diez de la mañana).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Anochè, á las diez, escribí á V. precipitadamente dos palabras, para anunciarle la llegada de S. M. á esta hermosa bahía, y el saludo de la escuadra francesa. La necesidad de aprovechar los momentos para que mi correspondencia ganase un dia, impidióme describir el magnífico espectáculo que presenciamos conmovidos.

Apenas fondeó la escuadra real, rasgaron el oscuro horizonte multitud de cohetes voladores, que á corta distancia partian de dos buques, visibles solamente por los faroles que los iluminaban. Parecia que brotaba del seno de las tinieblas aquella repentina y mágica demostracion de júbilo y respeto. A la pasajera claridad que difundian las luces de aquellas *fusées*, salia tambien de las sombras el

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

contorno de esta bahía, la silueta de las montañas que la ciñen y aprisionan, la blanca línea de las casas de Rosas, á la orilla misma del mar, y agrupados enfrente de ellas, bastantes buques, entre los que se destacaban las dos magníficas fragatas francesas. Eran estas, como dije á V., la *Couronne* y la *Magnanime*, esta última arbolada de goleta, y ostentando el pabellon del contraalmirante de Jonquieres, gefe de la division naval de Tolon. Tambien estaba aquí el cañonero español *Bidasoa*.

Eran las ocho cuando fondeó la *Vitoria*, y media hora despues subia á su bordo un ayudante del contraalmirante, á fin de anunciar la visita de este gefe, y pedir hora para ella á S. M.

Esta mañana, á las seis, ya me encontraba yo en el castillo de proa de la *Vitoria*. Ansiaba presenciar el saludo que al romper el sol debian hacer los buques franceses á nuestro pabellon real. Y en verdad que, aun sin esta circunstancia, el cuadro que ofrece, desde este punto de vista, la bahía de Rosas, vale la pena de un viaje. No puede darse golfo mas hermoso y pintoresco. El mar penetra mansamente en el interior de la tierra catalana, contorneando una graciosísima curva. Al Mediodía, la costa, que avanza suavemente hasta el cabo de Stardy, destaca dos islotes, los Medas, para cerrar mejor este gran puerto natural. Por el Norte, las últimas estribaciones del Pirineo, van descendiendo hácia el Mediterráneo, y forman el cabo de Creus y el de Norfeo, á ambos estremos de la pequeña península que separa el golfo francés de Leon del golfo español de Rosas. Del cabo de Norfeo al de Stardy, corre la costa, en forma de herradura, protegida por redondeadas cumbres, que le dan el aspecto de un grandioso y natural anfiteatro.

La griega Rosas, bañándose en las olas; dos leguas mas allá otra poblacion antigua, Castelló de Ampurias; á igual distancia, hácia el interior, Figueras, con su histórico castillo, que á lo lejos se distingue; y luego, doblando hácia Mediodía, San Pedro Pescador, junto á la desembocadura del Ter, Ampurias, colonia griega, como Rosas, y la Escala, detrás de la cual se apercibe el castillo de Torroella de Montgri, patria de nuestro amigo y entusiasta poeta catalan Alberto Quintana, nos traen á la memoria los anales gloriosos del honrado

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Ampurdan, cuyas llanuras, cubiertas de viñedos y olivares, se estienden á nuestra vista. Se comprende perfectamente que los antiguos ródios y focenses fundaran en este punto sus celebradas colonias. La naturaleza misma se lo indicaba á aquellos pueblos navegantes y artistas, que tan bien sabian unir el sentimiento de lo bello al de lo útil.

La hermosura de este panorama espléndido llegó á su colmo, cuando el sol, derramando torrentes de luz por las faldas de las montañas y la superficie del mar, surgió tras el cabo Norfeo y el castillo de la Trinidad. En el mismo instante, las dos fragatas francesas y todos sus botes empavesáronse, y en ambos buques sonó el primer cañonazo de la salva de saludo á nuestra real escuadra. Los disparos eran repetidos y multiplicados por el eco de las montañas, y la fuerte brisa del Norte arrastraba á lo lejos, sobre el mar, el humo blanquísimo de la pólvora, que semejaba al penacho de una locomotora que se deslizase sobre las olas. Nuestra *Vitoria*, empavesándose como los demás buques de la escuadra real, habia enarbolado el pabellon morado de S. M.; y lisonjeaba, en verdad, mi amor propio de español, contemplar en el tope del palo mayor de las fragatas francesas la bandera roja y amarilla.

El aspecto de Rosas nos atraia, y como supimos que el rey no bajaria á tierra hasta la tarde, almorzando á bordo en compañía del contraalmirante y demás gefes de la marina francesa, á quienes invitó al efecto, mi intrépido colega, el Sr. Peris Mencheta, tentóme á seguirle en el primer bote de la *Vitoria* que tuvimos á mano. A punto estuve de arrepentirme, pues era tan fuerte la *nortada* y el mar tan contrario, que el bote, por mas esfuerzos que hacian sus doce remeros, no podia adelantar camino. Azotados por las ráfagas, calados de agua, ya nos veíamos arrastrados hácia las rocas de la orilla, sin poder ganar el desembarcadero de Rosas, cuando vió nuestros apuros la *Magnanime*, que estaba cerca, y nos envió un bote de vapor, que remolcándonos, nos dejó á la orilla misma de este pueblo. ¡Gracias mil á los galantes marinos franceses!

¡Qué bella perspectiva presenta esta alegre poblacion! No puedo quitarme de la idea que es, aun actualmente, una ciudad griega. Las

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

colinas que bajan á hundirse en el mar, pobladas hasta su cima de blanquecinos olivos; las casas cuadradas, con techos planos, alineadas en la playa; hasta los mismos marineros, cubiertos con sus gorros rojos, me representan las luminosas ensenadas del Atica ó del Peloponeso, y completan la ilusion la decoracion vistosísima, que este pueblo de navegantes ha improvisado, el dique flotante que avanza en el mar, para el desembarque, decorado con centenares de banderas, los arcos de triunfo, los mástiles con gallardetes, que forman en la playa prolongadas avenidas, enlazadas con guirnaldas de verdura, como en las fiestas olímpicas, y en cuyas guirnaldas se destacan las figuradas rosas, flor emblemática de esta pintoresca poblacion.

Aquí hemos encontrado la representacion entera de la provincia de Gerona. Están el gobernador civil, una comision del cabildo, otra de la Diputacion provincial, el alcalde de Gerona, varios senadores y diputados á Córtes, el juzgado, el Ayuntamiento del pueblo y de otros inmediatos, y una muchedumbre de ciudadanos y campesinos, que ayer vinieron de Figueras, de Gerona, de las poblaciones de la costa, del llano y de la montaña, y que apenas pudieron encontrar anoche alojamiento en esta villa, que solo cuenta hoy cuatrocientas casas.

El elemento militar está brillantemente representado. Ha venido de Barcelona el general Blanco, y se encuentra aquí, como gefe de division y gobernador militar de la provincia, nuestro antiguo amigo el general Arrando. Algunas compañías de infantería, con secciones de caballería y Guardia civil, harán los honores al monarca. Deseábase que este visitase el importante castillo de Figueras; pero no será posible. La idea es salir hoy mismo para las Baleares. Por si gusta descansar los momentos que aquí permanezca, se le ha dispuesto alojamiento en una de las mejores casas de la poblacion, á costa de la provincia.

Es la una y media de la tarde. El vecindario de Rosas y la distinguida concurrencia que hoy anima sus alegres calles, espera impaciente la venida del rey; pero el viento arrecia, y no me estrañaria que esta tarde no desembarque S. M.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El gobernador civil y las comisiones están á bordo de la *Vitoria* donde han ido en el cañonero *Bidasoa*, para saludar al rey.

Rosas 6 de Marzo (á las cinco de la tarde).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Se han realizado mis temores de esta mañana; el viento Norte ha ido en aumento, imposibilitando el desembarque de S. M., al menos por esta tarde. La comision que ha ido á bordo, en el cañonero *Bidasoa*, ha tenido gran dificultad en regresar á tierra. Desde la una hasta las cuatro ha estado luchando contra las olas, para llegar desde la fragata al desembarcadero. A las cuatro, al mismo tiempo que dicha comision, ha venido en el bote de vapor de la *Magnanime* el ministro de Estado, anunciando que el rey, con gran sentimiento, tiene que renunciar á la visita de Rosas. El ministro ha marchado enseguida á Figueras para regresar á Madrid.

Y es lástima, en verdad, que no haya desembarcado S. M., porque el aspecto que presentaba esta playa no podia ser mas hermoso y animado. Los rudos marineros, con sus toscas blusas y sus rojas barretinas, formaban estensas líneas y pintorescos grupos, con los labradores del Ampurdan, y con las elegantes señoras, los caballeros de etiqueta y los militares en traje de gran gala. Enfrente del embarcadero, una *copla*, venida de Figueras, tocaba las *sardanas*, tonada del baile característico del pais, y á sus sones enlazaban los hombres del pueblo los anchos corros de esta danza tradicional. Bailaban solo los hombres, cogidos de las manos, formando larguísimas cadenas, que cadenciosamente se movian y se enroscaban en lentas espirales. A veces formaban círculos concéntricos; los niños que apenas podian andar, danzaban en el centro, y rodeábanles con anillos, cada vez mas anchos, los muchachuelos, los hombres maduros y los viejos. Era todo un pueblo, dándose las manos, como en señal de hermandad, al influjo misterioso de la civilizadora música.

La formacion de las tropas, que ya estaba dispuesta, se ha deshecho, por órden del general Blanco, y al ver retirarse los soldados,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

la multitud, pesarosa y mohina, ha comenzado á dispersarse. No cree, sin embargo, que dejará de ver al rey, y espera que mañana bajará S. M. á tierra. Pero, como tengo entendido que quizás esta misma noche zarpe la escuadra para Mahon, voy á buscar medio de regresar á bordo.

En el golfo de Rosas, á bordo de la *Vitoria*, 6 de Marzo (á las diez de la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Ya me tiene V. de nuevo á bordo de la fragata real, contento por haberse disipado el temor de ver partir desde la playa la escuadra que conduce á S. M., sin poder seguirle á Mahon, y porque el regreso no ha sido tan penoso y arriesgado como lo fué esta mañana la marcha á tierra. Nuestros amigos de á bordo no nos esperaban, y se han sorprendido agradablemente al vernos, y al recibir las noticias de Rosas que les hemos comunicado.

En cámbio nos han referido la visita del contraalmirante de Jonquieres, invitado á la mesa de S. M. con los comandantes y gefes de las dos fragatas francesas. A las once de la mañana llegaron á este buque, en los dos botes de vapor de los suyos, y fueron recibidos con los merecidos honores y con la cortesía acostumbrada entre marinos. El banquete, aun limitado á las proporciones de un almuerzo á bordo, fué digno de la mesa real. Candelabros de plata, jarrones de porcelana y grandes *bouquets* de camelias la decoraban.

El rey conversó amablemente con los marinos franceses. Tenia á su derecha al contraalmirante la Jonquieres, y al almirante español Sr. Durán y Lira; y á su izquierda al ministro de Estado y al gefe de estado mayor de la escuadra. Enfrente de S. M. estaba el ministro de Marina, que tenia á ambos lados á los comandantes de la *Magnanime* y la *Couronne*. Los demás gefes de la marina francesa alternaban con los españoles y con los dignatarios de palacio.

Cuando llegó el momento de los brindis, el rey dijo en francés, con tanta facilidad y aplomo que cautivó á sus huéspedes, que agradecia sobremanera el honor del saludo de la escuadra francesa, y que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

bebia á la salud del mariscal Mac-Mahon y á la prosperidad de la Francia y de su marina.

Mr. de Jonquieres pidió permiso para contestar á S. M. y dijo que se congratulaba de haber tenido el honor de cumplimentar, en nombre de la Francia y del mariscal presidente, á S. M. el rey de España D. Alfonso XII, y que brindaba por la marina española, á la que profesa grandes simpatías y cuyas brillantes condiciones ha tenido ocasion de comprobar repetidas veces, siendo recibido siempre afectuosamente por sus dignos gefes.

El contraalmirante francés terminó con un enérgico *¡Vive le roi!* que fué contestado con entusiasmo.

Tambien tuvieron el honor de sentarse á la real mesa algunas de las autoridades civiles, que habian ido á bordo del cañonero *Bidasoa*, como he dicho en mi carta de esta mañana.

Despues del almuerzo, los marinos franceses visitaron la fragata y presenciaron el ejercicio de cañon, manifestándose muy complacidos del estado del buque y de la gente, embarcándose luego en sus botes, para regresar á la *Couronne* y á la *Magnanime*. Al retirarse, lo mismo que durante la comida, tocó piezas de música la banda de la fragata.

El rey deseaba visitar la escuadra francesa, pero no pudo realizar su deseo por la misma razon que hubo de renunciar á desembarcar en Rosas. A pesar del mal estado del mar, hubiera sido esto posible, aunque con algun riesgo, montando el bote de vapor de la *Vitoria*; pero esta es operacion que requiere algunas horas. Para devolver á los franceses su cortés visita, el ministro de Estado y el almirante de nuestra escuadra pasaron á bordo de la *Magnanime*, en la lancha de vapor de este mismo buque. El almirante regresó al poco rato; en cuanto al Sr. Silvela, ya dije esta tarde, en mi segunda carta de hoy, que llegó, con no pocos azares y calado de agua, al desembarcadero de Rosas, marchando inmediatamente á Barcelona, para regresar á Madrid. Queda aquí con S. M. el ministro de Marina, único que acompañará al rey á las Baleares.

El rey ha sentido mucho no poder visitar á Rosas, en donde hubiera tenido indudablemente entusiasta recibimiento, pues estaba

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

allí reunida la representacion de la provincia de Gerona, no solo la parte oficial, sino tambien las familias mas distinguidas. Eran muchas las hermosas y elegantes señoras que esperaban en la playa, entre animados grupos, á pesar de los latigazos incómodos de la tramontana. Para que se comprenda el interés que han demostrado estos buenos ampurdaneses por ver á S. M., solo diré que, despues de disponer de todos los carruajes, propios y de alquiler, que hay en Gerona, Figueras y otros puntos, pagando doce y quince duros por uno de ellos, ha habido que pedir á Perpiñan, en Francia, todos los *fiacres*, para llevar gente á Rosas. La mayor dificultad ha consistido en el alojamiento. Los diez y seis concejales de Gerona, con sus alcaldes, han tenido que dormir en un reducido cuarto, y en el salon del casino han hecho cama redonda doscientas personas.

Entre los comisionados de Gerona, he tenido el gusto de encontrar á una persona ilustradísima, D. Celestino Pujol, individuo de la comision de monumentos, que me ha dado doctas esplicaciones sobre las antigüedades de Rosas y de Ampurias. De esta última ciudad, que tanta importancia adquirió en la época romana, ha reunido el señor Pujol en su rico monetario doscientas sesenta y tantas monedas. Son muchos los restos que allí se encuentran de aquellos remotos tiempos. De Rosas, destruida durante las guerras púnicas, y absorbida por su vecina Ampurias, apenas queda otra memoria material que unas poquísimas monedas griegas, con el busto de Diana, de bellísima acuñacion, que son muy estimadas de los numismáticos por su perfeccion artística y su rareza.

El mismo Sr. Pujol, que pertenece á la familia del acaudalado comerciante de este apellido, establecido en Valencia, me ha dado informes muy lisonjeros sobre el movimiento literario y artístico en Gerona. Conocidas son ya en toda España los certámenes poéticos que anualmente allí se celebran. Al mismo tiempo se verifican esposiciones artísticas, que dan por resultado venderse cuadros por valor de dos ó tres mil duros.

Además, ha comenzado á publicarse de reciente una importante revista de literatura, ciencias y artes, que se dedica con mucha conciencia al estudio de las cosas del pais, y que cuenta ya con mas de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

quinientos suscritores. ¡Si en toda España hubiera la vida y el calor que en los diversos ramos de la actividad humana reina en Cataluña, algo mas valdria nuestra nacion, donde tantos elementos hay de cultura y adelanto!

En las breves horas que hemos permanecido en Rosas, hemos visitado las ruinas del castillo de la plaza, gran fortaleza, situada á la orilla del mar, junto á la poblacion, y muy importante en las guerras del Rosellon, pues en los planes de campaña de los franceses entraba siempre la ocupacion de esta magnífica bahía. Aun se mantienen en pié los sólidos muros de los cuatro cuadrados baluartes del castillo y de sus sólidos bastiones.

Mucho sentí no tener tiempo para visitar el castillo de la Trinidad, que está mas distante de Rosas, hácia la parte de Levante, sobre las rocas que cierran el golfo. Los catalanes llamaron á esta fortaleza *la Poncella*, ó doncella, porque nunca habia sido violada; pero perdió su virginidad al fin, y hoy es un monton de ruinas.

Terminaré haciendo públicas las quejas de los marinos y vecindario de Rosas, que quisieran hubiera pasado por esta playa el ferro-carril que se está construyendo de Gerona á la frontera. Dicen que los franceses lo hacen pasar por todos sus pequeños puertecillos de este litoral, y que España descuida este precioso puerto natural, donde han venido á veces á maniobrar las escuadras estranjeras. Verdad es, que para pasar el ferro-carril por aquí, habia de aumentar bastante su recorrido.

Golfo de Rosas, á bordo de la *Vitoria*, 7 de Marzo (á las once de la mañana).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Hoy hemos amanecido anclados en esta bahía, como ayer, con mal cariz, viento cada vez mas *frescachon*, segun la frase náutica, con rachas duras, que aumentan la marejada, y hacen imposible el barquear por el golfo. No podremos, pues, desembarcar, y es probable que á las cuatro de la tarde zarpemos para Mahon, favoreciéndonos las fuertes ráfagas de la tramontana, que sopla de N. N. O.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Este viento es muy frio, y no es estraño, porque pasa por los Pirineos, que se presentan hoy mas nevados que ayer, destacándose entre sus blanqueadas cumbres el alto Canigó.

No sé si podré enviar esta carta á tierra: si no lo consigo, la remitiré desde Mahon, con noticias de la travesía, que esta tarde emprendemos.

De las Baleares no iremos directamente á Almería, como se habia pensado, sino á Santa Pola, donde la escuadra maniobrará y hará fuego de cañon.

Golfo de Rosas, á bordo de la *Vitoria*, 7 de Marzo (á las tres de la tarde).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Con grata sorpresa de todos los que venimos en la real escuadra, á medio dia ha caido la tramontana, y el mar ha comenzado á calmarse hasta quedar, por lo menos en esta rada, tan tranquilo como un lago. La temperatura, que esta madrugada habia descendido á dos grados bajo cero, se ha suavizado hasta el punto de ser muy grata la permanencia sobre la cubierta en los castillos de proa y popa y en el reducto, en donde contemplan la bonanza, desde el jóven rey hasta el último de los espedicionarios. Una suave brisa de S. O. ha sustituido al fuerte viento que reinaba por la mañana. Los dibujantes señor Padró y Caula, aprovechan el buen tiempo para tomar la hermosa vista de Rosas y su rada, animada por la presencia de las escuadras.

A la una y media hemos visto aproximarse un bote, rápidamente impelido por diez y ocho remeros, llevando á proa y á popa la bandèra francesa. Venian el contraalmirante y los dos comandantes de las fragatas de la nacion vecina, para despedirse de S. M. Cumplido brevemente este deber, se han retirado á la *Magnanime*.

Como el mar ha quedado tranquilo, algunas lanchas de Rosas se han acercado á la *Vitoria*, para ver al rey, que sobre el reducto presenciaba los preparativos para la marcha de las fragatas. Entre estos visitantes, vino un sastre de Figueras, que ha ofrecido al rey un frac,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

aumentando el interés de su regalo con un soneto dedicatorio. El frac era algo mejor que el soneto; pero no se necesita hacer versos buenos para ser un sastre apreciable.

Son las tres y media, y están ya levando anclas. Dentro de media hora dejaremos este fondeadero, ofreciéndonos el aspecto del mar una travesía feliz.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XII.

Del golfo de Rosas al puerto de Mahon.—Temporal.—Entrada en el Puerto.—Desembarque y recepcion en la ciudad de Mahon.

En el mar, á bordo de la *Vitoria* 7 de Marzo (á las nueve de la mañana).

Sr. Director de *Las Provincias*.

¡Noche toledana, amigos mios! Con alguna molestia se ha de comprar la satisfaccion de hacer este interesante viaje, y puedo asegurarles que ya hemos pagado nuestro escote. Aun dura en este momento la marejada que ha hecho bailar toda la noche á la *Vitoria*, y apenas puedo trazar estas líneas sobre la mesa oscilante del camarote; pero no quiero perder momento, y ahí vá el diario de la espedicion hasta este instante.

La salida de Rosas fué magnífica. Habia abonanzado el tiempo repentinamente, como dije á V., aunque los marinos presagiaban el pronto retorno de la tramontana. A las cuatro de la tarde, levadas anclas, y empavesadas vistosamente, comenzaron las fragatas sus movimientos. Salió delante la *Blanca*, siguiendo la *Numancia* y el aviso *Africa*, que fueron á formar línea de batalla á una milla de distancia. Cuando arrancó la *Vitoria*, los dos buques franceses, que tambien se habian empavesado y tenian la gente en las vergas, dieron los siete *vivas* reglamentarios é hicieron la salva de despedida. Fué un momento conmovedor. Marchaba magestuosamente la *Vitoria*, surcando las tranquilas aguas, y se iba alejando de la costa, hundiéndose en el agua, al parecer, las blancas casitas de Rosas. Delante de ellas estaban situadas la *Couronne* y la *Magnanime*, cortando con su arboladura la perspectiva de los nevados Pirineos, y las salvas las en-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

volvian en blanquísima humareda, que por el reposo de la atmósfera quedaba pegada á sus cascos, como una corona de espumas. La configuracion de las montañas que cierran el golfo hacia retronar largo rato cada cañonazo, como si lejanas y mas poderosas baterías, ocultas en los pliegues de la sierra, contestasen á sus disparos.

Otra contestacion tuvieron: aunque no es de reglamento que la escuadra real conteste á los saludos que se le hacen, el monarca español quiso corresponder de un modo especial á la cortesía de los franceses. Cuando la *Vitoria* llegó á la línea de batalla que formaban los otros buques nuestros, la *Numancia* contestó cañonazo por cañonazo la salva de las fragatas de la nacion vecina, acto de deferencia que habrá sido grato á sus marinos.

Siguió la marcha con un tiempo hermoso y cielo claro, viento bonancible del S., y marejada tendida del N., producida por la tramontana que con tanta fuerza habia reinado. Al principio todo iba bien; la comida fué alegre, y animada con la esperanza de una travesía tranquila; pero á las siete el viento, corriéndose al S. O., refrescó, los horizontes se achubascaron, y el barómetro descendió rápidamente. Comenzó á llover, y nos metimos en los camarotes, para dejar pasar el chubasco. Pero este no habia de permitirnos el reposo apetecido. A las nueve el viento roló otra vez al N.; á medida que nos alejábamos de la costa, la mar, segun dicen los marinos, *era mayor*, como si no fuese siempre bastante grande, y el resultado, para los que permanecíamos embutidos en los camarotes, era un zarandeo de cien diablos.

No hubo peligro alguno; pero tuvimos la parte molesta y prosáica de las tempestades. La *Vitoria*, que llevaba una marcha rápida de 10 á 11 millas, oscilaba de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha, hasta llegar á inclinar el puente, formando un ángulo de 45 grados con el horizonte. El agua entraba por las portas de la batería y por los portalones de cubierta, en algunos de los mas fuertes golpes de mar. El efecto en las cámaras y camarotes era un insufrible vaiven de las camas, un contínuo danzar de todos los trastos, un frecuente ruido de platos y botellas rotas, que desesperaba á los camareros, un correr de aquí para allá de los marineros y sirvientes de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

la fragata, y un deseo general de que llegasen el dia y el abrigado puerto de Mahon.

A las cuatro y media se divisó el faro de la Punta de Caballería, estremo occidental de Menorca, y entonces, frente al canal que separa esta isla de su mayor hermana, fueron los balanceos mas terribles de nuestro buque. Hubo percances y molestias para todos: baste decir que el agua abrió las portas de los camarotes del marqués de San Gregorio y del general Laserna, é inundándoles de pronto el caliente lecho, les sujetó á un inopinado tratamiento hidropático.

No perdió por ello su decision ni su juvenil actividad el rey. A las seis de la mañana estaba ya sobre cubierta, tapado con su impermeable, admirando á todos con su seguridad de marino. Parecia que toda su vida hubiera ido á bordo.

Conforme iba clareando la mañana, dibujábanse á nuestra derecha las montañas de Mallorca, y mas lejos Menorca. A las ocho se veia distintamente el cabo Caballería y la ensenada que forma el puerto de Fornell; y poco despues costeábamos las veinte millas que tiene de largo la isla, navegando al Norte de ella, bastante cerca para distinguir con los catalejos los blancos caseríos de la costa, rodeados de árboles.

El aspecto de Menorca es árido y desolado. Las costas son altas, formando mesetas planas, desnudas de vegetacion. Sobre aquellas *muelas* solo se destaca en el centro de la isla el redondeado cono del monte de San Gregorio, coronado por un convento ó ermitorio.

En este momento, el mar vá perdiendo el ímpetu con que toda la noche nos ha molestado; pero el cielo permanece cubierto y gris, dando un tono apagado y triste al horizonte y á la estension de las cansadas olas. La meseta oriental de la isla sobre la cual se asienta el célebre castillo de la Mola, se nos presenta detante, y la *Vitoria* se dispone á virar para rodearla y buscar, entre este cabo y la punta de San Cárlos, la estrecha entrada del antiguo *Portus Magonis*, uno de los mejores abrigos del Mediterráneo. Preparémonos á presenciar la recepcion que la buena ciudad de Mahon hará á D. Alfonso XII.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Mahon 8 de Marzo (á las doce y media de la mañana).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Ya estamos en tierra, muy satisfechos porque la buena impresion que nos ha producido á todos el magnífico puerto de Mahon, y la manera cómo ha sido recibido el rey en esta ciudad, ha borrado por completo las molestias de la travesía. Ya no tiembla la mesa en que escribo á V., y esto me dá alientos para seguir el relato del real viaje y de nuestras propias aventuras.

Eran las nueve y 50 minutos, y se abria ya á nuestra vista, como la boca de una sosegada ria, la entrada de este puerto, cuando llegó al lado de la *Vitoria* un bote, cuyos tripulantes dieron con gran fervor los siete vivas reglamentarios á S. M. Eran los prácticos, que al presentarse ante el jóven monarca, doblaron la rodilla. Bien revelaba este detalle que llegábamos á un pais en que la sencillez de las costumbres conserva los antiguos respetos monárquicos. A las diez se empavesaba la fragata, y media hora despues llegaban, en una lancha, las autoridades de marina. La *Numancia*, que en toda la travesía nos ha seguido de cerca, iba detrás de la *Vitoria*, y á lo lejos se distinguia la *Blanca*, que durante la noche se perdió de vista. El *Africa* no se divisaba; pero tampoco habia quedado muy atrás.

Estábamos enfrente del puerto, y cambiaba por completo la decoracion de tierra, presentando un magnífico panorama. Los acantilados de pardas rocas, que rodean la isla con una muralla lóbrega, se apartan para abrir paso á los buques por una especie de canal, que penetra tres millas dentro de tierra, formando sinuosidades y recodos, caprichosa y elegantemente recortados. A la derecha coronan el cabo de la Mola las severas líneas horizontales de sus temibles reductos y baterías acasamatadas. A la izquierda se destaca en la playa el edificio y la torre del faro. Vistosas boyas indican los pasos peligrosos á la entrada del puerto, y en el fondo de este se ven agrupados los blanquísimos edificios de Villa-Cárlos y de Mahon, sobre los cuales se levantan sus molinos de viento, moviendo las fantásticas aspas.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

A las diez y treinta y cinco minutos la fragata almirante penetraba en el estrecho canal, y la Mola le disparaba la salva de honor á boca de jarro. ¿Qué buque se atreveria á forzar aquel paso, si los cañones estuviesen cargados con algo mas que con pólvora?

El rey, vestido de almirante y acompañado del ministro de Marina y los generales Laserna y Echagüe, tambien de gran uniforme, contemplaba la entraba de la escuadra y el cuadro animado que ofrecian las dos orillas del puerto. No favorecia el tiempo, pues las nubes dejaban caer una ligera llovizna y menudos granizos; pero, á pesar de ello, todas las alturas estaban coronadas de gente. Siguiendo las curvas de la ensenada, fué pasando á nuestra derecha la isla del nuevo lazareto y el pequeño islote donde está encaramado el lazareto viejo, y luego se presentó á nuestra izquierda Villa-Cárlos, la *George-Town*, edificada por los ingleses durante su pasajera dominacion en la isla. En todas las ventanas y azoteas habia grupos que victoreaban á S. M., y una música tocaba la marcha real. La banda de la fragata, colocada en la toldilla de popa, iba dejando un rastro de armoniosas notas al paso de la *Vitoria*.

Al doblar una curva de la ensenada, se nos presentó delante la Isla del Rey, y en ella el espacioso edificio del hospital, vistosamente pintado de amarillo con sus correctas líneas de verdes persianas; y á las peladas mesetas de la costa sucedian suaves pendientes cubiertas de maleza, y parques, ricos, segun dicen, en caza, con elegantes quintas, entre las que descuella en una altura la magnífica de San Antonio.

A las once en punto echaban anclas la *Vitoria* y la *Numancia* en Cala Figuera, y llegaba á su costado una lancha que conducia á las autoridades, seguida de otra, en la que una charanga tocaba la marcha real. Multitud de botes, que aquí son elegantísimos, aguardaban á respetuosa distancia, ostentando todos ellos la bandera española, y agrupados enfrente de un modesto pabellon que habia de servir para el desembarco. La comision que subió á bordo era autorizadísima: figuraban en ella el capitan general de las Baleares, señor Vega Inc'án; el inspector general de la Guardia civil, general Cotoner, que era últimamente senador de la provincia; el veterano

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

general Hediger, de cuartel en Mahon; los brigadieres subinspectores de artillería é ingenieros; el gobernador civil de las Baleares, D. Federico Terrer; una comision de la Diputacion provincial, en la que tuve el gusto de encontrar al simpático poeta mallorquin Pons y Gallarza; el diputado á Córtes, Sr. Aimeto; el subgobernador de Mahon, que es todavía el tan nombrado Sr. Castañeira; el alcalde, baron de las Arenas, y una comision del Ayuntamiento.

Las autoridades que residen en Palma habian venido en el vapor *Lulio*, como tambien una comision de la Audiencia, compuesta del presidente interino, Sr. Sangenís, un magistrado, nuestro apreciable paisano el Sr. Sanchis y Baldó, y el fiscal, Sr. Ubach.

El rey contestó brevemente á la salutacion de las autoridades, y enseguida saltó á la real falúa, dirigiéndose al desembarcadero, que apenas distaba un par de cables, en medio de los disparos de la *Vitoria*, del ruido de las músicas y las campanas, y de los hurras de la multitud, apiñada en el muelle de Levante. Allí aguardaban las corporaciones oficiales, segun costumbre. Hubo una circunstancia que contribuyó á la brillantez de aquel acto. Como si estuviese dispuesto por arte de tramoyistas, en el mismo momento en que el monarca ponia el pié en el desembarcadero, el sol, que habia permanecido envuelto entre nubes, rasgó aquel velo y arrojó torrentes de vivísima luz sobre la ciudad y la bahía. Fué una coincidencia tan oportuna, que con poco esfuerzo de la imaginacion podia tomarse como providencial. El rey, sin detenerse, montó á caballo, lo mismo hicieron los generales que le acompañaban (el general Despujol habia quedado á bordo por una ligera indisposicion), y se dirigió á la ciudad, siguiéndole á pié todo el acompañamiento.

La entrada de D. Alfonso en Mahon se ha distinguido por el entusiasmo ruidoso del vecindario. Estos isleños consideran sin duda como un acontecimiento estraordinario y como un honor insigne una visita real. La gente gritaba con todos sus pulmones al paso de S. M., y para verle una vez y otra vez, corria frenética, trepando las cuestas que suben de los muelles al centro de la ciudad. Las calles del tránsito estaban engalanadas con colgaduras; en muchos puntos habia mástiles con gallardetes y guirnaldas, que, si no formaban una de-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

coracion suntuosa, daban aspecto de fiesta y alegría á la poblacion. Lluvia continuada de flores y poesías, caia de todas partes al paso de S. M.

En la iglesia de Santa María aguardaban el obispo de Menorca, que tiene su Sede en Ciudadela, el cabildo catedral y el clero de la parroquia, y allí se cantó el *Te-Deum* con las formalidades de costumbre. Media hora despues estaba instalado el rey en casa de Don Juan Olivar, hijo del baron de las Arenas, la misma en que se hospedó la reina Isabel cuando vino á esta isla en 1860. Así lo recuerda una lápida de mármol. El jóven rey, entonces muy niño, descansó en el mismo aposento que ahora se le ha dispuesto.

Los dueños de la casa han ofrecido á S. M. un almuerzo, que se ha dignado aceptar, y despues se verificará la recepcion oficial.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XIII.

El rey en Mahon.—Visita al castillo de la Mola.—Aspecto de la ciudad.—La propaganda protestante.—Escursion artística: los *talayots*.—La campiña.—Recursos del pais.

Mahon 8 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Esta tarde ha visitado el rey el castillo de la Mola, que defiende el puerto de Mahon, sobre la alta meseta que cierra al Norte la ensenada. Esta fortaleza, la mejor quizás de las que España ha construido en los últimos años, ha costado treinta millones al pais, y durante mucho tiempo ha dado pan á la clase trabajadora de esta ciudad, la cual se encuentra sin recursos desde que terminaron las obras. El antiguo castillo de Mahon, famoso en las guerras marítimas del pasado siglo, y cuya pérdida costó á un almirante inglés el ser fusilado sobre el puente de su mismo navío, era el de San Felipe, situado al otro lado de la ensenada. Pasaba por muy fuerte; pero su situacion no era estratégica. Hoy solo quedan ruinas.

A las dos de la tarde, despues de la recepcion de las autoridades, se dirigia el rey, en carruaje, á la Mola. No me agregué á la real comitiva porque el tiempo estaba desapacible y otra vez lluvioso, y porque tuve que aprovechar los momentos para escribir la carta anterior, creyendo que podria salir el correo, esperanza frustrada, pues el estado del mar empeora por momentos; ha vuelto á soplar un viento muy frio, que anuncia temporal, y no saldrán vapores esta tarde. Tan desagradable contingencia es muy comun en esta isla, batida contínuamente por los vientos del primero y del cuarto cuadrante, y por corrientes violentas que dificultan la navegacion. En

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tiempo normal tienen los mahoneses dos correos á la semana, lo cual, en verdad, no es mucho; pero, así fuera siempre. Cuando al Norte le dá en soplar, pasan dos ó tres semanas incomunicados con el resto de España y del mundo.

A propósito del temporal, parece que en la *Blanca* ha habido algun percance en la tripulacion, y además un enfermo de viruela, lo cual impedirá quizás que este buque continúe formando parte de la escuadra real. Por de pronto ha sido sometido á observacion.

El tiempo que me ha quedado libre esta tarde, cumplido mi primer deber, que es el de escribr á VV., lo he invertido gustosamente recorriendo esta ciudad, de tipo tan diferente á la generalidad de las poblaciones españolas, que desde el primer momento sorprende é impresiona. No es su aspecto suntuoso, pero sí muy alegre y estraordinariamente limpio. Las casas están construidas de una piedra arenisca, blanquecina, que se corta y trabaja como si fuese yeso, y para resguardarla de la intemperie que la deteriora, blanquean y vuelven á blanquear y están blanqueando siempre todas las paredes. Con este sistema de construccion y limpieza, los edificios parecen casitas de alabastro, cosa de juego, con todas sus ventanas provistas de verdes persianas; pues, siguiendo la costumbre inglesa, no hay balcones. No he visto ningun edificio que tenga apariencias de palacio; pero tampoco ninguno que pueda decirse pobre ó viejo. Toda la ciudad parece recien construida; toda está igualmente pulcra y limpia. Dicen que hay miseria; pero si es así, esconde de tal modo sus harapos, que todos juzgarán, por el aspecto, que esta es una poblacion de ciudadanos, aunque modestos, acomodados. El tener cada familia una casa completa para sí, hace que parezca una ciudad populosa, aunque solo tiene veinte mil almas; pero bien se nota su escaso vecindario en la desanimacion y silencio de sus calles, que aun en dia tan escepcional como el de hoy, se ven solamente algo animadas en los puntos mas céntricos.

He recorrido todo lo que encierra de notable; la iglesia de Santa María, de poco mérito artístico, y en la cual solo llama la atencion un magnífico órgano, que pasa por uno de los primeros del mundo; el paseo de la Esplanada y el cuartel contiguo; el teatro,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

ahora cerrado, en el que todos los inviernos se cantan óperas italianas, única aficion artística de este pueblo, muy positivo y poco impresionable; los casinos, entre los cuales hay uno digno de poblacion mas importante; la casa en que nació, en 1787, el sábio químico Orfila, cuyo busto, en un magnífico medallon de mármol blanco, consagra este recuerdo en la calle de las Moreras; y finalmente, las capillas é iglesias protestantes, de las que tanto se ha hablado, y acerca de las que, como asunto de grave interés público, he buscado noticias é informaciones, que me permitan formar imparcial concepto en asunto tan debatido. No me ha sido difícil, pues encuentro bastante acuerdo en el juicio de las diferentes personas que he consultado.

Hoy solo hay una capilla protestante pública, si así puede llamarse, dada la legislacion vigente. Es la que rige un Sr. Tudury, hijo de Mahon, ministro de la religion evangélica. Está en un edificio de buena planta, aun no terminado, y afecta la forma de una modesta sala de teatro, con sus filas de bancos, su galería, su estrado y mesa, y la sencilla decoracion de inscripciones tomadas del Evangelio, que caracteriza á los puntos de reunion de los creyentes de esa secta. En el mismo edificio hay escuelas, bastante bien acondicionadas. Nada de rótulos, ni signos esteriores que den á sospechar el destino del edificio. En casas particulares hay dos ó tres capillas mas, todas con sus escuelas. Una de ellas es de la iglesia oficial anglicana y otra de la metodista. Entre estos diversos *pastores*, todos ingleses escepto el Sr. Tudury, no reina la mejor armonía, y hasta hay pendientes cuestiones judiciales nada edificantes, sobre la propiedad de alguna de las capillas.

Pregunté de cuándo databa la propaganda protestante en Menorca, y todos convinieron en que no procede de la antigua ocupacion inglesa. Es posterior al año 1868, y promovida por las sociedades bíblicas que sin duda prefirieron este punto de España, por el recuerdo que suponian habia dejado aquella ocupacion. Si esta propaganda religiosa envuelve algun fin político é internacional (que no lo creo), llévanse soberbio chasco los que tal disparate pensaron. Aquí nadie toma en sério la idea separatista: los mahoneses no

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

conciben que puedan dejar de ser españoles; y por otra parte, los ingleses nunca han sabido hacerse simpáticos á estos buenos isleños. El carácter británico no es atractivo, y cuando dominaron la isla, oprimieron y vejaron mucho á la poblacion española.

Tampoco ha logrado grandes frutos la catequizacion religiosa. No hay ninguna persona ilustrada, ni de mediano viso, que haya dejado de ser católica, ni se cuentan verdaderas conversiones entre el pueblo. Lo que hay es que, por desgracia, en las clases populares reina gran indiferentismo, y como los pastores protestantes han gastado el dinero de las sociedades bíblicas, montando escuelas, que aquí faltaban, y atrayendo á ellas á los niños pobres, con socorros á ellos y á sus familias, viéronlas pronto llenas. Las familias miserables, faltas de fé, aprovechaban la buena fortuna de que les educasen gratis sus hijos, sin pensar por eso en abrazar otra religion.

Habíase fijado poco la atencion en esta oscura propaganda, hasta que vino á la isla el actual obispo, Sr. Mercader, sacerdote de celo exaltado, á cuya influencia parece sometido el subgobernador Sr. Castañeira. De aquí nacieron las cuestiones y las medidas de represion, que tanto ruido movieron el año pasado. Por lo general, se censura el poco tacto del subgobernador, y se cree que ha dado proporciones y ha comprometido al gobierno, en un asunto que pudo resolverse mas prudentemente. Lo mejor hubiera sido quizás empezar por lo que al cabo se está haciendo; quitar á los pastores disidentes, sin violencia ni escándalo, el recurso que utilizaban: la falta de instruccion del pueblo. Hoy se han abierto varias *escuelas católicas*, y una he visto con este rótulo, frente á una de las casas donde privadamente se hace la propaganda anticatólica. El resultado no se ha hecho esperar: cuatrocientos alumnos llegó á tener el Sr. Tudury, hoy no le quedan ciento.

Pero, ya he hablado bastante de asuntos agenos á la crónica del régio viaje, y volviendo á él, diré que S. M. ha visitado detenidamente el castillo de la Mola, aceptando un elegante *lunch*, que la oficialidad de la guarnicion habia dispuesto; y que ha regresado luego á la ciudad para visitar el hospital y la casa de Misericordia, esta-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

blecimientos modestamente instalados y que adolecen de falta de recursos. Verdad es que la estrechez del hospital está, en parte, compensada con ventaja por la beneficencia domiciliaria, que el Ayuntamiento tiene establecida.

El rey ha recorrido por completo estas casas de caridad, informándose de su organizacion y detalles. En todos los puntos del tránsito, y despues hasta el muelle, ha sido ruidosamente aclamado, y aquí este adverbio no envuelve ninguna hipérbole, pues el pueblo de Mahon grita de veras, y con toda el alma: *viva el rey*.

Retirado al anochecer á la *Vitoria*, ha obsequiado con un banquete espléndido á las autoridades superiores de Mahon y á las que han venido de Palma. Mañana desembarcará muy temprano, para recorrer toda la isla, de estremo á estremo, con objeto de visitar á Ciudadela, capital eclesiástica y aristocrática de Menorca, como Mahon lo es militar y mercantil.

Yo, como los demás periodistas de la espedicion, pernocto en tierra, para descansar de las estrecheces de á bordo, y así hemos podido ver cómo se agrupa esta noche el vecindario de Mahon en las plazas, donde hay vistosos tablados, en los que tocan las músicas. Estos puntos céntricos están iluminados, y además alegran las calles rojizas hogueras, que proporcionan algun consuelo, pues la brisa del Norte es tan glacial, que hace grato el amor de la lumbre.

Mahon 9 de Marzo (por la tarde).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Para las seis de la mañana estaba anunciada la salida del rey, que habia de ir hoy á Ciudadela, como he dicho á V. A esa hora tenia que dispertarnos nuestro patron, á mi camarada el Sr. Peris Mencheta y á mí; pero entró diciendo que llovia y que soplaba un norte muy helado; y en vista de ello, renunciamos á un viaje que, caso de verificarse, habia de ser molesto y precipitado. Yo tenia otra razon: encontré en el casino á una persona amantísima de las antigüedades del pais, D. Juan Pons y Soler, que tiene la modestia de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

creerse un mero aficionado, con mas títulos que otros para aparecer como sábio, y me habia invitado á una correría artística, á la que habia de asistir el simpático dibujante Padró, para visitar los celebrados y poco conocidos *talayots* de Menorca. Tras tantas recepciones reales, la de Ciudadela no me interesaba gran cosa, y preferí la espedicion artística.

Salimos de la ciudad, y no tuvimos que andar mucho para encontrar dos *talayots*. Son construcciones megalíticas, atribuidas, con razon ó sin ella, á los celtas; y procedentes sin duda de los habitantes primitivos de la isla. No se remontan á la edad de piedra, pues en toda Menorca no se ha encontrado instrumento alguno de pedernal ni diorita. Los restos mas antiguos son de la época de bronce.

El aspecto de los *talayots* (así llamados por el pueblo, de *atalaya*) es de toscas ciudadelas, construidas con gruesas piedras sin labrar ó ligeramente desvastadas, dispuestas en hileras, y sin cemento que las una. Su figura es la de un cono, truncado á corta distancia de la base, ni mas ni menos que los *puddigs* que suelen hacer los reposteros. No se han verificado esploraciones concienzudas de su interior; mas parece que unos están llenos de piedras, y otros ofrecen un departamento ó cavidad con una ó mas puertas de salida. Dice el señor Pons que no ha encontrado objetos de arte procedentes del interior de estos monumentos; pero en sus inmediaciones se tropieza á cada paso con fragmentos de cerámica antigua, y se han recogido instrumentos de cobre y hierro, adornos, armas y muchos otros interesantes objetos. De ellos tiene este entusiasta anticuario una preciosa coleccion, en la que llaman la atencion algunas ánforas, muchas lucernas ó candilejas de barro, una figurilla de guerrero, indudablemente griega, un fragmento de otro idolillo de Isis y ¿quién sabe cuántas cosas mas?

Junto al principal y mas espacioso de los *talayots* que visitamos, el llamado *de Trepucó*, por el punto en que está situado, hay un magnífico altar para sacrificios, de la misma época megalítica. Está formado de una enorme piedra, colocada verticalmente, que sirve de base, y otra sobre ella, en forma de mesa plana. La altura de este monumento del arte primitivo es veinte palmos, y está encerrado en-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tre unos reductos que levantó en 1656 el duque de Crillon, para el sitio de Mahon. El Sr. Padró tomó apuntes de estos interesantísimos restos, de todos los cuales tiene el Sr. Pons dibujos y notas minuciosas, dignas de ser estudiadas. Los *talayots* de Menorca, como las *navetas*, construcciones de la misma época, en forma de buques boca-abajo, que son mas raras, han sido citados por los principales anticuarios de Europa, y es lástima y vergüenza para nuestro pais, que no hayan sido examinados con inteligente esmero. Ni tan siquiera hay en Mahon comision de monumentos, y gracias que un particular, tan entusiasta como el Sr. Pons, se dedique á conservar los restos de las antiguas edades.

Esta correría me permitió formar alguna idea de la campiña de Menorca, que es severa y triste. Falta en la isla el agua, teniendo que recoger en cisternas la de los usos domésticos. Es otro enemigo de la vegetacion el viento norte, que con frecuencia azota estas rocas. Carece, pues, la isla de arbolado; y el cultivo, en sus pedregosas mesetas y estrechas llanuras, redúcese á magros pastos y sembrados de cereales. Los campos están divididos, como en el Maestrazgo, por gruesas cercas de piedras, que semejan reductos y baterías. Cortado de este modo el terreno en todas direcciones, mas bien parece fortaleza arruinada que otra cosa. Solo animan el desolado paisaje los tranquilos bueyes, que pacen sosegadamente, encerrados en los subdivididos prados.

La leche, el queso y las carnes del ganado vacuno y del lanar; los granos y el tabaco, que por especial franquicia se cultiva libremente en la isla, son los principales recursos de su pobre agricultura. No es mas rica la industria fabril, reducida á una buena fabrica de hilados y tejidos de algodon, la *Industrial mahonesa*, que emplea 350 operarios; y á la elaboracion de calzado, que se hace aquí mismo en gran escala y se esporta á América. El comercio, con tan escelente puerto como tiene á su disposicion, es insignificante, y no es de estrañar, por lo tanto, que Mahon, tan alegre, tan limpio, tan agradable en su aspecto, respirando desahogo y bienestar á primera vista, sea una ciudad muerta, que se vé separada del moderno movimiento de progreso, en esta roca del Mediterráneo.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Tal vez pasemos aquí algunos dias: el Norte sigue soplando, y esta mañana, al recorrer la campiña, han blanqueado nuestros abrigos algunos copos de nieve. No es esto lo peor, sino el estado del mar, nada satisfactorio. Hoy no ha podido salir ningun buque; algunos han llegado de arribada, y se cree imposible que mañana, á primera hora; zarpe la escuadra, como se habia pensado. Cuando el rey vuelva de Ciudadela, que será al anochecer, se tomarán sus órdenes; y aunque se mostraba muy decidido á afrontar los riesgos de la inmediata partida, no podrá menos de asentir á la opinion de los marinos, si juzgan imprudente la marcha. ¡Dios quiera que la espedicion continúe con tanta felicidad como comenzó!

Mientras tanto, estamos sin cartas ni periódicos. Los últimos que hay aquí de Valencia y de Madrid son del dia 3. Fortuna que hay un cable telegráfico, que nos permite comunicarnos con el resto de la humanidad.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XIV.

Todavía en Mahon.—Espedicion á Ciudadela.—Visita al Arsenal y á Villa-Cárlos.—Marcha de Mahon.

Mahon 9 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias.*

Esta noche, á las siete y media, he oido la Marcha real y los vítores del pueblo; me he asomado á la ventana de la fonda, y me ha sorprendido una procesion del mas fantástico efecto. Pasaba el rey á pié, entre un gran grupo del pueblo, que lo rodeaba y aclamaba, precedido, seguido y envuelto por el vivísimo resplandor de un centenar de hachas de viento, que levantaban en alto, desafiando las ráfagas del huracan, que sopla furioso, personas de distinguido porte.

Era que regresaba S. M. de Ciudadela, dando lugar su regreso á una de las manifestaciones mas espontáneas y significativas de su triunfal viaje. Como se sabia que volveria de noche, se habia dispuesto que alumbrasen los soldados su paso por la ciudad. Súpose èsto, y por impulso de algunos èntusiastas, se presentaron los vecinos mas acomodados, entre ellos algunos de ideas muy avanzadas, á reclamar el honor de llevar las preparadas antorchas. Al ver el rey la distincion que se le hacia, bajó del coche, y negándose absolutamente á continuar en él, entró á pié en la ciudad, confundido con los leales y honrados mahoneses.

Este episodio ha sido digno coronamiento de una espedicion, en la cual el entusiasmo de estos buenos isleños se ha manifestado del modo mas espresivo y natural, segun me aseguran todos los que han acompañado á S. M.

Emprendió el viaje á las siete de la mañana, sin arredrarle el

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

mal tiempo, acompañándole las autoridades principales, escepto el obispo, que marchó ayer tarde á Ciudadela, para aguardar allí al monarca. Al llegar la régia comitiva enfrente del pueblo de Alayor, encontró á todo el vecindario sobre la carretera, cerrando el paso, y proclamando en voz alta que no se apartaria, hasta que el rey se decidiese á entrar en la poblacion. Tuvo que acceder S. M. á tan cariñosa exigencia, y el frenesí de aquellos lugareños no reconoció límites. En la iglesia, despues del *Te-Deum*, el cura victoreó á Don Alfonso desde el mismo presbiterio, lo cual no pareció irrespetuoso á sus sencillos feligreses. Un rico propietario presentó al rey, de rodillas, y en bandeja de plata, las llaves de su casa, y en ella ofrecióle un chocolate. El buen señor se volvia loco de júbilo, al ver que el jóven monarca encontraba tan sabroso el soconusco, que no se contentó con una sola taza.

Semejantes demostraciones repitiéronse en Mercadal, donde se cambiaron los tiros de los coches, y en otros puntos del tránsito. Los payeses habian arrancado los pinos en la montaña, para adornar con ellos los pueblos y los caseríos del camino; y D. Alfonso, muy contento al ver sus espontáneas demostraciones, saludaba en el dialecto mahonés á los grupos de campesinos.

A las doce llegó á Ciudadela, en donde el vecindario en masa le aguardaba con afan impaciente. Músicas y campanas atronaban el espacio, y los vítores no terminaban nunca. El Ayuntamiento y las corporaciones acompañaban al rey en su entrada, y el conde de Torre-Saura, en cuya casa debia hospedarse, como en 1860, cuando vino con su madre á esta isla, le ofrecia, para que lo montase, un hermoso caballo, enjaezado ricamente á la gineta. La primera visita fué, como siempre, para la catedral, en donde le recibieron el obispo y el cabildo, cantándose el *Te-Deum*; y estos mismos dignatarios eclesiásticos, como las autoridades civiles, le condujeron luego á su alojamiento, en donde se le ofreció un opíparo é interminable almuerzo, bastante para levantar á los cielos la fama de la sólida cocina mahonesa.

Incidente poético de la visita á Ciudadela, fué la presentacion á S. M. de tres parejas de niños y niñas, vestidos á la antigua usanza

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de la isla, de señores, payeses y menestrales. Los primeros ofrecieron al rey flores y frutas; los segundos quesos, y los terceros un par de botinas, representacion de las principales producciones del pais. Tambien ofreció al monarca el historiador de Mahon, Sr. Oleo, la obra que acaba de publicar sobre los anales de la isla.

Aunque solo se detuvo el rey tres horas en Ciudadela, visitó el Seminario, la Casa de Espósitos y el hospital de Caridad. El pueblo le seguia por todas partes, y le aclamaba sin cesar. Ya he dicho el modo cariñosísimo como ha sido recibido esta noche en Mahon. En los breves momentos que se ha detenido en su alojamiento de esta ciudad, ha recibido á las señoras.

Quéjanse las damas mahonesas de no haber recibido hasta hoy el aviso de la real audiencia, y de los pocos elementos que hay aquí para completar, con tal urgencia, su *toilette*; pero esto no ha impedido que una veintena de señoras, muy distinguidas y elegantemente ataviadas, se presentasen en la real cámara, donde han sido recibidas, con la galantería propia de un rey tan discreto.

Todo vá bien, pues, menos el tiempo, que se ha puesto de parte de los mahoneses para impedir nuestra marcha. No estamos aquí mal, y por lo contrario, ofrece esta isla tema de interesantísimos estudios; pero la espedicion real tiene contados los dias, y los que nos detengamos aquí de más, han de hacer falta en otra parte. Estamos, por eso mismo, deseosos de repetir, como Byron, el poeta de las olas: *Again to see*, ¡otra vez á la mar!

Mahon 10 de Marzo.

Sr. Director de *Las Provincias*.

Todavía he de fechar esta carta en Mahon, y es muy posible que permanezcamos aqui algunos dias. El temporal arreció anoche, y dicen los marinos de la isla que presenta cariz de prolongarse. Por otra parte, los despachos telegráficos anuncian que el mal tiempo es general, y que la tempestad viene desde los mares de Inglaterra. Salir de este puerto, en tales circunstancias, seria una locura, máxi-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

me habiendo de atravesar el estrecho que separa Menorca y Mallorca, por el cual se precipitan con furiosos ímpetus las corrientes que salen del golfo de Leon. Poco se ganaria, además, en llegar á Palma, pues las fragatas perderian el seguro abrigo de este fondeadero, para quedar en aquella desabrigada bahía, lejos de la orilla, con un incómodo y peligroso desembarque, impropio de la régia espedicion.

A pesar de todas estas razones, como el rey habia manifestado anoche el propósito de continuar hoy el viaje, á no ser completamente imposible, hemos ido esta mañana á bordo de la *Vitoria;* pero el almirante de la escuadra, Sr. Durán y Lira, nos ha confirmado la imposibilidad de la salida. Como medida de precaucion, se estaban arriando los juanetes en la fragata. El viento Norte continúa tan récio y tan frio como ayer, arrastrando de vez en cuando ligerísimos copos de nieve recien formada. Hay que resignarse, pues, á esta demora, y emplear el tiempo recorriendo lo poco que Mahon ofrece de notable. Aun esto es difícil, por la violencia de la tramontana. He tenido que renunciar, por hoy, á subir á la Mola, porque el regreso en bote habia de ser tan peligroso como molesto. En cámbio, he podido concurrir á la visita que, despues de almorzar á bordo, ha hecho el rey al Arsenal y á la Villa-Cárlos.

El Arsenal no tiene hoy importancia; pero en los tiempos en que Mahon fué un gran puerto militar, construyéronse en él fragatas y otros buques de alto bordo, que dejaron bien sentada la fama de estos hábiles calafates. Su situacion es escelente, en el fondo de la sinuosa bahía: un edificio, en forma de cruz griega, ocupa una isleta, contigua á la orilla, y por un puente levadizo en comunicacion con ella. En dicha orilla levántanse otros edificios, que sirven para almacenes y demás dependencias. Hoy está arrendado el Arsenal, que sirve de astillero particular para la reparacion de los buques que acuden al puerto. Tambien se construyen botes, lo cual constituye una especialidad de la maestranza mahonesa. Estas ligeras embarcaciones son aquí elegantísimas y muy ligeras, logrando merecida fama en todo el litoral español del Mediterráneo.

A la una saltó el monarca á la falúa real, para visitar el Arsenal, acompañado del ministro de Marina, el capitan general del departa-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

mento de Cartagena, el obispo de Menorca, los generales La Serna, Echagüe, Cotoner y Suarez Inclán, el gobernador civil de las Baleares, las autoridades de Marina de esta isla, el alcalde de Mahon, y sus ayudantes y otras personas que le acompañan. Recorrió las dependencias del Arsenal, y fijándose en los elegantes botes que en él se construyen, encargó dos para el estanque de la Casa de Campo, que han de servirle para el ejercicio del remo, á que es aficionado, como á todos los varoniles placeres del *sport*.

Una curiosidad, propia de esta isla, se le presentó en el Arsenal á S. M.: una roca de *dátiles de mar*. Llaman aquí así á un lithofago, especie de molusco vivalvo, que imita, en efecto, la forma de los dátiles, y que ofrece la estraña peculiaridad de horadar las rocas sumergidas en el mar, para vivir dentro de ellas. Pequeñísimos agujeros indican la presencia de esta concha en su prision de piedra, de la cual nunca sale. Los pescadores conocen las peñas que están llenas de dátiles, las arrancan, las rompen á martillazos y estraen el apetecido marisco, que es muy buscado por los gastrónomos. La piedra que se destrozó á presencia del rey tenia muchos dátiles y de buen tamaño.

Y ahora que hablo de mariscos, consignaré que el capitan de este puerto, D. Juan Cardona, ha regalado al rey un pequeño y lindo estuche, con una preciosa coleccion de diminutas conchas de estas playas. Es esta abundante en lindísimos mariscos, particularidad que aquí dá lugar á una pequeña, pero agradable industria, especie de joyería especial y característica. Además de los conocidos floreros de conchas y caracoles, construyense broches, pendientes, collares y otros adornos, que, si no de muy buen gusto, ofrecen alguna novedad. Mas interesante que esta semi-artística elaboracion, son algunas riquísimas colecciones de conchas, poseidas por particulares, y entre las cuales es notable, por la abundancia de especies, en toda la inmensa escala de los crustáceos, moluscos y zoofitos, la del ilustrado presbítero Sr. Cardona.

Al salir del Arsenal, presentáronse á S. M. comisiones de la Audiencia, Diputacion provincial y Ayuntamiento, para acompañarle á la ciudad, que está á cortísima distancia. Subió el rey á su carrete-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

la, con el obispo á su derecha, y enfrente el ministro de Marina y capitan general de la isla, y siguiendo la comitiva en otros carruajes (que aquí van ordinariamente tirados por un par de mulas), dirigiéronse á la iglesia de Santa María, para oir el órgano, que es una de las cosas notables de Mahon. Construido por artífices alemanes, tiene, en efecto, notas tan sonoras como suaves, y sorprende el efecto que produce el registro que llaman los organistas *de voces humanas*. Parece que se oiga un coro lejano de voces, que tienen algo de humano y algo tambien de angélico.

El rey fué muy aclamado al salir de la iglesia, despues de oir varias piezas de música religiosa, y algun trozo de ópera, no muy propio del lugar y la ocasion; y marchó luego á Villa-Cárlos, la antigua *George-Town*, como creo haber dicho ya.

Existia antiguamente en las inmediaciones del hoy destruido castillo de San Felipe, un arrabal que molestaba á la defensa de la fortaleza. Los ingleses lo derribaron, y construyeron, para sustituirlo, esta poblacion, en la cual levantaron magníficos cuarteles. Hoy un escaso vecindario vegeta en ella, sin movimiento ni porvenir. Cuando se estaba construyendo el castillo de la Mola, el general Cotoner, que mandaba en las Baleares y se consagró con especial cariño á esta gran obra del arte militar, reparó los cuatro escelentes cuarteles, que, con la Casa Consistorial, forman la plaza Mayor de Villa-Cárlos; hoy están cerrados y vacíos. El rey recorrió uno de ellos, elogiando la buena disposicion y sistema de acuartelamiento, que mantenia aislada cada una de las compañías.

La visita de èsta tarde ha terminado por una rápida inspeccion de la *Industrial mahonesa*, fábrica bien montada de hilados y tejidos de algodon (la única de la isla), que ocupa trescientos cincuenta operarios, y costó trescientos mil duros. Está perfectamente establecida en un edificio construido *ad hoc*, en un recodo de la bahía, sobre el mismo muelle.

Allí he oido vítores tan ruidosos y frenéticos como pueden darlos, en la mayor exaltacion del entusiasmo, las mujeres, haciéndome rectificar la idea que habia formado sobre la reserva y frialdad de las mahonesas. El rey fué obsequiado, además, con una corona de flores.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

A las cuatro habia terminado esta espedicion, y el rey se retiraba á bordo de la *Vitoria*. Los naturales de la isla, que todos tienen algo de náuticos, hacian comentarios sobre el término, mas ó menos próximo, del temporal. No he podido sacar de sus augurios mas consecuencia, que la desconsoladora de que estamos á merced del viento y de las olas. ¿Quién puede fiar en tan inconstantes elementos?

Al general Despujol, cuya indisposicion indiqué á V., he tenido el gusto de verle ya restablecido. Hoy ha querido visitar la Mola, y el regreso le ha costado dos horas de luchar su bote contra la marejada. Si esto era al abrigo de la elevada costa, ¿qué pasaria en alta mar?

Puerto de Mahon 11 de Marzo (á bordo del vapor *Lulio*).

Sr. Director de *Las Provincias*.

«Ha mejorado el tiempo:» esto es lo primero que nos han dicho esta mañana al despertarnos, y parece que lo decian con sentimiento, pues los mahoneses quisieran sin duda que durara la tormenta todo el mes, para tener aprisionado en su isla al jóven monarca, á quien tanto afecto manifiestan.

El temporal habia cedido algo, en efecto; pero aun azotaban la ciudad frias ráfagas de viento Norte, y los marinos dudaban que pudiese salir hoy la escuadra. «*La mar estará fora molt dolenta*,» era la voz general.

Para salir de dudas, hemos ido á bordo de la *Vitoria*, y el esperto almirante de la escuadra nos ha dicho que el estado del tiempo permitia cumplir el deseo de S. M., de continuar el viaje, y que esta misma tarde saldremos para Mallorca, llegando al amanecer á Palma. Hemos hecho, pues, nuestros preparativos de marcha, oyendo devotamente misa en la iglesia del Cármen, que basta para dar idea del poco gusto artístico de los mahoneses, pues nunca he visto ni espero ver tan absurdo revoque del interior de un templo, con tintas de verde-escarola y amarillo-canario. Es bien estraño que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

en Mallorca haya un vivo sentimiento de la belleza, abundando los poetas y pintores, y que en Menorca esté apagado el génio del arte. Este severo y árido islote solo puede producir navegantes y negociantes.

Tambien el rey ha oido misa en la ciudad. A las once ha desembarcado, dirigiéndose á la parroquia de Santa María, en donde ha dicho misa rezada el obispo. Al regresar á bordo ha sido victoreado con verdadero calor, como siempre que ha aparecido por las calles de Mahon, tomando parte en esta manifestacion todo el vecindario, sin distincion de clases ni opiniones. En pocas ciudades ha sido tan general y espontáneo el entusiasmo.

No quiero dejar en mi relacion un cabo suelto, y hablaré aquí de la agradable fiesta con que obsequió anoche á la buena sociedad mahonesa y á las personas que acompañan al rey el Sr. Olivar, en cuya casa tenia dispuesto S. M. el alojamiento, y se detuvo para almorzar el dia de su llegada. Con el modesto carácter de baile de confianza, hubo en sus salones una brillante soirée, á la que hube de asistir, por no desairar las galantes invitaciones de los dueños de la casa á los representantes de la prensa. Así tuve el gusto de admirar la belleza y elegancia de las señoras y señoritas de Mahon, y de rectificar, en parte, la primera idea que formé del bello sexo de esta isla. No son notables las mahonesas por su arrogancia, como las catalanas, ni por su atractiva belleza, como las valencianas; pero tienen ojos de fuego y miradas de relámpago. En el baile de anoche las habia encantadoras, y entre ellas figuraba dignamente la jóven señora de la casa, Doña Clara Sancho de Olivar, que hizo los honores con amable distincion.

Y para terminar el capítulo de nuestra visita á Mahon, enviaré públicamente el testimonio de mi gratitud á mi querido colega, el Sr. Parpal, director del *Bien público*, modesto pero interesante periódico de la localidad, que ha cumplido con creces los deberes del compañerismo con los periodistas espedicionarios.

Ahora, á la mar. La *Vitoria* nos espera; pero el gobernador civil de estas islas (uno de los mas amables gobernadores que he conocido), y las demás autoridades que de Palma vinieron en el vapor *Lulio*,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

nos invitan á hacer el viaje en su compañía en el mismo buque. Ofrece esto la ventaja de llegar á Mallorca antes que el rey y presenciar mejor su entrada. Además, el *Lulio*, vapor-correo de estas islas, fletado ahora por cuenta de la Diputacion de las Baleares, es un barco de escelentes condiciones marineras, al mando de un capitan intrépido, el Sr. Palmer, afamado en estos mares, que ha ofrecido llegar á Palma oportunamente, á despecho de todos los vientos y todas las olas del Mediterráneo. Hay que aceptar, pues, tan oportuno ofrecimiento.

Y aquí me tiene V., á las dos de la tarde, en la honrosa compaña de los generales Cotoner y Vega, el gobernador, Sr. Terrer, la comision de la Audiencia y la de la Diputacion provincial, y otros gefes civiles y militares, entre estos el brigadier de ingenieros, nuestro amigo de Valencia, el Sr. Cortés. El tiempo abonanza rápidamente: el viento ha rolado del N. O. al N. E., y el capitan Palmer nos promete buen viaje.

A las dos y media leva anclas el *Lulio*, y dando vivas á S. M. pasamos por el costado de la *Vitoria*, en cuyo reducto saluda el rey al buque que vá á llevar á Mallorca la noticia de su llegada. La ensenada vá desarrollando á nuestro paso sus graciosas curvas, dejamos á la izquierda la Mola y el mar se estiende á nuestra vista. Aparece ligeramente rizado; pero, apenas perdemos el abrigo de la bahía, el vapor comienza á balancear, como si fuera ligerísimo esquife. Hay que asirse á las bandas, á los cables, á lo que primero viene á la mano, para no rodar por la cubierta, y es imposible continuar esta relacion, si V. ha de entender mis garabatos.

¡El venerable Lulio, bajo cuya invocacion navegamos, nos lleve sanos y salvos á su hermosa isla mallorquina! A ningun santo pudiera encomendarme con mas devocion, que á aquel insigne teólogo y moralista, filósofo y poeta, gloria de Mallorca y de nuestra querida lengua de Oc.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XV.

Travesía de Mahon á Palma.—Recibimiento de S. M. en Palma.—Real alojamiento.

Palma de Mallorca 12 de Marzo (á la madrugada).

Sr. Director de *Las Provincias*.

¡Qué agradable decepcion! La travesía de ayer tarde, con tantos temores y sobresaltos comenzada, ha sido un verdadero viaje de placer. ¿Era acaso la tormenta que detenia en Mahon á la real escuadra, una apariencia, imaginada por aquellos isleños? La verdad es que nadie esperaba, cuando salíamos de la abrigada bahía mahonesa, que el mar se presentase tan propicio. Los tumbos que dió el *Lulio* á la salida del puerto, fueron amortiguándose apenas se colocó á redoso del viento, doblando la punta de la isleta del Aire, señalada por un magnífico faro, cuya torre de 45 metros honra á nuestros ingenieros. Cuando soplan récios temporales, esta torre se cimbrea, como si fuese de madera, sin que se note despues grieta ni resquicio alguno en la obra.

Con mar bella y un andar de once millas, siguió el vapor su marcha al S. O., dejando á la derecha la isla de Menorca, que iba desarrollando á nuestros ojos toda la línea monótona de su elevada costa meridional, y antes de perderla de vista, á las cuatro y media, ya me señalaba con cariño el poeta mallorquin y *mestre en gay saber*, Pons y Gallarza, las lejanas montañas de la antigua *Majorica*, que fueron dibujándose cada vez mejor, hasta aparecer poéticamente recortadas sobre un mimbo de oro, en el momento de la puesta del sol.

Nunca olvidaré esta primera aparicion de Mallorca, ni puede darse cosa mas fantástica. El sol, tiñendo con todos los matices del

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

oro y todos los reflejos del fuego las nubecillas del ocaso, derramaba rayos de púrpura sobre las cumbres mallorquinas, bañadas en un azul pálido, impregnado de luz, como si fuesen un archipiélago encantado. Ningun dibujante trazaria silueta mas elegante que la de esas montañas, ningun pintor encontraria, no ya en su paleta, sino tampoco en su imaginacion, colores y luces como los de ayer tarde. Comprendo ahora que brote vivísimo en Mallorca el sentimiento de lo bello, apagado en las rocas de Mahon.

Al atravesar el canal que separa las dos islas, sentimos de nuevo los balances del buque; pero ¿qué era esto, en comparacion de la borrascosa travesía que esperábamos? Calmó luego la mar, al abrigarnos las montañas occidentales de Mallorca, que dejábamos al Norte, para buscar esta bahía, y paseando plácidamente sobre cubierta veíamos brotar del seno de las aguas los combinados faros de la costa. Catorce contamos en la breve travesía, y hubo momento en que habia cinco á la vista. En muchas cosas nos ganan otras naciones; pero, por fortuna de los navegantes, en el alumbrado de las costas, nada tenemos que envidiarles.

El capitan Palmer habia ofrecido ponernos en el muelle de este puerto á media noche, y en efecto, á las doce y media estaba atracado el *Lulio* y saltábamos á tierra. Con afan eran esperadas aquí las autoridades: *¿cuándo viene el rey?* ha sido la primera pregunta. Tres dias hace que todo está dispuesto; de toda la isla habia venido multitud de gentes, y muchas han regresado á sus pueblos, cansadas de esperar. De todas maneras, la recepcion del rey promete ser brillante y animadísima, y preparándome á reseñarla, hago punto por ahora, para dar al cuerpo algun descanso, aprovechando la cariñosa hospitalidad del simpático gobernador, Sr. Terrer.

Palma de Mallorca 12 de Marzo (por la tarde).

Sr. Director de *Las Provincias.*

Alegre y risueña debe ser siempre Palma, cuando despierta á los primeros rayos del dia, en el seno del pintoresco golfo que la cobija;

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

pero pocas veces habrá amanecido tan risueña y tan alegre como esta mañana. A mis ojos, impresionados aun por las líneas severas de Mahon, ha producido efecto prodigioso el espectáculo de este anfiteatro de montañas, de cerúleas cumbres y verdes laderas, las curvas suavísimas de la bahía, los recortados promontorios que rompen el espejo del mar, los monumentos góticos, dorados y no ennegrecidos por el tiempo, el castillo de Bellver, en su colina de pinos, la mole atrevida de la Catedral, las caprichosas líneas de la Lonja, el bosque de mástiles del puerto, la ciudad entera engalanada; y por todas partes la gente bulliciosa que, en són de fiesta, corria por las calles, impulsada por afanosa espectativa.

Palma se habia dispuesto, como ninguna otra capital de España, para recibir al monarca. Conócese que el vecindario ha secundado con buena voluntad los esfuerzos de sus autoridades y corporaciones oficiales. En otros puntos se admiraba mayor riqueza y suntuosidad: en ninguno decoracion mas completa. He perdido la cuenta de los arcos que he visto, y en cuanto á guirnaldas de mirto, gallardetes y luminarias, baste decir que se ven por todas partes. Todo esto es sencillo, pero vistoso: el follaje y el papel pintado han hecho el gasto. Solo citaré, por su especialidad y buena idea, un arco elevado en el muelle por *el comercio marítimo*, que está formado de járcias, palos, remos, anclas y otros instrumentos y atributos de la navegacion. Desde este arco, siguiendo todo lo largo del muelle y despues la hermosa calle y paseo del Borne, que dá ingreso á la ciudad, se ha formado con arcos, mástiles, pabellones y guirnaldas una prolongada via triunfal, que produce el mejor efecto.

A las ocho y media de la mañana el cañon del fuerte de San Cárlos, centinela avanzado de esta ciudad hácia el mar, ha anunciado que estaba á la vista la real escuadra. Era de ver cómo corria la gente hácia el puerto, mezclados los payeses del interior con los marineros de la costa y los menestrales de Palma. En un instante se coronó de curiosos la línea de los muelles, y multitud de lanchas, balandras y otras ligeras embarcaciones salió al encuentro de las fragatas, como una bandada de palomas mensajeras. La guarnicion formó en la carrera, las autoridades y corporaciones acudieron al

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

desembarcadero, en donde habia un elegante pabellon..... Pero ¿á qué repetir detalles, que son los mismos en todas estas recepciones? Buscando lo que diversificaba la de Palma de las que habíamos presenciado, fijábame en el interesante y nutrido grupo de los alcaldes de la isla, que revelaba todas las gradaciones del tipo del payés, desde el que ya se confunde con la uniforme monotonía del estilo moderno y cosmopolita, hasta el que conserva todavía las guedejas caidas sobre los hombros, y los holgados zaragüelles moriscos atados al tobillo.

Hasta el mismo embarcadero llegaba la vistosísima línea de los buques atracados al muelle, todos ellos empavesados, y el primero de todos era el *Nixe*, yacht del archiduque de Austria, Luis Salvador, de cuyos estudios sobre las Baleares saben algo los lectores de *Las Provincias*. El jóven y algo escéntrico príncipe, que vive aquí retirado en el histórico Miramar, ha acudido á cumplimentar á su sobrino, el rey de España, y apenas fondeó la escuadra en la bahía, á las diez y media, llegó en un bote á la *Vitoria*, y presentóse á S. M., siendo recibido con los honores de infante.

Pocos momentos despues llegaban en otros botes las autoridades, y á las once surcaba las tranquilas aguas de la dársena la falúa real, seguida de numerosos botes llenos de gente, ansiosa de ver al rey. Igual afan reinaba en tierra: en este punto Mahon y Palma han sobrepujado á todas las capitales visitadas por el monarca.

Estos isleños, menos gastados que los españoles de tierra firme por las emociones de los grandes sucesos, están vivamente impresionados por la presencia del rey, y de tal modo se afanan por verle, que algunos han caido al mar, aunque sin mas consecuencias que un inopinado baño, y otros han sido atropellados por la multitud.

Habíase dispuesto que precedieran á S. M. las corporaciones y autoridades, á pié, formando un ordenado acompañamiento, como se hizo en Barcelona; pero no ha sido posible. La gente se ha arremolinado, victoreando al rey; este ha montado en un gallardísimo caballo negro, y seguido de los generales y estado mayor, ha avanzado rápidamente, en medio de vítores y aclamaciones, verdaderamente generales, mientras el mundo oficial, revuelto y confundido

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

con la muchedumbre, buscaba trabajosamente los coches. Estos, con sus cocheros y lacayos de galoneada librea, daban testimonio de ser Palma una ciudad aristocrática; y era, entre los ricos carruajes, notable la carretela del conde de España, destinada á S. M., que iba tirada por seis hermosos caballos, con penachos morados, y servida *á la gran Daumont*, con toda la pompa régia.

La carrera era muy larga, y fué bien pensado, pues aun así la gente se agrupaba de tal modo, que en algunos puntos tenia que detenerse la comitiva real. Vivas, versos, flores, palomas, todo lo que espresa el entusiasmo en estas recepciones, repetíase á cada momento. Uno de los puntos en que la manifestacion pareció mas ostentosa, fué al pasar el rey por la Casa de la Ciudad, edificio de severo carácter, con su fachada cuadrada, que cubre un alero monumental, y que estaba adornado con tapices y retratos de ilustres personajes, presentando una decoracion muy apropiada al tipo de esta ciudad, que tantos recuerdos históricos conserva.

Tambien ha sido animadísimo cuadro el de la entrada del rey en la Catedral, monumento preciosísimo del arte gótico, cuya severidad no ha sabido igualar el arquitecto de nuestros dias, con arreglo á cuyos planos se está construyendo la fachada. El obispo y el cabildo recibieron bajo pálio al rey, que sin duda se sentiria conmovido al penetrar bajo aquellas elevadísimas bóvedas y sentarse en el presbiterio en el mismo sitial que ocupó el emperador Cárlos V.

Despues del *Te-Deum*, ha pasado el rey á su cercano alojamiento del renombrado palacio de la Almudaina, que, aunque desfigurado por sucesivas reconstrucciones, conserva todavía algun resto y muchísimos recuerdos de los antiguos reyes de Mallorca, moros y cristianos. Aunque propiedad del real patrimonio, sirve de Capitanía general, y el general Vega Inclan, que manda hoy este distrito, lo ha dispuesto con esquisito gusto y suntuosidad para el régio hospedaje. Ricos muebles, algunos de valor artístico, adornan todas las habitaciones: la cama del rey es de plata, y fué el lecho usado por el cardenal de Borbon y arzobispo de Toledo, conservado respetuosamente por el marqués de Ariani, hermano del general Cotoner. Otro recuerdo histórico, mas interesante, ciertamente, es la escribanía de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

plata y un modesto sillon de madera pintada, que se han colocado en el despacho destinado á S. M. Son los que usaba el insigne Jovellanos, cuando estaba preso en el castillo de Bellver. Así hace justicia la historia al patriotismo y al talento: hoy se considera dignos de ser honrados por S. M. aquel tintero y aquella pluma, que fueron mudos testigos de los sufrimientos del publicista y del ministro, víctima de negra ingratitud.

Son las dos de la tarde, y el rey, terminado el almuerzo en su palacio, donde pernoctará hoy, se dispone á la recepcion solemne de las autoridades y corporaciones. Aprovecho estos momentos para escribir á V., pues no quiero perder esta tarde la visita al castillo de Bellver. Estas emociones valen para mí mas que todas las pompas cortesanas: la magestad del arte, de la poesía y de la naturaleza, sobresalen y resplandecen sobre todas las magestades de la tierra.

Respecto á la travesía de la escuadra desde Mahon, solo diré á V. que fué tan feliz como la de nuestro *Lulio*. A las cuatro y media de la tarde de ayer zarpó de aquel puerto, y navegando despacio, por no llegar de noche, ha arribado á la hora oportuna que estaba anunciada.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XVI.

El rey en Mallorca.—Visita al castillo de Bellver.—La Lonja.—Otras visitas.—Espedicion á Inca.

Palma de Mallorca 12 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Esta tarde, despues de la solemne recepcion, fué S. M. al Hospital de Caridad, en cuya iglesia oró ante la imágen del Cristo de la Sangre, la mas venerada en estas islas, y visitó la Casa de Misericordia. Son dos establecimientos bien administrados.

Despues salió de la ciudad la comitiva régia por los portales, que aun conserva Palma; y cruzando por las huertas inmediatas, verdes y amenas, aunque no tan primorosamente cultivadas como las de Valencia, comenzaron á subir los batidores de caballería y los lujosos carruajes por la hermosísima colina que sirve de pedestal al castillo de Bellver. Numerosos grupos salian á todas las encrucijadas, dando vivas al rey, y los muchachos buscaban corriendo los atajos ó cruzaban los campos, para seguirle. Así penetramos en el parque del castillo, dejando á la izquierda las elegantes edificaciones del Terreno, que es la poblacion veraniega, el Cabañal de Palma; y haciendo curvas por el bosque de resinosos pinos, que mezclan el aroma de las montañas á los efluvios del mar, llegamos á la fortaleza-palacio, que hace revivir á nuestros ojos el siglo XIII. Pocos castillos de la Edad Media hay en España, de tanto carácter y tan bien conservados, muy pocos que guarden tan interesantes recuerdos, y quizás ninguno que ofrezca tan bello panorama.

El rey, á quien acompañaban las autoridades superiores de las Baleares y el general Cotoner, ilustre veterano, entusiasta por este pais, que le vió nacer, recorrió todo el recinto del castillo, su origi-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

nal claustro circular, sus torreones, la prision de Jovellanos (que conmemora una lápida dedicada por la Sociedad de Amigos del pais), el aposento en que, aun no hace tres años, estuvo tambien preso el general Martinez Campos; el punto en que fué fusilado en 1817 el general Lacy; la célebre y terrible *Olla*, calabozo ó mas bien tumba subterránea, donde eran sepultados vivos los reos de Estado, y despues subió á la torre del Homenaje, desde la cual se disfruta la vista mas hermosa que puede imaginarse. Allí puede apreciarse lo que es y lo que vale la isla encantadora de Mallorca.

Si escribiese un libro, en vez de estos ligeros apuntes, probaria á copiar el cuadro que tanto me impresionó, la cadena de las montañas que ciñe la mitad del horizonte, la estension límpida del mar que lo dilata y estiende por la otra parte; las líneas caprichosísimas de la costa, la bahía y el puerto allá abajo, con los buques de alto bordo apareciendo á mis ojos cual si fuesen juguetes de niño, y las barcas de blancas velas como enjambre de voladoras avecillas; el campo, entre los pliegues de las montañas, ó en la llanura que baja á la playa, verde y hermoso, salpicado, como el mar de velas, de blancos caseríos; Palma, con sus arrabales, blanca tambien y alegre, ostentando como joyas de oro sus antiguos monumentos, y toda esta prodigiosa perspectiva, animada por los grupos bulliciosos que esperan al pié del castillo, y que prorumpen en *vivas* al rey, cada vez que el jóven y gallardo monarca aparece en los adarbes de la fortaleza. Esta sola espedicion vale todas las molestias del viaje.

Al regresar á la ciudad quiso ver el rey la celebrada Lonja, hoy destinada á vulgar almacen, y digna, como la de Valencia, con la que guarda gran analogía, de ser artísticamente restaurada. El monarca, que manifiesta en todas ocasiones vivo gusto por las artes, notó en seguida la analogía que acabamos de indicar. Las lonjas de Palma y Valencia son un *specimen* notabilísimo de la arquitectura gótica civil. Ese arte, que parece esencialmente religioso, supo amoldarse tambien perfectamente al diferente carácter de estos monumentos de nuestro antiguo espíritu mercantil, no bastante apreciado ni estudiado.

En estos momentos, sonando media noche, regreso del teatro,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

en donde el rey ha sido obsequiado con una funcion brillantísima. Es el teatro de Palma espacioso y elegante, mejor de lo que pudiera esperarse en esta modesta capital; la funcion, de poca novedad, *La Esposa del Vengador*, pobremente ejecutada por una compañía de tercer órden, que dirige el actor Domingo; pero la concurrencia distinguida, y su mas bella mitad merecedora, ciertamente, de este nombre. El rey ha sido muy victoreado, y en un intermedio ha aceptado el suntuoso *lunch* ofrecido por la comision de festejos en el *foyer* del teatro, que estaba ricamente decorado, lo mismo que la entrada del coliseo, convertida en fantástico jardin.

Antes habia estado el rey breves momentos en un circo donde hace sus ejercicios ecuestres la compañía Loyal. A ambos espectáculos le ha acompañado el archiduque Luis Salvador, que le ha invitado para visitar su residencia de Miramar; pero esta espedicion requiere todo un dia, y será difícil que pueda hacerla S. M., pues tiene que apresurar la partida, para ganar el tiempo que le ha detenido en Mahon el temporal.

Al ir al teatro, he admirado el efecto sorprendente de la iluminacion en el Borne y otros puntos de la ciudad. Está formada, á la antigua usanza, con candilejas, y bolas y vasos de papel pintado; pero es tan profusa y bien combinada en algunos puntos, que sorprende y encanta. Avalanchas de curiosos inundaban las calles, y todo dá á entender que esta honrada gente goza con la mejor buena fé la satisfaccion que le produce la visita de S. M.

Mañana será probablemente el último dia de su permanencia. Por la mañana visitará algunas industrias del pais, y por la tarde recorrerá la línea de ferro-carril recien construido hasta Inca. Si puedo, haré esta escursion, pues ardo en deseos de penetrar en el interior de esta hermosa isla, que parece un parque ó un jardin anclado en medio del Mediterráneo.

Palma de Mallorca 13 de Marzo.

Sr. Director de *Las Provincias*.

Esta noche tiene que dejar la escuadra real la hermosa bahía de Palma, pues aunque el rey quisiera detenerse un dia mas entre

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

los buenos mallorquines, no lo consiente la urgencia del tiempo. Hoy ha sido, pues, dia ocupadísimo, porque el rey quisiera verlo todo, y no perdona momento para acudir á todas partes.

Esta mañana ha visitado el cuartel del Cármen y el convento de la Magdalena, donde se conserva con mucho respeto la momia de una religiosa que murió en olor de santidad, y ha rendido tambien tributo á la industria, examinando con algun detenimiento una escelente fábrica de járcias y otra de conservas. Ha visitado luego la Catedral, y ha visto el cuerpo de Jaime II de Mallorca, el hijo querido del Conquistador, que murió en 1311, despues de un reinado tranquilo y feliz, en el pequeño, pero floreciente reino de las Baleares. Consérvase este cuerpo en un sarcófago de mármol construido en la época de Cárlos III; pero á fin de que el monarca lo viese, habia sido sacado de aquella tumba y colocado sobre una mesa en el presbiterio. D. Alfonso ha estado algunos momentos contemplando meditabundo los descarnados huesos de aquel rey, su predecesor en el trono: escena interesante, digna del pincel ó del lápiz del artista, y que habrá inspirado indudablemente al Sr. Padró, que la presenciaba.

Por la tarde, despues de visitar el rey en su lindo yacht, anclado en el puerto, al archiduque Luis Salvador, á quien hubiera visitado en su residencia de Miramar, á permitirlo el tiempo, aceptó el ofrecimiento de recorrer el ferro-carril, há dos años construido, de Palma á Inca.

Mucho me alegré de esta espedicion, pues así pude penetrar, aunque por breves momentos, en el interior de la isla. El tránsito del tren real fué una ovacion continuada. ¡Qué alegría, qué satisfaccion bulliciosa, qué aclamaciones y vítores en los seis ú ocho pueblos que en el breve trayecto de 30 kilómetros recorrimos! Si tuviese tiempo, hablaria á V. largamente de esta agradabilísima escursion, de la campiña mallorquina, del tipo de los payeses y de otras muchas cosas, que tengo que dejar en el tintero, porque hemos regresado á las siete de la noche, y dentro de tres ó cuatro horas hay que estar á bordo de la *Vitoria*, que zarpará de esta bahía á media noche ó á la madrugada.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

En estos momentos se está verificando en palacio un gran banquete ofrecido por el rey á las autoridades y corporaciones, y despues pasará, como anoche, al teatro, como despedida á Palma. Del teatro irá á bordo. Ya vé V. que no tengo tiempo que perder, pues aun he de despedirme, si es posible, de los periodistas, literatos y otras personas escelentes y amabilísimas que me han recibido fraternalmente, entre las cuales debo hacer mencion muy especial del Sr. Terrer, digno y caballeresco gobernador de estas islas, á quienes todos los representantes de la prensa quedamos altamente reconocidos.

En el mar, á bordo de la *Vitoria* 14 de Marzo (á la madrugada).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Anoche, á las once, dejó el rey la ciudad de Palma. Habíase anunciado que asistiria por segunda vez al circo y al teatro; pero el banquete oficial, suntuoso y espléndido, dado por la real casa en su palacio de la Almudaina, terminó tarde, y S. M. marchó directamente á bordo. Al ver pasar por el Borne la régia comitiva, la muchedumbre que llenaba las calles, contemplando la iluminacion y oyendo las músicas, dirigióse precipitadamente al puerto, en donde saludó con últimos y cariñosos vivas la marcha del monarca.

Aguardaba yo, con otros compañeros, su llegada al teatro, cuando supimos que el rey estaba ya en la *Vitoria*. Precipitadamente tuvimos que acudir al muelle, tomar un bote, atravesar el puerto y salir á la bahía, con tanta oportunidad, que levaba anclas la fragata real cuando poníamos el pié en la escala. A los pocos momentos cortaba magestuosamente las dormidas aguas del golfo.

Y era cuadro solemne y fantástico el que presentaba la ciudad, toda iluminada, alejándose á nuestra vista. Las menudas luminarias hacian un efecto sorprendente, bajo el cielo estrellado. La Catedral y algunos otros edificios dibujaban su silueta sobre aquella línea luminosa. Para completar la mágica perspectiva de este nocturno panorama, la *Numancia* encendió su gran luminar eléctrico, proyec-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tando sobre Palma un haz vivísimo de rayos de luz, que de repente derramaba la claridad del dia en el espacio en que iban á reflejarse. Aquella misteriosa ráfaga, corriendo y girando á voluntad sobre la tierra ó sobre las olas, hacia la impresion de una prodigiosa hechicería.

Con mar tranquilo y noche templadísima, iba la *Vitoria* tan suave, que no se apercibia su movimiento, y cuando se perdian en la línea del horizonte los últimos resplandores de la ciudad, brotaba, como plácido sueño, en mi imaginacion sobrescitada, la imágen de Palma, de su bahía, de sus montañas y llanuras, de todo lo que forma aquel nido de amor, flotante sobre las olas cariñosas del Mediterráneo.

Fijábame, sobre todo, en la espedicion á Inca, que acabábamos de hacer, y de la cual apenas pude decir á V. cuatro palabras en los últimos instantes de nuestra permanencia en tierra. Bajo el punto de vista industrial y pintoresco mereciera larga relacion. Permítanseme, pues, unas cuantas líneas.

El ferro-carril de Palma á Inca, inaugurado en 1875, es el primero construido en las Baleares, y con tales condiciones, que honra á los isleños. No ha obtenido, ni pedido, subvencion alguna del Estado, no ha necesitado capitales, empresarios ni ingenieros de fuera. Todo es mallorquin: la idea, el dinero, la direccion y la ejecucion. Es el primer ferro-carril económico, ó de via estrecha, que hay en España, movido por vapor, y sus locomotoras son del último sistema empleado por los ingleses en la India. Está hecho con toda perfeccion, y con tal economía, que en una línea de 30 kilómetros, el importe de construccion no pasa de 18.000 duros por kilómetro. D. Joaquin Fiol, el gobernador demócrata, que tantas simpatías adquirió en Valencia, y que ayer, como presidente de la sociedad de este ferro-carril, acompañó á S. M., tuvo el gusto de oir de lábios del jóven monarca, bien enterado de estas cosas, que parece una línea inglesa por todas sus condiciones. Este camino penetra en el corazon de la isla, deteniéndose en él; pero ya se está trabajando en su continuacion en dos distintas direcciones.

La espedicion real nos permitió echar una rápida ojeada á la campiña mallorquina, tendida suavemente á los pies de una pinto-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

resca cordillera, que corria á nuestra izquierda. Aquellas montañas, en cuyos pliegues se esconde la célebre cartuja de Valldemosa, son la providencia de la isla, la muralla que la defiende de los vientos del Norte, el seto protector que convierte en un jardin su fértil territorio. Aun habia ayer nieve en alguna de aquellas cumbres; pero á sus pies desplegaba su alfombra la primavera. Estensos sembrados de trigos, habares en flor, que proporcionan al payés su potaje de invierno, vergeles de almendros, que alimentan el comercio de esportacion, viñedos y olivares, alternan en la llanura ondulada, tendida á los pies de las montañas coronadas de pinos. A cada paso se presenta un pueblecillo ó grandiosas quintas, que prueban la riqueza de las antiguas familias nobiliarias de la isla y la agradable aficion á la vida del campo.

El ameno y alegre aspecto de la naturaleza estaba ayer realzado por la animacion bulliciosísima que produjo la visita de S. M. El tren real, adornado, segun costumbre, con banderas y guirnaldas, se detenia en cada pueblo, en medio de una inmensa y abigarrada multitud, que de todas partes acudia. En todas las estaciones habia música de paisanos, y mástiles embanderados, y arcos de mirto, y tapices y damascos. En algunas de ellas unos danzantes, de estraña vestimenta, bailaban los pasos tradicionales de los *cosiés*, entre los cuales descuellan las obligadas piruetas del *diablo* con la *dama*. ¿Quiere significar la tradicion que con la mujer siempre está en danza algun maligno espíritu?

Vá desapareciendo en Mallorca, como en todas partes, el traje característico del pais; pero aun se veian algunos payeses, viejos casi todos, vestidos *á la ampla*, con su sombrero de estensas alas, su negra chaquetilla y sus holgadísimos zaragüelles, *ab bufas*, de azul cotonada. Aun es mas notable y de aspecto mas primitivo, el pellico de los pastores, especie de manto de piel de cabra, que cae sobre la espalda. ¡Lástima que vaya desapareciendo todo eso que diversificaba los tipos y las costumbres de cada pais!

El entusiasmo de los lugareños era conmovedor por lo espontáneo y cariñoso. Dicen que en Mallorca hay muchos carlistas; pero, al ver cerrados los balcones de algun severo y anticuado palacio se-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

ñorial, observábamos con gusto que esta inútil protesta no influia en la actitud del pueblo. Este gritaba con todos los pulmones: *¡Viva el rey Alfonso!* En Benisalem, lugar de mitad camino, donde no se habia pensado que se detuviese el rey, fueron tales las instancias del vecindario, agolpado en masa á la estacion, que el jóven monarca se dejó conducir, y envuelto en un inmenso grupo de aldeanos, frenéticos de alegría, fué llevado á la iglesia entre vítores y aclamaciones.

En Inca, término de la línea, y poblacion de alguna importancia, se habian reunido bastantes miles de campesinos, tan ansiosos de ver al rey, que nunca he visto avalancha mas rápida de gentes, que la que seguia los carruajes en que pasó la régia comitiva de la estacion del ferro-carril á la villa, desbordándose luego por sus calles, para mirarle pasar una y otra vez. Hubo allí *Te-Deum* y espléndido *buffet* en la casa municipal, visitando luego el rey un convento de monjas Jerónimas, donde se levantó la clausura al penetrar S. M. y su séquito. Las buenas religiosas, que veian interrumpida la monotonía de su encierro, de un modo tan inesperado, no sabian cómo espresar su alegría, y llevaron al jóven monarca de la iglesia al refectorio, de una celda en otra, enseñándoselo todo, obsequiándole con *congos* y otras especialidades de la repostería mallorquina. Don Alfonso, con amable benevolencia, escuchó las observaciones interminables de las monjas, que no acertaban á hablarle mas que en mallorquin, en cuya lengua procuraba contestarles.

El regreso de Inca fué un relámpago: en treinta minutos recorrió el tren real los 30 kilómetros del camino. Espedicion es esta que nadie de los que la hicieron echará en olvido, y que en todos los que no conocíamos á Mallorca, ha de aumentar los deseos de volver á tan hermosa isla.

Y antes de doblar la hoja, consignaré un detalle curiosísimo de la visita de S. M. Una de las especialidades de Mallorca, son sus escelentes variedades de palomas voladoras, educables como las celebradas de Bélgica, para aéreos mensajes. Un Sr. Serra, dedicado á este agradable entretenimiento, ha conseguido que una pequeña bandada de tan amables aves, le siga por todas partes, le busque cuando está

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

ausente y obedezca sus órdenes, de misteriosa manera comunicadas. Este mago del reino volátil dió á una de sus palomas un poético billete para el rey, y en medio del bullicio de la multitud, sin detenerle ni turbarle el inusitado aparato de las pompas régias, fué á posarse en el hombro del rey y le presentó su mensaje.

Otro detalle poético, y concluyo: en el camino de Inca algunas payesas salian al encuentro del rey con ramos de oliva. *El Pacificador* es el título que con mas frecuencia dan á D. Alfonso estos isleños en sus vítores é inscripciones. Este título espresa, en efecto, su mejor gloria y la aspiracion mas profunda del pais. Compréndanlo así todos los partidos y todos los hombres políticos.

He escrito esta carta al amanecer, al resplandor moribundo de la lámpara de mi camarote; pero ya penetra la luz del dia por las escotillas, y voy á ver cómo sale el nuevo sol del lecho de la antigua Tétis.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XVII.

De Mallorca á Santa Pola.—Ejercicios navales.—Las costas alicantinas.—Llegada á la bahía de Santa Pola.

En el mar, á bordo de la *Vitoria*, 14 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

En bien pocos dias hemos pasado del invierno á la primavera, del mar sombrío del Norte, azotado por las ráfagas del cierzo, al mar sereno y templado de los climas meridionales, el mar azul de cuyas blancas espumas brotó, como ideal de la hermosura, la gentilísima Vénus.

Al subir á cubierta esta mañana, me he encontrado en medio de un lago tranquilo, sobre el cual derramaba su luz espléndida el sol naciente. Las tres fragatas avanzaban paralelas, en línea de batalla, con rumbo S. O., y con el pausado andar de cinco millas. Detrás de nosotros quedaban las altas montañas de Mallorca, teñidas de azul pálido del horizonte, y á la derecha se dibujaba, á distancia, de igual manera, la silueta elegante de las colinas de Ibiza. El viento era de tierra y muy suave; la temperatura primaveral: han dado fin, sin duda, los contratiempos de nuestra navegacion. A lo lejos, como término del viaje, vislumbra el deseo la imágen encantada de Andalucía, mecida por las cálidas brisas del Africa vecina.

Mientras tanto, hacemos rumbo hácia las costas alicantinas de Santa Pola, en cuyas aguas ha de hacer la escuadra ejercicios de cañon. La parte náutica de la espedicion comienza ahora verdaderamente. Esta mañana se han hecho ejercicios de zafarrancho, y de navegacion esta tarde.

El simulacro de esta mañana ha sido muy animado é interesante para nosotros, gente de tierra: no basta para dar idea del su-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

blime y espantoso cuadro de un combate naval, el mas terrible de todos los combates; pero hemos podido apreciar todos sus preparativos. Las tres fragatas, que caminaban á corta distancia, y obedecian las órdenes del rey, situado en el reducto de la *Vitoria*, han figurado aprestarse á la batalla, y cuando la bandera de guerra, la mas grande de las que hay á bordo, ha flotado en el pico del cangrejo, todo estaba dispuesto para la defensa y el ataque: los artilleros, con la carabina terciada á la espalda, rodeando los veintiun cañones de nuestra fragata (y lo mismo sucedia en las otras dos), los marineros distribuidos en todos los puntos necesarios para la maniobra, y empuñando tambien las armas para acometer ó rechazar el abordaje. Las altas cofas de los mástiles estaban convertidas en baterías, y á los toques de la corneta, corria la gente de una banda del buque á otra, de babor á estribor, de proa á popa, ó subia y bajaba por las vergas, haciendo figuradas descargas contra supuestos enemigos, mientras los pesados cañones, movidos por las dentadas ruedas de su maquinaria, sacaban por las portas sus amenazantes bocas de acero, ó eran retirados al interior de la batería, para la carga ó para cambiar la puntería.

El rey ha revistado minuciosamente el buque y todas sus dependencias, durante este simulacro de batalla. Siete pisos, uno debajo del otro, tiene la *Vitoria*, y todos los ha recorrido el rey, penetrando hasta en los depósitos del carbon y los pañoles de la pólvora. Allí, en aquellas entrañas de la nave, es donde se conoce la vigilancia y el acierto del gefe que la manda y la oficialidad á sus órdenes. Para honra de nuestra marina, las fragatas de la escuadra, escudriñadas de arriba abajo, nada dejan que desear.

A medio dia se ha suspendido el ejercicio de zafarrancho, para dar lugar al almuerzo, y á las dos de la tarde han comenzado otras operaciones, relativas, no ya á la defensa de los buques, sino á su marcha y manejo. No se han hecho ejercicios á la vela, por falta de viento; pero como el principal motor de los buques es hoy el vapor, han evolucionado las fragatas, sin suspender la marcha, ora aproximándose, ora separándose, acelerando ó moderando la velocidad, y haciendo, á la voz de los pitos, y con la comunicacion de las ban-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

deras de señales, evoluciones parecidas á las que hacen en los circos ecuestres los caballos amaestrados, que obedecen la palabra ó el ademan del diestro picador.

El mar seguia tan tranquilo como un lago; el cielo sin una nube, y costeábamos la meseta elevada y llana de la isla Formentera, por la parte meridional. «¡Qué buen tiempo para combate!» decian los marinos; pero, á mí bastábame el guerrero é inofensivo simulacro, y recordaba la inscripcion grabada en la toldilla de popa de la fragata: «*Si vis pacem, para bellum.*» Solo como seguridad de la paz, son estimables los aprestos de la guerra.

Terminaron los ejercicios marineros al caer la tarde, y las fragatas inclinaron algo el rumbo, dirigiéndose derechamente hácia el ocaso. El sol, agrandando su disco, iba á hundirse en el mar, y este, plano y sereno como un espejo, iba cambiando de matices con tan artística y sorprendente progresion, que no podia yo apartar los ojos de aquel gran cuadro cromo-fundente. Azul de Prusia, ennegreciéndose á nuestros pies, debajo del barco, con los tonos de la sepia, era el color que durante el dia presentaban las tranquilas aguas. Cuando el padre de la luz fué aproximándose á la línea del horizonte y tocó en ella, la estension del mar tomó un matiz blanquecino, que ora afectaba la tinta suave y opaca de la leche, ora los reflejos brilladores del nácar, con todos sus cambiantes opalinos. Sobre este inmenso lago de hadas, el cielo resplandecia con las tintas claras y luminosas de los cuadros de Juanes, en que se combinan el oro y la esmeralda, el zafir y la amatista.

Media hora despues la sombra lo cubria todo: las constelaciones, amigas del marino, se dibujaban en un cielo sin nubes, como en las cartas astronómicas; á babor y estribor de la *Vitoria* se divisaban las luces de la *Numancia* y la *Blanca*, y las mejores armonías de Bellini y Meyerbeer, arrojaban el amor idílico de la *Sonámbula* ó la pasion africana de Selika á las adormidas brisas del Mediterráneo.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

En el mar, á bordo de la *Vitoria*, 15 de Marzo (á las diez de la mañana).

Sr. Director de *Las Provincias*.

A una noche feliz ha seguido tan serena aurora, que promete otro dia de navegacion inmejorable. Una carretela deslizándose por la Alameda, no tiene mejor movimiento que nuestro buque. Caminamos poco, sin duda por sujetarnos al andar de la *Blanca*, y cuando esta mañana he subido á la toldilla, he visto á nuestra derecha el cabo de la Nao, punta meridional del gran promontorio de San Antonio, que nos oculta el golfo de Valencia. Crea V. que esta vista halagadora ha estado á punto de dar fin á mi viaje.

Pero VV. desean que reseñe hasta el fin la régia espedicion, y habré de continuar. Por ahora nos dirigimos, con la escasa velocidad de cinco ó seis millas, y rumbo O., hácia Santa Pola y la isla Tabarca, adonde llegaremos esta tarde. Allí harán mañana las fragatas ejercicio de cañon, y al dia siguiente arribaremos, si no hay novedad, al puerto de Almería, comenzando la visita á las costas andaluzas.

(A las dos de la tarde.)

La costa alicantina y las áridas montañas que se levantan á poca distancia de ella, han ido corriendo á nuestra derecha toda la mañana, destacándose entre todas, por su elevacion y estraña forma, la sierra de Benidorm, donde los marinos notan la profunda hendidura que llaman *Cuchillada de Roldan*. La tierra queda á bastante distancia, de modo que no podemos apreciar bien las ensenadas y cabos que la recortan, ni distinguimos las poblaciones costaneras de Jábea, Altea, Benidorm y Villajoyosa. Solo al pasar enfrente de la bahía de Alicante, aproximándonos oblícuamente á la costa, logramos divisar, con ayuda de los catalejos, el castillo, encaramado en las rocas que forman el puerto. A la hora presente se vé ya, siguiendo la costa hácia el Sur Oeste, el cabo, cortado como la proa de un buque, que cierra la anchurosa y poco profunda ensenada de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Santa Pola, y la isla Plana ó Tabarca, separada de aquel cabo por un canal de un par de millas. Como este *frau* es dificultoso para buques de tan alto bordo como el nuestro, vamos á doblar el cabo Falcon, estremo oriental de aquella isla, para penetrar en el antiguo golfo Ilicitano, en donde Santa Pola levanta su viejo castillo y agrupa sus casitas de pescadores.

En ese tranquilo fondeadero vá á sonar el cañon de los combates: ya están subiendo los marineros á la batería las enormes balas cónicas que han de servir para los ejercicios de artillería; pero no será probable que se verifiquen esta tarde. Tal vez se dejen para mañana, y despues saldremos á hora oportuna para llegar á Almería el sábado, á las once de la mañana.

(A las tres de la tarde.)

A las dos y media estaba doblando la *Vitoria* el cabo Falcon. La isla Tabarca, chata y poco elevada, quedaba á nuestra derecha, á tan corta distancia, que se distinguian con todos sus detalles el faro, la mole cuadrada del convento de San Pablo, y la poblacion, agrupada y amurallada, á orillas del mar.

A dicha hora se ha acercado á la fragata un remolcador de vapor, cuya gente ha dado los siete *vivas* de ordenanza, y ha subido á bordo el comandante de marina de la provincia. Al momento han comenzado á aparecer, una tras otras, hasta dos docenas de barquichuelas, rasgando el mar, como paviotas con las alas abiertas, pues no otra cosa parecian sus velas latinas, y llenas de marineros y campesinos, que aclamaban al rey, agitando en sus manos amarillas palmas. En todas estas barcas habia grumetes encaramados á lo mas alto del mástil, enarbolando palmas tambien. Es el tributo que la vecina Elche rendia al monarca vencedor y pacificador. La idea era felicísima, y su efecto tan pintoresco y poético, que á todos nos ha impresionado.

Cierro estos apuntes para aprovechar el primer bote que vaya á tierra. La *Vitoria* está fondeando en la ensenada.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XVIII.

Santa Pola.—Entusiasmo de los marineros.—Ejercicios de artillería.—La isla Tabarca.

Santa Pola 15 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Escribo á V. en una modesta, pero limpia y aseada casita de este lugar de marineros, viendo desde la ventana los voladores cohetes que surcan el firmamento, para comunicar al rey, á bordo de la *Vitoria*, las salutaciones de un pueblo entusiasta. La banda de música del batallon de Albuera toca en la plaza, y gran multitud de pescadores y navegantes oye sus armonías, contemplando estasiada los reflejos vivísimos de las luces eléctricas con que responden las fragatas á los fuegos de tierra.

No ha desembarcado el rey, ni entraba en el itinerario real la visita á Santa Pola, á cuya bahía solo ha venido la escuadra para hacer ejercicio de cañon; pero mis amigos los corresponsales del *Times* y *La Correspondencia de España* no han querido perder la ocasion de visitar este pueblo, y yo les he seguido gustoso, comprando con un baño de pies á cabeza, que al atracar á la playa nos ha deparado una pérfida ola, el placer de pasar la noche disfrutando la franca hospitalidad de Santa Pola.

Es este un pueblo en vias de rápido crecimiento; las geografías y estadísticas de algunos años atrás lo presentan como una pequeña agrupacion de chozas de pescadores, al abrigo de un viejo castillo que servia de defensa contra las correrías de los berberiscos; pero hoy es una poblacion de nuevo y escelente caserío, y de mas de mil vecinos, con setenta embarcaciones de comercio y otras tantas de pesca. No teniendo tierra de qué vivir, pues carece de término propio, arranca este pueblo su sustento al mar y su riqueza al tráfico,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

comerciando con la costa de Africa y los puertos franceses del Mediterráneo, á los que lleva las naranjas de Orihuela, el vino y los granos de la provincia de Alicante.

La rada de Santa Pola, aunque muy abierta, es la mejor de esta provincia. Con todos los vientos pueden entrar los buques en ella, y como su fondo es de alga, se suaviza mucho la mar en su estenso abrigo. Con estas ventajas naturales, y siendo la salida obligada de las producciones de Elche y Orihuela, Santa Pola es un puerto de porvenir, y solo le falta que se le conceda, como se ha hecho con otras poblaciones menos importantes, la habilitacion de segunda clase, que solicita para su Aduana, que no puede recibir hoy los artículos que traen sus embarcaciones de retorno del estranjero. Esta justa peticion ha sido presentada hoy á S. M. por la comision del pueblo, que ha ido á bordo á saludarle, y es de esperar que sea resuelta favorablemente por el gobierno.

Pero hay necesidad de tomar el hilo de este relato donde le dejamos. Escribí á V. precipitadamente el poético efecto que causaba la aproximacion de numerosas barcas que llegaban vitoreando al rey y agitando palmas. Esta pintoresca manifestacion fué creciendo y aumentando conforme penetraba la *Vitoria* en la bahía. Todas las barcas pescadoras de Santa Pola habian renunciado hoy á la pesca para salir al encuentro de S. M.; todas estaban empavesadas con banderas y flexibles palmas; todas llevaban en el mástil grumetes que enarbolaban esas mismas palmas, emblema de victoria. En una de ellas, en la cual sonaba la Marcha real, tocada por una banda de marineros, se leia, escrita en una bandera blanca, esta dedicatoria, espresion del pensamiento general:

De la mar sobre una ola,
El pueblo de Santa Pola
Esclama con vivo afan:
¡Viva la escuadra española!
¡Viva el rey, su capitan!

Y era, en verdad, el pueblo, quien llenaba aquellas pobres barcas, pues en ellas veíanse agrupados hombres y mujeres, ancianos y niños, gritando todos y agitando sus palmas.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

En una embarcacion vinieron las autoridades: el gobernador militar de la provincia, brigadier Moltó, el alcalde y el Ayuntamiento, el cura y el vicario, el juez y el promotor de Elche, y algunos otros funcionarios. Con ellos venian, y subieron á bordo, tres niñas muy bellas y elegantemente vestidas, que rogaron al rey, en nombre de la poblacion, se dignase visitarla.

No pudo acceder el rey á este deseo; pero ofreció interesarse por la peticion del pueblo, relativa á la habilitacion de la Aduana, y prometió desde luego contribuir á la obra de la iglesia, comenzada con donativos de la reina Isabel, y no terminada todavía.

Las tres y media de la tarde serian cuando anclaron las fragatas en la ensenada, frente á la poblacion, situada á la orilla misma del mar. Al Levante avanza una meseta pelada y rojiza, que parece una arenosa duna: es el cabo de Santa Pola, que proteje el fondeadero. Frente al cabo, á un par de millas, se estiende á flor de agua la isla de Tabarca, con el amurallado recinto de la plaza que fundó Cárlos III. A la otra parte de Santa Pola, la costa huye en direccion S. O., perdiéndose en remotos horizontes, y dibujando en primer término las montañas de Elche y la recortada y picachuda sierra de Orihuela, sobre la que iba descendiendo el sol de la tarde. Era un cuadro acabado de la España meridional, inundado de luz vivísima, palpitante de calor y deslumbrando los ojos con sus tintas claras y brillantes.

A los pocos momentos de haber fondeado la escuadra, descubrióse un pequeño vapor, pintado todo de blanco, que semejaba á un cisne cortando las olas azules. Venia de Alicante y era el cañonero *Ebro*, que conducia al subsecretario del ministerio de Marina, contraalmirante Topete, con pliegos para S. M., referentes sin duda al despacho ordinario del Consejo de ministros, pues no se dice que haya novedad política, ni tan siquiera se habla de política á bordo de la *Vitoria*. ¡Así sucediera en toda España! El Sr. Topete presentó sus papeles al rey, que estuvo algun tiempo en su cámara enterándose de ellos y firmando varios decretos.

Estas ocupaciones y la aglomeracion de barcas, que habian acudido á saludar al rey, han impedido que se verificasen esta tarde

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

los anunciados ejercicios de cañon, que habrán de hacerse mañana por la mañana. Ya están echados al agua los *blancos*, que son unos cubos de madera y lienzo, flotantes á merced de cuatro pipas que les sirven de base y sostenimiento.

El remolcador que ha traido á bordo al comandante de marina de la provincia, lo ha aprovechado el general Despujol para partir esta tarde á Alicante y de allí á Valencia; y no habiendo á bordo nada que llame la atencion, he venido á tierra, como digo al principio de esta carta, para visitar á Santa Pola y aprovechar el correo que pasa por aquí á las cuatro de la mañana.

Doy fin, pues, á la carta de hoy, para que no se retrase, y mañana regresaremos á la *Vitoria* para continuar el viaje á Almería.

Bahía de Santa Pola, 16 de Marzo. A bordo de la *Vitoria* (á medio dia).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Al levantarnos esta mañana los tres colegas del periodismo que pernoctamos tranquila y cómodamente en Santa Pola, gracias á la amabilidad de nuestro patron, hemos visto que las fragatas, ancladas á mas de dos millas de la playa, se preparaban á comenzar el ejercicio de fuego; y despues de recorrer las anchas calles de la poblacion, en donde por todas partes se levantan nuevos edificios, y de visitar el antiguo castillo ó casa-fuerte de los duques de Altamira, en cuyo recinto estuvo encerrado en otro tiempo todo el vecindario del que era entonces reducido lugarejo, sirviendo ahora para todas las dependencias municipales, nos embarcamos en un bote, con objeto de regresar á bordo, en el instante en que sonaba el primer cañonazo de los anunciados ejercicios.

Habíanse colocado *blancos*, en la forma que indiqué ayer, á distancia de mil doscientos á mil quinientos metros de los buques, y hácia ellos dirigian su puntería los artilleros. El efecto era solemne y vistoso. A cada cañonazo, una nube de blanquísimo humo envolvia la fragata, y allá, lejos, muy lejos, al caer el proyectil en el mar,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

brotaba en el agua un surtidor de la misma humareda, y como la granada rebota una vez y otra, y á veces mas, veíase, de distancia en distancia, en línea recta, ir surgiendo del agua aquella especie de trombas, que parecian de blanquísima espuma. Al estruendo de la detonacion, que rimbombaba en los montes lejanos, sucedia el ruido del proyectil, que no era el conocido silbo de las balas de fusil, sino un ruido fuerte y trepidante, parecido á la marcha de un tren.

Llegamos á bordo cuando aun estaba disparando la *Vitoria*; siguió luego la *Numancia* y despues la *Blanca*. Tambien el cañonero *Ebro* hizo algunos disparos con sus dos pequeñas piezas. No dieron los proyectiles en el mismo blanco, lo cual es dificilísimo; pero algunos se aproximaron mucho. A ser de veras la funcion, grandes destrozos hubiera hecho la artillería de á bordo. Solo hizo fuego una de las bandas de cada fragata, la que miraba el mar, á cuya parte estaban colocados los blancos. El rey presenció desde el reducto y el castillo de popa de la *Vitoria* todos los ejercicios, manifestando vivísimo interés y hablando de ellos con la seguridad de un artillero. Conócese que la materia es de su predilección.

¡Y qué armas de destruccion tan terrible son, hoy dia, los cañones de estos grandes buques de guerra! ¡Cuán diferentes de aquellas numerosas, pero pequeñas é imperfectas piezas de bronce, con sus pelotillas de hierro, que montaban los antiguos navíos! La *Vitoria* solo lleva veintiun cañones; pero suponen una fuerza infinitamente superior á los centenares que ostentaban aquellos buques en las baterías de sus tres puentes. Los mayores son cuatro monstruosos Armstrong, que van colocados en el centro de la estensa batería. Cada una de estas piezas pesa 12.934 kilógramos, y arroja granadas cilíndricas de peso de 250. Hay otros tres Armstrongs sobre cubierta, dos de ellos en el reducto y el otro á popa, que pesan 9.200 kilógramos, con proyectiles de 180. La boca de los primeros mide nueve pulgadas y siete la de los segundos. Por esta horrible garganta salen, disparadas como alma que lleva el diablo, aquellas pesadísimas granadas, y van á producir *efecto útil*, es decir, su obra de muerte y destruccion, á 28 cables de distancia, ó sea á mas de cinco kilómetros.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Los otros catorce cañones de la *Vitoria*, hermanos menores de esta respetable familia, eran antes de 20 centímetros, del sistema del español Rivera, y quedaron reducidos á 16 centímetros de calibre, al convertirse en piezas rayadas, del sistema Pellisser. Sus proyectiles vienen á ser de unos cien kilógramos.

Estos *progresos* de la balística cuestan muy caros á las naciones. Los cañones mayores de nuestra fragata costaron, segun la nota que me comunica la maestranza, 38.186 pesetas; y cada disparo que hacen 154. Hoy, en un breve rato de ejercicio, ha hecho tres disparos cada pieza de una de las bandas de las fragatas. ¡Cuánto dinero gastado en un momento; y démoslo, sin embargo, por bien empleado, si solo para ejercicios y esperiencias necesitamos la artillería naval!

Hasta la tarde no saldremos para Almería. El rey, despues del ejercicio, ha pedido el almuerzo, y apenas concluya bajará á la canoa para hacer una rápida visita á Santa Pola. Aquellos entusiastas navegantes, que anoche nos espresaban vivamente su desconsuelo, por no tener la honra de que S. M. pusiese el pié en su playa, estarán locos de contento. Desde la fragata, con unos buenos gemelos, les veo correr por las calles y por la arenosa orilla, disponiéndolo todo para la visita régia, y llevando ya en las manos las palmas de Elche, con las que van á recibirle.

Por lo demás, el tiempo sigue favoreciendo la espedicion, y hoy está el mar completamente dormido. Ya he trazado, á grandes rasgos, el panorama de esta anchurosa bahía; pero no he de omitir algunos curiosos pormenores sobre la isleta de Tabarca, que hemos costeado en el bote esta mañana, al venir de tierra.

Esta isla no es mas que un elevado arrecife, á dos millas escasas del cabo de Santa Pola, y forma una meseta llana y estéril, que estuvo deshabitada muchos siglos. Por su forma, llamábanla *Isla llana*. Tabarca era el nombre de otra isla, en las costas africanas del Mediterráneo, donde los genoveses tenian una colonia de pescadores de coral. A mediados del siglo pasado, la sujetaron á su imperio los tunecinos, y al poco tiempo, en guerra con estos los moros de Argel, hicieron cautivos á aquellos pobres pescadores. Apiadóse

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de ellos nuestro buen rey Cárlos III, y redimiéndolos, les dió en 1768 la isla Plana para su vivienda, con grandes franquicias, construyéndoles iglesia y casas, protegidas por un recinto fortificado. El objeto de esta colonizacion fué impedir el refugio que los piratas berberiscos hallaban en este islote, durante sus rápidas correrías por nuestras costas. Los descendientes de los genoveses viven todavía de la pesca, formando un centenar de familias, que constituyen un barrio de la ciudad de Alicante.

Para los liberales valencianos tiene la isla Tabarca un recuerdo grato: cuando hubo de rendirse en Alicante, en el infausto año 1823, la milicia que defendia la causa constitucional, para que no cayese su querida bandera Coronela en manos de los realistas, fué llevada á Tabarca y aquellos pescadores la escondieron. Al triunfar de nuevo el régimen liberal, salió de su escondrijo la popular enseña, y aun recuerdan nuestros padres el júbilo y entusiasmo con que la recibieron los batallones de la milicia ciudadana.

El rey vá á saltar á tierra. A la tarde continuaré.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XIX.

Visita de S. M. á Santa Pola.—Zarpa la escuadra.—Descripcion de la fragata *Vitoria*.

En el mar, á bordo de la *Vitoria*, 16 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

La presencia del rey, en una poblacion pequeña, de campesinos ó marineros, en uno de esos rincones en los que tal suceso es caso estraordinario y difícilmente repetido, ofrece á mis ojos mas interés que la solemne pompa con que es recibido en las capitales, con ceremonial casi uniforme y demostraciones que muy poco se diversifican. Las payesas del interior de Mallorca, saludando al monarca mozo, con ramos de olivo, y los pescadores de Santa Pola, saliendo al encuentro de la fragata real con amarillas palmas, son las figuras mas interesantes y poéticas que encuentro en esta espedicion.

S. M. quiso corresponder al afectuoso saludo de los navegantes de Santa Pola, visitando sus alegres hogares, y á las doce y media ha ido á tierra en su falúa. Al acercarnos al muelle de madera, que sirve de desembarcadero, hemos visto á toda la poblacion de Santa Pola y las cercanías, algunos miles de hombres y mujeres, ancianos y mancebos, niños y adultos, empuñando todos su palma; un bosque de flexibles y ondulantes lanzas convertia á aquella multitud en un ejército pacífico. La fuerza pública solo estaba representada por el brigadier Moltó, y un par de compañías de Albuera, con bandera y música. Esta banda y otra del pueblo, emulaban en asordar al monarca con los sones ruidosos de la Marcha real; y mientras el alcalde hacia su arenga, presentábanse, para servir de batidores al rey, en su paseo á pié por la poblacion, una docena de tiernas niñas, vistosamente prendidas, y empuñando tambien las indispensables palmas.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Con esta vanguardia, y rodeado con cariñosa irreverencia por la multitud, recorrió el rey, en medio de aclamaciones estrepitosísimas, las anchas y rectas calles de la alegre Santa Pola. Solo faltaba el bíblico asno para simular la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalen. ¡Falte tambien el Calvario á estos domingos de Palmas! ¡Mucho nos interesa á todos!

El rey visitó la ruinosa y mezquinísima iglesia del pueblo, y luego la que comenzóse á construir algunos años há, bajo el patrocinio de su madre, y ofreció contribuir á la terminacion de las obras. Visitó tambien el antiguo castillo, descansando un momento en el consistorio del Ayuntamiento, y allí satisfizo uno de los mas vivos deseos de Santa Pola. Esta poblacion, que tanto desarrollo está tomando, es, oficialmente, un *lugar*. Esto mortifica á sus buenos hijos: llegar á ser *villa* era su sueño dorado, y ese inocente sueño es, desde hoy, una realidad. El rey ha concedido á Santa Pola el ascenso inmediato, y decimos que lo *ha* concedido, porque en cuestion tan grave no es de suponer que oponga inconvenientes el Consejo de ministros. En el gran patio del castillo estaban, en correcta formacion..... ¿A que no lo adivinan nuestros lectores? Las mozas del pueblo, cada una con su palma, con la cual no deseo ni es probable que las entierren.

Toda esta visita y el regreso á bordo fué obra de hora y media. A las dos estaba levando anclas la fragata, y á las dos y media zarpaban la *Vitoria* y la *Numancia*. La *Blanca* llevábales ya una hora de delantera. Todas tomaron rumbo al S. S. O., con la proa al viento que de aquella direccion venia, sin alterar la tranquilidad de un mar bonancible y bello, que ligeramente rizaba. Corria la playa á nuestra derecha, quedando atrás la Sierra de Crevillente y la de Orihuela, y bajando la costa hasta llegar al cabo Cervera, que termina á Mediodía la bahía de Santa Pola. Antes de llegar á ese cabo, saludábamos en la playa á Guardamar, en donde desemboca el Segura, y allá á lo lejos la encumbrada sierra de Callosa. Apartábase luego hácia Poniente la tierra, formando la ensenada de Torrevieja, y se ocultaban á nuestra vista las playas bajas de la gran Albufera, que ha merecido el nombre pomposo de Mar Menor. En cámbio, si por aquella

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

parte la tierra se alejaba, aparecian en el horizonte delante de nosotros el promontorio de Palos y la Isla Grosa, como una fortaleza avanzada del gran puerto de Cartagena.

Al caer la tarde, las dos cumbres de la desierta Isla Grosa pasaban á estribor, y el magnífico faro de Palos, girando lentamente, nos enviaba su luminosa ráfaga por aquella banda. La marcha de las dos fragatas gemelas era de nueve á diez millas, y la *Blanca* iba rezagándose y desapareciendo por nuestra popa.

Llegó la noche, estrellada y serena, y paseando yo sobre cubierta, entre aquellos dos abismos del cielo y del mar, parecíame flotar sobre una mísera tabla pronta á sumergirse. Y sin embargo, aquella tabla era la fragata *Vitoria*, una formidable fortaleza, una poblacion mas grande que muchos lugares de tierra, una máquina de monstruosa potencia, una creacion sorprendente, si bien se la examina, del ingénio humano.

¿Quereis saber qué es la *Vitoria*? Allá van algunos datos y algunos números.

La *Vitoria* es una fragata blindada, género de buques de guerra que ha sustituido á los antiguos navíos. Es todavía jóven, pues fué botada al agua en 1865, y aunque de concepcion española, pues formó sus planos el ingeniero naval Sr. Navas, debió la vida á la industria inglesa. Construyóla en su arsenal de Blackwall la compañía de *Thames Iron Works and Ships Building*, mediante la *insignificante* suma de treinta y dos millones de reales, valor del casco con la arboladura, sin contar la artillería, instrumentos ni moviliario.

Para que formeis idea de sus dimensiones, solo os daré estas cifras: longitud del buque, 96 metros; anchura, 17; altura, desde la quilla hasta cubierta, 9. Volúmen: 7.066 metros cúbicos. Cuando esta inmensa mole está en el mar, desplaza 7.250 toneladas de agua. Como no solo sirve para navegar, sino para pelear al mismo tiempo, esta flotante ciudadela tiene sus murallas de hierro. Esta coraza tiene 14 centímetros de espesor. Despues hablaré de su armamento.

Fragata quiere decir, para los marinos, tres palos, con cierta disposicion de las vergas. Pluton aun no ha destronado por completo á Eolo, en el arte de navegar, y la *Vitoria* tiene colosales más-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tiles y anchas alas, aunque en este viaje no las ha desplegado todavía. Cincuenta metros, la altura de un campanario, es la del palo mayor. Si abriese al viento todo su velámen, desarrollaria una superficie de 1.960 metros cuadrados.

Las entrañas del casco son un mundo. Si comenzais á bajar por las escotillas, encontrareis primero la batería, despejada y luminosa, con sus diez y ocho grandes cañones; debajo de la batería, el sollado; debajo del sollado, la bodega; debajo de la bodega un pañol, y debajo otro pañol, y finalmente, la caja de arena: siete pisos sucesivos, con mil compartimientos, y un hormiguero de gente que por todas partes pulula y trabaja, pues no se descansa apenas en las faenas de á bordo.

Para dar vida y movimiento á este mecanismo colosal, hay una máquina de vapor de mil caballos, con dos cilindros y ocho calderas, que admiten diez y seis metros cúbicos de agua. Esta máquina, escondida en las profundidades de la fragata, y servida por cíclopes, que no otra cosa parecen los maquinistas y fogoneros, dá idea del antro de Vulcano. Para funcionar, con toda su fuerza, consume cada dia cien toneladas de carbon. ¡Qué carbonera se necesitará! esclamarán los lectores; añadan que el buque lleva constantemente en sus almacenes de víveres sesenta mil raciones, y en sus cincuenta algibes agua para veinte dias, y que son mas de seiscientos sus tripulantes, y formarán alguna idea de su cargo y de la capacidad de sus bodegas y pañoles.

La poderosa máquina de la *Vitoria* le imprime un andar máximo de once millas, que es una velocidad muy notable en barcos de esta clase. Para su servicio lleva veinte embarcaciones menores, chalupas y canoas, y una de ellas tiene máquina de vapor. Todas van colocadas á bordo, y en verdad parece imposible que haya sitio para tanta cosa distinta, y que todo esté en buen órden.

Esta mañana he hablado algo de la artillería: he de añadir que, además de los veintiun grandes cañones de la fragata, lleva esta otros seis, de ocho centímetros, para armar sus botes en caso de desembarco. En la armería hay 350 carabinas Remington, 200 rewolvers, 90 sables, 80 cuchillos de abordaje y 30 hachuelas; y la

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

maestranza cuenta con 320 proyectiles de 250 kilógramos; 260 de 180, y 1.160 para los catorce cañones de 16 centímetros; 19.500 kilógramos de pólvora, 54.000 cartuchos de Remington, y no añado las demás partidas por no hacer interminable la relacion. ¡Qué estallido podrian dar toda esta pólvora y estos fulminantes! Y sin embargo, paseamos tranquilos sobre este polvorin, sin ocurrírsenos que puede volar y hacernos volar á todos. Verdad es que la industria ha adelantado tanto y la pólvora está encerrada y sepultada de tal modo, que habiéndose perdido hace mas de un año una fragata de guerra francesa, se están estrayendo ahora del fondo del mar las cajas que la contienen, y puede utilizarse aun, porque no ha sufrido el menor deterioro.

Otra observacion sobre el precio de los cañones: dije ayer que los mayores de la *Vitoria* costaban 38.116 pesetas; pero hay que agregar el montaje, que suma 4.140, y los útiles para carga y limpieza: total, unos diez mil duros el cañoncito. Vayan sumándose partidas, y se verá que la fragata, con su defensa y accesorios, vale mas de cuarenta millones.

¡Pague á la patria lo que le cuesta! Hasta ahora ha intervenido en desdichadas luchas civiles: recien llegada del estranjero, y cuando aun no estaba artillada, tomó parte en la revolucion de 1868, saliendo del Ferrol para sublevar la Coruña. Despues ha prestado buenos servicios en dos campañas que ha hecho en Cuba, y una en el Cantábrico, durante la insurreccion carlista, borrando en parte el triste recuerdo de haber caido en poder de los cantonales de Cartagena, y de haber tenido que recobrarla España de manos de los ingleses, á quienes la entregó en Gibraltar el buque aleman que la apresó como pirata.

¡Olvídense para siempre esas desdichas! ¡Sea la presencia del jóven y animoso Alfonso XII, presagio de gloria para este hermoso bajel!

El haber sido preferida la *Vitoria* para enarbolar el pabellon real, es debido á condiciones secundarias de mayor facilidad en el alojamiento. No implica esta preferencia superioridad respecto á la *Numancia*, como creen algunos. Como buque marinero y de guerra

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

valen tanto el uno como el otro. Solo en detalles se diferencian y aventajan respectivamente. En lo que es muy superior la *Numancia*, es en su gloriosísima historia. Construida en Francia, en los arsenales de Tolon, en 1864, apenas llegó á España, salió el 5 de Febrero de 1865 para la arriesgada espedicion del Pacífico, acometiendo la empresa, nueva para barcos blindados, de penetrar por el estrecho de Magallanes y surcar las aguas de aquel vasto Occéano.

No hay necesidad de recordar, porque están presentes en la memoria de todo buen español, la peligrosísima espedicion á Chiloe, el bombardeo de Valparaiso y el famoso combate del Callao. La *Numancia* completó su nombradía, dando la vuelta al mundo, y mereciendo que se grabase en su castillo de popa esta honrosísima inscripcion: *Inloricata navis quæ primus terra circuibit.*

La *Blanca*, tercer fragata de esta escuadrilla, es un barco de madera, escelente hace veinte años; hoy de poca utilidad por su escaso andar y débil defensa. Pero, como buque de madera, ofrece mejores condiciones para el estudio de la maniobra, y por esta razon sirve de escuela á los guardias marinos.

Dando á V. estos detalles, vá pasando la noche, y ha llegado la hora del breve descanso que permite la estrecha y oscilante litera. Mañana enviaré á V. noticias de Almería.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XX.

El rey en Almería.

Puerto de Almería, á bordo de la *Vitoria*, 17 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Esta mañana ha entrado la escuadra real en los mares andaluces. Al subir á cubierta, hemos visto delante las imponentes montañas del cabo de Gata. El mar estaba tranquilo, como un estanque; dos ó tres bergantines, con todas sus velas desplegadas, lo surcaban en distintas direcciones, y de tierra venian unos soplos tibios y enervadores, que parecian bocanadas de Mayo.

Doblado aquel promontorio, que separa el departamento marítimo de Cartagena del de Cádiz, las dos fragatas, caminando juntas y habiéndose perdido de vista la *Blanca* durante la noche, inclinaron el rumbo hácia el Oeste, y se estendió á nuestra vista, por siniestra mano, la sierra de Almería, de árido y severo aspecto, esa sierra que guarda en sus entrañas el plomo y la plata, hoy en gran escala esplotados. Sus últimas cumbres de Levante estaban ribeteadas de nieve. Conforme nos fuimos aproximando á tierra, iba surgiendo, al pié de aquellos pelados montes, una playa cubierta de verdura y el blanco caserío de la alegre Almería.

Alegre, en verdad, como ninguna, es la primera ciudad andaluza que encontramos. Las líneas horizontales de sus edificios, coronados de planas azoteas, como las poblaciones del Oriente, están cortadas por los mástiles y penachos de las palmeras, y se destacan sobre el fondo, rico en color y luz, de unas montañas desoladas, sin un árbol, sin una mata. En las cumbres mas próximas á la ciudad, como caprichosa diadema, se dibuja la silueta angulosa de una fortificacion de carácter enteramente morisco. A mano izquierda, mi-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

rando desde el mar, las montañas avanzan hasta la línea del agua, cayendo en ella rápidamente sus abruptas laderas; á mano derecha, se alejan para hacer lugar á una estendida llanura, casi al nivel del mar, la fértil vega de Almería, que aparece á nuestros ojos como continuado vergel, poblado de frondosos árboles y lleno de quintas y casas de campo.

El sol resplandecia en mitad del cielo, derramando rayos de fuego sobre esta mar y esta tierra, por él tan favorecidas, cuando las fragatas se empavesaban, dirigiendo su proa hácia el fondeadero de Almería. La cañonera *Salamandra*, y un vaporcito mercante, ambos engalanados con todos los colores del íris, venian á dar vivas al rey; pero sin subir á bordo de la *Vitoria* autoridad ni comision alguna. Esperaban en el desembarcadero.

Almería, situada en una costa abierta, pero profunda y abrigada del Norte, tiene un pequeño puerto, formado por un dique, que avanza en el mar como un brazo de piedra. Pero, como no hay en él fondo bastante para buques de alto bordo, los nuestros echaron el ancla fuera, en cuanto la sonda señaló nueve y media brazas. Eran las doce y media cuando fondeaba la fragata real.

Inmediatamente saltó el rey á la falúa. Vestia uniforme de almirante, de media gala, y le acompañaban el ministro de Marina y las personas de mayor gerarquía de su séquito. En los muelles, en la playa, en todos los balcones, en todas las azoteas que dan al mar, veíase la línea negra de la muchedumbre. En el puerto, donde ya nos aguardaba el vapor *Africa*, salieron al encuentro de la real falúa tantos botes, que apenas podia aquella abrirse camino.

Habria que repetir lo que he dicho en Tarragona, en Barcelona, en Mahon y en Palma, para describir el desembarco. Con distinto fondo, el cuadro es siempre el mismo. Salvas, músicas, vítores, gente que grita, que corre y que se estruja por ver desde el primer momento á S. M.; una marquesina elegante para recibirle; el mundo oficial, con sus uniformes y sus fracs; el discurso de bienvenida, contestado con dos palabras de S. M., y la rápida entrada del rey mancebo, que monta impaciente á caballo ó en carruaje, y por la carrera, que señalan arcos de triunfo y engallardados mástiles, pe-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

netra en la ciudad, sin dejar tiempo á que se organice el acompañamiento, el cual tiene que seguir en completo desórden. Como en todas partes, esto es lo que ha sucedido en Almería, y solo consignaré alguna particularidad de detalle. La entrada fué aquí en carruaje, tirado por cuatro caballos, y el rey, llevando á su izquierda el ministro de Marina, hizo sentar enfrente al gobernador civil y al alcalde. El gobernador militar cabalgaba á la derecha del coche real. Para salir del puerto á la ciudad, recorrió la régia comitiva el hermoso paseo del Malecon, especie de prolongado muelle de tierra, que forma una magnífica galería sobre el mar, pintorescamente embellecida con largas filas de palmeras, aun jóvenes, que darán, cuando crezcan, oriental aspecto á la poblacion. En medio del paseo habia un arco de gusto árabe, y al final dos elevadas pirámides de esparto, humilde produccion que hoy contribuye en mucho á la riqueza de Almería.

Otro arco, de vastas proporciones, hecho de pintados lienzos, y dedicado por el Ayuntamiento al *Rey Pacificador*, se destacaba en medio del paseo del Príncipe Alfonso, ancha calle, de nueva construccion y elegante aspecto, de la que pudiera envanecerse ciudad mas importante que Almería.

En todas las calles del tránsito la multitud era grande y animada de bullicioso entusiasmo. El coche del rey era rodeado por compactos grupos, que le detenian y cerraban el paso. Parecia imposible que no ocurriesen mil desgracias, pues estos espresivos andaluces no miraban el peligro, y algunos cayeron entre las ruedas. Los vivas y las aclamaciones tomaban el tinte cariñoso del requiebro: «*¡bendita la madre que lo parió tan hermoso!*» esclamaban á cada paso hombres y mujeres, las mujeres sobre todo, partidarias acérrimas en todas partes del gallardo monarca. Algunas, recordando el título que le daban cuando visitó, aun niño, esta ciudad, gritaban *¡viva el príncipe Alfonso!* No sé cómo, habia corrido la estraña voz de que el popular general Espartero acompañaba á S. M., y algunos aclamaron, como duque de la Victoria, al general de marina, señor Pavía. «Viejo soy, decia este bondadoso general; viejo soy, hijos mios, ¡pero, no tanto!»

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Dicen que Almería no es aun la Andalucía verdadera; que esta no se encuentra hasta llegar á Málaga y Cádiz, y mejor, en Sevilla y Granada; pero lo cierto es que aquí todo, la naturaleza, la gente, la ciudad, tiene ya el aspecto típico de la dichosa tierra de Santa María. Este es el pais de la luz y la alegría. La retina no puede acostumbrarse fácilmente al choque rudo de los colores y á la claridad que la deslumbra. El cielo es de turquesa, las rocas de ocre, las casas blancas como la nieve, los ojos árabes de las mujeres relampagueantes, y brillan en su airosa cabeza toda clase de flores, en su gallardo traje todo género de matices. Los edificios solo tienen dos pisos, y abren al aire y á la luz sus rasgadas ventanas, con las rejas de los galanteos, sus salientes balcones y sus anchas azoteas. Mientras los hombres y los muchachos se peleaban en las calles para acercarse al rey, en azoteas y rejas y balcones saludábanlo las mujeres, morenas, voluptuosas é interesantes como las soñadas bellezas del Serrallo.

A la puerta de la Catedral esperaban el obispo y el cabildo, con pálio levantado, y se cantó el *Te-Deum* acostumbrado, dirigiéndose el rey despues á su alojamiento, dispuesto, á costa de la Diputacion, en el gobierno de la provincia. Ocupa este edificio uno de los frentes de un ancha plaza cerrada, como la Mayor de Madrid ó el Carroussel de Paris; al otro frente está la Casa Consistorial, y á los lados casas particulares de uniforme construccion. El cuadro que presentaba esta plaza era agradable y vistoso. Todos los balcones del primer piso estaban adornados con los colores nacionales, y en los del piso segundo se destacaba, sobre fondo blanco, la cruz roja de la provincia. En el palacio municipal estaba enarbolado el histórico pabellon de la Conquista, que todos los años es sacado procesionalmente el dia de San Estéban, en recuerdo de la liberacion de Almería por los Reyes Católicos. Dicen que es el mismo que clavaron en sus murallas, y en efecto, si no la téla, de seda carmesí y blanca, es de aquella gloriosa procedencia el blason bordado de las armas reales, en las cuales no figura el emblema de Granada, en poder aun, entonces, de los sarracenos.

El momento de entrar S. M. en la plaza fué solemne y arreba-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

tador. Los vivas, los aplausos, la lluvia de flores y poesías, repetidos en toda la carrera, terminó en aquel punto con una esplosion magnífica de entusiasmo. Una vez el rey en su alojamiento, recibió á las autoridades y corporaciones.

A las tres de la tarde ya estaba recorriendo toda la ciudad, para ver lo poco que encierra de notable ó curioso. Almería no tiene grandes monumentos, ni restos de edades remotas. Pero el rey, jóven, ilustrado é incansable, quiere verlo todo; y visitó, en primer lugar, la iglesia de Santo Domingo, donde veneran con gran fervor los hijos de Almería á su patrona, la Vírgen del Mar. Esta imágen vestia un manto, regalo de Isabel II, que es el mismo que usó en Almería la actual reina madre. Su hijo, siguiendo el materno ejemplo, aceptó el nombramiento de hermano mayor de la cofradía de la Vírgen. Sorpresa grata de esta visita fué la Salve, primorosamente cantada por las señoritas mas distinguidas de la ciudad.

Inspeccionó despues el rey los establecimientos de beneficencia, hospital, casa de Misericordia y casa de Espósitos, los tres muy bien instalados en un edificio hecho *ad hoc*, y quiso volver luego á la Catedral, templo del órden gótico de la decadencia, construido en tiempos de Felipe II, y que ofrece la particularidad de ser al mismo tiempo fortaleza. Así lo exigia, en aquellos siglos, la amenazante proximidad de las costas africanas. El interior de la Catedral está enteramente revocado de blanquísima cal. «¡Profanacion!» gritan los artistas: quizás tienen razon; pero estamos en el pais de la luz, y este pueblo alegre requiere un templo de alabastro.

Los castillejos que me parecieron, desde el mar, caprichosa corona de Almería, son la histórica Alcazaba, cuyo orígen arábigo dicen todas las letras de este armonioso nombre. Hoy está desmantelado y ruinoso, y es penoso el acceso por los ásperos repechos de la cuesta; mas el rey trepó por ellos, y pudo disfrutar desde los mas altos torreones la hermosa perspectiva de las montañas y de la mar, de la verde vega, que hácia el Oriente corre entre ellas, y de la ciudad, aplanada á los pies del castillo, sin una teja, sin una pizarra, sin nada que altere ni manche la blancura de las paredes y las terrazas.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Aun visitó el rey el cuartel de la guarnicion, vacío muchas veces en esta pacífica y dócil capital. Ahora mismo, no hay mas soldados que dos compañías de infantería, que para hacer los honores régios han venido, y mañana volverán á partir. Almería solo quiere paz y proteccion á su renaciente industria minera.

Dió fin á la correría régia un paseo por las afueras, hácia la vega. Aquello era, verdaderamente, Andalucía. ¡Qué tipos! ¡Qué paisaje! ¡Qué calor! ¡Qué nubes de espeso polvo! Los árboles aparecen ya cubiertos de nuevas hojas, como si estuviésemos en Mayo: las higueras tienen pámpanos grandes como la mano. En las laderas pedregosas de las carreteras forman impenetrables y espesos bosques de aspecto tropical los monstruosos nopales. Mujeres del pueblo, con sus grandes pañuelos de vistosísimos colores, gitanos de siniestra faz y encrespadas patillas, chulos de ajustado calzon, chaquetilla y calañés, campesinos de enorme sombrero, ancha faja roja, que envuelve la cintura y las caderas, y rizados zaragüelles, que recuerdan á los montañeses del Cáucaso, corrian entre el polvo para ver y vitorear al rey, se encaramaban á las carretas desuncidas, ó formaban pintorescos grupos, levantando los brazos, bailando y palmoteando sobre las azoteas.

Cámbio de decoracion: á este cuadro típico, tan rico en colorido local, sucede el banquete, ceremonioso, formal y aristocrático, ofrecido por la Diputacion provincial al rey. En su elogio basta decir que lo ha servido Lhardy. La provincia de Almería no ha escaseado nada. De Madrid ha hecho venir todo lo necesario para decorar y amueblar los aposentos de S. M. y para proveer su mesa. Supongo que no interesará á V. la lista del *menu* ni de los convidados.

Despues del banquete, y como fin de fiesta, fuegos artificiales en la plaza; pocos fuegos y buenos, como deben ser. El rey los vió desde los balcones de su alojamiento; la plaza, que es muy espaciosa, estaba atestada de gente; y cuando los resplandores de la pólvora y las lucés de bengala la iluminaron, todas las cabezas aparecieron vueltas, no hácia los fuegos, sino hácia el punto contrario, hácia el balcon que ocupaba el monarca. «Ya estoy contenta; le he visto cinco veces,» oí decir á una nerviosa morena.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

A las nueve de la noche dejaba el rey á Almería. A su paso por el Malecon iban encendiéndose luces de bengala, á las que correspondian otras en las fragatas, disipando en mar y en tierra las nocturnas tinieblas. Pronto se perdieron en la inmensidad las últimas aclamaciones con que era despedido el rey en el embarcadero, y la real falúa cortaba silenciosa las aguas del puerto.

Antes de una hora la trepidacion de la fragata nos daba á entender que estábamos en marcha, y el rey disfrutaba las delicias de una noche de verano, paseando por cubierta con sus servidores mas íntimos, y comentando con satisfaccion la cariñosa acogida del buen pueblo de Almería. La *Vitoria* hacia rumbo al S. O., apartándose oblícuamente de la costa, con una velocidad de diez millas por hora.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXI.

Travesía de Almería á Málaga.—Recepcion del rey en Málaga.—Esposicion artístico-industrial.—Corrida de toros.

En el mar, á bordo de la *Vitoria*, 18 de Marzo (á las doce de la mañana).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Nos hemos separado mucho de la costa para el tránsito de Almería á Málaga. Despues de navegar bastantes millas hácia el S. O., la noche pasada, seguimos el rumbo al O., y esta madrugada hemos inclinado la proa hácia el septentrion, para buscar de nuevo la costa. Una espesa neblina cubria el horizonte, velando la tierra, que se divisaba confusamente á lo lejos por la banda de estribor. A las nueve rompió el sol el grisiento velo, alumbrando las costas montañosas de Velez-Málaga, y mas adentro los escarpados picos de las Alpujarras. Un vapor de guerra se acercó á la fragata: era el *Liniers*, conduciendo al comandante general del departamento de Cádiz, vicealmirante Perry, que venia á ponerse á las órdenes de S. M. Hízole cortés saludo por medio del telégrafo de banderas, y siguió el rumbo de la *Vitoria*, sin poder llegarse á ella, por el rápido andar de la fragata.

A las diez tenia lugar en este buque una escena, que siempre es conmovedora en el mar: la misa á bordo. No se celebró sobre cubierta, que es lo mas solemne y lo que causa mayor impresion: el altar de campaña colocóse á un estremo de la batería, que ocupa toda la estension de la fragata, en el primer piso, debajo de la cubierta; el rey, y los gefes de su córte y de la escuadra estaban agrupados junto al altar, y distribuidas por toda la batería la oficialidad y par-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

te de la gente del buque. Sobre cubierta asistian, en espíritu, al santo sacrificio, los demás.

El sencillo aparato de esta misa de navegantes, contrastando con los potentes cañones de la batería y la importancia de los personajes que doblaban la rodilla ante el altar, comenzaban á inspirarme sérias reflexiones, que vino á interrumpir la banda de música de la fragata, obsequiando los oidos de los fieles con la gran marcha de la *Africana*, cuyos acordes, ora bélicos, ora voluptuosos, traian á la imaginacion guerreros y bayaderas de teatro.

Cuando subimos nuevamente á la cubierta, la costa se dibuja pintoresca y agreste. No se veia aun á Málaga, oculta en un recodo; pero se iban contorneando las alegres colinas de su litoral, teñidas de rojizas tintas, y salpicadas de centenares de blanquísimas casitas, que parecen numerosa bandada de palomas que posó su vuelo. Eran *lagares* para la cosecha de la pasa, que dá á Málaga celebridad universal.

Al cerrar estas líneas estamos enfrente de la ciudad, que se despliega, hermosa y atractiva, á nuestra vista. La gigantesca Catedral se levanta en medio de ella, descubriéndose desde el mar las líneas todas de su elegante arquitectura, y á un lado aparece la cuadrada mole de la Aduana. La gruesa torre del faro destácase blanca sobre el fondo de la poblacion; á la derecha, debajo del castillo de Gibralfaro, que corona las alturas, se distingue la plaza de Toros, construida de rojos ladrillos, y á la izquierda, en una estendida playa, hiérguense las chimeneas de las fábricas de tejidos y de las fundiciones, que han dado últimamente á Málaga cierta importancia fabril. Veo salir del puerto un vaporcito, que dirige el rumbo hácia nosotros. Sin duda son las autoridades, que vienen á saludar al rey. Las fragatas se han empavesado ya, y S. M. aguarda en el reducto con el uniforme de gran gala de capitan general.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Málaga 18 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias.*

Hoy ha sido dia fatigosísimo: apenas me queda aliento, á media noche, para trazar estas líneas. Dispense V. si resulta pálido el relato, hecho con la imaginacion aturdida.

Apenas habia cerrado mi carta anterior, llegaban á la *Vitoria*, á bordo de un precioso vaporcito, el presidente del Consejo de ministros, Sr. Cánovas, el ministro de Fomento, conde de Toreno, y el alcalde de Málaga, Sr. Lujan. El rey saludó con muy especial afecto al gefe del gobierno, y entró en su cámara con los ministros, con quienes permaneció conferenciando bastante rato. Embarcóse luego en la falúa, y era la una y media cuando ponia el pié en tierra, en medio de multitud de lanchas, llenas de gente, y de las acostumbradas salvas y aclamaciones. Como en todas partes, habia un elegante pabellon en el punto de desembarco, y allí aguardaban las autoridades y corporaciones civiles y militares, figurando al frente de ellas el capitan general del distrito de Granada, Sr. O'Ryan, y el gobernador civil de la provincia, Sr. Carrasco.

El rey montó un hermoso caballo alazan, de raza árabe, y emprendió la carrera, precedido por el comandante militar y oficiales que hacian de batidores, y seguido por el Estado mayor y una escolta de coraceros y Guardia civil. En pos iban las autoridades y corporaciones en coches. El que se destinaba al rey, era una lujosa carretela, tirada por cuatro caballos á la gran Daumont.

El recibimiento hecho por el pueblo de Málaga á S. M. ha sido sumamente afectuoso. Puede compararse al que obtuvo en Valencia y Barcelona, no tan ruidoso quizás como en otras ciudades mas pequeñas y menos acostumbradas á las régias visitas; pero no por eso menos satisfactorio y significativo. Las malagueñas, sobre todo, como sus hermanas de Almería, inundaron al jóven rey de ramilletes, coronas y versos, saludándole contínuamente con los pañuelos desde todos los balcones, y comentando con gracia su marcial gallardía.

La visita régia ha seguido el curso ordinario, dirigiéndose en

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

primer lugar á la Catedral, en donde han recibido al rey el obispo y el cabildo; y conduciéndole procesionalmente y bajo pálio al altar mayor, se ha cantado el *Te-Deum*. De la Catedral ha pasado á su alojamiento, que está próximo, en la antigua Aduana, vasto y regular edificio de la época de Cárlos III, donde están instalados el gobierno de la provincia y todas sus dependencias. Allí se ha verificado la recepcion oficial, muy concurrida, y despues de un breve descanso, ha ido el rey á inaugurar la esposicion artístico-industrial, que en muy pocos dias se ha improvisado, costeada por la Diputacion provincial y el Ayuntamiento, y establecida en el cláustro de las Casas Consistoriales.

No tiene ni aspira á tener esta esposicion la importancia de la de Barcelona; pero está dispuesta con mucho gusto, y dá á conocer las principales industrias de Málaga y los adelantos sorprendentes de su escuela de Bellas-Artes. Su principal director ha sido—con orgullo lo digo—nuestro querido paisano y amigo el pintor Ferrandis, profesor de dicha escuela y persona aquí estimadísima. Gran satisfaccion tuve al abrazarle, y al encontrar tambien aquí á nuestro escelente paisagista Sr. Muñoz, de quien se admiran varias obras de gran mérito en esta esposicion.

A las dos y media presentóse el rey en el local que ocupa, y el presidente de la Diputacion provincial le esplicó el motivo de aquella exhibicion improvisada, rogando á S. M. se dignase inaugurarla, á lo cual contestó el rey con su habitual discrecion, encareciendo la importancia del progreso de las artes de la paz, en el cual el último trabajador alcanza lugar tan honroso como el monarca, frases que produjeron inesplicable entusiasmo.

Acto contínuo, por indicacion del gobernador civil, puso el rey la cruz de Beneficencia en el pecho de cuatro guardias civiles y tres paisanos, que se distinguieron, no hace muchos dias, en un terrible incendio, que destruyó unos almacenes. Un grito unánime de *Viva el rey* salió de todos los lábios cuando S. M. honró de aquella manera accion tan meritoria.

S. M., con todo su acompañamiento, penetró despues en el cláustro donde está la parte principal de la esposicion, recibiendo, al pre-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

sentarse en él, una lluvia de flores y poesías, que de los veinte balcones del primer piso arrojaban distinguidas señoras y bellas jóvenes.

Comenzó la visita á la esposicion por la seccion de Bellas-Artes, que es la mas importante y agradable. El Sr. Ferrandis reseñó brevemente al rey los principales cuadros, y yo quisiera poder hablar de ellos, y de lo mucho que ha contribuido ese entusiasta valenciano á despertar en Málaga el gusto de la pintura. Dejándolo para otra ocasion, si el tiempo lo permitiere, solo citaré, como mas notables, las obras del jóven y ya vigoroso artista Sr. Moreno Carbonero, las de los Sres. Martinez de la Vega, Bracho, Moner, Rincon, Talavera, Lengo y Ocon, y sobre todas ellas los paisajes de nuestro Muñoz Degrain, y los cuadros de género de Ferrandis, entre los cuales hay muchos que no conocemos en Valencia.

En la parte industrial sobresalian los productos de las fundiciones de los Sres. Heredia y Trigueros, y de las fábricas de tejidos de los Sres. Larios; y en cuanto á la produccion agrícola, los azúcares de los Sres. Portal y Heredia.

El rey quedó muy complacido de este condensado resúmen de los adelantos de Málaga, y marchó luego á visitar el hospital, cuyas dependencias recorrió, quedando igualmente satisfecho de su buen estado y del grato recuerdo de haber sido su augusta madre quien puso la primera piedra de aquel edificio, consagrado á la humanidad doliente.

Despues de rendir este tributo á la caridad y al trabajo, justo era que el rey participase de las diversiones del pais, y estando en Andalucía no podia faltar la clásica corrida de toros. Estraordinaria y de grandes esperanzas era la que se habia dispuesto, con bichos de Miura y Moruber, y matadores tan celebrados como el *Gordo* y *Lagartijo*. La plaza de Málaga, no tan grande como la de Valencia, pero muy parecida en su construccion interior, estaba llena, y toda la gracia de Andalucía resplandecia en los ojos de las bellas que poblaban los palcos. Cuando se estaba lidiando el segundo toro, presentóse el rey en el de la presidencia, levantándose todos los concurrentes y atronando la plaza con una general aclamacion. Los tres ministros que acompañan á S. M. tomaron asiento á su lado.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El rey permaneció en la plaza hasta el final de la corrida, que fué toda ella escelente, al decir de los inteligentes. Lo que puedo asegurar es que no he visto nunca aplaudir tan frenéticamente cómo aplaudian los espectadores las suertes afortunadas de la lidia. Aquí se comprende bien que la aficion á los toros es una verdadera y arraigada locura nacional.

A las siete de la noche comenzaba el suntuoso banquete con que Málaga obsequia á su rey; y á la hora en que cierro esta carta vá á empezar la fiesta de canto y baile popular, que la gente de buen humor consagra á S. M. Hé aquí un espectáculo que no puede perder quien estime en algo las tradiciones y los tipos de la tierra de María Santísima. Dispénsenme, pues, los lectores de *Las Provincias*, si doy precipitado fin á esta rápida y desabrida reseña.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXII.

El rey en Málaga.—Fiestas musicales.—Visita á las fábricas y otros establecimientos.—Carreras de caballos.—Teatros.

Málaga 19 de Marzo de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias*.

El sol de Andalucía nos hizo traicion ayer. Todo el dia estuvo nublado el cielo, apagando los vivos y alegres colores de esta tierra luminosa y brillantísima. Por la noche comenzó á llover, y esto, que colma las esperanzas de los labradores, amenazados, como los de Valencia, de una pertinaz sequía, pareció á todos los malagueños insigne y lamentable inoportunidad en estos dias de la régia visita. Esta mañana ha amanecido lloviendo, y creí que iba á tener que prescindirse de las carreras de caballos, anunciadas para hoy; pero, afortunadamente, á las once se ha despejado el cielo, lanzando el sol todos sus rayos sobre los encantados horizontes de Málaga.

Antes, empero, de historiar la jornada de hoy, habré de dar fin al relato de ayer, que suspendí anunciando una fiesta popular de baile y canto, ofrecida á S. M. No pudo disfrutar de ella, porque se retardó mucho. Era la una de la madrugada cuando las guitarras y vihuelas sonaban al pié de los balcones de la Aduana, y el rey estaba ya descansando. No se perdió gran cosa, pues la celebrada fiesta estaba reducida á modestas proporciones. Una docena de bailarinas andaluzas, ataviadas con sus mejores y mas vistosas galas, y media de músicos y *cantaores*, que punteaban aquellos instrumentos, y entonaban las coplas y las interminables cadencias del canto andaluz, ejecutaron, durante media hora, malagueñas, fandangos y zapateados, que los inteligentes calificaron de notabilísimos; pero que á mí solo me impresionaron por el efecto que en la oscuridad de la noche

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

producian, á la luz intermitente y desentonada de las luces de Bengala, los giros caprichosos de aquellas fantásticas bayaderas, entre el apretado grupo de la gente, que admiraba su garbo, acompañando con palmadas y *olés* las coplas y los movimientos del baile.

La fiesta se prolongó, aunque con carácter privado, hasta la madrugada. En una cercana casa de campo hubo ruidosa *huerga*, como aquí la llaman, en la que ví mezclados con chulos y bailarines los mancebos mas encopetados de Málaga, y algunos de nombre ilustre y edad ya madura.

Como cuadro de costumbre del pais, fué interesantísima esta funcion nocturna, que tuvo para los que representamos á la prensa en la régia espedicion, el atractivo del modo delicado y cortés con que fuimos obsequiados.

Otra fiesta musical hubo anoche, de distinto y mas solemne género, que honró el rey con su presencia. Hay aquí una Sociedad Filarmónica, que presta grandes servicios, educando el admirable instinto artístico de este pueblo. Para dar á conocer los adelantos sorprendentes de sus alumnos, dispuso esta Sociedad un concierto, que estuvo brillantísimo. La flor y nata de la buena sociedad de Málaga estaba allí. Seria muy difícil reunir tantas mujeres hermosas en ninguna ciudad de España, ni aun en Valencia. Y no solo cantaron y tocaron admirablemente varias piezas de música los alumnos de la Filarmónica, sino que tomaron parte en el concierto las señoras y señoritas mas distinguidas, cantando un himno, dedicado á S. M., cuya letra ha escrito una poetisa malagueña. El rey quedó muy complacido de esta agradable fiesta.

He dicho ya que esta mañana nos despertó el ruido de la lluvia, pero esto no detiene al jóven monarca. Se habia propuesto visitar algunas fábricas y otros establecimientos, y así lo hizo. La industria ha tomado gran incremento en Málaga. Hay poderosos capitalistas, como los Larios, Lorings y Heredias, que le han dado fuerte impulso, con palpables ventajas de la clase trabajadora, á cuyo bienestar atienden los fabricantes, justo es consignarlo, con singular interés. Aquí hay barrios obreros que deben sobreponerse á los celebrados de Mulhouse. ¡Lástima grande que no pueda examinar y mencionar todo

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

lo que en este órden de cosas es digno de ser conocido y citado!

La primera fábrica que visitó el rey fué la de fundicion de hierro y plomo, propia del Sr. Heredia, y titulada la *Constancia*; despues la *Industria Malagueña*, gran manufactura de tejidos de algodon, creada por el opulento Sr. Larios, y en la cual se inauguró una máquina de vapor, de fuerza de trescientos caballos, á la que se dió el nombre de *Alfonso XII;* y por último, el ingénio, ó fábrica de azúcar de la señora viuda de Portugal, que lleva el título de *La Concepcion*. En todas ellas fué recibido S. M. con vítores y aclamaciones; en todas ellas se habia improvisado una vistosa decoracion, que en *La Concepcion* era muy notable y característica, formada de cañas de azúcar; y en todas, finalmente, ofreciéronse al rey elegantes *lunchs*. De las tres fábricas hizo el monarca justos elogios, pues en verdad son dignas de ellos, aun viniendo de visitar los principales establecimientos fabriles de Cataluña; pero, en donde mas se detuvo fué en la de azúcar, por tratarse de una elaboracion que no habia visto, y cuyos detalles quiso conocer prácticamente. Gran interés tiene esta industria para Valencia; pero la urgencia del tiempo no me permite comentarios: solo diré que la fábrica visitada por el rey (que no es de las mas importantes de Málaga) pareció á los que conocen los ingénios de Cuba, tan bien montada como aquellos. Por lo demás, la produccion de la caña crece por momentos en estos fértiles campos y todos le auguran aquí gran porvenir.

Visitadas rápidamente estas fábricas, recorrió el rey el Instituto de segunda enseñanza, y una escuela de párvulos, y fué luego á inaugurar las obras de un edificio que se destina á Asilo de huérfanos. Hay aquí una institucion privada, con este objeto, fundada por un celosísimo sacerdote: ahora la han subvencionado las corporaciones populares con cinco mil duros, para dotarla de casa propia y ensanchar el círculo de su accion benéfica.

Al inaugurar el rey las obras, el director del establecimiento pronunció un oportuno discurso, muy propio de un ministro del Señor, indicando discretamente que las pompas del mundo y sus suntuosas fiestas pasan sin dejar rastros, pero las obras de la caridad viven eternamente. El rey, improvisando una elocuente contestacion, pues

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

nada se le habia dicho de este asunto, replicó que así era, en efecto, y que por eso preferia este género de fiestas á todas las demás. Añadió que en todas las ocasiones que se le han presentado en este viaje, habia dicho lo mucho que importa al porvenir de la patria fomentar y enaltecer al trabajo, y que este Asilo, además de su objeto benéfico, daria el resultado de hacer buenos trabajadores, lo cual es la primera necesidad de este pais. Un viva, nacido del corazon, fué la contestacion de todos los que oyeron las dignas y elevadas palabras de S. M.

Con esto terminó la provechosa correría de la mañana, y habiéndose despejado el cielo, vá á dirigirse el rey, despues del almuerzo, al hipódromo, situado á una legua de distancia, donde se han de verificar las corridas de caballos mas importantes que se han organizado hasta el presente en España. No puedo perdonar esta fiesta, y prometiéndoles su detallada reseña, doy punto á la presente.

Málaga 19 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Las carreras de caballos verificadas esta tarde en una hermosísima playa, que lleva el prosáico nombre del *Corral de Vacas*, han sido una fiesta sumamente grata para nuestro jóven rey, muy aficionado á todas las diversiones del *sport*. Durante todo el tiempo que ha durado, ha seguido con interés las peripecias del hipódromo, apreciándolas con el minucioso juicio del mas consumado caballista. Aun para los que no lo somos, el espectáculo era animadísimo y la perspectiva inmejorable.

Hemos tenido que hacer una hora de camino para llegar al hipódromo, saliendo de Málaga por el celebrado arrabal del Perchel. El aspecto del campo era delicioso: brillaba el sol con todo su esplendor, y parece que la reciente lluvia habia lávado las vivísimas tintas del suelo andaluz. Las montañas rojas del primer término se destacaban sobre otras lejanas cumbres de un azul de índigo, que cerraban el horizonte. El verde tierno de los sembrados contrastaba con el

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

amarillo tostado de las estensas plantaciones de la caña. Esta comenzaba á ser cortada, y era pintoresco cuadro el de los segadores que derribaban por el suelo sus robustos haces, y en grandes montañas acumulábanla sobre toscas carretas, tiradas por bueyes colosales. Carruajes de toda especie, desde el elegante tilburí, hasta el vulgar ómnibus y el campestre carromato, seguian la carretera, entre grupos de peones, que bulliciosos se dirigian al campo del hípico concurso.

Pasamos el Guadalhorce, torrente con ínfulas de rio, que baña (de vez en cuando) á la bella Málaga, y torciendo hácia la orilla del mar, llegamos al sitio. Es una playa llana y despejada, que guarda un buen recuerdo de nuestros modernos fastos militares: allí se estableció, en 1860, el campamento del tercer cuerpo del ejército de Africa, cuando se organizaba aquella espedicion. En ella se habia señalado, con las correspondientes vallas, la carrera, levantándose un espacioso y elegante kiosco para el rey y su séquito, y dos estensos graderíos para los invitados.

La concurrencia, aunque subia á algunos miles de personas, no podia compararse á la que asiste en el estranjero á estas fiestas, que los ingleses han puesto en moda. Algo de influencia inglesa hay quizás en el desarrollo que en España, y especialmente en Andulacía, van tomando las carreras de caballos: la de hoy, no solo por la presencia del rey, sino tambien por la importancia de los premios, puede ya figurar dignamente al lado de los espectáculos del estranjero *sport*. En efecto, habia dos premios ofrecidos por la Diputacion provincial, de ocho y seis mil reales; otros dos del Ayuntamiento, de catorce y cuatro mil, una copa del Círculo malagueño, de valor de cinco mil reales; otro premio de tres mil, del mismo Círculo, y por último, otro de cinco mil, del marqués de Guadiaro. La organizacion de las carreras ha corrido á cargo del Jockeys Club.

A las tres de la tarde llegó el rey al hipódromo, siendo aclamado por el público, y en especial por las señoras de los estrados. Si admirable parecia la hermosura de las malagueñas en el concierto de la Filarmónica, la vista de dichos estrados probaba que esa hermosura no es de aquellas que temen la luz del sol. Graciosas, sonrientes y

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

con mas fuego que ese mismo sol en las pupilas; vestidas con la elegancia francesa, que saben acomodar al garbo español, algunas con blancas mantillas, otras con el caprichoso sombrero parisien, parece que justamente reprochaban á la juventud del sexo fuerte la atencion, demasiado sostenida, que fijaba en las suertes del *handicap*.

Habia , sin embargo, algo que llamaba mis ojos á otra parte: la hermosura del paisaje, que se estendia alegremente en ámplias y vistosas perspectivas. A la derecha, los pueblecillos de Chirriana y Torremolinos, sobre unas lomas, á la ribera del mar; á la izquierda Málaga, destacándose con la blancura del alabastro, sobre sus rojizas montañas; detrás, la rica campiña, con sus quintas elegantes, sus caseríos y sus ingénios; cerrrando á lo lejos el horizonte, recortadas líneas de montañas cerúleas, alejándose en distintos términos, que se distinguen por sus diversas tintas, y delante la faja de azul oscuro del tranquilo Mediterráneo. El sol declinaba, bañando con serena luz este cuadro encantador, animado por los gritos y los aplausos con que eran saludados los vencedores.

Las carreras hiciéronse con arreglo á todas las leyes y al ceremonial del mas distinguido *sport*. Tres, cuatro y hasta siete caballos tomaban parte en cada una, vistiendo los jokeys chaquetillas y gorras de vistosos y distintos colores. El premio de catorce mil reales, que fué el mas disputado, ganólo *Solitario*, magnífico caballo de carrera de D. Tomás Heredia, insigne ginete que obtuvo tambien *La copa de honor*, montando él mismo su caballo *Sorrow*. Los caballistas españoles dejaron bien sentado el pabellon nacional, aunque no faltaron algunos premios para los ingleses, que desde Gibraltar acuden á todas las carreras de Andalucía.

En un intermedio hízose esposicion de caballos españoles para montar. El ya citado marqués de Guadiaro, que emplea dignamente su opulencia, protegiendo todos los adelantos, habia ofrecido un premio de diez mil reales al mejor de esos nobles animales que se presentase. Seis ú ocho fueron exhibidos, tan buenos como es de suponer que los hay en esta tierra, y obtuvo la preferencia un gallardísimo alazan. El rey lo compró por mil duros, percibiendo además su dueño el premio del generoso marqués. En otro interme-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

dio fué obsequiado el monarca por los sócios del *Jockey Club*, con un refresco espléndido.

Ya anochecia cuando el rey regresaba á Málaga, y á las ocho comenzaba el banquete, á que habia invitado á las autoridades y principales corporaciones. En la mesa figuraban tambien los dueños de las fábricas visitadas por S. M.

Son cerca de las once, y se dirige el rey al teatro Principal, donde luce su destreza un prestidigitador. Irá despues al de Cervantes, en el que hay dispuesto un buen concierto de música clásica, é inmediatamente regresará á bordo. Es la hora, pues, de ir á buscar el camarote de la *Vitoria*.

En ella se embarcará el vicealmirante, Sr. Perry, que acompañará al rey el resto de su navegacion, como comandante general de este departamento. El contraalmirante Sr. Pavía ha regresado á Cartagena.

El Sr. Cánovas y el conde de Toreno despedirán esta noche á S. M., recibiéndole de nuevo en Cádiz. Queda el ministro de Marina para acompañarle á Ceuta.

Para esta plaza ha salido esta tarde el vapor *Céres*, que anunciará la llegada de la real escuadra.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXIII.

Despedida de Málaga.—Travesía á Ceuta.—Telégrafo naval.—Vista de Ceuta.—Temporal.

Puerto de Ceuta, á bordo de la *Vitoria*, 20 de Marzo (á medio dia).

Sr. Director de *Las Provincias*.

¡Cómo trunca la realidad las mas bellas ilusiones! La decepcion que nos dá la *infanda Libia*, en *cuya seca arena* habíamos de poner hoy el pié, es de las que nunca se olvidan. Pensábamos llegar á las playas africanas, bajo el influjo de un sol deslumbrador, sintiendo quemado el rostro por el soplo del desierto, y aquí nos tiene V., tiritando sobre cubierta de la *Vitoria*, bajo nuestros pesados abrigos, y recibiendo un aguacero, apenas por breves intervalos interrumpido. ¿Quién reconoceria la abrasada Africa en esas montañas que aparecen á nuestra vista, envueltas en los pliegues de las nubes y tras el velo de la lluvia?

No sé si con este mal tiempo podremos desembarcar, y aprovecharé esta forzosa detencion para reanudar el hilo de la crónica.

Media noche era por filo,
Las doce daba el reloj,

cuando el rey salia ayer de Málaga, despues de haber asistido á los dos teatros de aquella hermosa capital brevísimos momentos. La despedida fué entusiasta. Todo el muelle de tierra estaba inundado de un inmenso gentío, que se agrupaba en la carrera que habia de llevar S. M. y en derredor del precioso pabellon de embarque. Algunas docenas de marineros, con hachas de viento, esperaban allí, para alumbrar la despedida.

Cuando el rey entró en la falúa, sonó una aclamacion ruidosa, y

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

al mismo tiempo surcaban el firmamento haces luminosos de voladores cohetes, y se convertia el citado pabellon en ramillete de vistosos fuegos. Las fragatas arrojaban á su vez las ráfagas vivísimas de sus luces eléctricas, y las iluminaciones de la ciudad, formando caprichosas líneas entre la oscuridad del cielo y los vagos reflejos del mar, producian el sorprendente efecto que ya habíamos admirado en Tarragona, en Barcelona, en Mahon y en Palma, y que, á pesar de esa repeticion, nos encantaba siempre.

Cuando desaparecieron con la distancia estos efectos de luz, tuve ocasion de admirar, si no tan pintorescos, otros no menos sorprendentes y de gran aplicacion y utilidad para los buques. Refiérome á un cámbio de comunicaciones telegráficas entre la *Vitoria* y la *Numancia*, por el sistema de señales que propuso hace tiempo al ministerio de Marina el ausiliar del mismo Sr. Leon y Marin.

Un farol, con un muelle que abre y cierra fácilmente su ventanillo, basta para esta especial telegrafía. Merced á una ingeniosa combinacion de destellos, mas ó menos breves, cuya clave principal estriba en el alfabeto Morse, es tan notable la rapidéz con que se habla, que llegan á emitirse hasta veinte palabras por minuto, ó sea una cifra igual á la del telégrafo eléctrico; así es que, aunque los barcos se encuentren á considerable distancia, pueden conversar como si estuviesen á la voz.

En sustitucion de este aparato de destellos, se emplea con idéntico resultado, para las noches de niebla, el silbato de la máquina, sustituyendo á la luz el sonido.

El almirante hace grandes elogios de este sistema, que mejora considerabilísimamente los procedimientos hoy empleados, y cuando el Sr. Leon acabe de perfeccionar su aparato, para las señales de dia, la marina española tendrá un sistema completo de telegrafía naval, si, como se asegura, lo adopta para el servicio.

Réstame añadir que para practicar los ensayos, vá á bordo de la *Numancia* un hermano del inventor, esperto ya en el ejercicio de estos fanales, que exigen tanta práctica en el que hace las señales como en el que las recibe é interpreta.

Eran ya las primeras horas de la madrugada cuando abandona-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat.Valenciana)

mos la cubierta de la fragata. La noche estaba achubascada y oscura, y antes de cerrar los ojos oí el sonoro golpear de la lluvia. Esa misma música escuché al despertar. El aguacero no era contínuo pero los chubascos se repetian sin término. A la parte de babor se descubrian las altas montañas de la costa africana, y al otro lado apareció un momento, avanzando sobre el mar de una manera amenazante, el escarpado Peñon de Gibraltar; pero las nubes, como animadas de oportuna discrecion, cubriéronlo pronto con un velo espesísimo. El viento era S. O., el cual no es malo para pasar el estrecho, pero la lluvia frustraba todas nuestras esperanzas respecto á la visita de Ceuta. El cabo del Hacho, levantándose y redondeándose por la proa, nos anunciaba la aproximacion de aquella plaza, y á las nueve de la mañana doblábamos el rumbo, para penetrar en la pequeña bahía que aquel cabo proteje y defiende, y en cuyo fondo aparece la ciudad cuyo nombre hace temblar á los criminales españoles.

A las diez fondearon en la ensenada la *Vitoria* y la *Numancia*, y al momento se presentaron á cumplimentar á S. M. el comandante general de la plaza, mariscal de campo Sr. García Torres, y el alcalde de la ciudad D. Antonio Rodriguez. En el puerto estaba el vapor de guerra *Lepanto*, que habia ido á Tánger para traer una embajada del emperador de Marruecos, enviada espresamente para saludar al rey de España, y la barca cañonera *Atrevida*. Buques mercantes son muy pocos y de escaso porte los que aqui se encuentran.

Con interés fijé los ojos en la tierra africana. Cerraba la ensenada á nuestra izquierda el monte del Hacho, cima redondeada, cuyas laderas están erizadas de verdes nopales, y que se halla coronada por fortificaciones, que sirven á la vez de presidio y defensa. En un escollo, que parece un pedazo de la misma montaña que ha caido al mar, se vé el castillo de Santa Catalina, donde están encerrados los mas temibles criminales. En las laderas del Hacho, que bajan suavemente hácia la ciudad, se destaca la estensa y regular fachada del gran cuartel del Fijo de Ceuta, y otros vastos edificios, que son distintas dependencias del establecimiento penitenciario.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

A nuestro frente, en el fondo de esta reducida bahía, se estiende la ciudad, en una estrecha lengua de tierra, que une el monte del Hacho á la tierra firme. La mar se comunica, de una á otra parte, por los profundos fosos del recinto fortificado, y á la otra parte, hácia nuestra derecha, el terreno se ensancha y sube rápidamente, formando las elevadas colinas, en cuyas cumbres se ven como unos blancos torreones, que son los fuertes del Príncipe Alfonso, Rey Francisco é Isabel II, los cuales defienden el territorio cedido á la plaza de Ceuta despues de la guerra de Africa. Tras estas alturas se descubre, en lejanos términos, la célebre Sierra-Bullones y las altas cúspides del Mono.

La ciudad, que se asoma al mar, sirviéndole de estenso balcon una sólida muralla, es blanca, como un pueblo de Andalucía, y todas las casas se destacan entre los verdes árboles de alegres jardinillos. A pesar de este vistoso aspecto, y de que el campo aparece teñido en las tintas verdes de los nacientes sembrados, preséntase á mis ojos la tierra africana severa y sombría, efecto quizás de la imaginacion, que fantasea tras aquellas montañas los desiertos inesplorados de ese selvático continente.

El temporal no amaina: los chubascos se repiten, acompañados de rachas de viento; pero el rey ha prometido á las autoridades de Ceuta visitar la plaza, y no le ha de detener obstáculo alguno. Con su uniforme de campaña de capitan general y envuelto en el largo capoton, está ya en el reducto, pidiendo la falúa para saltar á tierra. Será el primer rey español que visite á Ceuta, y no he de renunciar á esta curiosa visita, aunque caigan rayos y centellas.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXIV.

El rey en Ceuta.—Visita á la poblacion y al campo.—Embajada marroquí.

En el puerto de Ceuta, á bordo de la *Vitoria*, 20 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

¡Gracias á Dios, encuéntrome de nuevo á bordo de la *Vitoria!* La lluvia, copiosísima, interminable, cae sobre cubierta y azota la alta mura de la fragata; el viento huracanado silva en las vergas y los palos, y esta enorme fábrica flotante sigue las ondulaciones de las aguas, como si fuera un esquife; pero, escondido en sus entrañas, apenas percibo el temporal, mas que por el vaiven del suelo y de la mesa en que escribo. Esto, despues de haber recibido el chorro implacable de la lluvia y de haber tenido que hacer peligrosa gimnasia para subir á bordo, es, relativamente, un paraiso.

Pero, no se pescan truchas á bragas enjutas, y bien puede mojárselas cualquier cristiano para hacer una visita á tierra de moros. La breve permanencia de D. Alfonso en Ceuta ha ofrecido particularidades que la hacen interesante.

Era la una de la tarde cuando llegaba la real falúa al pequeño muelle de desembarco, del cual se sube, por una estrecha escalera de piedra, á la puerta de la plaza, al nivel de sus murallas de mar. Estaba adornado el muelle con ramage de adelfa y un arco dedicado al rey por la *siempre leal* y *fidelísima ciudad* y *plaza de Ceuta*, y esperaban allí las autoridades militares y civiles, y la legacion española en Marruecos, que ha venido de Tánger con la embajada mora, y á cuyo frente vá el ministro plenipotenciario Sr. Romea, ostentando la banda verde y oro de la órden tunecina del Nishan Iftijar.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Pero, lo que mas llamaba la atencion, era la bizarra *Compañía de mar*, que formaba la cabeza de la línea de la guarnicion, compañía compuesta de marinos veteranos; y la de *Tiradores del Riff*, que seguia inmediatamente, con su vistoso traje africano, sus rostros atezados y su tipo característico. Tambien entre la gente del pueblo aparecian algunos moros, casi todos sucios y envueltos en toscos albornoces.

Recibido el rey con los vítores de costumbre, siguió, á pié, entre la gente que pugnaba por acercársele, la carrera hasta la Catedral, cubierta por el batallon reserva de Córdoba y el Fijo de esta plaza. En la plaza de la Constitucion, donde está la Catedral, habia una seccion de lanceros. Los balcones hallábanse adornados con colgaduras, y las africanas, entre las que predomina el gracioso tipo andaluz, arrojaban flores y poesías al paso del rey.

A la entrada de la plaza de la Constitucion habia otro modesto arco de triunfo. Detalle curioso: el encargado de estos adornos ha sido el renombrado revolucionario de Sevilla, Carreró, pintor de paredes, que se metió á tribuno del pueblo. Por delitos que se han calificado de comunes, está en Ceuta, como otros demagogos andaluces, y los valencianos Plaza, Cubero y Lita.

A la puerta de la Catedral, templo de insignificante y pobre arquitectura, fué recibido el rey bajo pálio por el obispo y el cabildo, y le fué entregado un baston de acebuche, recuerdo de una interesante historia.

En el siglo XV, á poco de haber sido conquistada Ceuta por el rey portugués D. Juan I, era tanta la pertinacia de los moros por recobrar la plaza y la dificultad de defenderla, que ningun general queria encargarse de su mando. Celebróse Consejo ante aquel rey para decidir lo que habia de hacerse, y el conde de Ayllon, que llevaba aquel baston, dijo que le bastaba para defender la plaza de Ceuta, y en vista de sus ánimos, fué nombrado gobernador de ella. Rechazó, en efecto, á los sarracenos el de Ayllon, y en memoria de su hazaña, aquel mismo palo de acebuche sirvió de baston de mando á sus sucesores, hasta que en 1744, afligida la ciudad por terrible peste, el gobernador Vargas Maldonado resignó el mando en

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

manos de la Vírgen de Africa, entregándole la insignia de su autoridad.

Desde entonces, al venir un nuevo gobernador, se le entrega en la Catedral el baston, que deja otra vez en manos de aquella imágen, cuya capilla está en la misma plaza. Esta ceremonia hizo tambien el rey, pasando, despues del *Te-Deum*, al santuario de Nuestra Señora de las Nieves, que es la que recibe el popular y poético dictado de Vírgen de Africa.

Montó luego el rey un hermoso caballo blanco, y presenció el desfile de la tropa, marchando en seguida, á pesar de la lluvia, que no cesaba, y del viento, cada vez mas violento, á recorrer la zona española de la plaza, acompañado del gefe del cuarto militar, general Laserna, de sus ayudantes, del comandante de alabarderos, general Echagüe, que conquistó aquí su glorioso título de marqués del Serrallo, y del gobernador general de esta plaza, que es tambien otro veterano de la guerra de Africa, coronel entonces del regimiento del Rey.

Han montado tambien á caballo para seguir esta interesante escursion, mis colegas del periodismo, Sres. Peris Mencheta é Illescas; pero mi amigo Padró y yo, dejando á su cargo el reseñárnosla, nos hemos dejado conducir por unas niñas moras, que en la calle habíamos encontrado, y que de rodillas presentaron al rey unos memoriales.

Eran cuatro muchachuelas de diez á doce años, de rostro árabe, de grandes y rasgados ojos negros, de blanquísimos dientes de pantera, alegres y charlatanas, que contestaron á nuestras preguntas con tanta ingenuidad y cariño, que desde luego nos cautivaron. Padró diseñaba en su álbum de viaje los tipos espresivos de aquellas africanas, y al decirles que lo hacia para que el rey las viese, todas querian que las retratase. Pedímosles que nos llevaran á su casa, y corriendo y saltando de alegría, nos condujeron, á través de no sé cuántos recintos fortificados, pasando puentes levadizos, cruzando bajo oscuros portales, siguiendo caminos encerrados entre baluartes y bastiones, hasta una ancha plaza militar, llamada *el Angulo*, donde están acuartelados los *Tiradores del Riff*.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Son estos moros al servicio de España, y aunque conservan su religion, prestan, sin embargo, útiles servicios á la plaza, formando una compañía, que hoy no cuenta mas de sesenta plazas. Algunos tienen mujer (ó un par de mujeres) y crece en aquel rincon un bullicioso enjambre de moritos, de los que formaban parte nuestras cariñosas muchachas.

La compañía estaba de servicio; pero algun inválido, y todas las mujeres y los niños, nos rodearon con algazara, cuando supieron que habíamos venido con S. M. *Rey bonito*, decian las niñas á sus madres. No son beldades de las *Mil y una noche* estas africanas; de tipo grosero y figura desgarbada, tienen, sin embargo, algunos rasgos típicos y notables en la fisonomía, y las dá gran carácter el traje oriental que conservan, con el pañuelo de vivos colores ceñido á la cabeza airosamente; las dos gruesas trenzas del cabello negrísimo, que caen sobre el pecho; los enormes zarcillos, de los que penden corales y monedas de plata; el apretado collar, del mismo modo adornado; la túnica de anchas mangas, los brazaletes de plata toscamente labrada, el manto de lienzo ó blanca lana, ceñido al cuerpo de estraña manera, los pies descalzos ó metidos negligentemente en las rojas babuchas. Algunas llevaban sus hijos pequeñuelos á la espalda, horizontalmente tendidos, y en esta posicion, avanzando ellos la cabeza por debajo del brazo de la madre, tomaban su pecho.

Conversando con aquella pobre gente, tomando notas y dibujos de sus trajes y de su pobrísimo moviliario, entre cuyos harapos brillaban las armas, adornadas de plata, del marido, y las arracadas, collares y adornos de las mujeres, comprados á los artífices hebreos de la morería, hubiéramos pasado largas horas, olvidados de la visita régia, á no habernos dicho que en la Comandancia general esperaba á S. M. la embajada marroquí, que nos ofrecia nuevo tema de interesante estudio. Dejamos, pues, á las moras, y nos dirigimos al edificio del gobierno superior de la plaza, situado en la calle de la Marina, que se estiende á lo largo del puerto.

Al paso de un angosto portal, en una de las diferentes líneas de murallas, encontramos un grupo de mujeres, arrodilladas ante un nicho, que encierra un tosco crucifijo. Es el Cristo de los Afligidos,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

que tiene muchos devotos en esta poblacion, que bien pudiera llamarse, con la frase del Dante, *cittá dolente*. Aquellas pobres mujeres nos dijeron que rezaban al Cristo para que tocase el corazon del rey y diese este un indulto á los penados. Parte del vecindario de Ceuta se compone, en efecto, de familias de los que ha encerrado en aquellos presidios la severidad de la humana justicia.

En la Comandancia general encontramos á la legacion española en Tánger. Además del Sr. Romea, estaban allí, como primer intérprete, el conocido Anibal Rinaldy, y como segundo intérprete el belemita Antonio Comandari, que vivió en Valencia algun tiempo; dos jóvenes de lenguas, el médico militar, D. Jaime Isern, el cónsul de Tánger, D. Francisco Gisbert, y el de Mogador, D. José Alvarez. Con ellos venia, vestido con el sayal de franciscano, el padre Gregorio, gefe de la mision española en Marruecos, que cuenta con dos docenas de hermanos, establecidos en Tánger, Mogador, Tetuan, Mazagan y Casa-Blanca. Estos buenos frailes son ahora muy respetados por los musulmanes.

La embajada marroquí es una gran prueba de deferencia y amistad que S. M. Sheriffiana dá á España y á su jóven monarca. El embajador es un personaje importante, sobrino del gran visir ó primer ministro, y se llama Sid Mohammed ben Adb-Alah ben Ahmed. Lleva dos secretarios, los alfaquíes Sid Abdel Kerim ben Mohammed ben Sliman, y Sid Ayud ben Mohammed Esusi, y dos alcaides de doscientos hombres, los caídes Elchilali ben el Hadche, y Eljanafi ben Mohammed. Cuatro moros de rey forman la escolta.

Pero, aunque oficialmente no forma parte de la embajada, su personaje principal es el Cherif de Uasan, sid Abdse-lam-ben-el-Arbi, hombre de gran influencia en todo el imperio y en la Argelia, por ser descendiente del Profeta, lo cual le dá incontestable autoridad religiosa. Este magnate, aficionado á la cultura europea y casado con una inglesa, aunque conserva su harem, se muestra muy propicio á las cosas de España, y aquí se considera como de gran efecto su visita á D. Alfonso, nacida de su deseo de conocerle.

Es este moro un hombre de cuarenta años, alto, récio y grueso, de ancho rostro y tipo bastante inteligente, color cobrizo oscuro,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

con fina y escasa barba negra. Luce las grandes cruces de la Legion de Honor y de Isabel la Católica, y la banda de esta condecoracion española, que no há mucho se le concedió. Su traje no es enteramente oriental, como el de los otros embajadores, que van cubiertos de blancos albornoces: cubre la cabeza con un gorro rojo de Fez, y viste una especie de zuava, en cuyas bocamangas ostenta los tres entorchados de capitan general, ancho calzon grancé y botas de montar. Lleva sable á la europea, y faja carmesí con riquísimas borlas de oro.

Cuando regresó el rey del campo, á las cuatro de la tarde, vistióse de gran gala, como los dignatarios de la córte, para recibir la embajada. Esta recepcion se verificó en el mismo edificio de la Comandancia general, pero á puerta cerrada, lo cual defraudó la curiosidad pública. Algo pude ver, sin embargo, y lo que no pude ver ú oir, medio tendré de averiguarlo.

Despues de la recepcion de la embajada marroquí y de la legacion española, se verificó la de las autoridades, corporaciones y funcionarios públicos de Ceuta, aceptando luego S. M. un *lunch* que se le ofreció, y al cual invitó á sus huéspedes africanos.

La permanencia en Ceuta terminó por la visita que hizo el rey al cuartel del Fijo, cuyas dependencias recorrió cuidadosamente, y ya caian y se espesaban las sombras de la noche, cuando saltaba del muelle á la falúa, en medio de los vítores de despedida, y sufriendo impasible los chubascos de agua, que apenas han cesado en todo el dia, y que entonces arreciaban bastante.

Esto hizo bastante difícil y no poco espuesto el embarque en la *Vitoria*. Era imposible, en el estado del mar, ganar la escala de estribor. Habia que subir, á babor, por los malditos *toginos*, especie de escalones fijos á la mura, que requieren el ausilio de dos cables para trepar por ellos. La operacion, si el buque no se mueve, aunque molesta, no es difícil. Pero cuando fuertes oleadas hacen bailar el bote, arrojándolo violentamente contra dicha mura, para apartarle al momento á gran distancia, subiendo ahora hasta el nivel de la batería, y hundiéndose en seguida hasta la quilla, se necesita mucha serenidad ó larga costumbre para este asalto.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

El jóven rey, que goza en todo lo que es accion, movimiento y lucha, trepó á la fragata con la ligereza de un grumete. «Lo que es á toginear nadie me gana,» decia alegremente, al poner el pié sobre cubierta. Pero pensó en los ancianos generales que le seguian, y él mismo tendió los brazos para recibir al veterano Laserna. Gran fortuna ha sido que no fuese nadie al mar, y crea V. que no me he visto seguro hasta que, bañado de pies á cabeza, por el agua del cielo y del Mediterráneo, llegué al último peldaño de aquella temible ascension.

Ahora, al abrigo del camarote, y satisfecho de nuestro viaje de seis horas por el continente africano, solo me queda el sentimiento de que el temporal nos cierra el puerto de Cádiz. El viento S. O. no es peligroso para pasar el estrecho, pero en aquel puerto produce terrible marejada. Además, la cerrazon impide su entrada, de modo que esta noche quedarán las dos fragatas en el fondeadero de Ceuta.

De la *Blanca*, que salió con nosotros de Málaga, nada hemos sabido.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXV.

Todavia en Ceuta.—Detalles de la escursion al campo y de la embajada.—Porvenir de España en Africa.—El rey á bordo de la *Vitoria*.

En el puerto de Ceuta, á bordo de la *Vitoria*, 21 de Marzo (á medio dia).

Sr. Director de *Las Provincias*.

El temporal nos retiene en este puerto, como nos retuvo en Mahon. El *vendabal* (así llaman aquí al viento de Sudoeste) sopla con violencia, y los chubascos de ayer se han convertido en una lluvia general y contínua. Todo el cielo está cubierto, y aquí, enfrente de Africa, la tierra del sol, se nos presenta el aparato de los pesados temporales de otoño en nuestras altas latitudes.

Ha habido que tomar algunas precauciones en la *Vitoria*: se ha dado mas cadena á las dos anclas que sostienen al buque, y se ha dispuesto la tercer ancla, por si alguna de aquellas se rompiese; se ha encendido la máquina, para estar dispuestos á todo evento; las portas de la batería se han cerrado; y las vergas, para atenuar el efecto del vendabal, están braceadas al filo. No hay temor, sin embargo, á lo que dicen los marinos: podremos estar aquí encerrados algunos dias; mas este es un escelente fondeadero, donde el ancla agarra perfectamente al suelo de fango.

Pero, es cosa triste la prision de un barco cuando llueve. No pudiendo saltar á tierra, no queda mas remedio que comentar la visita de ayer á Ceuta. El infatigable Peris Mencheta nos refiere la rápida correría por el campo que fué de los moros y hoy es de España, molesta escursion, en la que los caballos, azotados por la lluvia y el viento, volvian la cabeza, y solo al sentir espoleados los

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

hijares, decidíanse á avanzar, agrupándose estrechamente para defenderse de la tempestad.

Los límites de Ceuta, hasta la guerra de Africa, eran muy reducidos: apenas se estendian media milla. Ahora comprende nuestro territorio las primeras alturas, en todas las cuales se han construido reductos y torres, formando una buena línea de defensa. Una rambla separa estas colinas de la cordillera de Sierra-Bullones, que dá principio al imperio marroquí.

El rey recorrió con gran interés todo aquel territorio, bañado de noble sangre española, y el marqués del Serrallo, el distinguido general Echagüe, iba esplicándole aquella gloriosa campaña. Lo que le dió el título que lleva, viejo caseron fortificado, que servia de albergue y castillo á los moros, es hoy un buen cuartel de nuestras tropas y escelente fortaleza, que estaba decorada vistosamente, y donde fué muy victoreado el rey D. Alfonso. Antes de llegar al Serrallo, se encuentra una pequeña mezquita, que aun se conserva abierta al culto musulman.

Desde el Serrallo se sube á unas elevadas colinas, cubiertas de espesos bosques en el tiempo de la guerra, y ahora de campos de trigo y de garbanzos. En su cumbre están los torreones de Isabel II (que ocupa el punto mas elevado y es el principal), del Renegado, del Príncipe Alfonso y de D. Francisco de Asís, los cuales aun conservan los nombres que entonces se les dieron. El rey se detuvo un cuarto de hora en el fortin de Isabel II, oyendo de lábios del general Echagüe la relacion interesantísima de las batallas que fué necesario dar para apoderarse de aquellas posiciones.

A corto trecho de este reducto, en una esplanada que forman los estribos de Sierra-Bullones, se veia el nuevo Serrallo de los moros, mezquino edificio cuadrado, con una torre en el centro, á cuya puerta divisábanse algunos riffeños, con sus largas espingardas. Además, en varios puntos de la linea marroquí hay *guardianas*, pequeñas casitas blancas, que sirven de albergue á sus avanzadas y vigías. Allí acaba la civilizacion; allí empieza el Africa verdadera, el temible Riff, con sus indómitos hijos, refractarios á la cultura europea y de ella siempre recelosos.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Pero, por ahora, el emperador marroquí se muestra muy galante con España, y justo es reconocer que desde la guerra en que el imperio fué vencido, ha cumplido lealmente los tratados que nuestras armas le impusieron, sin manifestar resentimiento alguno. La presente embajada lo demuestra, no solo por lo que significa su envío, sino por el modo como se han espresado los embajadores.

He dicho que la recepcion no fué pública; pero no hay inconveniente en reseñarla. Presentáronse los enviados marroquíes, acompañados del general García Torres y de la legacion española, ante S. M., que vestia uniforme de gran gala de capitan general y estaba en pié, junto al modesto sillon, que hacia los oficios de trono. Todos los africanos hicieron una *zalema* ó saludo al monarca, y permanecieron callados. Entonces el rey les espresó lo mucho que agradecia al emperador de Marruecos la prueba de amistad que le daba, al enviarle aquella embajada, y su satisfaccion de que reinasen tan cordiales relaciones entre dos paises vecinos y amigos.

Traducidas las palabras de S. M. por el intérprete Sr. Rinaldi, el embajador felicitó con énfasis oriental á D. Alfonso, primer rey de España que ha puesto los pies en Ceuta, y le hizo las protestas mas fervientes de la amistad de Su Señor. Pidióle permiso luego para presentarle el personal de la embajada, y despues al príncipe ó cherif de Uasan. La conversacion tomó un carácter familiar, sin perder, por parte de los moros, la pomposa elocuencia que tanto place á los orientales. «Bien se conoce, poderoso monarca, decian, que vienes protegido por el gran Alah, pues contigo han venido las nubes del cielo, que han apagado la sed de los abrasados campos.»

El rey les dijo que habia pensado invitarles á un banquete á bordo de la *Vitoria*; pero que no queria molestarles con un dificultoso embarque, pues la mar se embravecia por momentos. En defecto de ello, les rogó que tomasen parte en el *buffet*, dispuesto en el mismo edificio, segun ya dije en mi carta de ayer, invitacion que fué aceptada desde luego.

Hablar de estos sucesos y del porvenir de España en Africa, ha sido hoy nuestra ocupacion á bordo de la fragata, pues el estado del mar no ha permitido que nadie saltase á tierra. ¡Cuánto pudiera

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

hacer España en este pais, si tuviese diez años de paz y de buen gobierno! En Ceuta todos nos han pedido que hablemos de la necesidad de dar vida á su puerto, sin mas movimiento mercantil al presente, que el indispensable para el servicio de la plaza. La situacion de su ensenada le señala el papel de refugio de las naves que cruzan el Estrecho, como la bahía de Algeciras á la parte opuesta. Pero hay necesidad de hacer obras, cuyos planos están formados y aprobados, y que, con el ausilio de los penados, fácil y económicamente podrian realizarse. El mejor medio de recobrar á Gibraltar, es anularlo. Ya ha perdido mucho, bajo el punto de vista de la navegacion, esa posesion inglesa; pero convienen todos en que Ceuta, convertida en un gran centro comercial, acabaria con la antigua Calpe.

La facilidad de abrir al tráfico y á la esplotacion, en beneficio de España, el semi-bárbaro imperio marroquí, la prueba, entre otros muchos ejemplos, una cosa, que está sucediendo, y que en España es poco ó nada conocida. En Marruecos acaba de establecerse uno de los servicios mas indispensables de la vida moderna: el correo. Pues, bien: el correo de este pais, es correo español, y las cartas llevan, en su sello de franqueo, la efigie de Alfonso XII. Para los usos de la legacion española se estableció el correo de Tánger á algunas ciudades del imperio, y los naturales, probando sus ventajas, lo han aceptado, estendiéndose este servicio, sin perder su carácter de correo español. ¡Cuánto hay que hacer en nuestro pais! ¡Qué horizontes tan espléndidos columbra la esperanza! En nuestra misma fragata hay un oficial de marina, que se ha ofrecido para formar parte de la espedicion internacional al centro del Africa, si llega á organizarse y España toma parte en ella. El rey, que se interesa vivamente por esa gran obra civilizadora, ha agradecido la oferta del valiente oficial.

Por hoy, Ceuta no tiene mas vida que la prestada que le dan la guarnicion y el presidio. Este contiene, al presente, 2.387 penados, de los que hay 761 de cadena perpétua. No todos son españoles: de Cuba han venido unos trescientos chinos, de los contratados para trabajar en aquella isla, entre los cuales es frecuente matar al mayoral de la hacienda ó hacer otras fechorías. Esto no impide que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

sean los confinados mas dóciles y trabajadores de este establecimiento.

No todos los presidiarios están encerrados: en la fonda nos sirvió ayer la comida un mozo de aspecto patibulario. «Aquí tienen todos cara de asesino,» dijo un compañero de mesa. «Ese lo es,» nos contestaron, contándonos no sé qué terrible historia. Como este hay muchos: la reclusion de Ceuta tiene sus grados, desde el emparejamiento de dos penados con una sola cadena, esclavitud mútua que llega á hacérseles insufrible, hasta la libertad, relativa, dentro de la poblacion, que les permite dedicarse á varias industrias. Algunos, al cumplir su condena, prefieren quedar aquí, regenerados por el trabajo, y apartados del lugar de su crímen, y suelen conseguirlo, formando familias, que llegan á ser consideradas.

Por lo demás, este gran establecimiento penitenciario deja mucho que desear, y últimamente ha habido deplorables conflictos, de los que prescindo por no alargar demasiado esta carta, que ya se vá apartando del asunto. Aun como puedo echar las culpas al temporal, que ha venido á interrumpir el régio viaje y mi humilde crónica.

En la había de Ceuta, á bordo de la *Vitoria*, 21 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Esta tarde se ha despejado el cielo, y el viento ha rolado de S. O. al N. O.; pero continúa soplando con tanta violencia, que hace imposible el paso del Estrecho. Continuamos, pues, encerrados en esta bahía, y la ocasion es oportuna, ya que, de todas maneras, aproxímase el fin de este viaje, para que diga á V. algo de lo que hace S. M. á bordo de la escuadra real.

El rey Alfonso, dotado de estraordinaria actividad, y deseoso de ponerla en ejercicio de un modo útil, ha querido conocer la marina española, y lo ha conseguido. Su visita á esta escuadrilla no es una espedicion de aparato. Nada de eso: el monarca, obligado natural-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

mènte, por los deberes de su cargo, á representar en sus visitas á las ciudades que ha recorrido, la autoridad suprema de la nacion, parece que se esfuerce en olvidar su rango, durante su permanencia en la *Vitoria*, para hacer la vida del oficial de marina.

Sin duda ha estudiado, antes de salir de Madrid, el arte náutico, preparándose concienzudamente á este viaje, pues no hay detalle de la fragata que desconozca, ni nombre técnico que deje de entender y aplicar con oportunidad. Todos los dias le presenta el oficial de guardia las notas de la situacion del buque, y por sí mismo las comprueba. Ha hecho, durante el viaje, detenidas visitas de inspeccion á todas las dependencias de la *Vitoria*, ha presenciado y en gran parte dirigido los ejercicios de artillería y navegacion, y á todas horas se le vé, ora en el castillo de popa, ora en el reducto, enterándose de todo y haciendo observaciones que sorprenden muchas veces á los marinos esperimentados.

Tiene su habitacion, dispuesta con la estrechéz propia de un buque de guerra, en el castillo de popa. Un saloncito en forma de hemiciclo, con divanes y sillones, forrados de seda azul; dormitorio á un lado, y al otro cuarto de baño y retrete, forman el real alojamiento. Debajo, en el piso de la batería, está el comedor, que es el mismo que servia para la oficialidad de la fragata, con modestos divanes de gutta-percha, y decorado con un ovalado espejo y cuatro cuadros de marinas, á los que ahora se han añadido los retratos fotográficos de S. M. y la princesa de Astúrias.

El rey se levanta á las siete ó antes; toma chocolate, hace rápidamente la toilette, escribe cartas ó despacha otros asuntos. Al poco rato se le vé ya en la cubierta, en donde permanece casi todo el dia, si no tiene que bajar á tierra. A las once es el almuerzo y á las siete la comida, durante las cuales toca algunas piezas sobre cubierta ó en la batería la banda de música del primer regimiento de infantería de marina. En la real mesa, que en los dias ordinarios no tiene nada de suntuosa, hay unos veinte cubiertos; y acompañan al rey en ella los altos funcionarios de su real casa, sus ayudantes, el ministro de Marina, los gefes de la escuadra y de la *Vitoria*, y por turno un oficial y un guardia marino del buque. Despues de comer, suele

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

pasear el rey largo rato sobre cubierta, hablando con gran amabilidad con las personas que le rodean. A las diez se acuesta.

El jóven monarca parece muy satisfecho de su viaje. A mas de otras razones, encuentra en él sin duda pábulo á su viva actividad. Por otra parte, su salud se ha robustecido sobremanera, lo cual se buscaba tambien en esta espedicion, si es cierto lo que me han indicado.

Aunque en diferentes ocasiones he citado algunas de las personas que acompañan al rey, no estará de mas que las recuerde en esta ocasion. De sus consejeros responsables solo le ha acompañado á bordo el ministro de Marina, Sr. Antequera. Su cuarto militar está representado por el gefe, que es el veterano general Laserna, y los ayudantes Sres. Moreno del Villar, Caracciolo, Yolif y Fernandez Duro; estos dos últimos del cuerpo de Marina. El coronel Duro, persona tan ilustrada como amable, está encargado de reseñar el viaje, para una publicacion que se propone hacer el ministerio del ramo.

Acompañan tambien al rey el comandante de alabarderos, general Echagüe; el médico de cámara, marqués de San Gregorio, y el inspector de los reales palacios, Sr. Oñate, á cuyo cargo corre todo el gasto de la casa real durante el viaje, que no es poco.

Manda la escuadra el contraalmirante Sr. Durán y Lira, ministro que fué de Marina recientemente, y que está llamado á serlo de nuevo. Es el tipo del general de mar, atento siempre á todo, vigilando dia y noche, llevando sobre sí concienzudamente la inmensa responsabilidad del mando. Baste decir que no ha bajado á tierra una sola vez desde que el rey se embarcó en Cartagena. Mayor general de la escuadra es D. Vicente Montojo, y secretario D. Antonio Armero. Comandante de la *Vitoria* D. Luis Bula.

Mientras me entretenia dando á V. estas noticias, ha ocurrido un curioso incidente, con el cual cerraré la crónica de hoy. En Ceuta se han reunido el elemento civil y el militar para celebrar con un banquete la régia visita. A los postres, ha surgido, entre entusiastas brindis, la idea de venir á hacer presente al rey su gratitud y á despedirse de él. Se han embarcado en un bote representantes de los cuerpos de la guarnicion y de las corporaciones civiles, y á las diez

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de la noche se han dirigido á la fragata. Pero no contaban con el estado del mar: una ola ha estrellado el botè contra las muras de hierro de la *Vitoria*, y con gran peligro han podido ganar la escala. El regreso ha sido imposible, y por esta noche tenemos un aumento inesperado de pasajeros.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXVI.

Paso del Estrecho de Gibraltar.—Llegada á Cádiz.

Bahía de Cádiz, á bordo de la *Vitoria*, 22 de Marzo (por la noche)

Sr. Director de *Las Provincias*.

Acostéme anoche con el temor de pasar hoy todo el dia encerrado en Ceuta, ó en su rada, que para el caso es lo mismo; pero esta mañana, muy temprano, nos despertó el áspero chirrido de las cadenas de las anclas, que á todos pareció, sin duda, música gratísima, pues anunciaba la continuacion del viaje. Habia calmado el temporal, aunque el viento de nordeste soplaba con bastante violencia, y la escuadra se disponia á zarpar con rumbo á Cádiz.

A las siete salia de la bahía de Ceuta la *Vitoria*; pero hubo de detenerse, porque no le seguia la *Numancia*. Tuvo esta fragata no sé qué dificultades en levar anclas, perdiendo el cepo de una de ellas, lo cual nos retrasó dos horas la salida. Dispuestos ya al viaje los dos buques, y sin noticia alguna de la *Blanca* ni del *Africa*, pasamos el Estrecho á toda máquina, navegando contra viento, y recibiendo por la proa el fuerte embate de la corriente. Al principio costeamos muy de cerca la costa africana, observando todos los accidentes del terreno que fué teatro de la primera parte de la guerra de Africa, y pasando luego por debajo del famoso monte Avila, imponente pico que convirtió la risueña imaginacion de los griegos en una de las columnas de Hércules, y que la gente de Ceuta conoce con el prosaico nombre de monte de la Mona. A la otra mano, formando pareja con esa elevada pirámide, y patentizando en su aspecto, sin necesidad de un exámen geológico, que forma parte de la

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

misma cordillera, levantábase el no menos famoso monte Calpe, que para España lleva el triste nombre de Peñon de Gibraltar. Desde Ceuta afecta la forma de una pirámide de doble cúspide, algo inclinada á un lado; pero, al ir avanzando por el Estrecho, hácia el Atlántico, aquella aislada mole se estiende y se alarga, llegando á tomar el aspecto de un leon acostado. ¡Buen símbolo para señalar al navegante la tierra española, si ese leon no estuviese amordazado por una mano estranjera!

Siguiendo el rumbo noroeste, nos dirigimos hácia la punta de Tarifa, acercándonos de nuevo á España. Aun enturbió el cielo momentáneamente una nube, que desprendió un último chubasco. La mar iba creciendo conforme nos acercábamos al Océano, y el fuerte viento, aumentado por la velocidad de nueve millas de nuestra marcha, semejaba á huracanada ráfaga, que casi no podia resistirse en los castillos del buque. Los barcos de vela solo podian pasar el Estrecho en direccion al Mediterráneo, llevados como una pluma por el vendabal, y á cada momento cruzaban fragatas, bergantines y goletas, con todas sus velas desplegadas, como pájaros de atrevido vuelo, que se entregan al soplo del viento impetuoso. Veintitres velas desplegadas conté en un bric-barca, que cruzó por nuestro lado como una exhalacion.

A las dos de la tarde pasábamos por delante de Tarifa, cuyo vigía pudo comunicar á Cádiz y al resto de España noticias de la escuadra real. Señaláronme una torre cuadrada, que llaman de Guzman el Bueno, y que se supone teatro de su heróica hazaña; pero un hijo del pais me dijo que aunque ese nombre se dá á aquella torre, su construccion es moderna. La torre desde donde arrojó aquel preclaro castellano su puñal á los moros, para que matasen á su hijo, ya no existe; pero, de todos modos, la imágen de Guzman flota sobre los muros de Tarifa y corona con eterna aureola aquella pequeña ciudad, alegremente asentada en una playa baja, que avanza hácia el mar, cerrando la hermosa bahía, en cuyo fondo distinguíamos, como dos líneas blancas, á San Roque y Algeciras.

Penetramos en el Océano, apartándonos de la costa del Africa, que corria hácia el Sur formando la gran ensenada que termina el

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

cabo Espartel, en cuyo fondo llegamos á percibir las torres de Tánger, y seguimos costeando las playas españolas hácia el glorioso y trágico cabo de Trafalgar, que forma una prolongada y plana meseta, mudo testigo de la gran batalla, gloriosa para los vencidos como para los vencedores. El Océano quiso darnos á entender que habíamos dejado el tranquilo lago del Mediterráneo, y que entrábamos en un mar de veras. Las aguas estaban *picadas*, segun el término náutico: lo que yo sé es que en todo lo que alcanzaba la vista, las olas coronábanse de blanquísimos vellones, como si el inmenso rebaño de Anfitrite hubiérase estendido por toda la superficie del mar. La *Vitoria* levantaba con su quilla una montaña de espuma, y el viento la arrojaba sobre cubierta, rociándonos con ella. Cabeceando, pero sin detener la marcha, las dos fragatas cortaban las aguas, dirigiendo el rumbo á Cádiz, adonde pensábamos llegar al ponerse el sol.

Y efectivamente, á las cinco de la tarde comenzamos á ver surgir del seno de las olas á la hermosa Cádiz. Todos elogian la vista que esta ciudad presenta desde el mar, comparándola con una bandada de paviotas, posada sobre las olas, y tan justo es el elogio como la comparacion exacta. Cádiz aparece á los ojos del navegante como una ciudad anclada en medio del mar. No se vé tierra, ni playa, ni base alguna: las casas, las fortalezas, los faros, todo sale del agua. San Fernando, Puerto-Real y otros puntos de la bahía, iban surgiendo del mismo modo, y el rey y todos los que le acompañábamos, clavábamos los ojos estasiados en aquel sorprendente cuadro.

Aun á larga distancia de tierra, vimos llegar al cañonero *Cocodrilo*, que traia al capitan del puerto y al práctico mayor, y nos pusimos en demanda del fondeadero. En el mismo momento de ocultarse el sol doblábamos la punta del castillo de San Sebastian, y la plaza nos saludaba con veintiun cañonazos. Vencida aquella punta, entramos en bahía, y aparecian en ella, entre otros muchos buques, las potentes fragatas de la escuadra inglesa. Aunque por reglamento no hay saludos despues de ponerse el sol, el almirante de esa escuadra quiso estremar su cortesía para con el rey de España, y todos sus buques hicieron salva. Salva hicieron tambien, uno tras otro, todos los fuertes de la plaza. El viento se llevaba el estampido del cañon,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

y nosotros, sin oirlo, veíamos brillar en la oscuridad de la noche, que ya habia cerrado, los repetidos fogonazos.

A las siete y algunos minutos fondeaba la *Vitoria* en el centro de la bahía. Cádiz aparecia enfrente, señalada por líneas de luces, sobre las que resplandecia un enorme foco eléctrico, encendido en lo alto de la Aduana. Tambien la capitana inglesa encendió su luz eléctrica, dirigiendo la ráfaga de manera que iluminaba fantásticamente la línea de todas sus fragatas. Para completar el cuadro, la *Numancia* y la *Vitoria* hicieron brillar igualmente sus fanales eléctricos, y por todas partes resplandecian las aguas del mar.

En dos vaporcitos, galantemente cedidos por la casa de Lopez y compañía, que es la gran potencia marítima de Cádiz, llegaron á bordo las autoridades civiles y militares. Eran las primeras el gobernador civil, Sr. Perez Cossío; el presidente y el vicepresidente de la Diputacion provincial, Sres. Gonzalez de la Mota y Ferrer, y el alcalde, Sr. Viesca. Con ellos venia el ministro de Estado, Sr Silvela, que acababa de llegar de Madrid para acompañar á S. M. El elemento militar estaba representado por el capitan general de Andalucía, Sr. Fajardo, y los gefes de marina del departamento.

Despues de saludar al rey, regresaron á tierra las autoridades, y nosotros quedamos anclados en el centro de la bahía. Parece que en Cádiz hay gran impaciencia por recibir á S. M., y aunque se habia pensado visitar mañana á San Fernando y la Carraca, dejando para el sábado la entrada en Cádiz, el rey, accediendo á los deseos de la poblacion, ha anunciado que mañana á las once desembarcará.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXVII.

Recepcion de S. M. en Cádiz.—Banquete á bordo de la escuadra inglesa.—Despedida de S. M. á la escuadra de su mando.

Cádiz 23 de Marzo de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias.*

Cádiz, *la culta*, epiteto tan generalmente aplicado, como justamente merecido, ha recibido al rey Alfonso con esplendidez y entusiasmo. No trato de entablar comparaciones, siempre odiosas; pero, prescindiendo de ellas, debo consignar los felices esfuerzos que ha hecho esta ciudad por quedar á la altura de su reputacion. Los gaditanos son siempre rumbosos, y en esta ocasion han vuelto á acreditarlo. Ni las corporaciones ni los particulares han reparado en gastos, y el pueblo ha respondido con sus vítores á la iniciativa inteligente de los que han preparado la recepcion.

El rey ha hecho su entrada esta mañana. La ciudad, verdadera perla del mar, *taza de plata*, como la llaman con razon, porque nada hay en ella que la deslustre ni afee, estaba revestida de todas sus galas. En la entrada de la calle de la Aduana habia un gigantesco arco de mirto, dedicado á D. Alfonso XII, y en el punto de desembarque una sencilla, pero elegante tienda de campaña, donde se reunieron las autoridades y corporaciones. Allí esperaba un zaguanete de alabarderos, que ha venido de Madrid, y la escelente música de este cuerpo.

El aspecto que presentaba el muelle es imposible describirlo. Todos los buques surtos en bahía, desde la poderosa fragata blindada hasta el pequeño botecillo, se hallaban engalanados y materialmente cubiertos de banderas, descollando entre ellos la *Vitoria* y la *Numancia*, y las cuatro preciosas fragatas de la escuadra inglesa.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Las casetas del muelle estaban tambien adornadas convenientemente, y una doble hilera de mástiles con gallardetes formaba una ancha calle, donde estendia sus filas el batallon reserva de Leon, conteniendo á duras penas á una inmensa multitud, ansiosa de saludar á su rey. Las murallas estaban igualmente coronadas de numeroso pueblo.

A las once y cuarto de la mañana, las salvas de la *Vitoria* anunciaban que S. M. habia pasado á la falúa real. Era esta un bote con máquina de vapor, que velozmente avanzaba por la anchurosa bahía, yendo á su lado dos lindos vaporcitos de la empresa Lopez, completamente empavesados, y siguiendo detrás gran número de botes de la misma casa, los que enviaron, como guardia de honor, las fragatas inglesas, y multitud de lanchas y esquifes particulares, entre ellos los del Club de regatas, cuyos remeros iban vistosamente uniformados. La falúa real, con este numeroso séquito, avanzando por medio de este gran puerto, lleno de embarcaciones, hacia un efecto suntuoso y sorprendente.

A las once y media ponia el rey el pié en tierra, siendo recibido por el ministro de Estado y las autoridades de Cádiz. Inmediatamente subió al coche que se le tenia preparado. En este momento la batería de San Felipe hizo la salva de ordenanza.

S. M. vestia el uniforme de almirante y ostentaba la gran cruz del Mérito Naval.

Púsose en marcha la comitiva hácia la puerta del Mar, donde hizo un pequeño alto el coche real para que ofreciese el general gobernador militar de la plaza á S. M. las llaves de ella.

En el muelle habia sido el rey muy victoreado, pero aun lo fué mas al entrar en la estensa plaza Nueva, llena de apretado gentío. Desde una especie de tablado-jardin, establecido entre las dos puertas del Mar, y ocupado por las mas bellas jóvenes gaditanas, desde los balcones de la Casa del Pueblo y desde todos los edificios de la plaza, ha caido una verdadera lluvia de flores, palomas y versos sobre el coche régio. S. M., con afable semblante, daba las gracias por estos obsequios y por los entusiastas vítores de que era objeto. Acompañaban á S. M. en el mismo coche el alcalde de esta ciudad,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Sr. Viesca, hecho recientemente marqués de Santo Domingo de Guzman, á la izquierda de la real persona, y enfrente el ministro de Estado, que daba la derecha al gobernador civil.

Seguia gran número de carruajes ocupados por las autoridades y personas que habian acudido al muelle, así como las que venian con S. M. á bordo de la escuadra.

La régia comitiva se dirigió á la Catedral, hermoso templo de reciente construccion (pues lo comenzó el siglo XVIII y lo terminó el XIX), pasando por debajo de la estátua de bronce del buen obispo, Sr. Silos Moreno. A la puerta esperaba á S. M. el cabildo, presidido por el dean, ausente el obispo, acompañándole y conduciéndole bajo pálio hasta el presbiterio, donde se alzaba un dosel cubriendo el sillon y reclinatorio. Entonado el *Te-Deum*, que S. M. oyó de pié, volvió á su carruaje, siendo despedido con iguales ceremonias.

Dirigióse á la casa Aduana, renovándose en el tránsito las calurosas manifestaciones de júbilo y cariño. Es la Aduana uno de esos grandiosos, aunque pesados monumentos, que han inmortalizado el reinado de Cárlos III, y sirve hoy para el gobierno de la provincia y otras dependencias civiles. Allí está preparado, con verdadera esplendidéz, el alojamiento real.

Cuando salió el rey al balcon, para presenciar el desfile, presentaba la calle de la Aduana un cuadro magnífico. El pueblo, que aquí tiene un aspecto de cultura y bienestar que llama la atencion, daba generales y repetidos vivas al jóven rey. Desde los balcones de las casas inmediatas, atestados de señoras y señoritas, fué tambien vivamente victoreado, agitando estas sus pañuelos, lo que contribuia á animar mas el cuadro. Terminado el desfile, se retiró S. M. y pasó al salon régio, donde tuvo lugar la recepcion oficial.

No es fácil que pueda recibir el rey corte, fuera de Madrid, en un salon tan rico y artísticamente decorado como el de la Diputacion provincial de Cádiz, que ha servido para esta recepcion. Es obra ya de algunos años, que acredita el buen gusto del profesor de la Escuela de Bellas-Artes, Sr. Rosado, y la esplendidéz de las corporaciones gaditanas. Las bellas proporciones del salon, su magnífica

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

bóveda, sus régios cortinajes de rojo terciopelo, sus colosales y artísticos espejos, sus preciosos bronces, todo hace que sea digna de un palacio real aquella estancia, donde ordinariamente celebra sus sesiones la Diputacion gaditana.

Terminada la recepcion, pasó S. M. á las habitaciones que están puestas á su servicio, y en el acto dió órden para que las señoras que gustasen saludarle, pudieran hacerlo sin necesidad de que estuvieran en traje de rigurosa etiqueta. Así tuvo efecto, siendo una de las primeramente recibidas la Sra. Rattazzi, que se halla actualmente en Cádiz. Si no tan célebres por su ingénio, otras muchas damas distinguidas y hermosas, fueron presentadas á S. M., demostrándole tanto afecto, que algunas se empeñaron en besarle la mano, lo que difícilmente pudo evitar.

A las dos de la tarde salió el rey de su alojamiento para visitar la Casa Cuna y el Hospicio, dos establecimientos modelo, de que se envanece justamente esta ciudad. Ambos están instalados en edificios de lujosa construccion, en los que reina admirable aseo. Despues honró el rey con su visita el salon del Museo, en donde se reunen la Academia de Bellas Artes y la de Letras y Ciencias. Esta última celebraba sesion para que tomase asiento el nuevo académico, Sr. Osteret, ilustrado capitan de fragata, que en su discurso, leido á presencia de S. M., hizo el oportuno elogio de la marina. En el salon, donde se ven, entre muchos cuadros de los modernos pintores andaluces, algunos lienzos de Murillo y Zurbaran, estaban las señoras principales de la ciudad, y no era preciso salir de allí para confesar que es justa la fama de graciosas y elegantes que gozan las gaditanas.

Ya eran cerca de las cinco cuando el rey se embarcaba en la misma falúa que le habia traido á tierra, y se dirigia á bordo de la escuadra inglesa, que ha de revistar, y en donde ha sido invitado á comer. Mañana se verificará la visita al arsenal de la Carraca y á San Fernando, en donde se está disponiendo, por cuenta de la Real Casa, un suntuoso banquete, para corresponder al obsequio de los ingleses y despedirse de la escuadra española. Tambien ha aceptado el rey el ofrecimiento de la casa Lopez, que le ha invitado á visitar el

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

gran dique que está construyendo y el vapor-correo que lleva su nombre.

El rey se detendrá aquí hasta el domingo. El lunes continuará el viaje, dirigiéndose por tierra á Sevilla y visitando de paso á Jeréz.

Cádiz 24 de Marzo, á las nueve de la mañana.

Sr. Director de *Las Provincias*.

Anoche presentaba Cádiz el aspecto mas hermoso. No hay en toda España ciudad de mejores edificios, y las estensas líneas de estos palacios, que tales parecen todas las casas, brillaban con los puntos luminosos de una general iluminacion. El cuadro que ofrecian en el puerto los cuatro buques de la escuadrilla de instruccion (pues la *Blanca* y el *Africa*, que tuvieron que buscar refugio en Algeciras, llegaron ayer tarde), era fantástico: basta decir que se habian repartido en su arboladura tres mil quinientos faroles de iluminacion. Pero el efecto de luz mas sorprendente, era el que presentaba en la Plaza Nueva la elegante fachada de la Casa de la Ciudad, cuyas líneas estaban señaladas por luces de gas. Una multitud inmensa se estasiaba en dicha plaza, admirando aquella perspectiva de las *Mil y una noche*.

Anoche durmió S. M. á bordo de la *Vitoria*, adonde regresó, despues de comer en el *Minotaur*, enorme fragata inglesa, de cinco palos, que sirve de capitana al almirante Seymour. No pudo revistar la escuadra de su mando, por lo avanzado de la hora, pero ofreció volver hoy.

El banquete fué tan espléndido como corresponde á un obsequio hecho por la marina inglesa al rey de España. Asistió á él Mr. Layard, embajador de la reina de Inglaterra, venido exprofeso de Madrid, y el embajador aleman. Lord Seymour pronunció en inglés un galante brindis en honor del rey Alfonso, por la prosperidad de España y por las buenas relaciones de ambos paises; y nuestro monarca contestó con un *speach*, tambien en inglés, que sorprendió tan gratamente á los marinos británicos, como sorprendió en Rosas á

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

los gefes de la escuadra francesa el elegante discurso en que su propio idioma les dirigió.

No solo fué notable por la facilidad y pureza de su diccion el brindis del rey, sino por su significativo sentido. Agradeció, en primer lugar, la deferencia de la reina de Inglaterra, al enviar una escuadra á saludarle, á su paso por este puerto, y aprovechó la ocasion para recordar tambien con gratitud el tiempo en que recibió la hospitalidad de aquel gran pais y sirvió en su ejército, como alumno de uno de sus colegios militares. Allí habia aprendido el ventajoso influjo de las instituciones constitucionales, allí habia podido apreciar el poder de estos tres grandes principios: trabajo, justicia, libertad.

Esos principios, aplicados y desenvueltos en España, añadió el rey, asegurarán la prosperidad de esta nacion.

Si la etiqueta no hubiese detenido las manos, grandes aplausos hubieran estallado, pues lo mismo los españoles que los ingleses, estaban admirados de oir tan sesudo lenguaje en tan juveniles lábios. El rey terminó brindando por su graciosa magestad la reina de Inglaterra, Escocia é Irlanda, emperatriz de las Indias.

Hoy se ha despedido de la escuadra de su mando. Al efecto, ha sido leida en los cuatro buques á todos los tripulantes la siguiente *Orden del dia*:

«*El rey á las dotaciones y tripulaciones de la escuadra.*

Habia ya compartido con el ejército las penalidades de una campaña gloriosa, aunque triste, porque fué lucha fratricida. Conozco, pues, de cerca, todo lo que él vale en sus diferentes armas. Al dejar hoy el inmediato mando de estos buques, que por donde quiera son el sostén de nuestra querida enseña nacional, llevo un recuerdo gratísimo de los que en ellos consagrais la vida al servicio de la patria, sobre un elemento tan indócil á la voluntad de los hombres.

Durante los breves dias en que con vosotros he compartido tal clase de vida, si no he llegado por completo á apreciarla, he adquirido idea clara, por lo menos, de los peligros que en ocasiones tendreis que afrontar, de las privaciones que otras veces habreis de sufrir y de las dificultades que tiene siempre que vencer el marino

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiù (Generalitat Valenciana)

de guerra, para disponer últimamente de sus medios de accion en momentos determinados ó imprevistos, y como cumple á la honra de la nacion, depositada en cada buque en que tremola nuestro pabellon.

Dóime, pues, el parabien de haber conocido por mí mismo el buen estado militar y marinero de la escuadra de instruccion; el escelente espíritu de disciplina de sus tripulaciones, el celo por el servicio y valor práctico profesional de sus comandantes y oficiales en los diferentes ramos que constituyen la armada, que con las especiales dotes de su comandante general, oportunamente desplegadas, han producido tales resultados, no obstante el corto plazo trascurrido desde que estas fuerzas se agruparon.

Despues de visitar ahora los departamentos de Cartagena y Cádiz, me apresuraré á visitar tambien, lo mas pronto que me sea posible, el del Ferrol. Así conoceré todas las necesidades de la marina militar, y podrá estar segura de que hasta donde los recursos de la nacion consienten, procuraré mejorarla y protejer su desarrollo, tan necesario para estrechar nuestras relaciones en el esterior, como para defensa de nuestras ricas provincias ultramarinas y del comercio nacional.

Quiera Dios que cuando nos volvamos á ver, gozando entonces la Península española de los beneficios que hoy toca, reine tambien la paz, como espero, en las provincias de Ultramar; y espero tambien con su ayuda, que si un deber imprescindible os llama al combate, lograreis los triunfos que en otro tiempo habeis sabido alcanzar, y que ha obtenido ya bajo mi mando el valiente y sufrido ejército, siempre rival vuestro en honor y patriotismo.

Tales son los votos que hace al despedirse de vosotros vuestro rey y almirante.»

Anoche vino de Sevilla el presidente del Consejo de ministros, y esta mañana, temprano, ha ido á la *Vitoria*, para conferenciar con el rey. Este ha anunciado que á las diez irá á visitar el dique en construccion de la casa Lopez, y suspendo la carta, para asistir á esta visita. Nuestro antiguo y querido amigo de Valencia, D. Cárlos Barrie, representante hoy de dicha poderosa casa en esta capital, es el encargado de recibir á S. M.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXVIII.

Ultimo dia del viaje naval.—Dique de A. Lopez.—La escuadra inglesa.—Arsenal de la Carraca.—La ciudad de San Fernando.—Panteon de marinos ilustres.—Banquete de despedida.

Cádiz 24 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Hoy puede decirse que ha sido el último dia del viaje naval de S. M. Esta mañana he dado cuenta de su despedida á la escuadra; y ahora tendré que referir brevemente las visitas que ha hecho á importantísimos establecimientos marítimos.

Ha consagrado la primera al dique de carenar que en la cercana playa de Matagorda está construyendo la casa Lopez y compañía, poderosa empresa, que ha llegado á reunir, en actual servicio, catorce magníficos buques de vapor, para el correo y trasporte de viajeros á la Habana, y que está prestando á la patria eficaz ayuda en la lucha que sostenemos contra la insurreccion cubana. Veinticuatro mil soldados trasladados en muy pocos meses á la otra parte del Atlántico, es un gran título de honor para esta casa, gloria de la marina mercante española.

Ahora tiene entre manos una obra gigantesca, la construccion de un dique en seco, en el cual pueda carenar y reparar sus buques, ofreciendo al mismo tiempo á todos los demás este utilísimo servicio. Los vapores de Lopez tenian que ir á carenarse en Marsella: cuando esté terminada la presente obra, contará la marina española con un dique mayor que el de aquel puerto, pues este tiene 141 metros de longitud, y el de Lopez tendrá 165. En España, el mayor dique seco, que es el núm. 2 de la Carraca, perteneciente al Estado, solo tiene 115 metros, y hay otro de parecidas dimensiones en el Ferrol.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Construir una obra como esta, es empresa de titanes, y asombra que haya podido acometerla y realizarla, con sus propios recursos, una compañía particular. Solo daré una cifra: el agua que se ha tenido que estraer en treinta meses, suma 40 millones de metros cúbicos, que ha habido que elevar á 12 metros de altura, por medio de potentísimas máquinas de vapor, construidas espresamente en Inglaterra. Es un rio contínuo el caudal que estas bombas estraen.

Digna era de la visita del rey obra tan colosal, que está ya muy adelantada, y ha de terminarse este año. Para que fuese mas solemne, se habian engalanado el muelle de desembarque y los edificios, y con los mismos instrumentos que sirven para el trabajo, se habia construido un arco de triunfo, ingeniosamente dispuesto, en el cual se leian estas salutaciones: «*Bien venido el Pacificador de España. ¡Viva el rey Alfonso XII, protector del trabajo!*» Seis hermosos vapores de la compañía, *Alfonso XII*, *Mendez Nuñez*, *Guipúzcoa*, *Gijon*, *Coruña* y *Comillas*, estaban fondeados en aquella parte de la bahía, completamente empavesados, y cuando, á las diez de la mañana, se aproximó el cañonero *Cocodrilo*, que enarbolaba el pabellon real, todos los marineros de la escuadra Lopez (que bien merece este nombre) subieron á las vergas, con su traje uniforme, y conforme fué pasando aquella embarcacion, dieron los siete vivas al rey, como si fuesen gente de buques de guerra. ¡Loor al trabajo y á la industria, que crean estos prodigios!

Fué recibido el rey por el gobernador de la provincia, el alcalde de Puerto Real, á cuya jurisdiccion pertenece aquella parte de la bahía, y los Sres. Sepúlveda y Barrie, representantes de la casa Lopez en Madrid y Cádiz. Los trabajadores del dique le victorearon con verdadero entusiasmo, y despues de inspeccionar los trabajos, examinó en un pabellon dispuesto al efecto, los planos de la obra, y aceptó una Memoria impresa sobre la misma y un lujoso álbum con vistas fotográficas.

En el momento de terminar la visita, una pérfida nube dejó caer tan súbito aguacero, que nos remojó á todos el bautismo, hasta que encontramos gratísimo albergue en el vapor *Alfonso XII*, en donde se habia dispuesto un suntuoso almuerzo para S. M. Aceptólo, des-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

pues de haber recorrido este magnífico buque, que VV. ya conocen. La mesa, de ochenta cubiertos, colocada en el lujoso salon de popa, fué servida con la esplendidéz propia de una empresa como la de Lopez, y el rey, á quien acompañaban el presidente del Consejo y los ministros de Estado y Marina, hizo grandes elogios, como tambien este último, de los vapores de la empresa y de los servicios que esta presta al pais. En prueba de gratitud, condecoró el rey por su propia mano, con encomiendas de Cárlos III, á los dos hermanos Villaverde, capitan el uno del *Alfonso XII*, y el otro capitan inspector de la compañía. No puede haber recompensas mas merecidas. La casa Lopez habia invitado á esta visita á muchas familias de Cádiz, y cuando salió del *Alfonso XII* el rey, victoreado con entusiasmo por todos, y en especial por las damas, volvió á cubrirse por dos veces la prolongada mesa, celebrándose con brindis y discursos la honra concedida por el monarca á la empresa.

Mientras tanto, se habia dirigido el rey, á bordo del *Cocodrilo*, con las personas de su mas inmediato séquito, al punto de la bahía donde está anclada la escuadra inglesa. Gran satisfaccion fué para mí asistir á esta visita, pues el *Minotaur*, que es el buque que revistamos, puede contarse como uno de los primeros que hoy existen, en su género, y el modo como el rey fué recibido, nos lisonjea á todos los españoles. Los marinos ingleses han gastado la pólvora en grande. A cada momento repiten las salvas, sin reparar si es de dia ó de noche. Olvidóseme ayer consignar que no solo hicieron salvas sus fragatas al entrar y salir S. M. en la capitana, sino que al pronunciar el brindis de que dí cuenta, todas ellas dispararon sus cañones y en todas ellas sonó la Marcha real española.

Hoy ha sido recibido S. M. del mismo modo, y era cuadro solemne y grandioso el que ofrecian las cuatro colosales fragatas empavesadas, con la bandera española en el tope del palo mayor, con toda la gente en las vergas, dando los *hurras* de ordenanza, y envuelto cada buque en las blanquísimas nubes de los cañonazos. El espectáculo ha sido aun mas magnífico al subir el rey á bordo del *Minotaur*, en cuya estensísima cubierta estaba correctamente formada la infantería de marina, con sus rojas levitas, y la artillería, con sus

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

gorras de pelo, mientras toda la oficialidad, con sus lujosos uniformes cubiertos de galones, sus estraños tricornios, sus pomposas charreteras, saludaba á nuestro jóven rey, figurando á su frente el noble almirante, lord Seymour, marino de aspecto vivo é inteligente, que mas bien recuerda el tipo español que el británico, y que une la gallardía del militar á la finura del cortesano.

El rey visitó con detenimiento el *Minotaur*, sorprendiendo á los marinos ingleses con sus inteligentes observaciones, sobre todo lo que veia. Es, en verdad, una magnífica fragata, con cinco palos, y 450 metros de longitud, 100 metros mas que nuestra *Vitoria*. Aunque no de tan grandes dimensiones, todavía admiran mas los marinos, por su corte y condiciones de guerra y navegacion, otra de las fragatas inglesas, el *Príncipe Negro*. No cabe duda que los cuatro buques han sido elegidos, entre los mejores de la Gran-Bretaña, para esta visita régia.

Recorrió el rey la batería, en la cual hay catorce monstruosos cañones, de granadas de 300 kilógramos (de igual calibre hay otros tres sobre cubierta), y bajando á las entrañas del barco, visitó sus principales departamentos, deteniéndose en su poderosísima máquina. Cuando terminó esta inspeccion, volvió el rey á la batería, y se tocó zafarrancho de combate. Ya habíamos presenciado este animadísimo cuadro en la *Vitoria*; pero, aun así, admiróme la inconcebible brevedad con que cada cual estuvo en su puesto. Fué un minuto de confusion espantosa, de correr todos en opuestas direcciones, sin atropellarse por eso, y en seguida, todo quedó en órden: al lado de cada cañon estaba la gente que habia de servir la pieza. El ejercicio de carga y disparo hízose luego con estraordinaria precision. Si *ab uno disce omnes*, la marina inglesa es un modelo de disciplina é instruccion: no nos avergoncemos de confesarlo.

Los ejercicios terminaron sobre cubierta: presentóse allí armada la tripulacion (que forma un total de ochocientos hombres), y evolucionó á los sones de la música. Aquellas distintas cohortes de artilleros, infantes y marinos, perfectamente uniformadas, marchaban con tal ajuste en el espacio (relativamente limitado) de la cubierta,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

que parecian los ejércitos que suelen aparecer y maniobrar en el tablado de los grandes teatros.

Terminados los ejercicios, el rey y las personas de su séquito conversaron algunos momentos con el almirante y sus oficiales, en la cámara de popa, enriquecida con artísticos barros y curiosidades del Oriente, y bajó S. M. al cañonero, siendo despedido con los mismos honores de su llegada.

Dejando atrás la escuadra inglesa, y volviendo á pasar por el fondeadero de los vapores Lopez, que repitieron sus *hurras*, dirigióse el *Cocodrilo* hácia el arsenal de la Carraca, importantísimo centro naval, que no podia pasar por alto á S. M. El cielo se habia despejado, las aguas de la bahía, de un verde claro brillante, apenas estaban rizadas por el viento, y las playas bajas que la cierran, se iban acercando, dejando solo estrechos *caños* para el paso de los buques. El aspecto que en estos puntos presenta la ensenada, recuerda á los valencianos el tranquilo lago de la Albufera. Los estensos campos de las salinas sustituyen á nuestros arrozales, y donde, en la vecina laguna, se divisan sobre las eras los montones del dorado grano ó la paja del arroz, aquí se levantan pirámides de blanquísima sal.

Dejamos á la izquierda á Puerto-Real, y apareció á nuestra derecha la alegre San Fernando, la *isla*, como aquí la llaman, porque los estrechos brazos de la bahía la ciñen de agua salada, aunque sin separarla apenas de la tierra firme. Contemplando los monumentales edificios de la escuela naval, seguimos adelante, y al poco rato (eran las cinco), ponia el rey el pié en el arsenal de la Carraca, en cuya puerta hizo grabar Cárlos III esta ambiciosa sentencia, que correspondia á los propósitos de aquel restaurador de nuestra marina: *Tu regere imperium fluctus, Hispaniæ, memento.*

La visita al Arsenal fué rapidísima: faltaba el tiempo, y el rey, que todo quisiera verlo, corria de un taller á otro, de la fundicion á las sierras mecánicas, de las grandes cuadras de los calafates á los diques de carenas, con pié tan ligero, que apenas nadie podia seguirle, entre los torbellinos de un numeroso gentío, que por todas partes se afanaba y atropellábase por ver y victorear á S. M. Menos

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de una hora duró esta visita-relámpago, y apenas pudimos apreciar mas que la estension y solidéz de los grandes edificios que componen el Arsenal, y el esmero con que los mismos trabajadores los habian decorado, con inscripciones alusivas á la real visita.

Desde la Carraca marchamos por tierra á San Fernando, en carruajes dispuestos al efecto por el gobernador de Cádiz, que allí esperaba. Y justo es hacer especialísima mencion del buen acierto con que lo ha combinado todo el Sr. Perez Cossío, hijo de la prensa, y que no reniega de ella, por lo que hemos visto. No abundan tanto los buenos gobernadores, que deba omitirse el elogio del de Cádiz, secundado dignamente por el secretario, nuestro antiguo amigo D. Gerónimo Flores, director en otro tiempo del *Museo literario* de Valencia, y dispuesto siempre á obsequiar á los valencianos, de lo que daremos fé mi compañero Peris Mencheta y yo.

En San Fernando el rey tuvo una acogida tan entusiasta como en los pueblos donde mejor se le haya recibido, ó quizás mas. Desde las primeras hasta las últimas horas de la tarde, estaba todo el vecindario aguardándole. Las hijas de la ciudad, de celebrada hermosura en esta parte de Andalucía, poblaban los balcones y las azoteas, que son allí vistosisímas, pues todas están decoradas con pilastras y jarrones, que dan fisonomía muy original á aquella alegre poblacion. A ambos lados de los coches, y metiéndose entre ellos, corria la gente frenética, por ver al rey. Detúvose este muy cortos momentos en la Catedral y en la Casa de la Ciudad, y dirigióse inmediatamente á la Capitanía general del departamento, en donde iba á celebrarse el gran banquete de despedida á las escuadras española é inglesa.

Antes, rindió el rey un tributo á las glorias de la marina española, visitando el panteon consagrado á sus insignes hijos. Entre dos vastos y sólidos edificios, destinados á las oficinas del ramo y escuela naval, que tienen la alegría del blanco de sus fachadas y el verde de sus líneas de ventanas, se destaca otro, de mas severo aspecto, construido de oscura piedra. Hízose para iglesia; pero quedó sin cubrir, y hoy es magnífico cementerio de marinos ilustres. Allí, en sepulcros de frio mármol, guárdanse los restos del marqués de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

la Victoria, de Valdés, de Siscar y de otros muchos; allí estaba y allí debe volver el cuerpo de Gravina, trasladado á Madrid para inaugurar un panteon que quedó en proyecto; allí están depositadas las cenizas de Concha y Liniers, víctimas de la patria en América. Caian las primeras sombras de la noche cuando el rey penetró en aquel fúnebre recinto; la luna vertia en él oblícuamente sus rayos misteriosos: todo convidaba á la meditacion y al recuerdo de pasadas glorias, y sobre todo la imágen de Nuestra Señora del Rosario, que se conserva en la capilla del panteon, y que es la misma que recibia las oraciones de D. Juan de Austria en la galera capitana de aquella escuadra gloriosa que triunfó en Lepanto.

Cumplido este deber, el rey se dirigió al palacio de la Capitanía general, en donde el celoso inspector de su casa, Sr. Oñate, habia hecho prodigios para presentar con magnificencia la mesa de S. M. Prolongábase esta en un largo y estrecho salon, ostentando todo el lujo de la córte de España. Habia venido exprofeso de Madrid, el servicio llamado de Colon, porque la estátua del descubridor de América figura en el principal de los grupos de cincelada plata que sirven para centros de mesa. La vajilla era de plata y de riquísima porcelana. Flores traidas de Sevilla convertian el comedor en un jardin; los alabarderos daban la guardia, y su música amenizaba el banquete. El rey tenia á su derecha al embajador de Inglaterra y al ministro de Estado, y á su izquierda al almirante inglés y al ministro de Marina. Enfrente se sentaba el presidente del Consejo de ministros, teniendo á sus lados al embajador aleman y al almirante de la escuadra española. No hay que decir si el banquete fué espléndido. A los postres hizo el rey un discurso en castellano, que fué esplanacion del que anoche dijo en la comida del *Minotaur*, y además amable despedida á la escuadra española. Mr. Layard, en nombre de los ingleses, y el ministro Sr. Antequera, en representacion de nuestros marinos, contestaron breve y respetuosamente á S. M.

A las diez de la noche un tren *espres* llevaba á Cádiz la régia comitiva. Llegada á la ciudad, recorrió el rey en carruaje algunas calles, todas brillantemente iluminadas, y se dirigió al Gran Teatro, en donde el Casino gaditano tenia dispuesto un solemnísimo concierto.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

¡Hermoso teatro! Muy pocos hay en España como él. Quieren compararlo aquí con el Liceo de Barcelona: no diré que le iguale; pero se le aproxima. Anoche, sobre todo, estaba deslumbrador. Iluminaciones fantásticas y caprichosísimas en la fachada; el interior hecho un áscua; el pórtico, las escaleras y galerías convertidas en un jardin, y el salon de espectáculo en un paraiso, poblado de bellísimas huríes. Las gaditanas, por su elegancia y riqueza, aun dejando aparte la hermosura, son dignas de una córte. De córte vestian todas, brillando doquiera los diamantes. La princesa Rattazzi ostentando tal riqueza de joyas, que por todas partes despedia destellos. Llamaba tambien la atencion, por la profusion de sus diamantes, la señora del diputado Mora, opulento propietario, que tiene aquí un hermosísimo palacio, y en cuya bodega del Puerto de Santa María almorzará mañana el rey.

Cuando este se presentó en el teatro, hubo la acostumbrada ovacion. Es siempre de gran efecto ver á todas las señoras de pié en sus palcos, saludando con sus pañuelos y victoreando. Algunas voces femeninas, de argentino timbre, eran las que iniciaban los vítores. ¡Qué mayor satisfaccion para el jóven monarca!

Es media noche, y continúa el concierto, en el cual toman parte los *dilletantes* mas distinguidos de Cádiz; pero ha de ser permitido el retirarse á este fatigado cronista, que comenzó la jornada á las nueve de la mañana, y solo tiene ya dos horas disponibles para enviar al correo el relato de lo que ha visto.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXVIII.

Visita al Puerto de Santa María.—Otras visitas.—Despedida de Cádiz.—Visita á Jeréz.—Llegada á Sevilla.—Reunion de la familia real.

Cádiz 25 Marzo (á las 11 de la noche.)

Sr. Director de *Las Provincias.*

El pueblo de Cádiz, agrupado al pié de la Aduana, está victoreando al rey Alfonso, que acaba de retirarse á su alojamiento. Los vítores son tan insistentes y continuados, que el monarca tiene que asomarse al balcon para agradecer estas aclamaciones. Es que mañana temprano ha de seguir el viaje á Sevilla, y los gaditanos confirman de esta manera el lisonjero recibimiento que han hecho á S. M.

Hoy ha visitado el celebrado Puerto de Santa María, el observatorio astronómico de San Fernando y la batería de instruccion de Torregorda. Aunque V. diga que no cumplo fielmente los deberes de cronista, he de confesarle que no he seguido al rey en esta espedicion. La de ayer puso el colmo á mi fatiga, y hoy he aguardado en esta hermosa ciudad el regreso del real viajero. Estaba anunciado este regreso para las tres de la tarde; pero no se ha verificado hasta cerca de las seis. A las nueve habia salido de Cádiz S. M.

En el Puerto, como se llama aquí por antonomasia el de Santa María, el rey y su séquito han sido obsequiados con un espléndido almuerzo por el diputado á Córtes y rico propietario Sr. Mora, segun anuncié á V. ayer. Este almuerzo se ha verificado en su magnífica *bodega*, tan magnífica que, segun he oido decir, no hay otra que la aventaje, ni aun en el mismo Jeréz. *Bodega* es un nombre modesto, que no espresa bien la lujosa instalacion de todas las operaciones necesarias para confeccionar ese licor dorado, que tantas

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

libras esterlinas cuesta á los ingleses. La del Sr. Mora está montada con los últimos adelantos, y establecida con tal limpieza y coquetería, que en ella se pierde la idea de los súcios lagares donde ordinariamente se esprime el zumo de la uva. Baldosas y pilares de mármol, jardines llenos de flores, decoran este establecimiento, que haria las delicias de Noé.

Es ocioso repetir una vez mas que el rey visitó en el Puerto de Santa María la iglesia y la casa del Ayuntamiento, que le recibieron las autoridades y que le victoreó el pueblo.

Marchó luego á visitar el magnífico observatorio de San Fernando, uno de los mejores de Europa. El cielo estaba cubierto de nubes, lo cual impidió que se hicieran á su presencia algunas curiosas observaciones que se peparaban; pero, de todas maneras, quedó altamente satisfecho el monarca del estado de ese precioso establecimiento científico.

La tercera visita de esta espedicion fué para la batería de Torregorda. Sirve esta batería para instruccion y esperimentos de blindaje y tiro de cañon. El eterno problema de la plancha, que se engruesa para defenderse del proyectil, y el proyectil que adquiere mas potencia para traspasar la plancha, se estudia aquí prácticamente. A presencia de S. M. se han hecho varias esperiencias, y el mismo rey ha disparado algunos cañonazos, de terrible efecto contra las corazas del blindaje.

Todo esto ha prolongado mas de lo que se pensaba la escursion de hoy, y cuando el rey ha regresado á la ciudad ha tenido que recorrer muy aprisa los cuarteles, entre ellos el de Santa Elena, que guarda para él el grato recuerdo de haber sido allí donde recibió, muy niño, los galones de cabo. Despues visitó la Fábrica de Tabacos, y es lástima que las sombras de la noche, que rápidamente caian, no le permitiesen examinar con mayor espacio todos los departamentos, que habian sido caprichosamente decorados por las mismas operarias. Estas, que se distinguen en Cádiz, como en todas partes, por la entusiasta espresion de sus afectos, victorearon al rey con frenesí, le rodearon y hasta le abrazaron. *Honny soit qui mal y pense.* Las cigarreras regalaron al rey un precioso ramo de flores, hecho de ta-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

baco. Otro regalo primoroso, hecho hoy á S. M., ha sido una palma, admirablemente adornada, que el cabildo ha destinado al monarca, en recuerdo de este solemne dia. Por su espedicion al Puerto no ha podido asistir á la funcion de la Catedral: en aquel punto ha oido misa.

Por la premura del tiempo no ha podido hacer el rey una visita, que estaba anunciada en el programa oficial, y de la que yo no he querido prescindir. Refiérome al oratorio de San Felipe de Neri, modesto templo de forma elíptica, con una bóveda de mérito arquitectónico, al rededor de la cual corre una sencilla galería. Esta iglesia, aunque tiene en el altar mayor una Concepcion de Murillo, no es monumento de gran valor artístico; pero en los fastos de nuestra historia lo tiene muy grande, porque allí se reunieron las célebres Córtes de Cádiz, como lo recuerda una gran lápida colocada en el esterior del templo.

Servia para el culto á los padres felipenses, cuando, á falta de otro local mas apropiado, se destinó á Cámara de los representantes del pais, en aquella época azarosa y heróica. Cubriéronse los altares, colocáronse bancos para los diputados en el piso ovalado, disponiéndose la presidencia en la gran capilla del presbiterio, y la estrecha galería superior sirvió para el público, que no podia ser muy numeroso. Hoy está destinada nuevamente aquella iglesia al servicio divino, y mientras me daba un sacristan estas noticias, pensaba yo en los tempestuosos debates que allí promovian los patricios del año doce, llenos de ilusiones generosas y de noble patriotismo.

Despues de la visita á la Fábrica de Tabacos, se ha retirado el rey á su alojamiento, y á las ocho ha acudido á la casa del Municipio, donde la ciudad y la provincia de Cádiz le obsequiaban con un banquete. Prolongada mesa, para ochenta cubiertos, estaba lujosamente servida en el espacioso y bien decorado salon de sesiones. El rey ha dado su derecha al embajador de Inglaterra, y su izquierda al presidente de la Diputacion provincial. Enfrente, á los lados del Sr. Cánovas, estaban el embajador de Alemania y el alcalde. Los ministros, los gefes de la marina española é inglesa, los funcionarios de la real casa, las autoridades y corporaciones de Cádiz, figuraban tam-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

bien en el banquete, formando parte de los comensales los directores de los periódicos de dentro y de fuera de la provincia, obsequio al que quedamos muy agradecidos.

El banquete no ha ofrecido incidente notable, y á las once se ha retirado el rey. En su alojamiento tenia que recibir á la junta directiva de la Liga de contribuyentes de Cádiz, que es la matriz de donde han salido las ligas de este género, existentes ya en casi todas las provincias. Su incansable presidente y propagador, señor Sobrino, pensaba esponer á S. M. las necesidadas del pais, condensadas en el programa de nuestro periódico: *menos política y mas administracion*. No sé si lo habrá hecho.

Tambien tenia que recibir el rey al Jockey Club; pero nada digo de estas recepciones, porque necesito el tiempo para preparar la marcha á Sevilla, pues dicen que mañana, á las ocho, estará ya en movimiento el tren real.

Sevilla 26 de Marzo de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias*.

Ya está toda la familia real reunida en esta hermosa y poética ciudad, perla del Guadalquivir y reina de Andalucía. El jóven monarca, la reina madre, la princesa de Astúrias, las tiernas infantas, los duques de Montpensier y sus hijos, todos se han juntado esta tarde en una modesta sala de espera de la estacion del ferro-carril, y la magestad de la córte no ha impedido que este encuentro tuviera el carácter conmovedor, propio de los goces de la familia en todas las clases, desde las mas humildes hasta las mas encumbradas y augustas.

El rey fué tan puntual en su salida de Cádiz como siempre: para las ocho habíase anunciado su marcha, y cuando daban las ocho ya estaba en camino de la estacion, donde esperaba el tren real. La despedida del pueblo gaditano fué afectuosísima, y con una mañana fresca y nublada, que amagaba la lluvia, tan apetecida por los campos, nos pusimos en marcha, siguiendo la suave curva de la bahía

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de Cádiz, y deteniéndose el tren brevísimos momentos en San Fernando, Puerto Real y Puerto de Santa María, en cuyas estaciones, y todas las que siguieron, repitióse el alegre cuadro de la multitud que se agrupa anhelante á los andenes, la música que toca la marcha real, el Ayuntamiento, vestido de etiqueta, que dirige los vítores, ó prueba á deslizar una arenga en los oidos de S. M.; la Guardia civil que se afana por conservar libre el andén y presenta las armas al paso del wagon real, los arcos de follage, las banderas y los gallardetes. Y todo esto pasa como una exhalacion, y á los pocos minutos reaparece este cuadro, con algunas variantes y diferente paisage.

Pasó la locomotora el funesto Guadalete y llegamos á Jeréz. Poblacion tan importante tenia derecho á una visita detenida de S. M., y en efecto, estuvo en ella desde las nueve y media hasta la una de la tarde. Los jerezanos correspondieron á este obsequio con su rumbo proverbial. Dos magníficas carretelas, dignas de la córte, con tiros de cuatro y seis caballos, como los hay allí, estaban dispuestas para el rey, y además dos hermosísimos caballos de montar.

Oprimió el gallardo monarca los hijares de un bizarro tordo, y sin cuidarse mucho de si le seguia ó no la comitiva, entró por las alegres calles de Jeréz, en medio de una multitud que le seguia corriendo y le aclamaba. La primera visita fué, segun costumbre, para la Catedral; despues visitó un hospital, y en seguida, para examinar la principal produccion del pais, recorrió dos de sus mas importantes bodegas, las de los Sres. Misa y Gonzalez.

Preciso es ver estos establecimientos para formar concepto de la magnitud del negocio de esportacion de vinos que hace Jeréz. Aquellos colosales almacenes, llenos de enormes pipas, requieren cuantiosos capitales, que esplican los adelantos en la elaboracion de este rico mosto, perfeccionado por los años. Basta decir que en una de estas bodegas, la de Gonzalez, hay una existencia permanente de veinte mil botas de vino, y que ha llegado á esportar, en un año, mas de diez mil.

Inscripciones colocadas en esta bodega recuerdan la visita de la

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

reina Isabel en 1862, y el propietario ha tenido la galantería de dedicar una bota á aquella reina, otras á los duques de Montpensier, al entonces príncipe de Astúrias y demás individuos de la real familia. El vino de cada una de estas botas tiene la misma edad que el príncipe á que está dedicada. El rey probó la de la pipa que llevaba su nombre, y todos los que le acompañábamos pudimos elogiar aquel precioso vinillo de diez y nueve años.

Despues de estas visitas, en las que fueron ofrecidos al rey espléndidos *lunchs*, dirigióse al palacio de los duques de San Lorenzo, en donde se dignó aceptar el almuerzo que le ofrecieron. ¡Cuánto siento no tener tiempo para describir aquel antiguo alcázar arábigo, cuyos restos conserva esmeradamente el ilustrado duque! Sus muros almenados, su patio, su blasonada frontera, todo tiene un signo característico, grato al artista y al poeta. En la escalera vimos dos banderas del antiguo regimiento de Borgoña, del que eran coroneles estos duques. El salon de recepciones, con antiguos divanes de altísimo respaldo, y preciosas cornucopias, es de mucho gusto, y las habitaciones destinadas á S. M. estaban decoradas con lujosa elegancia. La duquesa y su cuñada, la condesa de Mesa, ocuparon un sitio preferente en la mesa de S. M.

Cuando terminó el almuerzo, montó el rey á caballo otra vez, y fué á visitar el depósito de las aguas potables; obra colosal, que recientemente ha terminado Jeréz, y en la cual ha invertido mas de treinta millones. Bien puede gastarlos esta ciudad, una de las mas ricas de España, gracias á sus celebérrimos viñedos, que mirábamos con envidia, al partir el tren, encerrados entre setos de nopales y cubiertas ya las cepas de nacientes pámpanos, que se anticipan al sol de Abril.

Era la una y media cuando el tren real, dejando atrás á los jerezanos, que aun de lejos victoreaban al rey, seguia su marcha, cruzando aquellos productivos viñedos, y despues las estensas praderas y dehesas, ligeramente onduladas, donde en libertad pacen rebaños de bravíos toros y yeguadas de esos esbeltos potros andaluces, que parecen engendrados por el viento.

En Lebrija se despidió del rey el gobernador y la Diputacion de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Cádiz, y presentósele para cumplimentarle y acompañarle una comision de la de Sevilla, presidida por el gobernador de esta provincia, nuestro distinguido paisano el Sr. Guerola, un gobernador de veras, de los que ya quedan pocos. Tambien estaba allí una comision de la Audiencia.

En todos los pueblos de la provincia de Sevilla, que cruza el ferro-carril, como en los de Cádiz, la multitud reunida al paso del tren real, victoreaba con ardientes aclamaciones al monarca, distinguiéndose Utreras, poblacion de importancia, donde era grande el gentío y no fué menor el entusiasmo. El rey, á su paso, concedióle el título de ciudad.

El tiempo, que se mantenia nebuloso, con ligeras lloviznas hasta entonces, se desató en agua, justamente cuando llegábamos á Sevilla. Las nubes descargaban sus raudales sobre los huertos de naranjos que ciñen con olorosas guirnaldas la reina del Guadalquivir. En medio de aquel chubasco, bajamos precipitadamente de los wagones, entre una multitud, que nada podia contener en los andenes de la estacion, y sin saber cómo pude penetrar en una estrecha sala, donde, entre la revuelta oleada de los que descendíamos del tren real y los que venian á su encuentro, ví al rey echándose en brazos de su madre, y rodeándole, en animado grupo, á sus tios, los duques de Montpensier, sus hermanas las infantas, y sus primos los hijos de aquellos ilustres príncipes. Fué un momento solemne y conmovedor. La espansion familiar se contuvo un momento para escuchar el rey el discurso de felicitacion del alcalde de Sevilla, que, recordando los beneficios de la paz, debidos al jóven monarca, espresó la esperanza de que emularia las glorias de los ilustres reyes, cuyos recuerdos guarda con cariño la capital de Andalucía.

El rey, con voz segura y clara, que pudieron oir todos los circunstantes, agradeció la felicitacion del alcalde de Sevilla; dijo que por todas partes veia con júbilo que los labradores, terminada la guerra, volvian á empuñar la esteva, y los operarios regresaban al taller; que admiraba la laboriosidad y los progresos de todas las provincias que habia visitado, y que al poner el pié en la hermosa

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Sevilla y recordar los timbres de los antiguos reyes, que en ella habian tenido su córte, abrigaba el firme propósito de emular, ya que no sus glorias, el espíritu de union que les habia animado, y que establecia cariñosos lazos entre el pueblo y el rey.

Vivas, aclamaciones, aplausos, uniéronse en unánime acuerdo para probar el arrebatador efecto que producian estas dignas palabras del jóven monarca.

Eran las cuatro, y en el mismo instante llegaba un tren de la línea de Córdoba, á cuyo encuentro salió la real familia. La princesa de Astúrias bajó de un régio wagon, y los dos hermanos se abrazaron tiernamente. Acompañaban á la princesa el conde de Toreno, ministro de Fomento; D. Fernando Primo de Rivera, capitan general de Madrid, los marqueses de Santa Cruz y la marquesa de Nájera.

La lluvia habia calmado algo, y pronto cesó enteramente: el rey montó en un magnífico caballo bayo del duque de Montpensier, y por el estenso prado de San Sebastian se dirigió á la calle de San Fernando, á cuya entrada habíase erigido un arco de triunfo. Caminaba por medio de una verdadera lluvia de palomas, flores y versos, á los que acompañaba la voz no interrumpida del pueblo sevillano dando vivas á S. M. bajo los títulos de *Pacificador de España, protector del trabajo, regenerador de la patria* y otros dictados tan justos como merecidos.

Al pasar frente á la Fábrica de Tabacos lo victorearon los miles de personas que allí se habian reunido, entre las cuales figuraban muchas de las operarias de aquella gran fábrica.

En las inmediaciones de la puerta de Jeréz recibió S. M. otra ovacion entusiasta; al llegar á la plaza de Santo Tomás, esquina á la calle de la Lonja, el entusiasmo no reconoció límites. Se habia levantado en aquel sitio un tablado, por iniciativa y á costa de las señoras de las clases elevadas de la sociedad sevillana. Gran número de estas nobles damas estaban allí esperando al jóven y apuesto monarca, y al pasar por aquel sitio otro diluvio de coronas, palomas, flores y versos cayó sobre S. M., tanto, que para no ser abrumado, literalmente, por aquella entusiasta ovacion, tuvo que desviar el caballo que gallardamente montaba. Desde este sitio hasta llegar á

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

la Catedral, se repitió tan espresiva escena varias veces, pues mas adelante se habian levantado otros tablados, que estaban ocupados por personas distinguidas, pertenecientes al bello sexo en su gran mayoría, y lo mismo hicieron las que ocupaban los balcones de todas las calles por donde pasó el rey.

Al llegar á la magnífica Catedral, cuya puerta principal estaba revestida de suntuosas colgaduras, el dean presentó á S. M. el *Lignum Crucis*, para que lo besara, y le preguntó si prometia acatar los fueros y prerogativas de la iglesia. Esta ceremonia se verificó en el vestíbulo de la puerta mayor, en el que se habia colocado un altar con la imágen de la Vírgen de la Sede. A los pocos pasos se arrodilló el rey en un reclinatorio, donde oró algunos momentos.

Despues, y bajo pálio, cuyas varas eran llevadas por concejales del Ayuntamiento, se dirigió S. M. al altar mayor, permaneciendo allí hasta que terminó el *Te-Deum*, cuyo primer versículo se entonó al pisar el rey la santa iglesia. Pasó despues á la real capilla, donde oró ante las imágenes de Nuestra Señora de los Reyes y de San Fernando, cuyo incorrupto cuerpo fué descubierto, siendo contemplado largo rato por el jóven monarca. ¡Qué de pensamientos se aglomerarian á la imaginacion de D. Alfonso XII en aquellos momentos!

Salió S. M. de la santa iglesia, montó nuevamente á caballo y se situó entre el monumento del Triunfo y la Casa-Lonja, para presenciar el desfile de las tropas. Este duró hasta las cinco, y despues se dirigió el rey al Real Alcázar, que tantos recuerdos guarda del rey D. Pedro, que lo hizo teatro de los sangrientos dramas de su reinado, de Fernando el Santo y del gran emperador Cárlos V.

Ese palacio, que conserva aun la forma y gran parte de los detalles de la época arábiga, es la actual residencia de la reina madre.

Esta ilustre señora, que en la estacion del ferro-carril se separó de su hijo, lo recibió al pié de la escalera, rodeada de todas las demás personas de la familia real.

Comenzó inmediatamente la recepcion, que estuvo brillantísima, bajo todos conceptos, asistiendo, no solo las corporaciones civiles,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

militares y eclesiásticas de esta capital, sino comisiones de la mayor parte de los Ayuntamientos de la provincia.

Terminada la recepcion, retiróse S. M. á sus habitaciones, y la comida fué enteramente de familia. A la puerta del hogar, detiénese la crónica. Dejemos al jóven rey gozar los placeres que á todos los hombres son igualmente gratos.

Son las diez de la noche, y Sevilla está animadísima. Se ha despejado el cielo, y por todas partes circula un pueblo inmenso. Los edificios públicos y muchas casas particulares están iluminados. La estensa y bella fachada de la casa de la ciudad, dibuja sus elegantes líneas con luces de gas, y en la espaciosa plaza Nueva, donde está situada, toca una música. Las de la guarnicion dan una serenata al rey, y por todas partes ostenta la ciudad aire de fiesta, que hace olvidar la severidad religiosa de la Semana Santa, en que hemos entrado.

Mañana visitará el rey varios establecimientos caritativos, artísticos, industriales y militares; el miércoles irá á ver las famosas ruinas de Itálica; el jueves y viernes los dedicará á los ejercicios religiosos, propios de tan solemnes dias, y el sábado saldremos para Córdoba y Granada.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXIX.

El rey en Sevilla.—Visita á los establecimientos benéficos, artísticos, industriales y militares.—Banquete régio.

Sevilla 27 de Marzo (á las dos de la tarde).

Sr. Director de *Las Provincias*.

La permanencia del rey en Sevilla, ciudad que siempre ha tenido honores de córte, y donde se encuentran ahora, además de los duques de Montpensier, sus acostumbrados huéspedes, la reina madre y sus tres infantas, sin dejar de ser novedad importante, no absorbe por completo la atencion pública, como sucedia en otras capitales, en las que no es tan frecuente la presencia de las personas reales. Además, como D. Alfonso ha de estar aquí algunos dias, y ha de asistir á las suntuosas funciones de Semana Santa; y como, por otra parte, hoy no se sabia á punto fijo adónde se dirigiria, la ciudad ha seguido el curso de su vida habitual, acudiendo al paso el vecindario á saludar á S. M. cuando los batidores anunciaban su tránsito por las calles y plazas.

El jóven monarca, acompañado de su hermana, él con uniforme de diario, y ella con sencillo trage de calle, y con corto séquito de los ministros, las autoridades civil y militar, y sus ayudantes, ha visitado varios establecimientos, en los que se rinde culto á la caridad, á las artes ó al trabajo. La primera visita, á la que no he podido asistir, ha sido para el hospicio, escelente establecimiento provincial, del que me han hecho grandes elogios, y para el colegio de Sordo-mudos, establecido en el mismo local, y puesto al nivel de los primeros del estranjero, y la segunda para el Museo, que guarda preciadísimas joyas del arte español, y en donde se habia dispuesto una improvisada esposicion de obras de los actuales artistas.

El rey recorrió con algun detenimiento los claustros del antiguo

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

convento de la Merced, en los que están colocados los abundantes objetos que forman el Museo arqueológico, procedentes muchos de ellos de la famosa Itálica, cuyas ruinas visitará mañana. Aun se detuvo mas en la nave de la iglesia, convertida hoy en templo del arte, pues adornan sus altos muros lienzos preciosísimos, muchos de ellos de grandes proporciones, de los antiguos pintores andaluces, entre los que sobresalen Murillo y Zurbarán.

Dicen los inteligentes, y tienen razon, que para conocer á estos dos grandes artistas, hay que venir á Sevilla. Esta ciudad es, en efecto, un vasto museo, rico en obras maestras, entre las que descuellan las del pintor de las Concepciones. Algunas de estas hay en el Museo del Cármen, y otras obras suyas, de primera fuerza. Tambien de Zurbarán hay cuadros como no se ven en otra parte: la apoteosis de Santo Tomás es quizás el número uno de sus lienzos. Al lado de estos cuadros, y de otros de autores poco conocidos fuera de Sevilla, y dignos, sin embargo, de serlo, como Roelas, Valdés, Leal y Céspedes, figuran esculturas de primer órden de Torrigiani y Montañez.

El rey examinó con gran interés el Museo, y dos esposiciones, no una, como dije antes, que en el mismo local se han dispuesto. La primera es la historia viviente, digámoslo así, de la escuela sevillana de pintura. Se han reunido cuadros de todas las épocas, desde las mas toscas tablas del siglo XIV, hasta las obras mas perfectas de Murillo. Reproducciones exactísimas de pinturas murales y tablas de los siglos XV y XVI, en las que se vé al arte desprenderse de sus pañales, obedeciendo á la influencia flamenca ó italiana; cuadros de Roelas, el Juan de Juanes de los sevillanos, de Morales, de Zurbarán y de Murillo, en sus distintas épocas, componen esta galería histórica, en la que se vé claramente determinado el desarrollo de la pintura sevillana hasta la época de su mayor gloria.

La otra esposicion marca el estado actual de esta escuela, y ha sido preparada por la academia de Bellas Artes. Como las de Málaga y Valencia, no contiene obras hechas *ad-hoc*: se ha recogido lo que habia en los estudios de los pintores y en las casas particulares. Una delicada Purísima de Eduardo Cano, distinguido pintor, que es

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

uno de los profesores de esta escuela; algunos paisages de Dominguez Becquer y de Sanchez; varios cuadros de género de los hermanos Vega y de Velez; acuarelas de Benjumea, maestro en este género, hoy en boga, resaltan en esta pequeña esposicion, en las que se notan la riqueza de colorido, la abundancia de luz y el minucioso *concluido* que caracterizan á la moderna escuela sevillana.

No todos sus artistas están representados en la esposicion de la Academia; algunos de ellos, que no se someten sin duda á la autoridad de aquella, han dispuesto otra esposicion en el edificio del antiguo Consulado. En ella hay cuadros pintados con mucho brio, de esa manera franca y con la riqueza de tonos que ha hecho célebre á Fortuny. Sigue sus huellas un jóven de mucha inspiracion, que ha estudiado en Roma, llamado José Villegas, que pide al Oriente los colores vivísimos de su atrevida paleta. Tambien los hermanos Vega, ya citados, y otros dos hermanos artistas, los Gimenez, muy conocidos en Valencia, descuellan en la esposicion del Consulado, con Virgilio Mattoni, Francisco Peralta, German Alvarez, y otros que merecen ser citados, pero que escapan á la memoria.

Me he separado algo de la crónica régia, pues esta esposicion del Consulado no ha sido visitada todavía por S. M.; y volviendo á ella diré á V. que del Museo se dirigió el rey á una vasta y adelantada fábrica de fundiciones de hierro, propia de los Sres. Portilla, en la cual estaban en movimiento todas sus diferentes funciones, simulando la actividad fecunda de las fraguas de Vulcano. En uno de estos aparatos, digno de verdad del Dios del fuego, apareció, al presentarse S. M., su nombre escrito con caractéres de áscua, con una cariñosa dedicatoria al Rey Pacificador.

Atravesando despues el Guadalquivir por el magnífico puente de hierro, el único que aquí une sus orillas, y cruzando entre vítores, el celebrado barrio de Triana, fué S. M. á visitar la acreditada fábrica de loza, llamada de la Cartuja, porque tal era en otro tiempo el vasto edificio en que se halla instalada.

La visita á este establecimiento fué muy interesante. El Sr. Pickman, que ha acreditado sus productos en toda España, portóse espléndida y cortesmente, adornando la fábrica, consignando por to-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

das partes salutaciones afectuosas al rey de la paz y del trabajo, y obsequiando á S. M. con un rico *lunch* (lo mismo que en la fábrica de los Sres. Portilla). Los trabajadores, y sobre todo las graciosas operarias, que ostentaban en su cabeza el pañuelo de las hijas de Andalucía y en sus ojos el fuego del sol sevillano, aclamaron y requebraron sin cesar al jóven rey, que recorrió todos los departamentos, enterándose de las diferentes operaciones de esta limpia y agradable industria.

En la fábrica de los Sres. Portilla habia gran número de familias distinguidas de Sevilla, que victorearon con entusiasmo á S. M., y lo mismo sucedió en la Cartuja, donde las bellas damas sevillanas contribuyeron en gran parte á la ovacion que allí tuvo el soberano. En todas partes se oyeron tambien vítores á la princesa de Astúrias.

Esta ha sido la última visita de la mañana; despues de almorzar continuará el rey su instructiva, aunque rápida correría, visitando el hospital llamado la Caridad, y bien merecedor, por cierto, de este nombre; la Maestranza, y algunos otros establecimientos. Suspendo, pues, la carta para continuarla á la noche.

Sevilla 27 de Marzo de 1877 (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

La primera visita que esta tarde ha hecho el rey, acompañado de la princesa de Astúrias, ha sido para el hospital llamado por los gaditanos *La Caridad*. Una asociacion particular está encargada de la asistencia de los enfermos en este establecimiento, que contaba con cuantiosas rentas y aun conserva considerables recursos; y si, bajo el punto de vista benéfico es notable, lo es aun mas bajo el aspecto artístico, por enriquecerlo algunos de los mas famosos cuadros del gran Murillo. El de *Las aguas de Moisés*, popularizado por el insigne grabador valenciano D. Rafael Estéve, y el *Milagro de los panes y los peces*, que forma *pendant* con él en la iglesia; el *Niño Jesus* y *San Juan Bautista*, son joyas inestimables del arte; como algunas

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

obras maestras de Valdés Leal, pintor desconocido fuera de Sevilla, como Espinosa fuera de Valencia, y de génio, como éste.

De todas estas obras hizo el ilustrado monarca grandes elogios.

Despues recorrió todo el edificio, y al hallarse en las salas de los enfermos, preguntó por el mas antiguo de los que allí existen, y cuando le fué designado, el rey se dirigió á él, y tomándole una mano se la besó, siguiendo en esta obra piadosa el ejemplo que dió su augusta madre Doña Isabel II, cuando visitó á Sevilla el año de 1862.

Otra curiosidad de este hospital, presentada tambien al rey, es la espada, que en él se conserva, de su fundador el famoso D. Miguel Mañara, el libertino de gran tono, arrepentido luego de sus faltas, cuya poética figura, embellecida por la tradicion, se ha convertido en el admirado tipo de D. Juan Tenorio.

De la Caridad se dirigió el rey al cuartel de la Puerta de la Carne, ocupado actualmente por el regimiento de caballería de Montesa. Minuciosamente lo inspeccionó todo; recorrió las caballerizas, el taller del herraje, penetrando luego en los dormitorios, y al hallarse en uno de ellos, de pronto y sin prevencion prévia, mandó tocar «á caballo.» Con pasmosa rapidèz obedeció la tropa, y en pocos momentos toda estaba á caballo. A cada uno de los tres primeros individuos que se presentaron en el patio del cuartel, lo gratificó S. M. con media onza.

Formada toda la fuerza, el rey le mandó varias evoluciones de la táctica y del manejo de la lanza; y pasando luego al picadero, allí dirigió otras evoluciones, sobre las cuales hizo las mismas observaciones que pudiera hacer un oficial instructor. Probó luego el rancho de todas las ollas, mandando que se repartiera á la tropa, cuya comida presenció, habiéndose dignado dirigir la palabra haciendo preguntas á varios individuos, y ordenó que de su bolsillo se diese vino á la tropa. Esta victoreó á S. M. porcion de veces, con el mas vivo entusiasmo. En todo esto empleó el rey bastante tiempo, porque era cerca del oscurecer cuando se retiró.

Hubieron de dejarse para otro dia, por esta causa, algunas otras visitas, que estaban anunciadas, retirándose los dos augustos her-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

manos al Alcázar, en donde el rey dió un banquete á su familia, á las autoridades superiores de Sevilla y otras personas de gran distincion, hasta el número de sesenta comensales.

El rey tenia á su derecha á su tia la duquesa de Montpensier, y á su izquierda á la princesa de Astúrias, siguiendo, á uno y otro lado, el presidente del Consejo, el ministro de Marina, y las infantas Doña Eulalia y Doña Cristina. El otro centro ocupábalo la reina Isabel, que tenia á la derecha al duque de Montpensier, y á la izquierda al infante D. Antonio, niño de unos nueve ó diez años, hijo de los duques. Seguian á la derecha la infanta Doña Pilar, el ministro de Estado y la infanta Doña Mercedes, y á la izquierda la infanta Doña Paz y el ministro de Fomento. Creo que no ha de interesar á V. la colocacion del resto de los invitados, ni la lista del *menú*, ni la de las piezas que tocó la banda de alabarderos; y que tampoco habrá necesidad de consignar que el banquete fué espléndido, y que el rey conversó amablemente con todos, en la mesa y durante el café.

Concluiré, pues, la crónica de hoy, diciéndole que Sevilla está animadísima, que el tiempo ha mejorado y promete magníficos dias para las próximas solemnidades de Jueves y Viernes Santo; que por la calle de las Sierpes y todas las que afluyen al centro, circula un torrente de animado gentío, y que mientras escribo estas líneas bulle un mar de cabezas humanas en la plaza Nueva, oficialmente *de San Fernando*, y admira la multitud unos juegos de artificio, no más notables que los que hacen en Chirivella ó Catarroja el dia de las fiestas; pero que deben agradecerse, por ser obsequio de un particular entusiasmado.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXX.

Escursion á S. Isidro del Campo, á las ruinas de Itálica y á la casa de Hernan Cortés.

Sevilla 28 de Marzo (á las dos de la tarde).

Sr. Director de *Las Provincias*.

¡Qué agradable ha sido esta mañana la escursion régia! Paréceme que ha de haber complacido grandemente al jóven monarca: de mí he de decir que conservaré su recuerdo como uno de los mejores de este viaje.

Habíase anunciado la visita del rey al monasterio de San Isidro del Campo y á las ruinas de Itálica, y el inspirado poeta D. José Lamarque de Novoa, entusiasta por D. Alfonso, y que, como individuo celosísimo de la comision de Monumentos, tenia que recibirlo en aquellos históricos lugares, invitóme á acompañarle, como tambien á mi colega de espedicion, el pintor Padró. De esta manera, la visita régia convertíase, para nosotros, en agradabilísima é instructiva correría artístico-literaria, de la que tambien formó parte otro escelente poeta, respetado aquí por todos, como maestro, el Sr. D. Juan José Bueno, que pertenece igualmente á dicha comision de Monumentos.

En un coche tirado por dos robustas mulas, salimos, á las ocho y media, de Sevilla, y pasando el rio y el barrio de Triana, esplayamos el ánimo y los ojos en los ámplios horizontes de la llanura donde se asienta esta hermosa ciudad. Por ningun lado los cierran las montañas; como un mar, ligeramente ondulado, estiéndense los suaves oteros, en los que forman grato contraste la alfombra de un verde claro y luminoso de las tiernas mieses, con el color sombrío y oscuro de los viejos olivares. Conforme nos íbamos alejando, subia

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

algo el terreno, y divisábase la ancha cinta de plata del Guadalquivir, y como encantada perspectiva, la vista de Sevilla, dominada por la Giralda, y desplegada en toda su gran estension, mayor que la de ciudad alguna de España, en relacion con su vecindario, por la buena costumbre que hay aquí de no vivir las familias encaramadas unas sobre otras, en casas de muchos pisos.

Pasamos por el pueblecillo de Camas y llegamos, con una hora de viaje, al de Santiponce, junto al cual se eleva sobre alegre colina el histórico monasterio fundado por Doña María Alonso Coronel, esposa de aquel héroe, cuya sombra vislumbré sobre los muros de Tarifa, aquel que, entre todos los nobles Guzmanes, mereció el dictado de *El Bueno*.

Medio convento y medio fortaleza, destaca magestuosamente en su colina los muros y las torres almenadas, abriendo sobre un ancho patio, hoy modesto cementerio de lugar, la primorosa puerta mudejar de perfilado ladrillo. ¡Qué recuerdos guarda la iglesia, que hoy sirve para el culto de Santiponce! A la derecha del altar mayor está el sepulcro del *Bueno*, con esta modesta inscripcion: «*Aquí yace D. Al. Perez de Guzman, el Bueno, que Dios perdone, que fue bienaventurado, é que punyó siempre en servir á Dios é á los reyes é fue con el muy noble rey D. Fernando en la cerca de Algecira, é estando el rey en esta cerca fue en ganar á Gibraltar, é despues que la ganó, entró cabalgando en la sierra de Gausin, é ovo y facienda con los moros é mataranlo en ella, viernes, 19 de setiembre, era de 1347, que fue año del Señor de 1309.*»

Este sepulcro, y el de la esposa de Guzman, que está al otro lado del presbiterio, fueron erigidos en 1609, al tercer centenario de la muerte del héroe, y son obra primorosa del arte andaluz de aquella época, enriquecida con estátuas de madera de tan nobles señores, debidas á Montañez, el gran escultor sevillano.

En otras capillas yacen otros nobles individuos de la familia de los Guzmanes. Allí descansa el hijo del *Bueno*, que mereció el nombre de *Gran Batallador*; allí, la desdichada Doña Urraca Ossorio de Lara, cuyo epitafio recuerda su trágico fin, en una hoguera, adonde la arrojó la codicia del rey D. Pedro, y la sublime abnegacion de su

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

sirvienta Leonor de Avalos, que se precipitó á las llamas y murió en ellas, *por que no peligrase la honestidad de su señora.* Toda la Edad Media aparece en los arruinados claustros del monasterio, donde, entre derribadas columnas de blanco mármol, admíranse todavía interesantísimas pinturas al fresco del siglo XIV. Y esas pinturas—¡vergüenza para España!—han sido, en parte, brutalmente destruidas por soeces presidiarios, á los que ha servido algun tiempo de albergue aquel monumento de nuestra historia. ¡Así se respetan las glorias patrias!

El pintor Padró tomaba apuntes de tanta riqueza artística, y meditaba yo, escuchando los pájaros de la primavera que cantaban gozosos por los desiertos claustros, cuando el movimiento de las pobres gentes, reunidas en el monasterio para ver á S. M., nos anunció la llegada de la real familia. En un *char-á-bancs*, tirado por seis magníficos caballos negros, venian el rey, sentado en el primer banco, entre su prima Mercedes y su hermana Eulalia; la princesa de Astúrias, las otras dos hermanas del rey, sus otros dos primos D. Antonio y Doña Cristina, las marquesas de Santa Cruz y de Nájera, y alguna otra dama de S. A. R. El duque de Montpensier, á quien pertenecia aquel tren de campo, acompañaba á caballo á los jóvenes príncipes, y en otros dos *char-á-bancs* seguian los ministros y ayudantes del rey. Todos vestian traje de campo, llevando las princesas el airoso calañés.

Las tres hijas menores de la reina Isabel están en los albores de la juventud. Son de breve estatura, rubias, sonrosadas, de ojos dulces, aspecto candoroso, y semejan mucho á su madre, aunque sus facciones son menos pronunciadas. La infanta Mercedes, en quien se fijaban todos los ojos, es una jóven encantadora, de tipo español, morena, de ojos lánguidos y tierna mirada, de boca muy bien dibujada, en la que sonrie la gracia decorosa. Su hermana Cristina, alta, arrogante, de nariz aguileña, color de rosa encendida, y ojos negros y vivos, recuerda mas á su padre. Doña Mercedes es mas española; tiene las proporciones regulares, que dan tanta gracia á las andaluzas, y para su edad es algo gruesa.

Recibieron á la real familia algunos individuos de la comision de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Monumentos, y el cura de Santiponce. El Ayuntamiento habia salido al camino á caballo. Introducido el rey en la iglesia, bajo pálio, recorrió luego el monasterio, escuchando con interés la esplicacion que le hacia el Sr. Bueno. Despues nos dirigimos todos al anfiteatro de Itálica, cercano tambien á Santiponce.

A corta distancia de la carretera se vé una suavísima colina, sembrada de trigo, cuya cima coronan enormes peñascos, que forman una tosca corona. Al lado se estienden las prolongadas líneas de un inmenso olivar. Acercándose mas, se penetra por un ancho viaducto abovedado en el recinto del derruido anfiteatro,

Impío honor de los dioses, cuya afrenta
Publica el amarillo jaramago.

¡Cuántas ideas agólpanse á la mente al encontrarse en el centro de aquel estenso graderío! La ibérica *Sancios*, convertida luego en la *Colonia vencedora* de Scipion, el brillo de la cultura romana en España, la gloria de Trajano, de Adriano y de Teodosio, hijos ilustres de Itálica; los versos de Silio, su poeta; el mal conocido eclipse de aquellos esplendores; la severa imágen de San Isidoro y la incertidumbre de su ignorada sepultura, sucediendo á las pompas imperiales de la pagana Roma, todo esto forma como una fantástica apoteosis sobre aquellos *campos de soledad, mustio collado*, que cantó con severo plectro el poeta.

De la gran Itálica no aparece hoy visiblemente, en el punto en que estuvo edificada, mas que el anfiteatro. Se han encontrado muchos restos, columnas, estátuas, mosáicos; pero han ido á enriquecer los museos de Sevilla. Recientemente se han descubierto mosáicos interesantísimos, que ya hubieran sido trasladados al Museo provincial (para evitar su ruina) si no se hubiera traspapelado en las oficinas de Madrid el espediente para conceder un crédito de treinta mil reales á la celosa comision de Monumentos. No honra mucho este rasgo á la administracion española, y no me estrañó que lamentando Padró y yo que no se hiciesen grandes escavaciones para descubrir los restos de la ciudad, nos dijera uno de nuestros acompañantes: «mas vale que permanezcan enterrados. Es el único modo de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

que se conserven para el dia en que sabrá España apreciar estos gloriosos recuerdos.»

El anfiteatro de Itálica está en un estado de conservacion parecido al del teatro de Sagunto; pero este último impresiona mas, por su inmejorable emplazamiento. Cerrado por completo el anfiteatro, no tiene horizonte esterior, como el teatro saguntino, que presenta á los ojos del espectador todas las magnificencias de un hermoso paisaje. Esta mañana ofrecian, sin embargo, las ruinas itálicas un cuadro sumamente pintoresco, que el lápiz y el pincel debieran perpetuar. Los campesinos habian acudido y formaban caprichosos grupos en las gradas y en los pisos del destrozado cornisamento. Los colores vivos de los trages de los andaluces producian gran efecto sobre los tonos grisientos de las ruinas. Algunos caballeros y elegantes damas sevillanas miraban pasar la régia comitiva, y esta misma, en su modesto atavío de partida de campo, el jóven rey, las infantas, en cuya sencilla elegancia se revelaba su alto rango, la figura respetable del duque de Montpensier, con su barba gris y su alta estatura, que van encorvando los años, los generales y los ministros confundidos con los turistas y los curiosos, formaban bello conjunto, tanto mas agradable cuanto que diferia de las conocidas pompas de este solemne viaje.

El arquitecto D. Demetrio de los Rios, presidente de la comision de Monumentos, y el profesor de la Escuela de Bellas Artes, Don Joaquin Dominguez Becquer, tio del poeta malogrado y querido de nuestra juventud, enseñaron al rey el anfiteatro. Detúvose en él largo rato, recorriendo las húmedas galerías que lo rodean, y examinando con detenimiento una pintura mural que allí se conserva. El Sr. Rios presentó á S. M. un interesante plano de este monumento y satisfizo á las repetidas preguntas del monarca.

Terminada la visita, volvieron á los carruages S. M. y AA. RR., y siguieron la carretera hasta el cercano pueblo de Castilleja, donde se conserva otro recuerdo grato para la patria: los restos de la casa en que murió Hernan Cortés. Pertenecia este modesto edificio, enclavado entre las casitas del pueblo, á un particular, que no estimaba en mucho aquel recuerdo. Un pariente suyo, persona ilustrada,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

indújole á consignarlo en una lápida, y desde entonces comenzó á ser objeto de la curiosidad y de las visitas de los viajeros la casita de Castilleja. El duque de Montpensier, que es aquí el gran protector de las artes y de todo lo que habla el espíritu, compróla á buen precio, y edificó en su solar un lindo *chateau*, conservando lo que quedaba de los antiguos muros, testigos de los últimos dias del conquistador de Méjico.

En Castilleja dió fin la espedicion, regresando á Sevilla la real familia, y dirigiéndose al palacio de San Telmo, en donde los duques de Montpensier han obsequiado al rey y á todos sus ilustres parientes con un almuerzo de familia. Y aquí, á la puerta del hogar, termina, como decia en mi carta de anteayer, la mision del periodista. Si algo se trata allí que pueda afectar á los intereses públicos, en su dia se sabrá. Por hoy, toda apreciacion seria aventurada.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXI.

La Semana Santa en Sevilla. — Las procesiones. — La Catedral.—Jueves Santo.—Lavatorio.

Sevilla 28 de Marzo (á las ocho de la noche).

Sr. Director de *Las Provincias.*

Esta tarde han comenzado las públicas solemnidades de la Semana Santa, que tantos forasteros atraen á Sevilla. Tres ó cuatro cofradías han recorrido las principales calles, dirigiéndose á la Catedral, para hacer estacion. En la esplanada de las Casas Consistoriales se habia dispuesto un estenso y lujoso palco, todo cubierto de terciopelo carmesí, en el cual asistió la real familia á estas estrañas y solemnes procesiones. Allí habia un régio sillon para el rey, y otro á su izquerda, para la reina madre. A uno y otro lado estaban la princesa de Astúrias y demás hermanas de S. M. La estensa plaza, en la que se habian colocado, como en otros puntos de la carrera, prolongadas filas de sillas, estaba llena de un inmenso gentío, cuya atencion compartia el paso de las procesiones y la presencia de los ilustres personajes de la córte de España.

Los *pasos* de Semana Santa no tienen en esta ciudad, alegre y pomposa siempre, el carácter lúgubre que en otras partes. Algo de la fantasía oriental se mezcla aquí á los ritos cristianos. Los penitentes no llevan esas estrechas túnicas negras ó rojas de los *vestas* de Valencia; cada cofradía los viste á su manera, cambiando los colores mas vistosos. Todos llevan altísimas y erguidas caperuzas, cubiertas de tela que cubre la cabeza y baja sobre el pecho y los hombros, y blanquísimas túnicas de lienzo, como las *alvas* de los sacerdotes; pero con larga cola, que arrollan al brazo ó dejan arrastrar por el suelo. Las caperuzas y los mantos son azules, morados,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

rojos, negros, formando siempre vivos contrastes. Estos penitentes, con sendas hachas de viento, avanzan magestuosamente en dos anchas filas. Otros llevan grandes banderas, lujosísimos estandartes, largas trompetas, pértigas de plata. Los sacristanes levantan las cruces, cubiertas con mangas de terciopelo y oro, y numerosos monaguillos preceden, con altos y ricos candelabros, á cada una de las custodias, que son, todas ellas, objeto de general admiracion.

Sobre una ancha y prolongada plataforma, de primoroso entallado, en la que el cincel apuró su maestría, y que es conducida por hombres ocultos bajo los paños que penden hasta el suelo, se elevan, en complicados grupos, las figuras memorables de la Pasion. Ya es el Nazareno, con la cruz acuestas; ya la Oracion en el huerto, con los apóstoles dormidos, el Señor arrodillado y bajando del cielo el ángel de la amargura; ya el Calvario con la cruz enhiesta y á sus pies las Marías y los soldados romanos á caballo; ya el piadoso Descendimiento; pero todo esto con la viveza y la realidad de una estatuaria, que calificaré de dramática, por la viveza de su espresion, que contrasta con la serenidad impasible de la escultura griega.

En este arte de la escultura cristiana, Sevilla ha tenido grandes maestros, á cuyo escoplo se deben algunos de los mas admirados *pasos* de la Pasion. Montañez es un artista irreprochable en el diseño de sus figuras coloridas; Roldan, que le sigue de cerca, no es tan correcto; pero, en cámbio, agrupa con mas arte su composicion, y produce efectos sorprendentes. Al mérito artístico de estas obras, se une la riqueza de la ornamentacion, que tanto impresiona á los pueblos meridionales. Cada custodia es un tesoro: la plata y el oro resplandecen por todas partes, los Nazarenos, los apóstoles, los sayones, todos están vestidos de terciopelo y oro, y las Dolorosas, sobre todo, con sus ámplios y luenguísimos mantos, sus coronas y diademas, sus collares y toda clase de joyas, elevadas sobre pedestal de plata, bajo un dosel de brocado ó terciopelo, que sostienen tambien barras de plata, y rodeadas de una piña de cirios, que arden en riquísimos candelabros, producen el efecto, cuando avanzan lentamente, sobre las cabezas de la apiñada multitud, de una fantástica esplosion

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de luz y oro, de cuyo seno brotase la figura enlutada y triste de la madre de Dios.

Bien sé que cuando la fé decae, gran parte de este prestigio desaparece: estas pompas parecerán á algunos demasiado profanas y pueriles; esos penitentes de aparato los tomarán como una mascarada los despreocupados. No entremos en estas honduras: bueno es que los pueblos amen y conserven sus tradiciones, y aunque sea la religion lo más espiritual que hay en el mundo, ¿no ha de tomar formas visibles en armonía con el sentimiento de los pueblos á quienes se dirige? Quizás desaparecerán un dia de Sevilla, como han desaparecido ya de otras ciudades españolas, estas caprichosas esterioridades de Semana Santa; entre tanto, por poco que haya de fé, de arte y de poesía en el alma, ha de impresionarnos ese Cristo, que recorre la ciudad, con los brazos abiertos sobre la Cruz, figura divina, desnuda y atormentada, á cuyos pies estiende el mundo, como supremo tributo, todos los esplendores y riquezas de la tierra.

Yo veia pasar las interminables filas de los penitentes, las cruces, las banderas, las custodias altísimas, sobre el fondo oscuro de la Catedral, que recortaba sus aéreas cresterías en el pálido cielo crepuscular, y al concluir aquel desfile solemnísimo, me sentí atraido hácia el interior del inmenso templo.

No hay en España catedral mas grandiosa que la de Sevilla; no hay ninguna en que el hombre quede tan empequeñecido y anonadado ante la magestad de las bóvedas altísimas y las prolongadas naves que sobre él se levantan. Y cuando las sombras de la noche la invaden, cuando palidece el resplandor de sus vidrieras de colores, cuando las hachas de viento colocadas en sus pilares enrojecen los severos muros, cuando las procesiones de Semana Santa cruzan silenciosamente su recinto, y suena el lúgubre canto de tinieblas, y se van apagando las luces del simbólico candelabro, el alma ha de sentirse necesariamente conmovida. Esta noche, conforme iban cayendo las tinieblas, una oscura y confusa oleada invadia el templo; la multitud se estendia calladamente por su inmenso recinto, y apenas turbaba el religioso silencio el sordo murmullo producido por la llegada de la real familia, que acudia al anunciado *miserere*, cuyos lú-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

gubres versículos han estallado al poco rato, llenando de celestes y quejumbrosas armonías todos los ámbitos de la gigantesca basílica.

No es posible escribir á vuela pluma cuadros tan grandiosos, ni me queda tiempo para estenderme. Bajando de estas alturas de la poesía á la prosa del viaje, diré á V. que esta tarde, antes de acudir á las procesiones, el rey ha visitado detenidamente la Maestranza de artillería y la Pirotécnia militar, establecimientos importantísimos, que le han dejado muy satisfecho.

Hoy ha regresado á Madrid el conde de Toreno. Quedan al lado de S. M. los ministros de Estado y Marina, con el presidente del Consejo.

Sevilla 29 de Marzo (á las tres de la tarde).

Sr. Director de *Las Provincias*.

¡Jueves Santo! ¡Dia de las grandes memorias y los tremendos misterios del cristianismo! ¡Dia consagrado siempre en España á esa conmemoracion augusta! ¡cuán solemne ha sido ogaño en Sevilla! El rey y el pueblo, unidos de un mismo sentimiento, los príncipes de sangre real, los ministros, los altos dignatarios del Estado, el clero y el ejército, todo el vecindario de Sevilla, toda la innumerable multitud de forasteros que á esta gran ciudad ha acudido, toda esa solemnísima representacion de nuestra patria, ha rendido público tributo á la fé de nuestros mayores, al sentimiento religioso que informa (como ahora se dice) nuestra vida nacional.

Esta mañana han asistido el rey, su madre y sus hermanas á los oficios en la Catedral. Ocuparon la tribuna que se les tiene destinada en el presbiterio, y al lado de aquella y á su frente habia centinelas de guardias alabarderos, de los cuales asistió un zaguanete para prestar ese servicio. Acompañaron á SS. MM. y AA. RR. los ministros que se hallan en Sevilla.

Las reales personas tomaron puesto en la procesion para depositar al Santísimo en el monumento, yendo detrás del preste y llevando velas encendidas. El zaguanete de alabarderos marchaba á

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

los lados, y detrás los ministros, los ayudantes de S. M., la alta servidumbre y demás personas de su séquito. Una gran multitud llenaba el templo, que se habia dispuesto en la forma acostumbrada para las festividades de Semana Santa. Las colosales pilastras que sostienen las bóvedas, estaban cubiertas de terciopelo carmesí, galoneado de oro, y á los pies de la nave principal se habia erigido el famoso monumento, templete colosal, que sube hasta la altísima bóveda, y cuyas columnas, galerías y cornisamentos, enriquecidos con sagradas imágenes, resplandecen y deslumbran con el reflejo de las lámparas y los cirios sobre el oro que profusamente decora toda aquella atrevida fábrica.

A las diez terminaron los oficios, y á medio dia celebróse en el Real Alcázar la piadosa ceremonia del Lavatorio y comida de los doce pobres.

El oriental salon de Embajadores, que parece un sueño de los cuentos árabes, fué preparado convenientemente para ese efecto, levantándose varias tribunas, una de las cuales la ocuparon la reina Doña Isabel y sus hijas; en otra se colocaron los ministros que acompañan al rey, y las restantes estaban ocupadas por otras personas pertenecientes á la grandeza y á la alta servidumbre de la real familia.

Terminado el Lavatorio dió principio S. M. á servir la comida á los pobres, que estaban sentados á una mesa preparada y adornada con el mayor gusto.

El obispo de Zela (ausiliar del difunto arzobispo de esta diócesis) y cinco gentiles-hombres asistieron en este acto á S. M., practicándolo D. Alfonso XII con una complacencia, con un gozo y una espansion que, al par de imponer, enternecia á los presentes. El prelado y los gentiles-hombres recibian los platos de varios dependientes de la real casa, y los ponian en manos de S. M., quien los iba colocando delante de los pobres, ejecutando esta humilde operacion con una gracia y viveza que encantaban. Los pobres no se atrevian á tocar á los platos, y cuando á todos se habia servido un mismo manjar, S. M. tomaba el plato de la mesa, principiando por el del primer pobre, y siguiendo hasta retirárselos á todos.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Esto se repitió durante mas de un cuarto de hora; y como los platos quedaban intactos, se depositaban en un sitio destinado al efecto, y despues se les entregaron á los pobres, dentro de un cesto, juntamente con el cubierto, el vino, el pan y demás servicio de mesa.

Para èste solemne acto se ha hecho un estenso convite, de modo que, tanto el salon de Embajadores, como el patio de las Doncellas y demás departamentos contiguos, estaban llenos de viajeros ilustres, así nacionales como estranjeros, y de personas de las clases mas elevadas de la sociedad sevillana, habiendo quedado todas agradablemente impresionadas de lo que habian presenciado.

Esta tarde, á las tres, saldrá el rey á visitar los Sagrarios. El tiempo favorece las solemnidades de estos dias: un hábito tibio de primavera, impregnado en los primeros aromas del azahar, templa el ambiente, y el sol tiene ya los ardores de Mayo, que por momentos amortiguan blancas nubes, como copos de cardado algodon, que cruzan el cielo, tan azul como una turquesa. La ciudad, aunque han desaparecido las colgaduras de los balcones, presenta aspecto de fiesta, y por todas partes circula animado gentío. Las sevillanas lucen su gracia y su elegancia; por todas partes se ven damas primorosamente ataviadas. Los fondistas dicen que pocas veces han venido tantos forasteros, y los esplotan bien, doblando y triplicando los precios. Viajeros conozco á quien le han pedido quince duros por una noche de descanso; y esta mañana se estaban alquilando á diez reales las sillas de la calle para ver los *pasos* de la procesion.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXII.

Viernes Santo.—Visita á los Sagrarios.—El rey en la procesion del Santo Entierro.

Sevilla 29 de Marzo (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Esta tarde ha visitado los Sagrarios la familia real, con toda la pompa cortesana. A las tres y media ha salido la régia comitiva del histórico Alcázar del rey D. Pedro, manchado aun con la sangre de sus víctimas, y se ha dirigido á la cercana Catedral, en medio de una inmensa multitud, que se agrupaba para verlo pasar. La tropa habia formado en la carrera.

Abria la marcha un lucido acompañamiento, que lentamente avanzaba, entre las filas de los soldados y la apretada muchedumbre. Gefes é individuos de la Guardia civil, sin mas armas que la ceñida; el gobernador civil, el alcalde de la ciudad, diputados á Córtes y provinciales, concejales del Ayuntamiento, caballeros maestrantes, comisiones de la audiencia, del claustro universitario y de otras corporaciones civiles, grandes de España, títulos de Castilla, caballeros de las órdenes militares, grandes cruces de las demás órdenes españolas, generales, gefes y oficiales del ejército y marina, y altos empleados de la real casa, ostentaban sus uniformes de todos los colores, sus bandas, cruces, galones, estrellas y entorchados, precediendo á las reales personas.

Iban estas rodeadas de un zaguanete de alabarderos, de toda gala; el rey vestia de capitan general; la reina madre, que caminaba á su lado, llevaba vestido de seda azul celeste muy vivo, y mantilla blanca, prendida á la cabeza con gruesos punzones de perlas y diamantes; la princesa de Astúrias, sobre falda de azul pálido, vestia una

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

especie de luenga túnica de negro terciopelo, y tambien mantilla de blonda blanca, con ricas pedrerías. Las tres infantas iban detrás, mas modestamente ataviadas, con trage de dos telas, de un gris azulado.

Sèguian varias personas de la alta servidumbre del rey, los ministros que se encuentran en Sevilla, los generales ayudantes de S. M. el rey y sus oficiales de órdenes. Marchaba despues la música de alabarderos tocando las solemnes marchas de su especial repertorio. Entre los personages que seguian inmediatamente á S. M., me llamó la atencion el embajador de Alemania. Es el único representante estranjero que aquí acompaña á la córte: el embajador inglés quedó en Cádiz.

La primera visita fué el monumento de la Catedral, en cuyos cuatro frentes rezaron las reales personas con bastante detenimiento; la segunda al Salvador, la tercera á San Juan de Dios y la cuarta á San Buenaventura, siendo, por lo tanto, siete las visitas practicadas. En todas ellas se detuvieron las reales personas bastante tiempo, de modo que, habiendo empezado el acto á las tres y media, terminó despues de las cinco.

De la iglesia de San Buenaventura pasaron SS. MM. y AA. á las Casas Consistoriales, presenciando desde el palco que se les ha destinado, el paso de las cofradías, como la tarde anterior. ¡Qué aspecto tan animado presentaba aquella estensa plaza! Corre por uno de sus prolongados lados la fachada posterior de la Casa Consistorial, y todo lo largo de ella se estienden á un lado y otro del real estrado, dos filas de palcos, en donde estaban reunidas las familias mas distinguidas de Sevilla, y muchas que de Madrid y otros puntos han acudido á la fiesta. La Guardia civil mantiene despejada su ancha vía; á los pies de esta doble galería, y á la otra parte, como si fuera el patio de un inmenso teatro, están alineadas interminables filas de sillas, llenas de gente, entre la cual se destacan tambien elegantes señoras por todas partes. Bajo los pórticos, en los balcones y ventanas, hasta en las altas azoteas, se agrupan los espectadores. Aquel mar humano tiene sus palpitaciones y sus oleadas: unas veces reina en él religioso recogimiento: otras veces corre de una

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

parte á otra el turbulento bullicio propio de las plazas de toros, y me hace olvidar que estamos en Semana Santa. Así es este pueblo, impresionable y festivo, que convierte la religion en un suntuoso espectáculo.

Al paso de las custodias, cuando todo calla, suena á veces una vibrante y conmovedora voz de mujer, que, sin saber de dónde sale, entona una copla quejumbrosa, en la cual la severidad de los cantos de la iglesia se une á la languidéz de las playeras árabes. Esa copla esplica en cuatro versos el misterio de aquel paso, y es conocida con el poético y espresivo nombre de *saeta*. Es un disparo que se hace al corazon de los fieles. Pero, impresiona de tan estraña manera á algunos, que si la *cantaora* ha sabido modular bien el ritmo soñoliento y prolongado, al perderse las últimas notas, que voluptuosamente desmayan, un coro de aplausos y *olés* responde á la mística cancion.

La procesion de hoy ha sido mas solemne y lujosa que la de ayer, y dicen que la de mañana será mas lujosa y mas solemne que la de hoy. Sevilla puede envanecerse de su Semana Santa, y crea V. que, en efecto, se envanece.

Sevilla 30 de Marzo de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias*.

Hoy terminan las grandes solemnidades que Sevilla consagra al recuerdo de la Pasion; y mañana, despues de visitar el rey algunos establecimientos públicos y de colocar la primera piedra del monumento que se erige en la plaza Nueva al Santo Rey que arrancó esta ciudad á los moros, saldrá con la princesa de Astúrias para la poética Granada, regresando despues, por Córdoba á Madrid.

Van tocando, pues, á su fin estas crónicas de viaje, y no habrá de estrañar V. que cada vez sean menos sabrosas, pues el ánimo se cansa y la pluma se fatiga de relatar sucesos, que aunque ofrezcan innumerables variantes, giran siempre en el mismo círculo.

Hoy, como ayer, ha asistido el rey á los oficios de la Catedral,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

acompañado de su madre y hermanas. Estas, como dia de luto, vestian trage negro. Durante los oficios se ha verificado la tradicional ceremonia de perdonar el rey la vida á tres reos. Antes se presentaban á S. M. en pliegos distintos los nombres de los condenados á muerte, á cuya ejecucion habia de procederse, y aquel cuyo pliego tocaba el monarca, tenia la vida salva. La reina Isabel introdujo la costumbre generosa de perdonar á todos los reos cuyos procesos se le presentaban. Lo mismo ha hecho D. Alfonso: en voz alta, que todos los circunstantes han oido bien, ha dicho al presentársele tres pliegos de sentencia capital: *Los perdono para que Dios me perdone.*

Despues de los oficios, ha ido la real familia al palacio de San Telmo, donde han almorzado juntos todos los individuos de la ilustre parentela, recorriendo luego los hermosos jardines de aquel magnífico edificio, enriquecido y convertido en artístico museo por el duque de Montpensier. A las cinco era esperada la real familia en la Casa Consistorial, para asistir, por tercera vez, al desfile de las cofradías: el rey envió un aviso, para que comenzase la procesion, sin aguardarle; pero los directores del religioso cortejo, que estaba esperando á la entrada de la plaza, contestaron que esperarian, si era preciso, hasta las once de la noche, para tener el honor de pasar por delante de S. M.

Hay que advertir la ahincada competencia con que las diversas cofradías, que son muchas, emulan en brillar y lucir esos dias: Sevilla entera, sea todo devocion, ó ande mezclado en ello el demonio del amor propio, pone gran empeño en la esplendidéz de estas fiestas. Cada cofradía tiene un tesoro en imágenes, andas, estandartes y objetos preciosos, que puedan servir á la mayor suntuosidad de estos fantásticos ritos, y en ello se hallan igualmente comprometidas todas las clases sociales: desde los chulos de *Triana*, fanáticos por su Vírgen de la Macarena, hasta la sociedad mas encopetada, inscrita en las listas del Santo Entierro, todos los sevillanos hacen cuestion propia el mayor lucimiento de *los Pasos*.

Cada cofradía organiza la procesion en su parroquia, y recorriendo la carrera marcada, vá á la Catedral; hace estacion en este magnífico templo, y regresa al punto de partida. Las que salen

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

el mismo dia, desfilan una tras otra, á muy corta distancia. El miércoles, por la tarde, ví pasar cuatro ó cinco cofradías; ayer tarde otras tantas, y esta madrugada, á las dos, han comenzado á recorrer la ciudad otras procesiones, entre ellas la de la popular Vírgen de la Macarena, que á su regreso es saludada por sus devotos con alborozado jolgorio, digno de presenciarse, segun dicen. Pero ¿á qué horas ha de dormir y descansar el asendereado *reporter*, si no aprovecha esas?

Hoy, despues de todo ello, aun quedaban cinco cofradías, de las mas importantes, y que, por su carácter, esencialmente lúgubre, son apropiadas al dia. Cuando, cerca ya de las seis, llegó al estrado del Ayuntamiento la real familia, reforzada esta tarde por los duques de Montpensier y sus hijos, comenzaron á cruzar la plaza con mucha pausa los encapuchados penitentes. Los de algunas cofradías vestian de negro y rojo, recordando los terribles autos de fé, y la Muerte, en forma de esqueleto descarnado, figuraba con tremendos símbobos en algunas de las espléndidas custodias. Guerreros romanos, con armaduras bruñidas y ondulantes penachos, unos á pié, á caballo otros, hacian mas vistosa y menos severa que las anteriores, esta teatral procesion, que pasaba y pasaba, sin vérsela el término, en la oscuridad de la noche.

Cuando llegó la cofradía del Santo Entierro, que preside el Ayuntamiento, el rey y todos los príncipes y princesas que llenaban el estrado, pidieron cirios, é incorporándose al devoto séquito, fueron hasta la Catedral. Gran sensacion en la plaza, y poco despues en toda Sevilla: no se tenia conocimiento prévio de este acto de devocion, que ha sido interpretado, no solo como prueba de cristiana piedad, sino como grandísima muestra de deferencia al pueblo sevillano. «Más ha ganado con esto el rey, decian en un grupo, que con todo lo que ha hecho hasta el dia.» Despues de todo, ¡cuán fácil es entrar en el espíritu de la multitud y apoderarse de él! ¿Por qué no lo han de hacer siempre los que rigen los destinos de los pueblos?

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXIII.

Ultimas visitas en Sevilla.—La Catedral.—El monumento de San Fernando. —La Biblioteca colombina.—La Fábrica de Tabacos.

Sevilla 31 de Marzo (á las ocho y media de la noche.)

Sr. Director de *Las Provincias.*

Escribo estas líneas en la estacion del ferro-carril, instalado ya en el coche destinado á los periodistas de la espedicion, y esperando solamente la llegada de S. M., que la ha anunciado para las nueve. En cuanto llegue el rey, se pone el tren en marcha para Granada. Ya vé V. si escribo apremiado por el tiempo.

El toque de Gloria, que aunque lo acompañan aquí de disparos y petardos, no es tan ruidoso y alegre como en Valencia, ha dado fin esta mañana á las solemnidades de Semana Santa, y el rey ha continuado la visita, que suspendió el miércoles, á los establecimientos públicos y principales monumentos de Sevilla, acompañado hoy de su madre y hermanas.

La primera visita ha sido para la Catedral, magnífico esfuerzo del arte cristiano, que ha elevado á Dios un templo digno, en verdad, de su culto. La Catedral de Sevilla es la mas grandiosa de España; podrá haber otras mas interesantes para el arte, mas ricas en bellezas arquitectónicas, ó que respondan mejor á un órden ó estilo determinado; pero recinto mas vasto y mas suntuoso, naves mas magestuosas, bóvedas que mas achiquen con su elevacion y grandeza el espíritu del hombre que absorto las contempla, no las hay en nuestra patria, ni fuera de ellas es fácil encontrarlas.

La familia real, respetuosamente recibida por el ilustre cabildo, recorrió el inmenso templo, deteniéndose á admirar sus principales preciosidades; visitó la histórica capilla de los Reyes, donde se conserva en una riquísima urna de plata la momia incorrupta del Santo

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

rey Fernando, y en dos sepulcros abiertos en los muros laterales, en hornacinas que ahora están revestidas de terciopelo y brocado de oro, por la munificencia de la reina Isabel, los de Alfonso el Sábio y su esposa; visitó tambien la sala capitular y los cuadros de Murillo que enriquecen aun mas este riquísimo templo, el de San Antonio, sobre todo, admirado siempre, y en el cual se fija la atencion, hasta de los mas indoctos, desde que fué objeto del criminal atentado, que por fortuna para España pudo remediarse, gracias á una série de estrañas circunstancias, y á la pericia del esperto restaurador nuestro paisano, el Sr. Martinez Cubells. Mirando el cuadro de frente no se nota señal alguna de su mutilacion: hay que observarlo de lado, con gran oblicuidad, para encontrar la línea de la feroz cisura.

El rey quedó tan complacido de su visita á la Catedral y del celo del cabildo, que concedió á este el título de Escelencia.

Fué despues la real familia á inaugurar las obras de un monumento que se trata de levantar á San Fernando, en la plaza que oficialmente lleva este nombre, aunque no pierde por eso, para el comun de las gentes, su anterior apellido de Plaza Nueva. El punto es inmejorable: pocas plazas habrá en España tan espaciosas, y es de perfecta regularidad, formando un paralelógramo, en el que ocupa la Casa de la Ciudad uno de los lados menores, y los otros tres edificios particulares, construidos con arreglo á un plan idéntico. Alamedas de naranjos, que embalsaman ya el ambiente con los aromas del azahar, embellecen este vastísimo *esquare*, adornados estos dias con idénticas colgaduras, blancas y rojas, en todos sus innumerables balcones.

Aquel punto fué el escogido por el rey para despedirse públicamente del buen pueblo de Sevilla, aprovechando la coyuntura de esta inauguracion. El monumento está en proyecto hace años: cuando la reina Isabel visitó á Andalucía, en 1862, quiso dedicarle una memoria perenne el Ayuntamiento de esta capital; pero la augusta señora negóse á admitir aquel obsequio, y manifestó el deseo de que lo consagrasen al gran rey que libró á Sevilla de los infieles. Vicisitudes de los tiempos impidieron la realizacion del régio deseo, que ahora vá á verse cumplido. Para la bendicion de la primera

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

piedra se habia dispuesto en la plaza un altar y un gran estrado, y allí se ha reunido esta mañana toda la córte y el mundo oficial. Los duques de Montpensier, con todos sus hijos, han acudido á la ceremonia.

Esta se ha celebrado con el ritual de costumbre, pronunciando las oraciones de la Iglesia el obispo de Zela, y bajando luego el rey, por medio de cordones de seda, que de una polea pendian, la piedra que habia de colocarse en lo mas profundo de los cimientos, cubriendo una caja, en la cual vá encerrada el acta inaugural. Han firmado esta acta el rey, todos los miembros de la real familia, los ministros, autoridades y personas del séquito de S. M.

Pero lo que mas ha impresionado á las distinguidísimas personas allí reunidas, y al pueblo que se agrupaba para ver la ceremonia, han sido las palabras pronunciadas por S. M., en contestacion á una memoria leida por el alcalde, historiando el proyecto que se iba á realizar. El rey, con el aplomo que le distingue, y con voz tan firme y clara que de toda la plaza se oia, ha respondido, no con cuatro triviales frases de cortesía, sino con un verdadero discurso, que en cualquier circunstancia acreditaria de precóz orador á un mozo de sus años. Romperia la pluma, antes que verme en peligro de ser tachado de adulacion: créame V. que es sorprendente, y que, en efecto, sorprende á todos la facilidad, el ingénio y la discrecion con que habla siempre el jóven rey.

Comenzó felicitándose de tener la honra de inaugurar una obra, cuyo pensamiento era debido á su augusta madre, y encomiando la grata significacion del monumento que se dedica á San Fernando, halló ocasion oportuna para consignar los timbres de Sevilla, la ilustre y la leal ciudad á quien dió el rey Sábio el honroso lema de *no me ha dejado*. Pero, como D. Alfonso (fíjese V. bien en ello), insiste en cuantas ocasiones se le presentan en este viaje, en ocuparse del trabajo y del progreso económico, objetivo principal de sus miras, pasó á hablar de la laboriosidad y honradez del pueblo andaluz, y espresó el vivo deseo de que la paz sea elemento fecundo para el mejoramiento y grandeza de la patria.

El efecto que produjo este discurso, es indescriptible. Rompien-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

do las vallas del respeto y de la etiqueta, las palabras del rey eran interrumpidas con esplosiones de aplausos, y ruidosos vítores, nacidos verdaderamente del corazon, sonaron por luengo rato en la plaza, que parecia palpitar con la emocion visible de la innumerable multitud.

Fué luego S. M. á visitar la Biblioteca colombina, situada en una de las dependencias de la Catedral, y célebre en todo el orbe erudito, por las memorias que conserva del descubridor del Nuevo Mundo. Su hijo, D. Fernando Colon, reunió y ofreció á Sevilla estas inestimables riquezas. Allí he podido leer conmovido las cartas originales del insigne marino genovés á los Reyes Católicos; allí he visto las tablas escritas de su propio puño para los cálculos de las latitudes y longitudes; allí he examinado con interés los mapas que él mismo trazó, de las tierras que descubria. El rey fué invitado á escribir su nombre en la primera página de un hermoso álbum, que se ha hecho ahora para recoger las firmas de las personas distinguidas que visitan la Biblioteca, y al firmar D. Alfonso, consignó en breves palabras, que al regresar de la espedicion marítima que habia hecho, mandando, como almirante, la escuadra española, cumplia un deber gratísimo, espresando su admiracion y su gratitud al gran almirante que dió á España un Nuevo Mundo.

Desde su llegada á Sevilla habia prometido el rey visitar la Fábrica de Tabacos, una de las primeras de España, pues emplea nada menos que cinco mil mujeres. ¡Qué disciplina necesitará tal ejército de faldas! Tiene este establecimiento local propio, y magnífico por cierto, construido grandiosamente en la época de Cárlos III, con esa regularidad geométrica que era entonces el bello ideal del arte. Las estensísimas galerías, que corren á lo largo de sus simétricos lados, albergan cómodamente miles de trabajadoras, todas á la vista de las maestras de taller, y ofrecen muy buena perspectiva, especialmente en dias como ayer, en que aquellas muchachas visten sus modestas galas. Allí podian estudiarse todos los tipos femeninos del pueblo andaluz, todos los matices del gracejo, desde el mas decoroso hasta el mas rasgado. Algunas gitanas, medio mulatas, acentuaban aquel cuadro de lo moreno.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

No hay que decir si el rey seria recibido con entusiastas vítores por aquella legion de mujeres, estremadas por naturaleza y por hábito, en la espresion de sus afectos. S. M. recorrió todos los departamentos y examinó con interés una pequeña Esposicion, que le presentaron, de las labores de la fábrica.

Estas han sido las visitas de la mañana: la tarde la ha consagrado el rey á una escursion á Tablada, posesion del duque de Montpensier, en cuya dehesa tenia que presenciar la curiosa operacion del derribo de los toros, que allí libremente se crian.

No puedo estenderme mas, porque son las nueve y media, y la marcha real anuncia la llegada de S. M. á la estacion. Autoridades, corporaciones, familias distinguidas pueblan los andenes, y contestan ruidosamente á los repetidos vítores que dan los mas entusiastas. El rey se presenta dando el brazo á su madre; siguen la princesa de Astúrias, que ha de acompañarle en el resto del viaje, sus jóvenes hermanas y la familia de Montpensier. Todos los que asisten á la despedida pueden apreciar cuán afectuosa es entre los individuos de la real familia que se marchan y los que quedan en Sevilla. Por fin, el silbo de la locomotora domina el estruendo de las músicas y las aclamaciones; el tren se estremece, y cierro esta carta para que quede aquí en el correo. Mañana escribiré desde Granada.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXIV.

De Sevilla á Granada.—Entrada de S. M. en Granada.—La Catedral.—Visita á la Alhambra y el Generalife.

Granada 1.º de Abril (á medio dia).

Sr. Director de *Las Provincias.*

Fatigado y rendido, caí mas que me recliné anoche en el wagon, al terminar los mal trazados renglones que de prisa pergeñé; pero, aunque cerraba el sueño los párpados, no es posible dormir y descansar en un tren régio. Apenas me vencia el sueño, los súbitos sones de la marcha real, los vítores y los cohetes voladores, venian á despertarme. Como una vision fantástica veia pasar, entre intervalos breves de silencio y de tinieblas, cuadros vistosos y siempre repetidos de la multitud agrupada en cada estacion, en todo el trayecto de Sevilla á Córdoba. En todas ellas ardian luces de Bengala, rompian la oscuridad del cielo ráfagas de luz, y en alguna estalló un vistoso castillo de fuegos de artificio, que hacia muy buen efecto al paso del tren real.

En Córdoba se despidió del rey el presidente del Consejo de ministros, quedando acompañado solamente del ministro de Estado. Desde aquel punto pudimos descansar. Ya no hubo, durante el resto de la noche, manifestaciones en los pueblos; sin duda se les habia avisado que el rey no se detendria á su paso por las estaciones del tránsito. Cuando la luz matutina nos ha hecho abrir los ojos, se levantaba en el horizonte la poética Peña de los Enamorados. Estábamos entre Archidona y Antequera, y la tierra granadina se nos presentaba con el atractivo de una hermosa que, aun húmedos los ojos por las últimas gotas de pasajero llanto, sonríe al través de las lágrimas. Quiero decir, por si el simil no es bastante claro, que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

llovia, lo cual no era obstáculo para que brillasen con todos sus atractivos los preciosos valles que se iban presentando al paso del trèn, hasta penetrar en las ásperas gargantas de la Sierra de Loja, por donde corre el Darro encajonado. Al salir de dos ó tres túneles, se nos presentó en una hondonada la ciudad que dió el sér al duque dè Valencia, y al poco rato entramos en la celebrada Vega granadina. Tanto en Loja como en los pueblecillos de dicha Vega, fué saludado el tren real con vítores repetidos; pero el cielo no quiso favorecer el entusiasmo monárquico de los granadinos, y cuando llegábamos á su poética capital, la lluvia arreció y el horizonte estaba tan cubierto, que parecia el dia, no primero de Abril, como reza el almanaque, sino cualquiera de los del pálido otoño. El calor bochornoso que ayer sentíamos en Sevilla, se habia convertido en un fresco que rayaba en frio, y detrás de la ciudad de Granada, que se presentaba á nuestros ojos escalonada en su colina, destacábanse las cumbres de Sierra Nevada, cubiertas con un manto, hecho ya girones, de purísimo armiño.

A pesar de la lluvia, hallábanse en su puesto las autoridades y corporaciones, que esperaban á S. M. en la estacion: allí estaban todas ellas, y el rey, despues dè recibir su salutacion, montó en un gallardo caballo andaluz, tordo, por mas señas, mientras la princesa de Astúrias subia á un coche suntuosamente dispuesto, con un tiro de seis caballos del mismo pelo. Con la confusion consiguiente á la lluvia que caia, ha seguido la comitiva al jóven rey, que sufriendo impasible el agua, ha penetrado por las calles de Granada, contestando con corteses saludos á los vivas del gentío.

Pasando por debajo de un arco de pintados lienzos, levantado á la entrada de la calle de Juan de Dios, se ha dirigido á la Catedral, en donde le esperaban, al frente del cabildo, el arzobispo de la diócesis y su sufragáneo, el obispo de Guádix. Ha habido algo mas que *Te-Deum*; como dia festivo han tenido que oir misa S. M. y A. R., y el arzobispo es quien la ha cantado. El mismo prelado ha subido al púlpito y ha pronunciado un breve y oportuno sermon. Tomando pié del Evangelio del dia, que invita á los fieles á regocijarse en la solemnidad de la Pascua, ha felicitado á Granada, porque la fiesta

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

religiosa de hoy se veia realzada por la presencia de un monarca augusto, y al mismo tiempo ha cumplimentado al jóven monarca, enalteciendo los históricos timbres de la ciudad que lo recibe y agasaja.

Despues de la misa han visitado el rey y la princesa la magnífica Capilla Real, que guarda los preciosos restos de los Reyes Católicos. ¡Hermoso templo, que debe iguales riquezas al arte y á la historia! Lástima que las primeras hayan sido en parte lastimadas por el blanco revoque de su interior, que ha hecho desaparecer la severidad de sus góticas bóvedas. Aun así se admiran las líneas artísticas de su magistral construccion; los primorosos detalles del cincel que penetró en la dura piedra; el gusto y la pericia de los artífices que forjaron las colosales verjas. Tesoro de esa capilla son las dos grandes y ricas tumbas de mármol blanco y purísimo, que encierran los restos de los Reyes Católicos, y de Felipe el Hermoso y su desgraciada y amante esposa Doña Juana. Dos á dos, duermen en sus suntuosos lechos de piedra las imágenes de aquellos cuatro reyes, labradas en el mismo bloque. Uno y otro sepulcro son admirables obras de arte: sobre todo el primero: en el de D. Felipe y Doña Juana, el cincel, muy docto y magistral, obedece al gusto pagano de la restauracion, y esculpe ángeles que parecen lascivos amorcillos.

Pero, mas que estos mármoles, han debido impresionar al rey los féretros mismos de los cuatro reyes y del infante D. Miguel, que se conservan en la cripta abierta debajo de aquellas aparatosas tumbas. D. Alfonso y su hermana bajaron á aquel estrecho y desnudo recinto: yo tambien pude penetrar en él; y sentí profunda emocion, al ver allí, tendidos sobre las losas, en eterna oscuridad, las cinco toscas cajas de plomo que guardan los régios cadáveres. En las de los Reyes Católicos se leen dos sencillas iniciales, F. é Y. Nunca han sido abiertas estas cajas: los franceses, habiendo oido decir que los ataudes eran de plata, quisieron descubrir una de ellas: encontraron, bajo la cubierta de plomo, otra de bronce, y renunciaron á sus propósitos. ¡Duerman por siempre en paz los restos de los gloriosos monarcas que completaron la gran obra de la reconquista!

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

En estos momentos entran el rey y la princesa en su alojamiento, que es la Casa de la Ciudad; y la tropa, que estaba formada, recibiendo paciente la contínua lluvia, vá á desfilar por debajo de los balcones. Yo me he refugiado en la fonda de la Alameda, y contemplo desde mi cuarto la estátua de blanquísimo mármol de la desgraciada Mariana de Pineda, y allá, en el fondo, la nieve de la sierra, que borda sus cumbres con labores de nácar.

Granada 2 de Abril de 1877.

Sr. Director de *Las Provincias*.

Granada es una ciudad atrasada y dormida, en la que apenas ha penetrado el movimiento de la época. Mucho le falta para ponerse al nivel de la vida moderna; pero ¿qué importa, si tiene la mágia de los recuerdos, la hermosura eterna de la naturaleza, el prestigio del arte y de la poesía? La ciudad que posee la Alhambra, no necesita mas para emular con las primeras del mundo.

El inmortal alcázar de los Alhamares me atraia con tal fuerza, que apenas cesó ayer la inoportuna lluvia, buscando la grata compañía del artista Padró, la mas propia para el caso, me encaminé hácia las alturas en que está encaramado, mientras S. M. y A. R. eran obsequiados en el palacio del Ayuntamiento con un espléndido almuerzo, que reunia á su mesa todas las autoridades superiores.

Así que pusimos el pié en la cuesta que sube á la Alhambra, el blando rumor del viento en las espesas alamedas y el són del agua que baja saltando por los torcidos cauces, templaron nuestro espíritu á los goces de la molicie, que allí tuvo regalado nido. No eran, sin embargo, aquellos el dia ni la estacion mas propios para gustar todos sus encantos. La primavera no se apresura tanto en Granada como en Sevilla. Apenas verdeaban las arboledas, que tanta frescura dan á este sitio los dias bochornosos del verano. Por otra parte, el cielo encapotado negaba el realce de la luz del sol á los alcázares moriscos, sobre los cuales parece que debiera brillar eternamente.

Encontramos, en cámbio, el mejor guia posible de la Alhambra,

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

el que posee todos sus secretos, el que ha sabido devolverle todos sus prestigios. D. Rafael Contreras tiene ya un nombre respetado en todo el orbe artístico, como restaurador de la Alhambra. Largos años de concienzudo estudio, le han hecho conocer y apreciar el arte árabe en España, que ha descrito en un libro interesante. El ha evitado la ruina de un monumento, único en el mundo, él ha restaurado con rara inteligencia sus caprichosos alcázares, y nombrado hoy conservador de la Alhambra, vive entre sus gloriosos restos, y continúa, segun permiten los pocos recursos del Estado, las obras de restauracion á que ha consagrado su existencia.

¡Cómo dejaria correr la pluma si no estuviese apremiado por el tiempo! En la poética colina de la Alhambra han elevado sus monumentos dos artes, dos civilizaciones enteramente distintas: los reyes moros de Granada, y el gran emperador Cárlos V. Quiso este construir en paraje tan delicioso un palacio que eclipsase los esplendores de los infieles emires, y aunque no fué terminado, quedan por todas partes confundidos en estrañísimo contraste con los restos aéreos, caprichosísimos y fantásticos de la arquitectura arábiga, que parece obra ideal de hadas invisibles, los sólidos muros, las regulares líneas, las severas y grandiosas proporciones de otro órden artístico, que es fiel espresion de la grandeza algo adusta que caracterizaba al que murió en la celda de Yuste.

Su obra magnífica, aunque incompleta, ha quedado eclipsada por la de los vencidos musulmanes. La Alhambra no es, en verdad, para todos los amantes de lo bello, mas que el patio de los Leones, la sala de Embajadores y de los Abencerrajes, el peinador de la Reina, el mirador de Lindaraxa, y esos otros encantados recintos, que no se descubren hasta penetrar en ellos; pero que se apoderan por completo del ánimo, llenándolo con las figuras poéticas que un dia los poblaron.

Brevísimos se nos hacian los momentos, siguiendo al Sr. Contreras, por aquellos desiertos patios, en los que solo se oia el rumor cristalino de los contínuos surtidores, cuando llegaron el rey y la princesa, á quienes acompañaban muy pocas personas de su séquito. El rey es demasiado artista para no sentir las delicias de esta visita:

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

así es que la prolongó todo lo que pudo. En pocas partes le he visto detenerse con tanta complacencia. El Sr. Contreras daba detenidas esplicaciones de todo á la princesa y otras personas; en cuanto al rey, lejos de necesitar cicerone, él mismo iba dando detallada noticia de todo al embajador aleman. Llamóme la atencion que mientras personas distinguidas, y por otra parte muy ilustradas, echaban de menos en la Alhambra la reproduccion, mas ó menos exacta, de los colores y dorados hecha en los salones arábigos del Alcázar de Sevilla, el jóven monarca, con superior instinto artístico, aplaudia la obra del Sr. Contreras, que se ha limitado á conservar y resguardar de las injurias del tiempo, la morada de los Alhamares, sin privarla de los caractéres de antigüedad que le dan mayor poesía.

Terminada la detenida visita al palacio árabe, firmaron S. M. y S. A. el álbum de la Alhambra, donde tantos nombres ilustres están consignados, y pusimos algunas líneas ó improvisados versos los que teníamos el honor de acompañarles. Pasamos luego al no terminado alcázar de Cárlos V, admirando la suntuosa columnata de su gran patio circular, y luego subiendo hácia la cumbre, por fortalezas que parecen jardines, ó jardines que semejan fortalezas, llegamos á la mas alta de las treinta y siete torres que se erguian en la Alhambra, á la famosa torre de la Vela, donde recuerda una inscripcion el glorioso 2 de Enero de 1492, en cuyo dia, á las tres de la tarde, enarboláronse allí los pendones de Fernando y de Isabel, anunciando el ansiado fin de la reconquista. «¡Qué momento aquel!» esclamaba el jóven monarca, al leer con ansiosos ojos la inscripcion. Y añadia por lo bajo: «¡Todo un reinado pudiera darse por aquel solo instante!»

¡Qué cuadro el que desde la Alhambra se descubre! Granada, tendida á los pies; la vega que se estiende entre lomas pintorescas; Santa Fé, que recuerda el épico sitio de los Reyes Católicos; Sacro Monte, medio oculto en su montaña de anacoretas y penitentes, y dominando todas las sierras, como una ciudadela de gigantes, la famosa Nevada, que parece una cordillera fantástica del polo, levantada de cuajo, y colocada por estraña maravilla en medio de un pai-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

saje meridional. Era difícil arrancarse al atractivo de estos sitios; pero la tarde caia rápidamente, y habia que dejarlos.

En pocos momentos nos llevaron los coches, subiendo empinada cuesta, bordada de alamedas, al risueño Generalife, encantado jardin que labró en aquella altura el príncipe Omar, prototipo del epicureismo musulman, y desde cuyos pensiles, en los que brotan mas de setecientos surtidores, se aprecia perfectamente la perspectiva de la Alhambra. El representante de la noble casa genovesa de los Pallavicini, á quien correspondió este histórico alcázar, por sucesion de los príncipes moros convertidos al cristianismo, recibió á los augustos huéspedes, y les hizo ver la preciosa espada de Boabdil, que conserva esta casa, y es objeto de tanto interés artístico como histórico. El rey recorrió rápidamente los jardines escalonados en la montaña, en los cuales se levanta todavía, como fúnebre monumento, el ciprés, testigo de la infidelidad de la sultana, cuyos amores produjeron la trágica muerte de los Abencerrajes.

Allí hubiera terminado yo de buen grado la jornada; pero un rey no es un simple turista, y tiene otros deberes que cumplir. Regresó, pues, á la ciudad, y se dirigió al antiguo convento de San Gerónimo, convertido hoy en depósito de caballería, para domar é instruir potros, negocio algun tanto prosáico, pero de innegable interés militar. Algo, y aun mucho, hay allí tambien para la historia y el arte: el templo y el convento, donde aun se admiran espaciosos y bellos claustros, fueron construidos por la viuda del Gran Capitan, para honrar el enterramiento de su esposo.

Una maciza y sencilla lápida de mármol blanco, empotrada en el pavimento, en el centro de la iglesia, señala la humilde sepultura de aquel caudillo, que ganó en batalla setecientas banderas y estandartes, *qui propia virtute*, como dice el epitafio, *magni ducci nomen propium sibi fecit*. Esa lápida estaba ayer arrancada: por estrechísima y pendiente escalerilla, bajábase á un reducido recinto cuadrado, y allí, sobre tosca piedra, yacía una caja cuadrada de plomo, que guarda lo poco que queda de los restos de Gonzalo de Córdoba.

Desgracia han tenido estos restos venerandos: en los aciagos dias de la ocupacion francesa fué violada su tumba, rompiéndose las cajas

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

de bronce, robando la espada, las banderas y las vestiduras, y esparciéndose los huesos del héroe. Algunos, que despues se recogieron, fueron devueltos á esta sepultura, y aun no quedaron en paz, pues en 1869 tuvieron que ir al Panteon Nacional, que quedó en ciernes, y estuvieron depositados en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, hasta hace poco. ¿Habrán terminado ya sus vicisitudes, en este pais, en donde ni los muertos están seguros en sus tumbas?

El rey y la princesa bajaron á la cripta que guarda hoy estos restos, y despues procedió S. M. á la visita detallada del cuartel, en donde setecientos potros, de la *saca* de Mayo, son domados é instruidos para nutrir los regimientos de caballería. Hay en Córdoba otro depósito, como este, y ambos proveen de caballos á todo nuestro ejército. Para que el monarca apreciase mejor los adelantos de esta *educacion*, se habia dispuesto una tribuna ante el espacioso picadero, y allí evolucionaron, á su presencia, varias escuadras de potros, con la seguridad y exactitud de los circos ecuestres.

Ya anochecia cuando el rey y todo su séquito visitaban el Hospital, siguiendo la costumbre adoptada en todas las capitales que han recorrido. Esta fué la última visita, retirándose enseguida á su alojamiento, para asistir al banquete con que obsequiaban á las autoridades y corporaciones.

Prolongóse este bastante, y ya eran las diez de la noche cuando el rey y la princesa se dirigian al teatro Principal, que no responde á su título, pues el mas importante de Granada es el de Isabel la Católica, donde la Maestranza habia dispuesto una régia funcion. En el Principal cantábase *El Juramento*, y la concurrencia no era muy brillante. Los egregios hermanos fueron recibidos con grandes vítores al presentarse en él, y un periodista granadino leyó, en el intermedio de los actos, una poesía dedicada á S. M.

Pasó luego, con todo su séquito, al otro teatro, en donde estaba reunida la sociedad mas distinguida de Granada. Presentaba el salon hermoso aspecto, aunque no podia compararse con los grandes teatros de Barcelona, Valencia y Cádiz. El rey y la princesa, recibidos tambien allí con lisongeras demostraciones, aceptaron un refresco, esplén-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

didamente servido, y no se retiraron hasta la una de la madrugada, hora á que daban fin *Los comediantes de antaño*.

A hora tan avanzada aun estaba llena de un numeroso gentío la espaciosa *Carrera del Genil* (que viene á ser la Rambla de Granada) en donde, con ligeros arcos de luces de gas, se habia formado una vistosa y elegante iluminacion.

Esta mañana pensaba el rey visitar el cercano pueblecillo de la Zubia, donde se conserva con religioso respeto el laurel que sirvió de escudo á Isabel la Católica, contra una algarada de los moros granadinos, pero ha faltado tiempo para esta escursion. Accediendo á la invitacion de los caballeros maestrantes, han asistido los régios huéspedes á la funcion religiosa que este dia celebran anualmente á la Vírgen de las Angustias, queridísima patrona de Granada. Esta funcion se prolongó mucho, y al salir del templo se acercaba ya la hora del almuerzo, que era, como el del dia anterior, obsequio de las corporaciones populares á S. M., y estaba preparado en la misma Alhambra, en la galería del famoso patio de los Leones.

En estos momentos (es medio dia) se encuentran S. M. y A. R. en aquellas poéticas alturas, y ya está formando la tropa desde el Ayuntamiento hasta la estacion del ferro-carril, para la despedida de las reales personas. La salida del tren está señalada para la una, con objeto de llegar á Antequera á la hora de la comida. Los granadinos no pueden avenirse á que sea tan breve la visita del rey; pero tienen que ceder á la evidencia de su próxima marcha, que señalan los preparativos oficiales.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXV.

Visita á Antequera.—Llegada á Córdoba.—Entrada solemne.—La Catedral. —Esposicion industrial.—Velada literaria.

Antequera 2 de Abril (á las 7 de la noche).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Algo ha tenido que retrasarse esta tarde la salida del tren real de la histórica Granada. Ya se aproximaban las dos cuando se puso en marcha, entre el acostumbrado estrépito de la música y los vítores. Su tránsito por la vega granadina ha sido saludado con iguales demostraciones, en los muchos y alegres pueblecillos que aparecen á uno y otro lado de la vía. Así hemos seguido hasta Loja, donde el gentío era inmenso y bulliciosa la animacion. Por todas partes surgian cohetes voladores, que estallaban en los aires con alegre estampido, y al par sonaban las campanas y las músicas, animando el hermoso panorama del valle, en estremo pintoresco, donde se asienta aquella importante poblacion.

No entraba en el itinerario de S. M. detenerse en aquel punto; pero se le presentaron el duque de Valencia, heredero del general Narvaez, con algunas señoras de su familia, y de tal modo rogaron al rey y á la princesa que aceptasen un refresco en una quinta que poseen junto á la estacion del ferro-carril, que accedieron á su deseo. La multitud, allí agrupada, quedó muy complacida al ver bajar del wagon real á los egregios hermanos, que subiendo en una carretela, se trasladaron por brevísimos instantes á la preciosa posesion de los duques de Valencia.

Siguió luego el viaje sin novedad, hasta esta poblacion, adonde ha llegado el tren real á las cinco y media de la tarde. El recibimiento que ha hecho á S. M. y A. R. la patria del ministro de la Goberna-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

cion, ha sido muy entusiasta, y notable por lo característico. Esperaban en la estacion las autoridades superiores de la provincia de Málaga y el Ayuntamiento de Antequera. Una banda de música, cuyos individuos vestian de rojo, tocaba estrepitosamente la marcha real. Pero lo típico no era esto, sino la cabalgata que acompañó á S. M. cuando montó en el brioso potro andalúz, que le habian destinado.

Una docena de elegantes jóvenes, vestidos de toda etiqueta, con frac, pantalon ajustado y bota de montar, y cabalgando en gallardos corceles, formaban la escolta del rey y de la princesa, que subió á una magnífica carretela, y detrás cabalgaban igualmente unos doscientos labriegos, con sus jacos llenos de flecos y borlas, á la moda jerezana. Esta vistosa caballería formaba escuadrones, dirigidos por guias con banderas de los colores nacionales.

En esta forma, seguida de un gentío entusiasmado, que victoreaba al rey, ha subido la comitiva régia la cuesta que conduce á la ciudad, á cuya entrada se eleva un gran arco, de ramaje de ciprés, con esta inscripcion:

«En honor y lealtad es la primera,
Y en amor á sus reyes Antequera.»

La primera visita ha sido para la Catedral, en la que ha entrado el rey bajo pálio, haciendo música, á un lado y otro, una banda de guitarras. Se habia dispuesto que solo entrara en el templo la comitiva; pero el gentío que venia siguiendo los pasos de S. M. y vitoreándole entusiasmado, rompió la línea de guardias civiles y municipales, situada á la puerta del templo, y penetró en él gritando: «¡Viva D. Alfonso el Pacificador!»

Al salir del templo S. M. y A. han visitado el hospicio de las Hermanitas de los Pobres, el hospital que sostiene el Ayuntamiento, y la Esposicion industrial, donde todo lo que habia era fabricado en el pais, como bayetas, curtidos y objetos de ferretería.

Pasaron despues las reales personas á la Casa Consistorial, donde recibieron á las autoridades, corporaciones y comisiones. Terminado este acto de etiqueta, ha dado principio la comida con que el Ayuntamiento obsequia al rey y personas mas distinguidas del séquito.

Aun no ha dado fin este banquete, que ofrece tambien algo de lo

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

que llaman los pintores *colorido local*. S. M. se ha dignado escuchar los cantares del pais, y tres apuestas *cantaoras* han amenizado la comida con toda clase de coplas andaluzas. Apenas termine el banquete, se pondrá en marcha el tren real: corro, pues, á ocupar mi asiento, dejando á Antequera iluminada brillantemente, y alborozada por la especialísima honra que ha debido al rey y á la princesa con su breve visita.

Córdoba 3 de Abril (á medio dia).

Sr. Director de *Las Provincias*.

Apenas me habia instalado anoche (las 8 y 15 minutos) en el tren real, ví venir la régia comitiva, que bajaba de Antequera, al resplandor de las luces de Bengala. Cuando pasó el arco de triunfo, casual ó intencionadamente, prendiósele fuego, y el ramaje de ciprés ardió instantáneamente, formando gigantesca pira, cuyos rojizos reflejos contribuian á dar aspecto fantástico al cuadro de la despedida de S. M.

El tren siguió su marcha con la velocidad del rayo, en la oscuridad de la noche. En Puente-Genil se incorporaron á la comitiva las autoridades superiores y Diputacion provincial de la provincia de Córdoba. La aproximacion á esta capital se iba señalando por medio de cohetes voladores, disparados junto á la línea.

Eran las doce y media cuando llegamos á la estacion de Córdoba, cuyo aspecto no podia ser mas sorprendente. Cien luces de Bengala encendidas á la vez producian un efecto fantástico por la diversidad de sus colores, sobre los arcos y mástiles vestidos de follaje y sobre una multitud apiñada, cuyos vítores y aclamaciones se confundian con los acordes de las músicas. Pero aquel magnífico espectáculo tenia tambien su contrariedad. Cuando poníamos el pié en tierra, abrian su húmedo seno las nubes y arrojaban sobre nosotros los raudales de la lluvia. No enfrió este aguacero el entusiasmo de los cordobeses. Cuanta mas agua caia, mas fuego y mas luz brotaban por todas partes. Los régios viajeros, despues de recibir en el andén de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

la estacion las felicitaciones de las autoridades y corporaciones, subieron á una lujosa carretela, y sufriendo impávidos la lluvia, se dirigieron á su alojamiento, en casa de los condes de Torres-Cabrera. Toda la carrera estaba iluminada con hachas de viento y luces de Bengala, y parecia que el agua y el fuego pugnaban sin que ninguno venciese en la estraña contienda.

No era posible cumplir á aquella hora la piadosa costumbre de visitar la Catedral, y la entrada solemne se ha dejado para esta mañana. A las nueve han salido de su alojamiento los augustos hermanos, en un magnífico landó, precedido de varios carruajes, en los que les acompañaban las autoridades y representantes de Córdoba. En el carruaje de S. M. y A. R., iban el ministro de Estado y el alcalde, y seguia otro régio coche de respeto.

En el tránsito de las estrechas calles que sinuosamente penetran hasta la Catedral, una lluvia de flores ha cubierto el coche de las reales personas. El obispo, que es el afamado filósofo católico, fray Gonzalez, aguardaba, con el cabildo, á la puerta del Perdon, por la cual se penetra en la gran mezquita de Abderraman, convertida por nuestros abuelos en templo del verdadero Dios. ¡Gran victoria de la religion, pero pérdida, al mismo tiempo, para el arte, que ofrece allí el estraño contraste de una iglesia cristiana colocada en el centro de una arábiga djama, con chocante violencia! Al penetrar en el bosque de columnas, que elevaron los califas de Occidente, para rivalizar con la Kaava de la Meca, parece que aun respiremos toda la poesía de las *Mil y una noches*, y al avanzar por aquel laberinto de arcadas aéreas, nos sorprenden de pronto las naves y la cúpula de una severa iglesia, que sobre nosotros se levantan. Allí se cantaba el *Te-Deum*, que ha reemplazado á las oraciones de los muezines, y al terminar la religiosa ceremonia, la régia comitiva se dirigia á la modesta iglesia de San Hipólito, para visitar los restos mortales del vencedor del Salado y de D. Fernando el Emplazado.

Consérvanse estos restos en dos sencillos sepulcros, de mármol rojizo, situados á uno y otro lado del presbiterio, sin mas inscripcion ni epitafio que los nombres de Alfonso XI y Fernando IV, reyes de Castilla. Habíase levantado la losa superior de aquellas urnas fúne-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

bres, y se descubrian perfectamente, tendidos en sus cajas y envueltos en rojos mantos de seda, los descarnados esqueletos de entrambos reyes. Uno y otro llevaban ceñida al pelado cráneo corona de hierro, ennegrecida por el hollin. Alfonso onceno ha dejado caer de lado la cabeza sobre el cojin, como cansado de una vida de contínua lucha. Fernando IV guarda en su negra osamenta aspecto tétrico y adusto, que recuerda el emplazamiento de los Carvajales. Parece que quiera esconder la cerviz entre los hombros, y en sus órbitas vacías vaga un estraño espanto.

Terminada esta fúnebre visita, se han retirado el rey y la princesa á su alojamiento, en donde, despues del almuerzo, ha de verificarse la recepcion oficial.

La lluvia de anoche no se ha repetido: un sol hermoso se refleja en los blancos edificios de Córdoba, y sonríe en las frondosas montañas que á nuestros ojos se estienden, y á las que harán mañana los régios espedicionarios una breve visita, aceptando el obsequio que les ofrece en su magnífica posesion el marqués de la Vega de Armijo.

Córdoba 3 de Abril (por la noche).

Sr. Director de *Las Provincias.*

Como anunciaba á V. en mi carta de esta mañana, despues del almuerzo asistieron S. M. y A. R., en su propio alojamiento, á la recepcion oficial, que estuvo lucidísima, siendo la mas solemne y concurrida que ha presenciado Córdoba, pues han acudido gran número de representantes y personas distinguidas de todos los estremos de la provincia.

Terminada la recepcion, pasaron de nuevo á la Catedral, examinando detenidamente las bellezas arquitectónicas y artísticas que encierra.

Recibió al monarca y á S. A. una comision del cabildo y el canónigo Sr. Sierra, quien, aprovechando el perfecto conocimiento que de las condiciones del histórico templo revelaba D. Alfonso, recordando las fechas de su construccion primera, trasformaciones

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

que ha sufrido y las famosas palabras de Cárlos V, cuando principiaron las obras del crucero, pidió al jóven soberano se activara el espediente que se está estudiando en el ministerio de Fomento, reclamando los fondos necesarios para reparar los techos de las bóvedas, cuyo estado no es satisfactorio. S. M. el rey ofreció que se ultimaria el espediente en el plazo mas breve posible, y dar de sus fondos particulares una buena cantidad para atender á las necesidades mas apremiantes. Tambien la princesa de Astúrias prometió contribuir por su parte para que se conserve cual requiere monumento tan notable. Parece que el presupuesto de restauracion asciende á treinta mil duros.

Visitó despues el rey una pequeña esposicion industrial, que los Amigos del Pais han improvisado en el antiguo palacio de los duques de Almodóvar del Rio, adquirido recientemente por la provincia.

No tengo tiempo para apreciar el adelanto industrial que esta esposicion revela. Solo diré que los objetos están exhibidos con gusto, aunque me llamó la atencion la ausencia de las Bellas-Artes, tan bien representadas en otras ciudades andaluzas.

Visitó luego S. M. el Instituto de segunda enseñanza, en donde distribuyó varios premios en medallas á los alumnos mas sobresalientes de las escuelas. De allí trasladóse la comitiva á la gran fábrica de sombreros de D. José Sanchez, cuyos espaciosos talleres fueron recorridos uno por uno, viendo funcionar en todos sus detalles dicho establecimiento.

A las siete próximamente regresó el rey á palacio, y poco despues tuvo lugar la comida oficial, á cuya mesa sentáronse las primeras autoridades y personas mas distinguidas de la provincia.

Faltaba la parte mas agradable de la jornada de hoy: una fiesta que Córdoba ha tenido la buena idea de ofrecer al rey y á la princesa, y que diferia de todo lo que en otros puntos se ha hecho. La antigua metrópoli de los califas se envanece justamente de sus poetas, que forman una escuela célebre en nuestros fastos literarios. Estos poetas, de rica imaginacion y pomposa frase, que recuerdan el énfasis oriental, han pulsado la lira para cantar los loores del Rey Pacificador, y con este objeto se ha celebrado una brillante *velada* en el casino de la Amistad, que por la magnificencia de sus salones es el

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

primero de España. Allí estaba reunida toda la buena sociedad de Córdoba, luciendo las señoras su hermosura y elegancia, y dando muestras galantes de su adhesion á S. M., con el poético tocado que ostentaban algunas bellas señoritas, en el cual con diminutas flores se leia ¡*Viva el rey!*

S. M. y A. R. han ocupado los sillones que, bajo dosel, se habian dispuesto, y algunos inspirados vates han leido gallardos versos, espresando el sentimiento general. Despues han aceptado el rey y la princesa un espléndido buffet, retirándose á media noche y quedando entregada la reunion á los placeres del baile, que continúa mientras escribo estas líneas.

Entre las damas, he visto á la princesa Rattazzi, á quien dejamos en Cádiz, y que está recorriendo la Andalucía.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXVI.

Los ermitaños de Córdoba.—Almuerzo en la quinta de los marqueses de la Vega de Armijo.—Regreso á Madrid.

El dia 4 fué el último de la permanencia de S. M. y A. R. en Córdoba. El director de *Las Provincias*, que ha tenido la honra de formar parte de la régia comitiva y de relatar el viaje, en la série de cartas que hemos publicado, salió aquel dia en el tren-correo para regresar á Valencia, lo cual le impidió asistir á la espedicion que los egregios viajeros hicieron á la sierra. Y para que no falte este capítulo último en la crónica de la espedicion régia, copiamos la carta que dirigió á *La Correspondencia de España* su corresponsal, nuestro querido amigo Sr. Peris Mencheta:

«A las nueve de la mañana, hora que señaló anoche el monarca para dar principio á la jornada de hoy, ha partido la cabalgata del palacio del conde de Torres Cabrera con direccion á las ermitas de los hermanos belemitas. Con el objeto de visitar detenidamente el monasterio, salí una hora antes, lo cual me proporcionó el gusto de encontrar en el camino al ilustrado obispo de la diócesis, acompañado de mi buen amigo D. José Jover y Paroldo y de un sacerdote. Las ásperas pendientes de la sierra eran vencidas, no sin gran esfuerzo, por las tres poderosas mulas que arrastraban el coche de su ilustrísima.

Una lluvia tenaz, aunque no muy copiosa, rociaba el camino, haciendo mas difícil á cada instante su tránsito. Por fin, llegamos á la estribacion, donde se halla la iglesia y habitaciones del padre de almas y del hermano mayor de la congregacion, desde cuya altura se domina una preciosa vista, que abarca gran estension de terreno.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Viendo que aun tardaria en llegar la comitiva régia, el obispo aceptó un frugal desayuno, que le ofrecieron los monjes, dignándose invitarme á la mesa. Acepté con satisfaccion la oferta, agradeciendo la deferencia, y nos pusimos á almorzar.

Ignoro de cuántos platos se compondria aquel, pues apenas terminado el primero, que era un huevo estrellado, se nos dió aviso de que la cabalgata vencia las últimas curvas del cerro y no tardaria en llegar. Abandonamos súbitamente el desayuno y salimos á recibir á S. M. y A. R. Apeáronse estos y la comitiva, é hicieron su entrada en el monasterio, precedidos de una música del pueblo de Lucena y de seis hermanos y dos pretendientes, en órden de procesion.

El obispo y varios ermitaños recibieron á D. Alfonso y á la princesa bajo pálio, conduciéndolos al presbiterio de la iglesia, donde se situaron bajo un dosel de damasco. Cantóse la Salve del maestro Eslava á toda orquesta, bajo la direccion del Sr. Lucena.

Terminado este acto religioso, visitaron las reales personas todas las dependencias y ramificaciones de la congregacion.

El lugar donde esta radica se encuentra á unos seis kilómetros de Córdoba, sobre una sierra muy áspera que se denomina el *Cerro de la cárcel*. En una de sus últimas estribaciones hay un cercado alto construido de mampostería, como de tres kilómetros de circunferencia; en el centro del mismo se halla enclavada la iglesia, dedicada á Ntra. Sra. de Belen, y esparcidas por su recinto quince ermitas con los nombres de los doce apóstoles, de San Pablo, San Pedro de Alcántara y Santa María Magdalena, distantes entre sí como unos 500 metros, y cada una situada en medio de un cercado de piedra suelta, como de 15 metros cuadrados, con un torno pequeño para introducir la comida sin ver ni comunicar con el que la lleva. Las ermitas se reducen á tres habitaciones: la primera ocupa toda la estension del frente, que viene á ser de 20 palmos, y la mitad del espacio cuadrado que tiene el local, y las otras dos, divididas por mitad, se destinan la derecha á chimenea, y la izquierda á cuarto de recogimiento y meditacion, donde solo se vé una cama compuesta de tres tablas, una piel de carnero, una esterita, una manta para cubrirse y una almohada tosca henchida de paja, varios libros devotos, instru-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

mentos de penitencia, estampas, candil, un cántaro pequeño y un plato de barro oscuro ó de madera.

Los ermitaños se hallan sujetos á las mayores privaciones. No pueden entrar unos en las ermitas de otros, ni hablar sin consentimiento del hermano mayor. Su vida está únicamente consagrada al trabajo, oracion y penitencia.

En la actualidad hay 13 ermitaños, tres novicios y dos pretendientes. A estos últimos se les sujeta á rigurosas pruebas. Puede dar una idea de la fidelidad con que las cumplen el siguiente suceso. Cuando S. M. visitó la dependencia de novicios, distribuida en un pequeño oratorio y celditas de doce palmos por cinco, preguntó á uno de ellos si estaba contento de hallarse en aquel encierro y de las privaciones que esperimentaba, obteniendo solo por contestacion una mirada de profundo respeto y una inclinacion de cabeza.

Creí de pronto que el interpelado, que parecia un moribundo por su abatimiento y demacrada fisonomía, era mudo; mas bien pronto me convencí de mi error. El maestro de novicios le dió permiso para hablar, y entonces contestó con agrado y amabilidad á las preguntas que se dignaron hacerle S. M. y la princesa.

La existencia de ermitaños en dicha sierra data de tiempos desconocidos. Consta que los hubo durante la dominacion árabe. Hasta fines del siglo XVI vivieron aislados, sin carácter de comunidad. A principios del XVII consiguió congregarlos el venerable hermano Francisco de Jesús, natural de Córdoba. Fué soldado de marina, y hallándose en peligro de morir en una batalla naval, hizo voto de retirarse al desierto, si lo salvaba Dios del peligro en que estaba. Concluido el servicio, cumplió su promesa con tanto celo, que congregó á los ermitaños de la Albaida. Fué hermano mayor 35 años y murió á los 77, despues de 55 de vida eremítica. Su cuerpo está sepultado en la bóveda de la iglesia.

Antes de dejar las ermitas, han visitado las personas reales, acompañadas del digno prelado, una terraza en donde se sentaba á admirar el bello panorama que ofrece la cuenca de Córdoba, el obispo D. Pedro Antonio de Trevilla.

En dicho punto hay una silla de piedra, junto á una cruz. Tam-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

bien visitaron la cueva en donde vivió y murió el venerable Francisco de Jesús.

El marqués de la Vega de Armijo habia invitado á la comitiva real á un almuerzo en su preciosa quinta, y á ella nos dirigimos por atajos y senderos, que solo permitian el paso de una caballería á la vez.

Formaban parte de esta espedicion, acompañando á las reales personas, la marquesa de Nájera, generales Laserna, Echagüe, Moreno Villar, Fajardo, Sartorius, gobernador civil, brigadier Olivares, ayudantes de S. M. Sres. Fernandez Duro y Aguirre, coronel gefe de estado mayor Sr. Iriarte, duque de Hornachuelos, marqueses de Cabra, de Gelo, de Sotomayor, secretario general de la presidencia del Consejo, un redactor del *Conservador* de Córdoba, señor Moreno Caracciolo, monseñor Ponce de Leon, algunos gefes y oficiales de la remonta, los ayudantes de los generales con mando, señores Vidaurre y Carrillo, y el comandante de la Guardia civil, gefe de lanza, Sr. Redondo.

Esperaban á los espedicionarios en la quinta, además de los marqueses de Vega Armijo, el ministro de Estado, los marqueses de Santa Cruz, de Loring, de Larios, de Boil, condes de Hus, de Torres Cabrera, de Casa Segovia, director de Obras públicas Sr. Garrido, regente de la Audiencia de Sevilla, brigadier Yolif, oficiales del ministerio de Estado Sres. Silva, Izardui y Perez, y otros señores mas.

La mesa real se habia situado bajo de una deliciosa galería, adornada de follaje y flores; pero el tiempo, que seguia lluvioso, no permitió se verificara en dicho sitio el almuerzo. En su defecto, se dispuso en el vestíbulo del chalet. Sentáronse á la mesa régia los marqueses de Vega Armijo, marquesas de Santa Cruz y de Nájera, condesa de Torres Cabrera, ministro de Estado, generales Fajardo y Sartorius, gobernador civil, marqueses de Sotomayor y de Loring y prelado doméstico de S. S. Sr. Ponce de Leon. En dos piezas inmediatas se dió el almuerzo á todas las personas que visitaron la quinta. Fué espléndido; uno de los mejores con que se ha obsequiado al monarca durante la espedicion. A la entrada de la quinta

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

se hallaba un vistoso arco, estilo arabesco, con inscripciones de naranjas, alusivas á la visita.

Los marqueses de Vega Armijo trataron á todos los comensales con esquisita amabilidad, y agradecieron á S. M. y A. R. la visita con que habia sido honrada su hermosa quinta de recreo.

Como la tarde habia mejorado, muchos de los que tenian propósitos por la mañana de seguir la espedicion y no lo efectuaron por el cariz del tiempo, acudieron á la quinta y regresaron con la comitiva á la ciudad. Toda la carrera hasta palacio se hallaba favorecida por una numerosa concurrencia, que saludaba á D. Alfonso y á su augusta hermana.

Despues de algunos minutos de descanso, se dirigió el rey con su séquito al circo taurino, donde estaban lidiando toros de la viuda de Ortiz las cuadrillas de Cara-ancha y Lagartijo. La corrida fué regular y los *chicos* se portaron bastante bien.

Terminada la funcion visitó S. M. algunos cuarteles y el depósito de instruccion de la remonta.

Despues de comer ha asistido al teatro, presenciando dos actos de *Chorizos y polacos*, cuya obra ha alcanzado una interpretacion esmerada por la compañía de Arderius.»

El dia 5 de Abril regresó S. M. á Madrid, y la *Correspondencia de España* daba cuenta en los siguientes términos de la última jornada de su viaje:

«Esta mañana, á las seis, ha partido de Córdoba el tren real. En todas las estaciones del trayecto ha sido saludado su paso con muestras de afecto, distinguiéndose las de Montoro, Andújar, Menjibar, Vadollano, Valdepeñas y Alcázar. En este punto esperaban el capitan general de Madrid, el gobernador civil interino de Toledo, Sr. Malats, y el diputado por el distrito conde de las Almenas, quien pidió al rey concediera el título de ciudad á la citada villa, concesion que hizo en el acto S. M. Esta disposicion entusiasmó á las personas allí reunidas, prorumpiendo en entusiastas aclamaciones.

En Aranjuez se hallaba una seccion de húsares de la Princesa con estandarte y banda de cornetas.

A las cinco en punto de la tarde han hecho su entrada en Ma-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

drid S. M. el rey y su augusta hermana la princesa de Astúrias. En el andén esperaban la llegada de los régios viajeros, el gobierno, los capitanes generales de ejército, conde de Cheste y marqués de Sierra-Bullones, los directores generales de las armas Sres. Letona, Zapatero, Cotoner, Makenna, Reina, Echevarría, Gasset, Barrenechea, los generales y brigadieres con mando en este distrito y exentos de servicios; los capitanes generales de Cataluña y Aragon, que se encuentran accidentalmente en Madrid, el gobernador civil señor conde de Heredia Spínola, el presidente de la Diputacion provincial señor conde de la Romera, con una comision de aquella corporacion, el alcalde primero, tambien con una comision del municipio, los subsecretarios y directores generales de los ministerios, una comision de la secretaría de Gracia y Justicia, los ayudantes del rey señores brigadier Coello y coronel Alameda, el señor duque de Sexto, el mayordomo de palacio Sr. Mendieta, el gentil-hombre señor Lena, y otros cuyos nombres no recordamos.

A la llegada del tren real á la estacion del Mediodía, un nutrido y sonoro viva saludó la presencia del rey y de la princesa de Astúrias.

Los régios viajeros montaron inmediatamente en carruaje, dirigiéndose á la basílica de Atocha, donde se ha cantado un solemne *Te-Deum*.

Despues se han dirigido á palacio, por las calles que anoche indicamos, y en las cuales el rey ha sido vitoreado incesantemente.

Desde Atocha los ministros y altos funcionarios se han dirigido á palacio para esperar á S. M. el rey y A. R.»

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

XXXVII.

El rey y el pais

I.

Hace mas de ocho dias que regresó el rey á Madrid, y en su palacio de la plaza de Oriente está descansando de las fatigas de un largo viaje por mar y tierra. No queda ya rastro de los arcos de triunfo, obeliscos, guirnaldas y banderas que se levantaron á su paso; se han perdido en los aires los ecos de las aclamaciones y de las músicas que saludaron su presencia, y ahora, cuando ha cesado todo ese estruendo y toda esa esterioridad de las pompas monárquicas, es cuando el ánimo puede meditar tranquilamente sobre el efecto que ha causado y los resultados que ha de producir esa visita régia.

Su importancia no puede desconocerse: es mucho mayor que la (no despreciable tampoco) del objeto inmediato del viaje. Hallábase este motivado por el deseo del jóven monarca de inspeccionar la marina de guerra, aprovechando la coyuntura de hallarse reunida en el Mediterráneo una escuadrilla de instruccion, compuesta de pocos, pero escelentes buques. Este deseo de S. M., muy propio de quien es, por la Constitucion de la monarquía, gefe superior de todas las fuerzas armadas del pais, se ha llenado cumplidamente. En una época del año la menos adecuada á los viajes de puro recreo, el rey ha asistido á los ejercicios de navegacion y de artillería de nuestras fragatas, enterándose minuciosamente de todos los pormenores, y demostrando haber hecho sérios estudios sobre esta materia, tan desconocida generalmente. Los marinos, recordando que rarísima vez los monarcas españoles han puesto su personal atencion en los asuntos navales, y que se citan como muy contadas las visitas que

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

han hecho á nuestras un tiempo formidables escuadras, se han lisonjeado del interés que el jóven D. Alfonso manifiesta por elemento tan importante del poder militar de las naciones modernas.

Pero, por interesante que sea, bajo este punto de vista, la régia espedicion, cúmplenos considerarla en otro concepto. Un viaje que ha hecho recorrer al rey media España, á los dos años de su advenimiento al trono, cuando la terminacion de las civiles discordias abre una nueva era á este desgraciado pais; un viaje que ha puesto al monarca en presencia de ciudades tan importantes como Valencia y Barcelona, Málaga y Cádiz y Sevilla; focos del movimiento revolucionario en no lejanos dias, ha de ofrecer necesariamente, sobre todas las demás consideraciones, un carácter eminentemente político, que le dá notable trascendencia.

Por eso, hemos tratado de conocer exactamente la impresion que este viaje producia; y no sirviendo para el caso los partes y relaciones oficiales, cortados siempre por el padron de una literatura hiperbólica y hueca, ni aun las crónicas al pormenor de los periódicos locales, hemos querido y logrado ver por nuestros propios ojos el modo como el monarca era recibido: hemos querido y logrado mezclarnos á la vez con las elevadas personas que le acompañaban y con las gentes de todas clases que le recibian, con las autoridades y corporaciones que preparaban el aparato oficial, y con el pueblo que, en último resultado, es el que, con su adhesion ó retraimiento, dá á esas preparadas recepciones la verdadera solemnidad. Si el resultado de nuestras observaciones no hubiera sido conforme á nuestros deseos, hubiéramos tenido que guardar quizás prudente silencio: por fortuna, podemos decir todo lo que sentimos.

II.

Que el rey ha sido aclamado, victoreado, festejado en todas partes, sábenlo ya nuestros lectores: lo han dicho todas las lenguas de la fama, y minuciosamente lo hemos relatado, sin exageraciones en-

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

fáticas, en nuestras cartas del régio viaje; pero, como de esas demostraciones de entusiasmo se ha abusado mucho, como en pocos años las hemos visto prodigadas, con mayor ó menor sinceridad, á personas é instituciones que al poco tiempo se han derrumbado, importa no dejarse deslumbrar por aparatosas esterioridades, y penetrar en el fondo de la conciencia pública, apreciando, no solo el vocerío de los que gritan, sino la actitud y el sentimiento de los que callan.

Lo primero, pues, que debemos consignar es la *generalidad* de la adhesion significada al rey Alfonso en todas partes. ¿Negaremos la existencia de elementos hostiles? No, los ha de haber precisamente, despues de una revolucion anti-dinástica y anti-monárquica. Los ha de haber, y los hay indudablemente. Entre los muchos desengañados de la revolucion, han de quedar precisamente, por fanatismo, por cálculo, ó por no tener otro remedio, algunos impenitentes. Pero, esos elementos de intransigencia van apareciendo cada vez mas aislados en el seno del pais, que de dia en dia manifiesta mas natural adhesion á la monarquía, que ha venido á cerrar la era de nuestras discordias. Para llegar á este resultado adúnanse dos fuerzas poderosísimas en el humano espíritu: el sentimiento y el razonamiento.

Todos decimos, y es verdad, que el prestigio monárquico, tan potente en otros tiempos, decae y amengua: aquella aureola divina que rodeaba á los antiguos reyes, que los levantaba sobre el comun nivel de las gentes, y les hacia objeto de instintiva veneracion, desaparece en la atmósfera del siglo XIX. Pero, nunca se borra la historia por completo, nunca se arrancan, sin dejar raíces, las tradiciones; nunca se cámbian de repente los sentimientos de los pueblos. La *legitimidad monárquica*, que como doctrina política no alcanza hoy gran crédito, tiene aun mucha fuerza en la imaginacion popular. Hay millones y millones de españoles, que saben poco de política, que no han intervenido ó han intervenido inconscientemente en nuestras lamentables vicisitudes, y que, sin examinarlo ni discutirlo, reconocen y creen que D. Alfonso es rey verdadero de España, porque es hijo y nieto de españoles reyes. Esta idea hace que su poder, su autoridad, su elevadísima posicion parezca á esa gran parte del

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

pueblo la cosa mas natural del mundo; que no le pese, que no le ofenda y humille, como suele humillar y ofender el encumbramiento de otros personajes, aunque esté justificado por estraordinarias cualidades. Así se esplica cómo á un muchacho, cuyo rostro apenas sombrea el bozo juvenil, rinden voluntario y jubiloso acatamiento personas de todas clases y edades, apartadas las mas del poder y sus intrigas.

A esta adhesion instintiva, que nunca pudieron lograr los poderes improvisados, únese la que produce el reflexivo razonamiento. Tras tantos estériles trastornos, tras tantos y tan repetidos desengaños, la fé política ha muerto en España. Los partidos se empeñan en sostener su organizacion interior; pero bien conocen que están aislados y desprestigiados en el seno del pais. Necesitado este de reposo, de paz, de órden, calcula quién puede dárselo, y se refugia en la monarquía, felizmente restaurada. Esta es la conviccion de las clases ilustradas, que viven de su industria, de sus rentas ó de su trabajo. Ha hecho estragos el escepticismo entre esas clases; fáltales la energía suficiente para imponerse y salvarse por sí propias; pero, desconfiadas y recelosas como son, comprenden perfectamente que la única solucion favorable hoy dia á sus intereses es la consolidacion de lo presente. Esta conviccion es la gran fuerza conservadora, que asegura el trono de D. Alfonso XII, fuerza consciente, fuerza calculadora, que no se revela en esplosiones de entusiasmo, en gritos frenéticos, como los que suele lanzar la multitud pasajeramente fascinada, pero que contribuye á ese general, simpático y cariñoso recibimiento que el rey ha tenido en todas partes.

Los arrebatos de la pasion son momentáneos; cuando mas violentos, menos duran: y eso es lo que sucede, en momentos de fiebre política, con ciertas apoteosis populares. El sentimiento que se apoya en la reflexion, menos espansivo, menos ruidoso seguramente, promete en cámbio mayor permanencia y constancia. De este género es el que producen la monarquía y el monarca, en la gran masa del pueblo español, cansada de ensalzar y abatir sucesivamente tantos ídolos políticos como hoy yacen por el suelo, manchados en sangre y en lodo.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

III.

Por las razones indicadas, la institucion monárquica habia de ser bien recibida del pais en las presentes circunstancias, hecha abstraccion de la personalidad del monarca; pero, entre tantas desdichas como nos han afligido, tenemos los españoles la ventaja de que se haya encarnado actualmente esa institucion en un príncipe de tan relevantes dotes, que muy pocos en Europa pudieran igualarle. Parcos hemos de ser en este punto: tan enemiga es de la lisonja nuestra pluma, que aun para el legítimo elogio corre trabajosamente, ante la sospecha de que se le atribuyan las interesadas miras que por estos caminos suelen alcanzarse. Por fortuna, no hay necesidad ya de esforzarse para demostrar lo que media España ha visto; para decir lo que personalmente vale el rey Alfonso XII. Dios le ha concedido el don de conquistar las voluntades: *es muy simpático*, dicen todos al verle, y esa primera impresion se aquilata y afirma, al apreciar de cerca sus prudentes hechos y sus discretos dichos, su profunda instruccion y su vivísimo ingénio.

Larga ocasion ha habido durante este viaje para que el rey, bajo distintas fases, fuese conocido de todos y debidamente apreciadas sus altas prendas: revistando unas veces, con el detenimiento de un general veterano, las fragatas de la escuadra ó las fuerzas de todas armas del ejército de tierra; visitando con minuciosidad inteligente los arsenales y cuarteles, y con igual amor las fábricas de las mas diversas industrias; recorriendo con cariñosa solicitud los museos y las bibliotecas, los monumentos del arte y los recuerdos de la historia; conversando con todas las personas mas distinguidas del pais, sábios y artistas, hombres políticos y fabricantes, generales y agricultores, y mostrándose conocedor de todos los diversísimos ramos de la actividad humana, el rey D. Alfonso XII, si no tuviera ya ganada la gran mayoría de los ánimos para su causa, la conquistaria con el prestigio halagador de su talento y su conducta.

¡Lástima grande que el viaje régio no haya podido hacerse con

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

el detenimiento necesario para que el rey entrase en mas estrechas relaciones con las localidades visitadas! Se ha observado que en los puntos en que ha permanecido algunos, aunque poquísimos dias, las espresiones de la pública adhesion han ido creciendo gradualmente desde el instante de su llegada hasta la partida. En Barcelona, el único punto donde pudo observarse algun conato de manifestacion hostil, fué muy remarcable este movimiento de atraccion, producido por la personalidad del monarca. Aquel pueblo grave y poco impresionable, aunque bien predispuesto en favor de la monarquía, necesitaba conocer al monarca para entusiasmarse, y llegó á entusiasmarse, en efecto, cuando vió al jóven rey penetrar en las fábricas y talleres, interesarse por todos los adelantos de la industria, tratar con igual consideracion al modesto obrero que al acaudalado fabricante, llamarlos á todos, para la gran obra del progreso y de la prosperidad pública.

Esta viva estimacion que el rey personalmente conquista, sin que parezca hacer esfuerzo alguno para obtenerla, es una preciosísima prenda para el porvenir de nuestra patria. Si, por desgraciada esperiencia, hemos adquirido la conviccion de que la monarquía nacional y tradicional, acomodada á los principios de gobierno de la época presente, es lo que mejor se adapta á nuestro estado político-social, y si, por otra parte, esa monarquía logra estar representada por un príncipe justamente estimado y querido, por sus dotes de carácter y de inteligencia, ¿qué mas podemos pedir para la consolidacion de un órden de cosas que responda á nuestra situacion y nuestras necesidades?

IV.

Papel limitado tiene el rey en las monarquías constitucionales: investido de un alto poder regulador, resuelve en los momentos difíciles las crísis del gobierno, haciendo los convenientes llamamientos al pais; pero, en las circunstancias normales, deja la gestion de la cosa pública á sus ministros, los únicos legalmente responsables

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Esto no obsta, sin embargo, para que un monarca, en contacto constante con su pueblo, dé á conocer sus aspiraciones, y cuando está dotado de las prendas que ya demuestra nuestro jóven rey, seria absurdo pretender que se encerrase en una apática reserva. D. Alfonso XII ha creido que debia espresar sus deseos, y en repetidas ocasiones, en Barcelona, á presencia del mundo de la industria reunido en el palacio de la Esposicion, en Sevilla, en medio de la plaza pública, abierta á todo el pueblo, al inaugurarse las obras del monumento á San Fernando, ha declarado solemnemente, lo que ya habia dicho en particular á cuantos han podido llegarse á él durante el viaje: que, terminada felizmente la guerra civil, hay que emprender la campaña de la paz; que es preciso que todas las clases fraternicen y aunen sus esfuerzos para trabajar, para producir, para progresar; que en este adelantamiento económico está el secreto de nuestro porvenir, y que ese debe ser el objetivo de todos, gobernantes y gobernados, objetivo glorioso al cual puede contribuir, con tanta honra como el rey, el último y mas modesto de los obreros. Estas fueron sus testuales palabras en Málaga.

Pues bien; ese programa, tan ageno á los que trazan nuestros partidos militantes, olvidados generalmente de las clases productoras, es el programa verdadero de las necesidades públicas; el que preocupa á los amantes del pais; el que los mantiene divorciados de la política estéril y fatal que ha predominado en España; el que vagamente señala los rasgos, aun mal determinados, de una política nueva, que late y germina en la conciencia pública, y que aun no habia encontrado su legítima representacion en las esferas del poder.

Este perfecto ajuste entre las ideas del rey y las necesidades del pueblo abre á la esperanza los ánimos de los que, sintiéndolas, anhelando su satisfaccion, desesperaban de obtenerlas de la vieja y gastada política que hasta el dia ha dominado. Si la dictadura llegase á ser necesaria, y el rey, que se muestra estrictamente constitucional en todos sus actos, fuese capaz de apelar á ella, para llevar adelante sus aspiraciones, tenemos la conviccion profunda de que la gran mayoría del pais habia de recibir con palmas esos propósitos. Es de

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

esperar que no llegue la ocasion de correr estas aventuradas contingencias. Es de esperar que el lisonjero programa de su reinado, espuesto con sencillas y elocuentes frases por D. Alfonso, pueda realizarse constitucional y parlamentariamente, inspirándose los gobiernos y los representantes del pais en las verdaderas necesidades de este.

Bien se han patentizado durante el régio viaje: nadie hablaba de política; nadie se acordaba de las artificiales barreras que dividen y separan á los partidos y las fracciones y los grupos de nuestros hombres públicos; nadie agitaba las cuestiones que revuelve contínua y pesadamente la prensa de partido. En cámbio todos aclamaban al rey con el halagüeño dictado del *Pacificador*, todos le prometian, para el porvenir, el de *Protector del trabajo, Restaurador de la riqueza y la pública prosperidad.* Si se le presentaban reclamaciones y quejas, no eran inspiradas por el encono político, sino por las necesidades positivas de la industria, del comercio, de la fecunda actividad de las diversas clases. Medidas protectoras de esa actividad, remocion de obstáculos que la embarazan, apertura de nuevos cauces que le den salida, eso es lo único que el pais demanda, eso es lo que debe estudiar la nueva política, si ha de triunfar en la campaña de la paz.

V.

Felicitémonos, pues, de los resultados inmediatos del viaje régio, y de las consecuencias, mas trascendentales, que puede tener. El pais conoce al rey y el rey conoce al pais: sus aspiraciones son las mismas; su porvenir está enlazado y mútuamente comprometido. Abran los ojos nuestros gobernantes: ellos han de dar la fórmula práctica de la realizacion de ese doble deseo.

No decimos mas, porque á buenos entendedores bastará indudablemente lo que hemos dicho, y porque, antes de terminar este ya largo artículo, hemos de consignar el dignísimo homenaje que al

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

rey de España han tributado las naciones estranjeras, con motivo de su viaje marítimo.

Cuando recordamos que apenas han pasado tres años desde aquellos funestos dias en que toda la Europa habia roto sus relaciones con la desdichada España, y si para algo se acordaba de nosotros era para vigilar nuestras locuras, para apresar, como barcos piráticos, nuestros buques de guerra, en poder de oscuros amotinados, parece un sueño que, naciones como Francia é Inglaterra, envien hoy sus escuadras y estremen todas las demostraciones de la cortesía para honrar al monarca, que ha hecho suceder la paz á aquellas turbulencias. En el golfo de Rosas los franceses y en la bahía de Cádiz los ingleses, han patentizado el respeto y el cariño con que la Europa culta considera á la restaurada España; y en uno y otro punto el jóven rey ha demostrado que nuestra patria entró, para siempre, en el concierto de las naciones que marchan con la corriente del siglo, bajo el amparo de los tres grandes principios de JUSTICIA, TRABAJO Y LIBERTAD, invocados por el mismo monarca, en su solemne brindis á bordo del *Minotaur*.

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

INDICE.

Págs.

Cuatro palabras al lector. 3

I. Salida de Madrid.—Albacete.—Murcia.—Cartagena.—Visita al Arsenal.—Embarque de S. M.—Alicante. 7

II. Llegada del rey á Valencia.—Recibimiento.—Visita á la Esposicion artística. 13

III. El rey en Valencia.—Banquete.—Revista militar. 23

IV. El rey en Valencia.—Visitas.—Despedida. 31

V. Recibimiento de S. M. en Tarragona. 35

VI. El rey en Tarragona.—Espedicion á Reus.—Visita á los monumentos y antigüedades tarraconenses. 41

VII. Llegada de la escuadra real á Barcelona.—Solemne entrada de S. M.—*Te-Deum* y toma de posesion del canonicato en la Catedral. . . 49

VIII. Visitas á las fábricas de Barcelona.—Talleres de Isaura y de la *Maquinista terrestre y maritima*.—Iluminacion de la ciudad.—*Marche aux flambeaux*.—Fábricas de Sert, Carreras y Borrell. 57

IX. Visita á la *España Industrial* y á la fábrica de Batlló.—Funcion en el teatro del Liceo.—La Esposicion de productos catalanes.—Revista militar. 65

X. De Barcelona á Rosas.—Ultimas visitas de S. M. en Barcelona.—Reflexiones sobre la impresion que ha producido su presencia en aquella capital.—La travesía. 71

XI. S. M. en el golfo de Rosas.—La escuadra francesa.—Saludo á la escuadra real.—Preparativos en Rosas.—Temporal.—Banquete á los marinos franceses.—La escuadra real zarpa para Mahon. 79

XII. Del golfo de Rosas al puerto de Mahon.—Temporal.—Entrada en el puerto.—Desembarque y recepcion en la ciudad de Mahon. . . 91

XIII. El rey en Mahon.—Visita al castillo de la Mola.—Aspecto de la ciudad.—La propaganda protestante.—Escursion artística: los *talayots*.—La campiña.—Recursos del pais. 99

XIV. Todavía en Mahon.—Espedicion á Ciudadela.—Visita al Arsenal y á Villa-Cárlos.—Marcha de Mahon. 107

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Págs.

XV. Travesía de Mahon á Palma.—Recibimiento de S. M. en Palma.—Real alojamiento. 117

XVI. El rey en Mallorca.—Visita al castillo de Bellver.—La Lonja.—Otras visitas.—Espedicion á Inca. 123

XVII. De Mallorca á Santa Pola.—Ejercicios navales.—Las costas alicantinas.—Llegada á la bahía de Santa Pola. 133

XVIII. Santa Pola.—Entusiasmo de los marineros.—Ejercicios de artillería.—La isla Tabarca.. 139

XIX. Visita de S M. á Santa Pola.—Zarpa la escuadra.—Descripcion de la fragata *Vitoria*. 147

XX. El rey en Almería. 153

XXI. Travesía de Almería á Málaga.—Recepcion del rey en Málaga.—Esposicion artístico-industrial.—Corrida de toros.. 161

XXII. El rey en Málaga.—Fiestas musicales.—Visita á las fábricas y otros establecimientos.—Carreras de caballos.—Teatros. . . . 167

XXIII. Despedida de Málaga.—Travesía á Ceuta.—Telégrafo naval.—Vista de Ceuta.—Temporal. 175

XXIV. El rey en Ceuta.—Visita á la poblacion y al campo.—Embajada marroquí. 179

XXV. Todavia en Ceuta.—Detalles de la escursion al campo y de la embajada.—Porvenir de España en Africa.—El rey á bordo de la *Vitoria*.. 187

XXVI. Paso del Estrecho de Gibraltar.—Llegada á Cádiz. . . . 195

XXVII. Recepcion de S. M. en Cádiz.—Banquete á bordo de la escuadra inglesa.—Despedida de S. M. á la escuadra de su mando. . . 199

XXVIII. Ultimo dia del viaje naval.—Dique de A. Lopez.—La escuadra inglesa.—Arsenal de la Carraca.—La ciudad de San Fernando.—Panteon de marinos ilustres.—Banquete de despedida.—Visita al Puerto de Santa María.—Otras visitas.—Despedida de Cádiz.—Visita á Jeréz.—Llegada á Sevilla.—Reunion de la familia real.. . . 207 y 215

XXIX. El rey en Sevilla.—Visita á los establecimientos benéficos, artísticos, industriales y militares.—Banquete régio. 225

XXX. Escursion á S. Isidro del Campo, á las ruinas de Itálica y á la casa de Hernan-Cortés. 231

XXXI. La Semana Santa en Sevilla.—Las procesiones.—La Catedral.—Jueves Santo.—Lavatorio.. 237

XXXII. Viernes Santo.—Visita á los Sagrarios.—El rey en la procesion del Santo Entierro. 243

XXXIII. Ultimas visitas en Sevilla.—La Catedral.—El monumento de San Fernando.—La Biblioteca colombina.—La Fábrica de Tabácos. 249

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

Págs.

XXXIV. De Sevilla á Granada.—Entrada de S. M. en Granada.—La Catedral.—Visita á la Alhambra y el Generalife. 255

XXXV. Visita á Antequera.—Llegada á Córdoba.—Entrada solemne.—La Catedral.—Esposicion industrial.—Velada literaria. 265

XXXVI. Los ermitaños de Córdoba.—Almuerzo en la quinta de los marqueses de la Vega de Armijo.—Regreso á Madrid. 273

XXXVII. El rey y el pais. 279

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

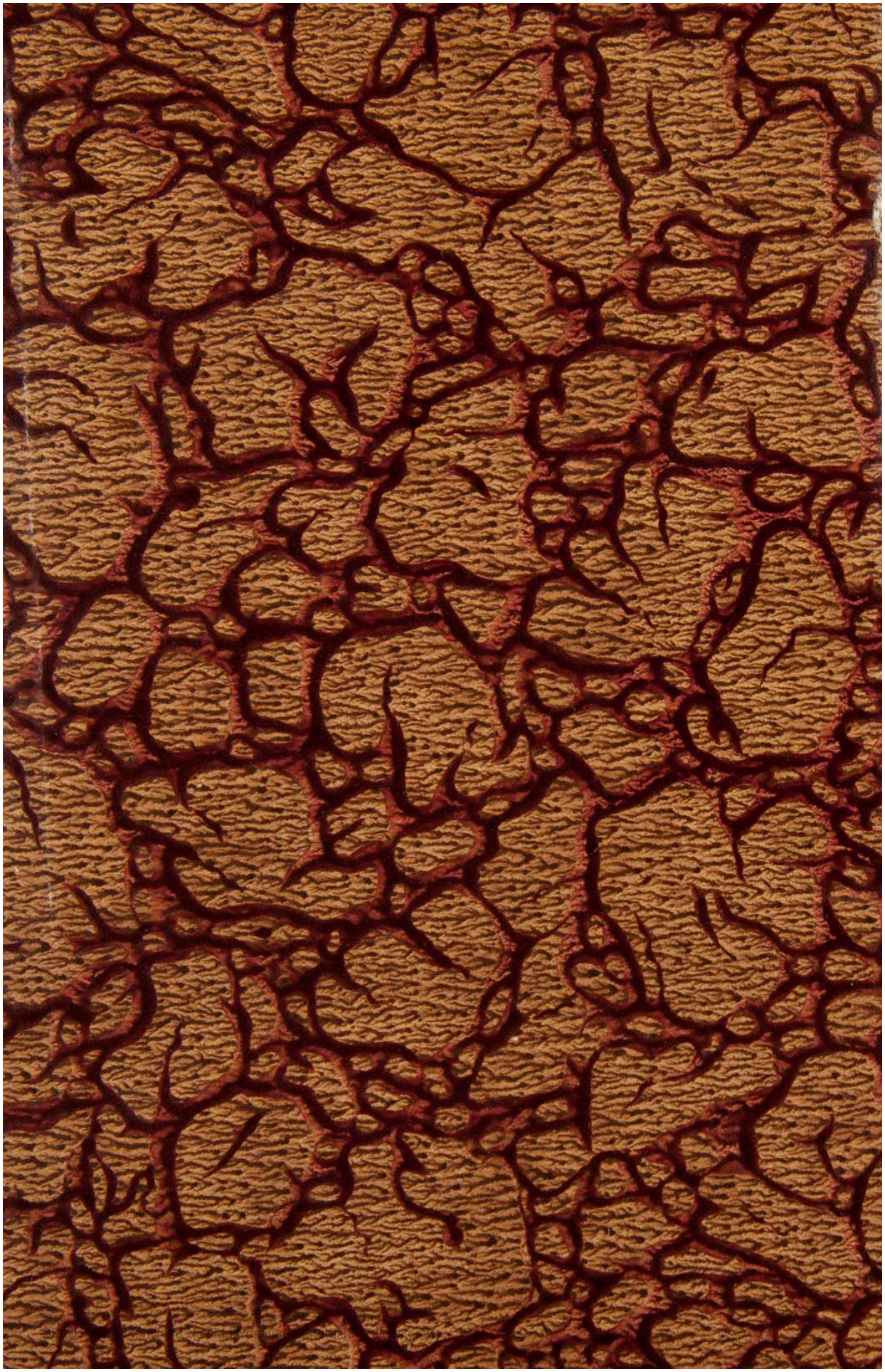
©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)

©Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Generalitat Valenciana)



Biblioteca Valenciana

31000005523645